

BARBARA FISTER

(IF THEN ELSE)



SI ENTONCES SI NO

FREE EBOOK / EBOOK GRATUITO

BARBARA FISTER

[IF THEN ELSE]



SI ENTONCES SI NO

FREE EBOOK / EBOOK GRATUITO

Créditos

SI ENTONCES SI NO

Obra Original: **IF THEN ELSE** (Copyright © 2016 de **Barbara Fister**, CC-BY)

barbarafister.wordpress.com

ifthenelse.com

Traducción y Edición: Artifacts, abril 2020.

artifacts.webcindario.com

Diseño de Portada: Artifacts.

Imágenes tomadas de Max Pixel bajo Licencia CC-0

Licencia Creative Commons

Esta versión electrónica de **SI ENTONCES SI NO** se publica bajo Licencia CC-BY-NC-SA 4.0 <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>

Si quieres hacer una obra derivada, por favor, incluye el texto mostrado de la sección de Créditos de este eBook.

Licencia CC-BY-NC-SA

Esto es un resumen inteligible para humanos (y no un sustituto) de la licencia, disponible en Castellano. Advertencia. Usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y crear a partir del material.
- El licenciador no puede revocar estas libertades mientras cumpla con los términos de la licencia.
- **Bajo las condiciones siguientes:**
- **Reconocimiento:** Debe reconocer adecuadamente la autoría, proporcionar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo de cualquier manera razonable, pero no de una manera que sugiera que tiene el apoyo del licenciador o lo recibe por el uso que hace.
- **No Comercial:** No puede utilizar el material para una finalidad comercial.
- **Compartir Igual:** Si remezcla, transforma o crea a partir del material, deberá difundir sus contribuciones bajo la misma licencia que el original.
- **No hay restricciones adicionales:** No puede aplicar términos legales o medidas tecnológicas que legalmente restrinjan realizar aquello que la licencia permite.

Sobre Barbara Fister

Soy una bibliotecaria académica en una pequeña facultad de arte liberal donde coordino nuestro programa de instrucción y hago un montón de otras cosas también. Lo bonito de una facultad de arte liberal es que consigues aplicar tu educación en arte liberal chapoteando en toda clase de cosas interesantes. También consigues servir en todo comité concebible y desatascar papeles de las impresoras. Mis intereses de investigación incluyen cómo los estudiantes aprenden a usar las bibliotecas, dónde está yendo la publicación y cómo se forman los problemas sociales. También charlo en *Inside Higher Ed* y participo en varios forums electrónicos donde se me conoce como «Dios, *esta* mujer otra vez no.»

Otro interés que tengo es la ficción de crimen. Me fascina el papel que juega la ficción en la vida de la gente y cómo modela esta su conocimiento base. Yo sigo ficción de crimen escandinava, la cual se traduce al inglés incrementalmente, y ocasionalmente escribo críticas sobre ello. También soy lectora apasionada de misterios y de hacer reseñas de ellos para *Reviewing the Evidence* [Reseñando la Evidencia]. Y también los escribo.

Libros Serie Anni Koskinen

Son libros del género de Detectives Privados para mujeres que reclamaban estas historias desde un punto de vista feminista.

- *In the Wind*: publicada por St. Martin's Minotaur en 2008. Presenta a Anni Koskinen, una agente del DP de Chicago que decide trabajar como detective privado para escapar del ostracismo laboral tras testificar en un caso contra otro policía.
- *Through The Cracks*: publicada en mayo de 2010. Anni es contratada por una víctima de violación en los años 80. La historia examina la violencia contra las mujeres y cómo la raza se intersecta en el sistema judicial criminal.

Puedes saber más sobre Barbara Fister en su blog:

barbarafister.wordpress.com.

**SI ENTONCES
SI NO**

(IF THEN ELSE)

Barbara Fister

Capítulo 1

Hacía frío. Estaba oscuro. Algo que yo no podía decidir si era lluvia o nieve caía volando del cielo y me picaba en la cara como pequeñas agujas. Requería mucho esfuerzo ir en bicicleta a través de los blandos montones de nieve arenosa a medio derretir, especialmente porque cuanto más me acercaba a mi destino, menos quería llegar allí.

Iba a encontrarme por primera vez con mis mejores amigos en todo el mundo.

Un coche de policía disminuyó la velocidad al pasar junto a mí. Por el rabillo del ojo, vi el borrón de una cara que me observaba. Una chica negra que sale a la calle por la noche nunca puede ser demasiado cuidadosa. Miré hacia adelante, tratando de parecer inofensiva y respetuosa con la ley. El coche patrulla aceleró de repente, levantando granizo helado que empapó mis vaqueros. Canalicé mi ira pedaleando más fuerte. Lo cierto es que eso me hizo entrar en calor un poco, así que, no hay mal que por bien no venga.

El viejo almacén donde era la reunión resultó estar casi escondido bajo un puente al lado de unas vías del ferrocarril. El lugar parecía abandonado, ventanas tapiadas, rodeado por una alambrada con espirales de espino en la parte superior. Me detuve y verifiqué las instrucciones en mi teléfono para asegurarme. Aunque no parecía el correcto, aquel era el lugar.

Parecía tan muerto que me pregunté si la reunión se habría cancelado, lo que desencadenó una sensación extraña y temblorosa en mi pecho, mitad alivio, mitad decepción. El edificio parecía como si nadie hubiera puesto un pie dentro desde hacía décadas, pero cuando bajé por la calle lateral vi una puerta abierta. Había algunos coches estacionados dentro del recinto, cerca de una serie de escalones de hormigón que conducían a una puerta de metal oxidada. Encadené mi bicicleta a una baranda y subí los ruinosos escalones con una extraña sensación.

Por fin iba a encontrarme con Hurón, Gárgaras y Falstaff, y todos miembros del Grupo. Eran como una familia, solo que mejor porque ellos

entendían mis bromas y siempre estaban allí sin importar cuán tarde fuera, y entendían lo hermoso que podía ser el código. Ellos lo dejaban todo para *hackear* si alguien necesitaba una mano. Yo tenía la horrible sensación de estar a punto de arruinarlo todo.

Sentía la ropa acartonada, como si la noche se hubiera congelado a mi alrededor e intentara evitar que yo siguiera adelante. Eran solo las ocho de la noche, pero en Minneapolis en noviembre, está tan oscuro que bien podría ser medianoche. Me dolía tanto el estómago que intentaba presionar el puño donde más me dolía, pero no servía de nada.

Ellos lo sabían todo sobre mí. Excepto quién era yo realmente.

La puerta de metal oxidada en la parte superior de los escalones de hormigón parecía estar cerrada, pero cuando le di un buen empujón con el hombro, se abrió con un crujido. Por dentro estaba aún más oscuro. Pasé el haz de la minilinterna sujeta a mi llavero por la gran sala. Estaba vacía, a excepción de algunos palés de madera destrozados y tierra. Siguiendo las instrucciones que había enviado Hurón, subí una escalera de metal al segundo piso, el sonido de mis botas resonaba en el espacio grande, oscuro y desierto.

Había una tenue luz en la parte superior de las escaleras que venía desde otra puerta de metal oxidada, mantenida abierta con una caja de pizza doblada. Dentro yo podía oler a cerveza y pizza, y oí risas y voces fuertes y seguras. Comencé a sentir un extraño zumbido en la nuca, la sensación familiar de cuando me enfado.

El segundo piso era un espacio grande, oscuro y diáfano como en la planta baja, excepto que en el medio había una tela envuelta en el techo, tela plateada que se desplomaba formando un gran círculo como un tipi o una tienda beduina. Había linternas brillando dentro. La tela estaba atada para hacer una abertura. Respiré hondo y la atravesé. Todos dentro de la tienda se volvieron hacia mí.

Me miraron sosteniendo botellas de cerveza a mitad de camino a la boca, porciones de pizza cayendo en sus manos, como un extraño juego de reto maniqué.

"¿Puedo ayudarte?", preguntó finalmente uno de ellos con una voz gangosa. Era un tipo flaco que llevaba el tipo de gafas que costaban una fortuna, su barba era perfecta, a la moda de «olvidé afeitarme esta mañana». Su tono de voz decía: «¿quién eres y qué te hace pensar que tienes derecho a estar aquí?» Como la advertencia que escuchas cuando alguien ve a la persona equivocada acercarse demasiado.

Ellos pensaban que yo era un crío que se había perdido en el lugar equivocado, un perdedor, no el tipo de persona que podría formar parte del Grupo. No su colega Shad, que era el nombre que yo usaba *online*. Shad de *Shadow*, un geek de tecla rápida que podía solucionar problemas de un programa o escribir una buena rutina tan rápido como cualquiera de ellos.

Ellos lo sabían todo acerca de mí, pero yo nunca les había dado la oportunidad de conocer mi nombre real ni que yo solo tenía quince años, ni que mi piel era más oscura que la de ellos, que no tenía dinero y que no usaba esos vaqueros ajustados; imposibles de encontrar en las tiendas de segunda mano donde yo me compraba la ropa; aunque pudiera entrar en ellos, cosa que no podía. Que yo podía llegar a una reunión en mi ciudad natal en autobús o bicicleta, pero nunca, nunca, habría podido ir a Bangkok, San Francisco o Berlín, donde habían tenido lugar las otras reuniones. Hasta este momento, pensaban que Shad era uno de ellos. No una chica negra vestida con estúpidas ropas y con el pelo fuera de control.

Ese zumbido se estaba haciendo más fuerte. Por lo general, significaba que yo debería dar un paso atrás, relajarme. Demasiadas veces me había metido yo en peleas. Parecía que algo estaba a punto de romperse, aplastarse en un millón de pedazos. Parecía como si la ira y la tristeza se persiguieran en círculos en mi estómago, haciéndome sentir nerviosa y enferma.

Debería haberme dado cuenta de que todos serían adultos, todos blancos, todos ricos, el tipo de personas que invitaban a hablar en conferencias de ciberseguridad y que tenían dinero para viajar. Parecían empollones al estilo geek-hipster. Se parecían entre sí, un conjunto a juego. Pero me miraban como si yo fuera un bicho raro. Yo estaba a punto de decirles que me había equivocado para poder dar media vuelta, bajar las escaleras y regresar en bicicleta a mi apartamento en un ático con un apolillado dormitorio bajo los

aleros, y ellos seguirían creyendo que Shad, el que escribía código rápido y genial y contaba chistes, era igual que ellos.

Entonces, uno del conjunto a juego se dio una palmada en la cabeza. "Oh, Dios mío. Tú eres Shad."

Estuve a punto de negarlo. Pero al final asentí, sintiéndome mareada. Sintióse inestable. Sintiendo que acababa de estropear algo precioso que nunca podría volver a arreglarse.

"Guau. Es un placer conocerte. Es que nosotros no..." Miró a su alrededor. "Lo siento. Por alguna razón, yo siempre había asumido..."

Otro terminó la oración que él parecía no poder completar. "No sabíamos que eras una chica."

Todo había comenzado el día anterior con un mensaje encriptado:

<resuello>Tu hermano acaba de ser arrestado.

Se adjunta una foto que muestra una familiar casa destartada en medio del bloque, la bicicleta de Wilson encadenada a la baranda del porche junto a macetas llenas de plantas muertas porque nadie se ha acordado de meterlas dentro cuando hacía frío. Delante de la casa había un atasco de coches de policía. Una manada de tipos grandes con cazadoras con letras, de pie, de aspecto musculosos y malvados, jactándose en cierta manera a pesar de que estaban quietos. También había una mujer de aspecto mezquino con una coleta que sobresalía de su sombrero. Un sombrero que decía FBI.

"¡Mierda!" Se me escapó demasiado fuerte.

La chica que se había hecho cargo de la mayor parte de la mesa de la biblioteca en la que yo estaba sentada me miró y frunció el ceño, mostrándome esa mirada cursi de «¿no sabes las reglas?». Empujé mi silla hacia atrás, disfrutando del chirrido que hizo en el suelo y que hizo a la chica encogerse de dolor. Saqué mi cable de alimentación del enchufe,

agarré mis cosas y me dirigí a las escaleras. Necesitaba hablar con Resuello, y para eso necesitaba privacidad.

Pero una vez que me abrí paso por las puertas principales de la biblioteca, no pude pensar con claridad durante unos minutos. Estaba preocupada por Wilson, pero por alguna razón estaba aún más enojada con la flaca rubia de uñas perfectas y demasiado maquillaje que actuaba en plan «¡Cállate! Tengo una tesis que escribir! ¡Necesito silencio para poder concentrarme!» Sí claro. Ella había invadido mi espacio para poder conectar su computadora a la toma de corriente que yo estaba usando y llenar mi mesa con sus cosas. Luego se había pasado todo el rato tonteando en Instagram.

Noté que yo estaba temblando. Hacía calor en la biblioteca, pero en el exterior podía ver mi el vaho de mi aliento. No podía ver mucho más porque era uno de esos días en que alguien había dejado la máquina de niebla cósmica encendida durante la noche, por lo que el mundo estaba lleno de un gris granulado y húmedo que hacía que todo pareciera una de esas fotos de un viejo libro detrás de una capa de papel de seda, y cada ramita de cada árbol estaba perfilada con cristalitos brillantes.

Escarcha, lo había llamado Mónica. Le tuve que pedir que me lo deletreara.

Yo había estado de buen humor esta mañana, paseando en bicicleta por el campus con todo lo que parecía extraño y mágico. Acababa de terminar un trabajo, por lo que mi cuenta de PayPal tenía una buena suma. Yo estaba pensando «está bien, esto está funcionando. Pagaremos el alquiler a tiempo por una vez y Mónica no se asustará con sus préstamos». Luego, por supuesto, todo estaba yendo mal. Durante unas horas allí, me volví estúpida y olvidé que siempre es así.

Como si no lo supiera ya.

Di la vuelta a la parte de atrás donde había un sendero entre la biblioteca y el edificio contiguo, y yo podía enviar un mensaje a mi amigo en la vida real, que vivía en la casa con mi hermano.

<zen>¿Qué está pasando?

<resuello>Se los llevaron a todos. Excepto a mí.

<zen>¿Para qué?

Nada apareció en mi pantalla por un minuto y miré a mi alrededor sintiéndome repentinamente nerviosa. No había ventanas con vistas a este lugar, ni árboles ni arbustos que ofrecieran escondite. Yo tendría una visión clara de cualquiera que se acercara saliendo de la niebla. De repente me imaginé dentro una pantalla en otro lugar, actuando sospechosamente y fuera de lugar. Pareciendo asustada.

"Venga ya, Resuello", murmuré para mí misma. No había cámaras cubriendo este lugar, ni siquiera esas burbujitas furtivas que se escondían en las esquinas y podían escanear en todas las direcciones. No había muchos lugares en el campus tan privados como este, y este era el único en el que la gente no pensaría que era totalmente extraño que yo estuviera allí.

Sabía esto porque me había parado una vez en la oficina de seguridad del campus de la universidad y charlado con un estudiante que trabajaba allí, fingiendo preguntar sobre cómo obtener un permiso de estacionamiento que realmente no necesitaba porque no tengo permiso de conducir. Ni coche. Había una pared llena de pantallas que se suponía que él estaba vigilando, a pesar de que tenía la cabeza baja y subrayaba un libro de texto con un marcador. La gente cruzaba por las pantallas desde diferentes ángulos sin darse cuenta de que a alguien le pagaban por grabarlos metiéndose el dedo en la nariz o rascándose el trasero. Algunas de las cámaras eran de interior y apuntaban a las cajas registradoras de la cafetería y la librería. Otras estaban en un laboratorio de computación, que yo había usado una vez cuando me olvidé el cable de alimentación. Nunca volví allí de nuevo. El estudiante trabajador estaba aburrido, así que conseguí que me contara toda clase de cosas, desde la forma injusta en que siempre se quedaba atascado trabajando los viernes por la noche hasta el hecho de que no tenían el presupuesto para cubrir todo el campus, dejando un puñado de puntos libres de vigilancia, incluido este.

Mis mensajes a Resuello también estaban a salvo. Estábamos usando encriptación de extremo a extremo y un programa de código abierto que todos los miembros del Grupo habían confirmado. Yo misma había revisado

el código, línea por línea, pero una voz de pánico dentro me decía que no era seguro después de todo. Nada lo era.

Oh, Wilson, ¿en qué tipo de problemas te has metido esta vez?

Resuello finalmente respondió.

<resuello>"detenido en relación con una investigación de terrorismo."

<zen>¿¡ke coño!?

Me sorprendió, pero parecía algo que yo había visto venir, como cuando lees una historia que sabes que va a tener un gran giro al final y piensas: "¡Guau! Eso es una sorpresa... no." Solo que esta no era una historia inventada. Yo había predicho un desastre, pero no había podido evitarlo.

Wilson no era un cerebritito. Era un zoquete, pero era un zoquete amigable cuyo mayor problema era querer gustarle a todo el mundo. Básicamente, era como un gran cachorro que no sabe comportarse pero no lo hace con malicia. Siempre se metía en problemas, pero era por cosas estúpidas, como burlarse en una tienda de comestibles de lujo con sus amigos y chocar accidentalmente con un mostrador de encurtidos gourmet y tener de repente encurtidos y vidrios rotos por un valor de \$600 por todo el suelo. Lo cual no sería tan importante si él no siguiera partiéndose de risa mientras el gerente intentaba impresionarlo sobre lo serio del asunto.

Quiero decir, no es que él robara un frasco de encurtidos gourmet o golpeará a alguien en la cabeza con él. Él no era así. Era un idiota, pero no era un terrorista. Para empezar, no era lo bastante inteligente.

Resuello estaba tecleando de nuevo.

<resuello>Lo sé, no tiene ningún sentido.

Solo que sí. Maldita sea, yo lo sabía, sabía que algo así sucedería.

<zen>¿Qué pasa con Zip?

<resuello>También lo atraparon.

Creo que es una rata, comencé a teclear, pero lo eliminé. ¿Y si no podía confiar en Resuello? ¿Y si alguien estaba recibiendo estos mensajes? Luego me cabreeé y lo volví a escribir.

<zen>Él es una rata.

Hubo otra pausa larga. Resuello estaba haciendo lo que había hecho hacía semanas: revisar todo lo que Zip había dicho, todo lo que había hecho.

Zip se había apalancado en un sofá de su casa después de una protesta y había estado viviendo allí desde entonces. Todos lo amaban. Era mayor que Wilson y era mucho más del tipo de hombre que toma el mando. (No es que eso sea mucho decir. Wilson tiene problemas para hacerse cargo de los cordones de sus zapatos). Algunos de los compañeros de casa bromeaban diciendo que Zip habría sido su líder si los anarquistas tuvieran líderes. Como quisieras llamarlo, él lo cambiaba todo. Probablemente pensaban que este era el cambio que querías ver en el mundo, como esos cutres eslóganes de las camisetas, pero no era así. Las cosas se estaban poniendo más serias, más secretas. Las conversaciones nocturnas que siempre tenían sobre lo mal que estaba todo y cómo las cosas deberían ser diferentes se estaban volviendo reales.

Zip estaba tomando su tono político progresivo y convenciéndolos de que deberían hacer algo al respecto. Que hicieran que pasaran cosas, no solo hablar de ellas.

A Resuello no le gustaba Zip. No le gustaba la forma en que estaba cambiando el estado de ánimo de la casa, y no confiaba en su encanto ni creía en sus grandes historias, y toda esa charla política lo ponía nervioso. Pero él no era tan cínico como yo, así que probablemente nunca se le ocurrió que Zip podría estar preparándose para ser noticia de portada, una reafirmante victoria en la guerra contra el terror.

Intenté decirle a mi hermano que Zip era un problema, que él era lo opuesto a todo lo que Wilson creía. Wilson primero trató de demostrar que yo estaba equivocada, luego me dijo que estaba celosa, que Zip era el mejor amigo que él había tenido. Cuando le señalé todos los inicios de la manipulación de Zip, al cambiar la forma en que actuaban todos en la casa, Wilson se

calló y pude ver que había una lucha dentro de él. Luego su mandíbula se puso rígida, como si hubiera tomado una decisión de la que tenía miedo de hacerme partícipe. A cambio dijo, apenas abriendo la boca como si estuviera apretando los dientes con fuerza, "Estás equivocada acerca de él". Dejó la cafetería en la que estábamos sentados tan rápido que chocó contra la mesa de otra persona y derramó café por todas partes, y yo ni siquiera me di cuenta. Él no me había vuelto a hablar después de aquello. Como si yo le hubiera hecho elegir lados y él no hubiera elegido el mío.

Resuello estaba escribiendo de nuevo.

<resuello>¿Lo sabes con certeza?

No. Pero voy a averiguarlo.

Les dijo a todos que su nombre era Zip como las bridas Zip. Las cosas que la policía usa en las muñecas de las personas cuando planean arrestar a tantas de ellas que no tienen suficientes esposas de metal. A él le habían atado con Zip en manifestaciones en Miami, Baltimore, Quebec, Milán y Londres. También nos contaba historias locas sobre cárceles en Havre, Montana y Pikeville, Kentucky. Hizo espeluznantes escapadas de los guardias en patios ferroviarios porque viajaba mucho y le gustaba viajar en trenes, solo que sin pagar los billetes ni ceñirse a las rutas de pasajeros. Los vagones tenían mejores vistas.

Él era genial. Él era real. Sabía cómo preparar cerveza casera que era potable y todo. Era todo lo que Wilson deseaba poder ser.

Yo supe que mi hermano tenía una cierta adoración heroica por Zip desde la primera vez que me habló de él. "Deberías oír lo que hizo en Londres", me dijo una vez Wilson con ojos brillantes, feliz de poder ser amigo de alguien como Zip. Ambos se habían conocido en una protesta en Chicago, donde Wilson había tenido la suerte de encontrar un gran sitio encima de una estatua de un famoso difunto, y Zip le había pedido que le echara una mano para subir. Luego Zip le había preguntado si podía llevarle en coche fuera de la ciudad. Se apalancó la noche siguiente en casa de Wilson. Bueno, en

la casa en la que Wilson y algunos de sus amigos estaban viviendo, para ser precisos. La casa había sido precintada y ellos se mudaron allí como protesta, pero el banco se olvidó de la propiedad o algo así y nadie vino a echarlos. Llevaban viviendo allí desde hacía dos años.

Hasta que apareció el FBI.

Otra gran carga de ansiedad y temor aterrizó de pronto sobre mí.

<zen>También te estarán buscando a ti.

<resuello>Lo sé. Me he pirado a otro sitio.

<zen>Cuídate.

Lo que fuese que estaba pasando, yo no quería que Resuello se metiera en problemas. Él era mi amigo, y yo no tenía muchos amigos. Él era inteligente y divertido y el tipo de persona que encuentra un bicho por la calle y lo deja en paz para no aplastarlo. Yo tenía miedo de que él desapareciera y nunca lo volviera a ver. Al menos teníamos una forma segura de comunicarnos.

<zen>Estaremos en contacto.

¿Y si él no mantenía el contacto? Pensé en cómo sería pasar el rato sin Resuello. Cuidate. Estaremos en contacto. Habría un gran agujero lleno de nada en mi vida.

Pero yo no podía preocuparme por eso ahora. Tenía que averiguar adónde habían llevado a mi hermano.

Capítulo 2

Vale, primero vamos a aclarar esto. Wilson me vuelve loca.

Pero, aún así, es mi hermano, ¿verdad?

Cuando yo era pequeña, Wilson siempre estaba ahí. Me sostenía la mano cuando yo tenía miedo y me llevaba auestas si yo me cansaba. Se ponía de mi lado cuando me metía en problemas y, a veces, me sacaba de ellos --o me metía en ellos, o ambas cosas.

La última vez estábamos en una boda importante y un tío nuestro estaba borracho y diciendo cosas racistas, las cuales él no se daba cuenta de que eran racistas porque es demasiado estúpido para saberlo. Nuestra madrastra no dejaba de fruncirme el ceño, como diciendo: "ni te atrevas", pero sin decir nada en voz alta. Wilson podía ver que yo estaba a punto de perder la cabeza, así que me agarró del brazo y me arrastró por la cocina hasta la puerta de atrás. La boda era en un local elegante en el lago Minnetonka, donde había botes de remos y canoas. Sacamos una canoa hasta el centro del lago sin chalecos salvavidas, nos quitamos la ropa de fiesta y nos pusimos a nadar en ropa interior. Nos quedamos fuera hasta que se puso el sol y salieron las estrellas y las aves buceadoras empezaron a hacer esos extraños lamentos solitarios.

Fue lo mejor del mundo, a pesar de que tuve que ahorrar durante meses para pagar el feo vestido que acabó hecho una ruina. A Wilson le fue peor. Aquello fue la gota que colmó el vaso, así que lo enviaron a un campamento de verano donde se suponía que los alborotadores debían aprender disciplina, cosa que él no hizo, aunque aprendió a abrir cerraduras y robar coches. Luego terminó la escuela secundaria y se fue de casa y yo quise ir con él, pero mis padrastros me dijeron que no podía. Así que yo ya no tenía a nadie de mi lado.

Cuando me fui a vivir con Mónica, yo no veía a Winston de la misma manera, en parte porque era casi tan alta como él, pero principalmente porque cuando él se fue y me dijeron que yo tenía que quedarme, él no

presentó mucha pelea. Las cosas nunca volvieron a ser como antes, sobre todo después de que yo intentara advertirle sobre su gran héroe, Zip.

Aún así, salvar a Wilson era algo que yo tenía que hacer, era como si ahora fuera mi turno. Como si yo pudiera arreglar lo que fuese que se había roto entre nosotros cuando se fue de casa con, tal vez, un pequeño «¿Ves?, te lo dije» añadido a la mezcla.

Nosotros no nos parecemos porque tenemos padres diferentes. Aún así, cuando alguien dice "tu hermano", es en Wilson en quien pienso, aunque también están Aidan, Roland y Alec. Y también hermanas: Liv y Karin, con i (a diferencia de las tradicionales Karen a secas, ella quiere asegurarse de que no creas que es una de ellas, porque todas son alemanas y gordas y tienen el pelo rizado, mientras ella es sueca, delgada y hermosa, y todo eso solo por una vocal). Yo tengo una familia gigante, pero eso se debe a que nuestros padres no dejan de pensar que deberían casarse con otra persona y formar nuevas familias como si esta vez fuera a funcionar.

Sin embargo, yo no siento que sean una familia, no más que las personas con las que tuve que vivir hasta que escapé.

Nuestra madre, que era afroamericana, pero de piel tan clara que era difícil saberlo, solo se casó una vez. Fue con el padre de Wilson cuando ambos eran estudiantes universitarios. Wilson se parece a su padre (rubio de ojos azules que podría posar para un póster de «¡Visite Suecia!»), aunque él nunca haya estado allí), por lo que identificarse como afroamericano nunca fue una opción. (Lo intentó por un tiempo, pero la gente simplemente se reía de él.) Ese matrimonio no duró mucho, pero lo que nuestra madre tuvo con mi padre fue aún más corto, y luego se le acabó el tiempo porque murió cuando yo era tan pequeña que ni siquiera puedo recordarla. Lo cual apesta.

Cuando ella enfermó tuvimos que ir a vivir con el padre de Wilson y su segunda esposa porque mi padre trabaja para una empresa que limpia edificios después de las inundaciones o tornados y él no podía cuidar de un bebé. Después de que Wilson se mudara (y no me llevara con él) descubrí dónde se hospedaba mi padre y cómo conseguir un billete de autobús para ir allí. Yo quería conocerle y me gustaba la idea de pasar de un desastre natural a otro. Sería un alivio no ir a tan buenas escuelas públicas con

chicos que no me preguntarían si podían tocarme el pelo o mirarme cuando necesitaban saber qué pensaban los negros sobre la esclavitud o el acoso policial o la pobreza. Pero después de un par de semanas tratando de que aquello funcionara, me puse del lado de la mayoría por una vez. Mi padre era un tipo bastante agradable, y probablemente bueno en desastres, pero no era bueno siendo padre, lo cual nunca estuvo en su lista de cosas pendientes en primer lugar.

Así que tuve que volver a la escuela buena y la casa descomunal en un suburbio a las afueras de Minneapolis donde el padre de Wilson y su segunda esposa vivían con Aiden y Liv y Karin con i. Ellos habían pasado por un montón de papeleo para adoptarme, por lo que, técnicamente, mi hermano Aiden y yo tenemos dos hermanas y (si cuentas a los niños del otro matrimonio de la madrastra de Wilson) dos hermanos más, Roland y Alec. La casa se llena de gente el Día de Acción de Gracias, lo que implica comentarios maliciosos, lágrimas en la cocina y varias personas que no se hablan entre sí. Es un precio estúpido a pagar solo por estar todos en un único lugar comiendo demasiado pavo, viendo fútbol y dando gracias.

Técnicamente, yo soy parte de una gran familia, pero la única persona que cuenta es Wilson.

Regresé a casa en bici desde la biblioteca e hice una taza de café fuerte para poder descubrir qué estaba pasando. Mónica dice que yo no debería tomar café a mi edad, ya que esto impedirá mi crecimiento, pero soy más alta que ella, así que ese es un argumento estúpido.

No tardé mucho tiempo en darme cuenta de que Wilson y sus amigos habían sido llevados al edificio federal del centro de la ciudad, donde él estaba siendo procesado, lo que significa que estaba siendo humillado sistemáticamente por funcionarios burocráticos que siempre se aseguran de sonreír a la cámara.

Algo que quizás no sepas sobre las personas que trabajan en las cárceles: algunos de ellos están bien, pero muchos de ellos en realidad se aprovechan

del poder que ejercen sobre las personas borrachas o locas o que son molestas o simplemente desafortunadas o (en algunos casos) en realidad han cometido crímenes. Pero incluso los malos saben cómo seguir las reglas para no dar ninguna ventaja a los abogados defensores. Humillan estrictamente de acuerdo con las regulaciones. Yo no he estado en la cárcel porque cuando quebranto la ley soy demasiado cuidadosa de que no me pillen. Pero esta no era la primera vez que Wilson se metía en problemas, y así es como llegué a saber lo de las cárceles.

Ser bueno en la cárcel significa estar tranquilo y parecer duro y no dejar que nadie sepa cómo te sientes por dentro. Zip sería bueno en eso. Yo sería aún mejor, aunque espero no tener la oportunidad de demostrarlo. Wilson nunca había sido condenado por nada, pero había sido arrestado más de una vez. Él no era bueno en la cárcel.

Ese día era viernes. Eso probablemente significaba que él no vería a un juez hasta el lunes.

A estas alturas le habrían dicho que podía hacer una llamada telefónica, pero harían que esa intención pareciera que él era obviamente culpable y que estaba tratando de salir. Yo me lo imaginaba hojeando las páginas amarillas llenas de anuncios a página completa en busca de abogados de conductores ebrios, sin tener idea de a quién llamar o qué decir. Apuesto a que no hay abogados que se anuncien en las páginas amarillas especializados en personas acusadas de terrorismo.

¿Me llamaría Wilson a mí? Por una parte yo quería que lo hiciera. Quería que él pensara que yo podía arreglarlo, que cuando él hacía una elección entre Zip y yo, eligía mal. Pero otra parte de mí no quería que me llamara porque eso arruinaría las cosas si el FBI sabía que yo estaba de su lado. «No me llames», le dije en silencio a través de las ondas de radio, rezando que eso cancelara la parte de mí que quería escucharlo decir: «¿Zen? Estoy en problemas. Necesito tu ayuda.»

Entonces recordé que Wilson no sabría ni cómo llamarme. Se habrían llevado su teléfono y él no recordaría de memoria mi número. Él apenas podía recordar ponerse un abrigo cuando nevaba fuera. Sintiéndome mejor,

llené una taza con café lo bastante fuerte como para quitar pintura y me puse a trabajar.

Primero contacté con Resuello. Él había montado en su bicicleta hasta el patio ferroviario del Ojo del Cerdo en St. Paul, donde estaba buscando la oportunidad de *salir atrapando*. En inglés normal, eso significa «subir a un tren de carga que va a un lugar al que no te importaría ir sin que te atrapen ni arresten, o que te corten la pierna en un accidente, o que te apuñale un lunático que también está tratando de atraparlo». Él tenía mucha experiencia viajando en los trenes y pensaba que una vez que llegara a otra ciudad, podría comprar un billete de autobús a salvo para ir a otro lugar. Él tenía una identificación con el nombre de otra persona que llevaba en situaciones como esta, pero no quería ir a una estación de autobuses en las Ciudades Gemelas, ya que los policías lo estarían buscando allí.

De todas las personas con las que Wilson salía, Resuello era la única que realmente me gustaba. Era súper inteligente, siempre leía cosas locas, como ese gran libro sobre la historia de la deuda. En serio, ¿quién querría leer algo así? De acuerdo, las cosas que me contaba eran mucho más interesantes de lo que piensas, pero aún así --tenía cientos de páginas y un millón de notas al pie. También le gustaba hacer cosas. Cuando se enteró de que yo había construido mi propia computadora, me pidió que le mostrara cómo, así que construimos una usando piezas recuperadas de torres chatarra. (Él quería adjuntarle un viejo teclado de una máquina de escribir Underwood, pero no pudimos hacer que eso funcionara. Sin embargo, lo dejamos todo bastante bien). Luego me pidió que le enseñara algo de Python, lo cual no salió tan bien. Resultó que él era bueno haciendo esculturas extrañas de basura, carteles de serigrafía y leyendo libros gordos, pero no tenía la paciencia para programar. No le gusta estar equivocado, y equivocarse es de lo que trata programar código mayormente. Te equivocas una y otra vez hasta que finalmente funciona.

Pero descubrimos que ambos estábamos interesados de verdad en cuestiones de privacidad, tanto *online* como en la vida real, lo que se convirtió en una especie de juego. Ambos comenzamos a prestar más

atención a nuestro entorno, notando dónde estaban ubicadas las cámaras de seguridad (que es en mucho más lugares de los que piensas), siempre buscando lugares que no estuvieran bajo vigilancia, encontrando formas de evadir al Gran Hermano todos los días. Resuello era mejor que yo, y eso que yo pensaba que era buena. Él comenzó a leer sobre encriptación y cuando le sugerí que ambos usáramos PGP e intercambiáramos claves públicas, a él le pareció una idea excelente. Incluso me dejó *jailbreakear* su teléfono e instalar Convo, y menos mal que lo hice, ya que era la única forma segura de comunicarnos sobre el arresto, del que apenas había escapado por no estar mucho en la casa en esos días.

En octubre me había dicho que estaba buscando otro lugar para vivir. Las cosas estaban cambiando en la casa y él ya no se sentía cómodo allí, a pesar de que era el único que podía reparar las ventanas rotas o los desagües obstruidos o tenía el sentido común de colocar plástico sobre las ventanas cuando hacía frío. Todos los de la casa eran anarquistas anticonsumistas, pero habían crecido en los suburbios consumiendo de todo sin aprender a hacer nada ellos mismos. Resuello tenía muchas habilidades prácticas porque provenía de lo que los trabajadores sociales llaman un "hogar desorganizado". Básicamente, tuvo que cuidarse él mismo toda su vida.

Le envié un mensaje diciéndole que se cuidara y luego inicié sesión en Facebook para investigar un poco. Tengo una cuenta de Facebook que solo uso para el trabajo, porque de ninguna manera les voy a dar a las corporaciones mi información personal para que puedan venderme basura que no necesito, o vender mi identidad a otras corporaciones o entregarla al gobierno. La cuenta es más o menos lo contrario de mí. Es de una interina de marketing de veintitantos llamada Tasha que publica fotos falsas de todas las cosas divertidas que hace y le gustan las cosas que mí no me gustan. Pero es coqueta y linda y es capaz de halagar a la gente para que piensen que es igual que ellos, por lo que puede ser amiga de casi cualquier persona a la que necesite vigilar, lo que incluye a las personas que publicaron cosas como fotos de la redada del FBI, algunos hechos y un montón de rumores.

Un vídeo que recibía toneladas de «me gusta» y comentarios mostraba a los policías sacando a las personas esposadas de la casa. Justo al frente estaba

Wilson, que parecía asustado y confundido y no muy inteligente, luego tres chicas y otros cuatro chicos. Y finalmente Zip, que parecía desafiante frente a los imbéciles fascistas (como lo expresaba la persona que publicó el vídeo), pero había algo en la forma en que los dos matones a cada lado lo sostenían por los brazos y miraban más allá de Zip, sin sonreír. Al igual que los otros tipos del FBI, más bien una mirada de «él está bien, está en la lata, esto es una envoltura» que me hizo pensar que yo tenía razón: Zip es uno de vosotros.

Busqué otras fotos y vídeos: Zip en un mitin de Masa Crítica, su puño en alto y una gran sonrisa en su rostro mientras pasaba en su bicicleta por una intersección bloqueada. Zip marchando en una protesta por un niño baleado por la policía. Zip llegando a una fiesta con una caja de cerveza. Noté que él caminaba con la misma arrogancia que los agentes del FBI.

Eres una rata. Simplemente lo sé.

Después de buscar todas las imágenes que pude encontrar de la cara de Zip, elegí la mejor, la agudicé y comencé a ejecutarla a través de un sofisticado programa de reconocimiento facial. El código original era una versión beta que tenía unos años, un *abandonware* que apareció en una computadora portátil desechada destinada a reciclaje, probablemente en algún país del Tercer Mundo donde las personas se estaban envenenando al usar productos químicos fuertes para extraer metales preciosos de las placas base. Es algo en lo que pensar la próxima vez que tires una computadora o un teléfono.

Mientras lo haces, piensa en esto: es sorprendente lo que la gente deja en sus discos duros cuando sus computadoras dejan de funcionar. La compañía que escribió el código que yo estaba usando, sin duda, vendía algo más sofisticado en este momento, y recaudaba millones con todos volviéndose locos por la biometría, pero mi versión probablemente era mucho mejor. Hurón, que se hace llamar criptoarqueólogo, recolecta basura de las computadoras de los recicladores para poder descubrir cosas como esta. Lo clonó y lo subió a *Sourcerer* hace dos años, donde otras personas lo bifurcaron y agregaron *hacks* que lo hicieron mucho mejor. Ahora yo buscaba imágenes en Internet buscando coincidencias, pero llevaría horas encontrar y priorizar posibles coincidencias.

Mientras se ejecutaba el programa, fui a buscar un abogado especializado en terroristas en lugar de conductores ebrios. Una hora después, cuando tuve una lista de posibilidades. Encendí mi otra computadora portátil, configuré mi VPN para conectar a través de un servidor alemán, conecté con el Grupo y comencé un hilo.

<Shad>Necesito un abogado.

Los comentarios entraron en flujo.

<llámamequeso>¡Ack!

<Falstaff>¿Buh?

<Gárgaras>¿Qué pasa?

<hurón>¿Estás bien, Shad?

<freddieb>¡Oh, no!

<Kadabra>Eso apesta.

<DoDec>¿Qué tipo de abogado?

Sentí mis hombros relajarse. Estoy acostumbrada a manejar cosas sola. Así es como funciona, sobre todo dada la alternativa a vivir en una casa elegante en los suburbios e ir a una "buena escuela" donde la gente te sonrío cuando el maestro está mirando y luego dice cosas malas a tus espaldas y en Instagram y en Yik Yak. Pero el Grupo era diferente. Esta era mi gente. Me sentía bien al saber que siempre estaban allí, que siempre sabían qué decir. Escribí:

<Shad>Del tipo *ACLU*.

Y se burlaron. Por supuesto.

<Kadabra>Oh, oh, Shad está empantanado otra vez.

<Gárgaras>Te DIJIMOS que no compraras esa dinamita.

<DoDec>Te enviaremos un paquete de atención. ¿Cuál has dicho que era el franqueo para Bahía de Guantánamo?

Y así siguió. Interrumpí la fiesta.

<Shad>Voy a llevar esto a un *palaver*.

El Grupo tiene una función donde puedes llevar una conversación a un espacio privado y controlar quién participa. Puedes bloquear a cualquier persona que no desees que se involucre y puedes dejar fuera a las personas de las que no estás seguro hasta que alguien que conozcas pueda responder por ellas. No es cien por ciento seguro, pero indica que desees hablar sobre algo sensible y, a menos que estén realmente interesados, está fuera de los límites. Me llegaron un montón de *pings* y en un minuto había aceptado a dieciséis personas, todas las cuales conocía y confiaba, al canal *palaver*.

<Shad>Preguntando a un amigo. ¿Serio ¿Alguien sabe algo sobre estos tipos?

Enumeré los nombres de ocho abogados que había identificado, luego volví al perfil de Facebook de Tasha para ver si había aparecido algo nuevo. Un montón, pero nada realmente útil, en su mayoría personas sorprendidas, conmocionadas o peleándose con primos que habían votado a los republicanos y querían recordarles a todos que los anarquistas radicales eran una verdadera amenaza para nuestras libertades, al igual que ese presidente secretamente musulmán que ni siquiera era estadounidense.

Esa es otra razón por la que odio Facebook. Demasiado estúpido.

Cinco minutos después, el veredicto estaba dentro. Tres de los abogados que había encontrado estaban fuera. No eran personas con las que realmente podría contar, dadas sus conexiones con mucho dinero. Otros cuatro variaban en una escala entre «quizá» y «buena elección». Una obtuvo el máximo de «excelente», pero estaba jubilada y tenía algunos problemas crónicos de salud. Pero ella sabía lo que hacía y pateaba traseros con argumentos legales de la cuarta enmienda y, a veces, aceptaba casos que realmente la atrapaban. Llámame Queso publicó una lista de casos que ella había ganado y agregó:

<llámamequeso> Si tu amigo es terrorista, ¡puedes tener suerte!

Envié un deseo hacia el techo, hacia el universo, pidiendo a quien fuera que pudiera estar escuchando que me hiciera un favor, solo por esta vez. Luego me puse a buscar a Frances Bernadette McSweeney, J.D.

Capítulo 3

Ella ya no tenía una oficina, no tenía una página web con un botón de "contacto" y olvídate de las redes sociales. Resultó que había exactamente dos formas de contactarla. Opción uno: enviar una carta, una carta de verdad con un sello y todo. Opción dos: ir a su casa y llamar a la puerta.

Yo no tenía tiempo para el enfoque de carta con sello. Además, no tenía su dirección. Ese era el problema con la Opción Dos: no sabía dónde llamar a su puerta. Ella había hecho un muy buen trabajo manteniendo su dirección en secreto.

Esta era una buena señal. Ella sabía cómo proteger su privacidad, a pesar de que estaba en Internet debido a los casos que había ganado. También era realmente molesto.

Llevó dos horas, pero entre nosotros lo redujimos a 23 posibles direcciones, luego a diez, y luego por fin...

<Kadabra>¡Bingo!

<Gárgaras>¿Por qué estás jugando al Bingo? El resto de nosotros estamos trabajando de verdad.

<Kadabra>Es la de Bedford. Sabelotodo.

<Gárgaras>¿Estás seguro?

<tork>Apuesto que es ese apartamento en Snelling.

<Gárgaras>¿Por qué Bedford?

<Kadabra>Triangulación. Impuestos, Tráfico, registro de votantes, todos coinciden.

<tork>demasiado pequeño para una gran abogada.

<Kadabra>No te haces rico defendiendo a las personas que ella defiende.

<tork>¿Pero dada su edad? Creo que es ese apartamento.

<DoDec>Espera, ¿es ese el correo que veo en el pórtico?

<Kadabra>sí, y su nombre está en él.

<Falstaff>¿¿Eh?!?

<tork>Esas imágenes de satélite son viejas.

<Kadabra>No es tan viejo. Amplía la imagen.

<tork>¡Hostia! Tienes razón

<llámamequeso>Te refieres a ***tienes***, idiota

<inky>¿Quién ha llamado a la policía gramatical?

<Falstaff>Y así continuaron las guerras de los verbos auxiliares, arrasando la tierra.

<hurón>Respira, queso. Tienes que respirar durante las contracciones.

Su casa, si realmente era la de Bedford, no estaba lejos. Yo podía ir en bicicleta allí en menos de veinte minutos. Me desconecté, me puse unos pantalones largos debajo de los vaqueros y pasé demasiado tiempo tratando de encontrar mis guantes. Al final tomé prestados los guantes de Mónica. También tomé prestado su sombrero, que abrigaba más, mientras estaba en ello, uno que cabía debajo del casco de mi bici, a pesar de que era una de esas bobas cosas noruegas con orejeras. Vi mi reflejo en el cristal de la puerta delantera cuando me agaché para atarme las botas. El sombrero quedaba ridículo con mi cabello sobresaliendo debajo. Por un momento quise volver dentro a ver un vídeo, comer palomitas de maíz y dejar que Wilson se cuidara solo. De ninguna manera iba a funcionar esto en cuanto esa abogada me echara un vistazo.

Daba igual. No importaba cómo me vistiera. Aún sin el estúpido sombrero, mi cabello parecía como si yo hubiera metido el dedo en una toma de corriente. Cuando vivía en la gran casa en los suburbios, mi madrastra comenzó a llevarme a un salón que hacía trenzas con cuentas (lo que me daba dolores de cabeza) o usaba un rizador para crear tentáculos ondulados. Ella compró falsas diademas africanas para mantener los tentáculos bajo control y me mostró una gran sonrisa como diciendo: «así, eso está MUCHO mejor, ¿no estás de acuerdo?» Puesto que ella no sabía qué otra cosa hacer con mi loco cabello de negro, y aunque nunca dijo tal cosa, era obvio que ella habría sido más feliz si no hubieran pasado por todo aquel jaleo de la adopción, pero para entonces ya era demasiado tarde. Lo único que ella podía controlar era mi cabello, a pesar de que yo no quería que lo hiciera. ¿Quién iba a sospechar que, bajo esas sonrisas alegres y momentos de terapia emocional a lo Oprah, acechaba una voluntad de hierro? No importa lo que pienses, te arreglamos el pelo a mi manera. Fin de la historia.

De repente recordé haber oído uno de esos comentarios que te dicen a tus espaldas en la escuela, los dichos bastante en alto para asegurarse de que puedes oírlos, los bufidos de las risitas y las miradas inocentes cuando te das la vuelta. "¿Qué? Estábamos hablando de la tarea de inglés. Jesús, Zenobia, estás paranoica..."

Era octavo grado y estábamos haciendo mitología. La maestra tenía un PowerPoint con arte famoso que mostraba las historias que se suponía que había que leer. Tan pronto como apareció una imagen de Medusa, una cara oscura y enojada con serpientes retorciéndose como pelo, todos me miraron y esta ola de bufidos y risitas sofocadas se extendió por el aula. La profesora se enojó mucho y se avergonzó de haber elegido una diapositiva que se pareciera tanto a mí. Me di cuenta de que ella quería hablar conmigo sobre eso después, pero yo me fui rápidamente.

Más tarde comencé a pensar que sería genial si pudiera darle a las personas miradas que las convirtieran en piedra, al igual que Medusa. Probé algunas miradas en el espejo, viendo las que parecían más aterradoras, y me decidí por una mirada intensa y malvada en una cara totalmente inexpresiva que

parecía decir "Tú espera. No me verás venir". Casi funcionó. No se convirtieron en piedra, por desgracia, pero me dejaron en paz.

Luego me mudé con tía Mónica y dejé la escuela para siempre, junto con todas esas personas rubias y sonrientes que se portaban bien contigo pero que realmente no te querían allí. Pero quedaban esas astillitas todavía clavadas en mí, profundamente bajo la piel, como pedacitos de vidrio que no pude encontrar y sacar. Mayormente no los notaba, pero de vez en cuando uno me golpeaba inesperadamente y me recordaba cómo había sido. Y de nuevo me hacían alegrarme de haber escapado.

Si esta abogada no podía aguantar mi aspecto, probablemente no haría nada por Wilson de todos modos. Me envolví una bufanda alrededor del cuello, me subí a mi bicicleta y salí.

Era una casita azul con un porche delantero cerrado y un pequeño segundo piso casi lo bastante alto para enanos muy bajos. No podía decir si el timbre funcionaba de verdad, así que esperé un rato y llamé con la mano por si acaso. No había ningún correo en los escalones como había aparecido en la imagen satélite, pero si aplastaba la cara contra el cristal de la puerta, podría ver el correo tirado en el suelo. Al parecer, el correo no deseado estaba dirigido principalmente a los Residentes, algunos de ellos al Ocupante, y uno dirigido al Sr. Frank Sweeny ofreciéndole un trato único en seguro de automóviles. Tal vez Frances Bernadette McSweeney ya no era ni residente ni ocupante. Tal vez se había mudado a ese apartamento en Snelling, o había ido a un hogar de ancianos. Quizá estaba dentro acostada, muerta, rodeada de montañas de correo basura. Eso le pasaba a las personas mayores a veces. Recordé una historia de *Chismorreos* sobre un hombre que murió en una casa tan llena de basura que apenas podían abrir la puerta para sacar su cuerpo maloliente.

El correo tirado en el suelo no era lo único en el porche. Había muchas macetas vacías y herramientas de jardín oxidadas y cajas de cartón y una silla rota y dos lámparas sin pantallas.

"¿Puedo ayudarte?"

Ella lo dijo con esa voz presumida que realmente significa "vete". La mujer no se parecía mucho a las fotos, las de ella con el pelo blanco recogido en un complicado peinado trenzado que parecía un poco a las pelucas de los abogados de Inglaterra. encima de su cabello real. Su cabello recogido estaba deshecho por un lado y cayendo a medias por el otro. Además, ella parecía loca. Como loca de enfado combinado con loca de loco.

"Mi hermano necesita un abogado."

"Pues está de suerte. Las facultades de derecho los bombean como locos. No tendrás problemas para encontrar uno. Solo levanta una piedra". Su voz no sonaba tan vieja y frágil como ella parecía. Sonaba fuerte y presumida.

"No, quiero decir que la necesita a usted."

"No seas tonta. Nadie me necesita."

"Asif Ranjha y Xavier Jackson la necesitaron."

"Encantador. Has hecho los deberes."

"Está todo *online*."

"Estoy segura de que es ahí donde haces todos tus deberes. Mucho más fácil que la investigación real, me han dicho. Bueno, ha sido una pérdida de tiempo. Estoy retirada". Ella comenzó a cerrar la puerta. Se quedó atascada en las pilas de correo.

"El FBI arrestó a Wilson esta mañana", dije rápido y fuerte. "Junto con muchas otras personas, una de las cuales probablemente sea informante del FBI. Se les acusa de ser terroristas, pero no lo son."

Ella puso los ojos en blanco. Supongo que pensó que eso es lo que le pasa a la gente estúpida. Yo me estaba hartando de su actitud.

"Creo que el informante les tendió una trampa.", continué yo. "Eso es lo que hacen. Encuentran a las personas lo bastante ingenuas como para hablar

sobre lo mal que está todo y luego dicen: 'sí, deberíamos hacer algo al respecto', así que todos dicen 'sí, totalmente', y luego el tipo dice 'oye, conozco a alguien que podría conseguirnos algunos explosivos, ¿qué te parece?' y poco después están en la cárcel y nunca habría sucedido si un tipo del FBI no los hubiera convencido."

"¿Y quieres llegar a?"

"A que Wilson no lo haría. De verdad que no. Él solo quería agradar a Zip. El informante. Wilson cayó bajo su hechizo.

"Si este Zip. . ." Ella sacudió su cabeza. "Qué nombre tan ridículo. Si en realidad está trabajando para el FBI, se le habrán dado instrucciones estrictas. Saben cómo sortear una defensa de entrapamiento. Dan talleres sobre ello. ¿Cuántos años tiene tu hermano?"

"Veintitrés."

"Ya es mayorcito para saber lo que hace. ¿Tiene antecedentes?"

"Bueno, nunca ha sido condenado por nada."

Ella me miró intensamente. Un silbido agudo desde algún lugar dentro de la casa. "Esa es la tetera". Se dio la vuelta y comenzó a cruzar el porche para entrar, renqueando, como si le doliera caminar. "Supongo que será mejor que entres", avisó sin molestarse en girarse.

La casa estaba hecha un desastre. Y lo digo en serio.

Cuando estoy trabajando, mi habitación se vuelve bastante caótica, pero aquello era un desastre como nunca antes había visto. Había libros y papeles por todas partes. Es de esperar que una abogada tenga muchos libros. Pero también había montones de correo sin abrir y periódicos amarillentos y chismes oxidados al azar y ropa y tazas de café y platos sucios con comida todavía en ellos y la alfombra estaba inmundada. Esto no era lo que yo esperaba en absoluto.

Pero ella no parecía avergonzada, ni siquiera cuando fuimos a la cocina y el mostrador estaba completamente lleno de cosas y el suelo estaba pegajoso y el fogón parecía que no se hubiera limpiado en una década. Aún así, logró encontrar un paquete de té, enjuagar una tetera marrón, verter hojas de té y ponerla en el fregadero, que era el único lugar donde había espacio para colocarla porque los mostradores estaban llenos de chismes. Cuando ella trató de levantar la tetera, gruñó un poco. Cerró los ojos, con el ceño fruncido en su rostro.

"Yo haré eso", dije acercándome.

Mientras yo vertía el agua humeante en la tetera, ella me miraba como si estuviera practicando eso de la Medusa. Yo la ignoré, solo tomé la tetera y la puse sobre la mesa de la cocina encima de un periódico viejo, que era de hacía tres semanas, así que pensé que no pasaría nada si se derramaba algo. Además, no había otro lugar para ponerla.

"Gracias", dijo finalmente, sentándose en una silla, aunque sonó como «tú eres diferente».

"¿Tiene tazas?", pregunté.

"En el lavavajillas", dijo ella, luego supongo que no le gustó mi expresión porque cerró los labios con fuerza, pequeñas arrugas que parecían puntos de cruz formando todo alrededor de su boca. "Están limpias", espetó ella.

Bueno, algunas lo estaban, al menos. Escogí dos que no estaban muy mal y encontré dos cucharas que no tenían nada pegado.

Ella encontró un cuenco de azúcar escondido bajo un periódico y un colador de té que ella golpeó sobre la mesa para sacudir las viejas hojas de té reseca y así poder usarlo de nuevo. Me dije a mí misma que me relajara, ella parecía perfectamente feliz con la forma en que estaban las cosas, tratando de estar tranquila o lo que fuera al respecto. Vive y deja vivir. Luego lo arruinó disparándome. "¿Nadie te ha dicho que es de mala educación llevar sombreros en interiores?"

Había olvidado que estaba llevando el estúpido sombrero. Me lo quité.
"Perdón."

Casi seguí con: «¿Alguien te ha dicho que tu cocina podría figurar en el sitio web de la Agencia de Prevención de Desastres como un lugar de desechos tóxicos peligrosos?», pero debido a Wilson, me guardé el comentario para mí.

"¿Cuántos años tienes?"

Empecé a decir algo, luego por alguna razón le dije la verdad. "Quince."

"¿No deberías estar en la escuela?"

"Voy a una escuela alternativa. Todo va a su propio ritmo. Además, el horario de escuela ya ha terminado."

Ella dio un sorbo de té, luego pareció molesta porque este le empañaba las gafas y se las había limpiado con un pañuelo. "Bueno, ¿arrestaron a su hermano por cargos de terrorismo?", dijo finalmente.

"Falsos cargos de terrorismo. Hay un vídeo en Internet". Saqué mi teléfono, encontré el vídeo que estaba circulando en YouTube y se lo entregué.

Ella entornó los ojos y lo giró de lado. "¿Qué se supone que debo hacer con esto?"

"Pulse en la flechita."

La pulsó, lo bajó sobre el regazo, luego trató de mirarlo por debajo de sus gafas, como si intentara acercarse sigilosamente. "La pantalla es demasiado pequeña."

"¿Tiene una computadora con conexión a Internet?"

"Sí, pero algo va mal. Cada vez que intento conectarme, obtengo los mismos anuncios estúpidos."

"Déjeme verificarlo."

Puso ese punto de cruz alrededor de su boca nuevamente antes de decir: "¿Supongo que crees que un niño de cinco años sería mejor con las computadoras que una vieja bruja como yo? Yo usaba Internet antes de que nacieras, por no mencionar la realización de complejas búsquedas legales en potentes bases de datos."

"No quise decir que no entendiera las computadoras, pero yo sé mucho sobre ellas. Tal vez pueda arreglarlo."

Ella resopló. "Supongo que eso no hará daño."

Su estudio estaba polvoriento, pero no había nada más que un monitor y un teclado gigantes y anticuados en su escritorio. Ella se inclinó, moviéndose como si doliera, y encendió la torre que acechaba bajo el escritorio. "Sírvete tú misma."

"¿Cómo respalda sus cosas?"

"Todo está ahí dentro", dijo agitando sus dedos flacos y nudosos hacia una caja de plástico.

Levanté la polvorienta tapa con bisagras. "Está de broma". Tal vez había doscientos disquetes adentro.

El monitor de la computadora finalmente se iluminó con un logotipo antiguo de Windows. Unos minutos más tarde, apareció por fin la pantalla del escritorio. Revisé sus documentos, un sistema de carpetas de archivos cuidadosamente etiquetadas llenas de documentos de Word y PDF. Memos confidenciales, documentos judiciales, cosas que no querías ver en las manos equivocadas. "¿No tiene una contraseña en su computadora?"

"¿Necesito una contraseña? No tengo ni idea de cuál sería."

"No, está bien. Es que pensé que los abogados querrían tener una. . . no importa." Investigué, sintiéndome como una viajera en el tiempo. Estaba ejecutando Windows 98. El único navegador que tenía era una versión antigua de Internet Explorer. Lo lancé y este generó un montón de ventanas

emergentes extrañas que florecieron en toda la pantalla como algunas especies invasoras.

"¿Ves? Supongo que tendré que comprar uno nuevo."

"Este es reparable, si no le importa cambiar a un nuevo sistema operativo."

Ella se encogió de hombros. "Vale la pena intentarlo, supongo."

"Bien entonces. Primero, debemos hacer una nueva copia de seguridad de todos los archivos que necesite."

"No necesito ninguno de ellos". La fuerza volvió a su voz.

"¿En serio? Quiero decir, ¿cosas de sus casos judiciales? ¿Correos electrónicos?"

Ella dudó, luego dijo con firmeza: "No. Estoy retirada. Puedes borrarlo todo."

Estaba a punto de decirle que no era tan simple, que el hurón encontraba las cosas más increíbles en las computadoras solo porque la gente pensaba que pulsar "borrar" en realidad borraba las cosas, pero pensé que eso la haría enojar. "Muy bien, si está segura. Me gustaría hacer una reconstrucción completa. Nuevo sistema operativo, nuevo software. Tendrá una suite ofimática básica, un navegador, correo electrónico. ¿Algo más que necesite?"

"Lo único que necesito es un navegador para poder leer las noticias."

"Bueno. Empezaré con ello. Pero tiene que hacer algo por mí."

"Aquí viene", dijo ella, rodando los ojos de nuevo.

"Encuentre un buen abogado para mi hermano."

Pensé por un momento que ella se negaría. Pero en cambio, me dijo: "Primero, voy a tomar mi té antes de que se enfríe. Luego --no prometo nada, pero haré algunas llamadas."

Capítulo 4

Afortunadamente, yo tenía todo lo que necesitaba en un disco externo y alguien había instalado una placa con un puerto USB en su computadora antigua, pero la instalación fue muy lenta. En algún momento ella entró. "¿Quieres un sándwich o algo?"

"No, está bien". Yo estaba debajo del escritorio tratando de sacar la suciedad del ventilador, arrastrándome junto a los conejitos de polvo gigantes que vivían allí abajo.

"Se está haciendo bastante tarde. ¿Tus padres no se preguntarán dónde estás? "

"Vivo con mi tía, y ella no sale del trabajo hasta las diez de la noche. ¿Cómo le va con el abogado? "

"Estoy trabajando en ello."

"Hagamos una carrera y veamos quién termina primero."

"Trato hecho."

Cuando por fin lo tuve todo montado y en marcha, salí a la cocina, donde ella estaba anotando notas en una gran libreta amarilla, sosteniendo un receptor de teléfono presionado contra su oído. Esperé mientras la pluma fluía por el papel. Ella había llenado la página de líneas ordenadas. Su letra era anticuada, con todas las letras unidas entre sí en una línea fluida de tinta azul, hebras de palabras recorrían la página, aunque el texto tenía un aspecto un poco frágil, como un encaje viejo a punto de desmoronarse.

Ella estaba usando el lenguaje de un abogado, haciendo preguntas que incluían mucho latín, luego escribía, escribía y escribía. Mientras yo escuchaba, enjuaguaba mi taza de té y tomé un poco de agua del grifo.

"¡Ridículo!", dijo ella, y "qué arrogancia". Luego, muy fuerte, "¡Oh, joder!" En ese momento casi dejo caer mi taza, pero ella ni siquiera parecía avergonzada.

"Sí", dijo ella. "De acuerdo. Eso es perfecto ". Puso un punto al final de una oración como si la estuviera fijando firmemente. "Gracias, Luisa."

Se levantó de su silla, se desenredó del cable telefónico enrollado y colgó el auricular en una base de las antiguas fijada a la pared.

"¿Qué?", me preguntó, y noté que estaba mirando.

"¿Ese es tu teléfono?"

Ella lo miró y luego a mí. "¿Qué otra cosa iba a ser, un secador de pelo?"

"Pero está en la pared."

Ella me devolvió la mirada.

"Queda realmente genial. ¿Fue idea tuya?"

Ella respiró hondo. "No. En la antigüedad, los teléfonos se sujetaban con frecuencia a las paredes. ¿Has conseguido que funcione mi computadora?"

"¿Tiene mi hermano un abogado?"

Miró el reloj sobre el fregadero. "Tiene uno desde hace casi una hora. He ganado yo."

"Espere. ¿Es un buen abogado?"

"Un muy buen abogado."

"¿Cuál es su nombre? ¿Luisa qué?"

"Luisa Cruz, pero ella es una 3D que ayuda con el caso. ¿Funciona la computadora?"

"¿Qué es una 3D?"

"Una estudiante de derecho en su tercer año."

"¿Qué? ¡Eso es una tontería! Wilson necesita un abogado de verdad, no una estudiante."

"Necesita un equipo legal completo", dijo ella con firmeza. "Y ahora tiene uno, que incluye a Luisa Cruz, que tiene una mente dotada y está dispuesta a trabajar el viernes por la noche cuando la mayoría de las personas de su edad están por ahí divirtiéndose. Ahora, me gustaría ver ese vídeo, si la computadora es capaz de reproducirlo."

"Claro que lo está". De alguna manera, ella me había hecho sentir avergonzada de haber estado gritando. Eso nunca pasa. Bueno, los gritos sí, pero sentirme avergonzada por gritar no. Esa voz tranquila y segura me hizo sentir una extraña mezcla de avergonzada y conmovida al mismo tiempo.

Ella me siguió al estudio, donde ya tenía el navegador abierto. "Bien, opté por Ubuntu para el sistema operativo. También instalé FreeOffice, que es su procesador de textos y hoja de cálculo, etc. Esta cosa del cono naranja es el VLC, para vídeos, y el navegador es un Tor, que mantiene su tráfico privado mediante el uso de relés distribuidas. Probablemente también deberíamos configurarlo con una cuenta SpiderOak para que pueda almacenar sus cosas en la nube, pero encriptadas de forma segura. Todavía no he configurado un cliente de correo electrónico, porque probablemente uses Gmail, pero deberías considerar usar un cliente más seguro con cifrado PGP."

Ella me miró durante un minuto. Pensé que estaba perdida en admiración y gratitud hasta que dijo: "No he entendido una sola palabra de lo que has dicho."

"Está bien, bueno, yo tampoco entendí lo que estaba diciendo por teléfono, así que estamos en paz. ¿Qué pasa con mi hermano? ¿Va a salir?"

"No a corto plazo". Ella hizo una pausa, mirándome como si esperara que me volviera como Hulk y comenzara a romper cosas. Yo quería hacerlo,

pero también quería que ella me respetara, así que solo asentí, a pesar de que imaginar a Wilson en una celda de la cárcel me dolía algo en el pecho. "Esto no será fácil", continuó ella. "Es poco probable que el juez otorgue la libertad bajo fianza, pero tenemos un equipo legal montado y los federales ahora se dan cuenta de que no podrán intimidarlos para llegar a un alegato rápido. Ahora, si no te importa, me gustaría ver ese vídeo."

Lo vimos dos veces. Luego ella se recostó en la silla del escritorio, actuando como el capitán de la Nave Espacial del Equipo Legal, ordenándome que trajera su libreta y bolígrafo, exigiendo un vaso de agua y una almohadita del sofá para acomodarse la espalda, siendo quisquillosa hasta que todo quedase perfecto.

"La casa donde arrestaron a tu hermano. ¿Quién es el dueño?"

"No lo sé. Dudo que alguien lo sepa. Era una de las muchas casas que se precintaron hace dos años. Algunas de las personas involucradas en el movimiento Ocupa comenzaron a organizarse para ayudar a los propietarios de viviendas que estaban siendo sacudidos por los bancos, tratando de obligar a los prestamistas a renegociar los préstamos. Wilson estaba al margen de eso".

"Lo sé. Él fue arrestado", ella pasó las páginas de su libreta. "En una protesta en el US Bank en el invierno de 2012."

"Correcto."

"Y anteriormente en Loring Park cuando la policía dismanteló el campamento Ocupa allí."

"También fue golpeado por la policía. Deberías haber visto el bulto que tenía en la cabeza. Como una toronja."

"La casa."

"Ah, si. Bueno, lo que sucedió es que él y algunos de sus amigos comenzaron a ocupar esta casa que había sido embargada, solo que nadie vino a echarlos. Mi conjetura es que la casa quedó atada en algunos esquemas de hipotecas agrupados y el papeleo se perdió. Así que han estado allí y a nadie le importaba."

"Me temía algo de eso. Aunque podamos eliminar el cargo de terrorismo, podrían ser acusados de delitos contra la propiedad. ¿Hay alguna posibilidad de que la policía haya encontrado drogas ilegales en las instalaciones?"

"Sin duda. Ninguno de esos tipos está metido en drogas a lo grande, pero estoy segura de que alguien llevaría algo de hierba."

¿Y armas?"

"De ninguna manera. De eso no habría. . . Quiero decir . . ." Me detuve y luego comencé de nuevo. "Bueno, sinceramente, no puedo estar segura. Ha pasado un tiempo desde que hablé con Wilson, y las cosas se estaban poniendo raras incluso en aquel momento."

"¿Raras en qué sentido?"

"Antes de que Zip apareciera, esa era una casa llena de chicos totalmente relajados en una especie de familia, ¿vale? Porque ninguno de ellos tenía familias donde se sentían miembros. Tenían sus propias reglas y se llevaban bien y no molestaban a nadie."

"Pero entonces un informante entró en escena."

"Correcto. Wilson conoció a Zip en una protesta y dijo "oye, ¿por qué no te apalancas en nuestra casa?" Así que él se mudó y todo cambió."

"¿Cómo exactamente?"

"Wilson comenzó a ponerse más político. Quiero decir, él siempre hablaba de los males del capitalismo y la supremacía blanca y cómo el consumismo

estaba destruyendo el planeta, pero cuando iba a las manifestaciones, iba principalmente por el *mogollo*."

"¿Esa es una palabra real?"

"Lo hacía por diversión. Vivía como quería, y de vez en cuando se unía a una protesta para decir "esto apesta" porque era divertido estar rodeado de personas que sentían lo mismo. Como en los años sesenta cuando usted tenía su edad. "

"Hmm", dijo ella. A las personas no les gusta que les recuerden la edad que tienen.

"Pero él nunca estaba realmente enojado por nada. Él y sus amigos pensaban que la sociedad era un desastre, por lo que decidieron que no serían parte de ella. No les gustaba ir a la escuela y conseguir trabajo, no pagaban facturas porque no tenían tarjetas de crédito ni préstamos de automóviles. Se mudaron a una casa que nadie quería y se fueron a buscar comida que se iba a echar a perder y descubrieron cómo llevarse bien sin seguir las reglas de otras personas."

"¿Qué hacían para la calefacción?", preguntó ella.

Comencé a sentir como si estuviera narrando algún especial de National Geographic sobre una tribu primitiva que acababan de descubrir en la Minneapolis Oscura. "Al principio tenían un calentador de queroseno, pero olía fatal, por lo que rescataron una estufa de leña de una casa que estaba siendo demolida."

"¿Rescataron?"

"Preguntaron primero. Y Resuello se aseguró de que funcionaba bien, para que no quemara el lugar."

"Eso es algo". Pero me di cuenta de que ella escribió "queroseno" en su bloc de notas.

"Hacen su propia cerveza, así que estoy segura de que también hay muchas botellas de vidrio. Ya sabe, equipo de fabricación de bombas como el que puedes encontrar en cualquier cocina."

Golpeó su bolígrafo contra la libreta, sacudiendo ligeramente la cabeza.
"¿Qué sabes del historial de Zip?"

Le hablé de las protestas en las que Zip había afirmado estar, las cárceles que dijo haber visto, la forma en que subía a los trenes. "Él sabía lo que ellos querían escuchar, lo que pensarían que era genial. Probablemente se lo inventó todo."

"De acuerdo. Ahora dime todo lo que puedas sobre tu hermano."

Se lo conté. Ella hizo preguntas. Las respondí y ella escribió cosas. Al final, me di cuenta de que le estaba contando tanto sobre mí como sobre Wilson. Ella era así de astuta.

"Bueno, tengo que irme", dije cuando noté que ya ni siquiera estábamos hablando de Wilson. Me puse en pie y eché mano al abrigo que había dejado en el sofá mientras estaba bajo el escritorio conociendo a los conejillos del polvo. Encontré el estúpido sombrero metido en mi bolsillo y me lo puse. No estaba tan avergonzada por este ahora que conocía a la famosa abogada, cuyo cabello blanco se caía de sus alfileres, cuyo suéter tenía algo que parecía yema de huevo derramado por delante.

Ella miró su reloj. "Dios mío, es tarde. Llamaré a un taxi."

"No, tengo mi bici."

"Disparates. Está oscuro afuera. Está congelando."

"Está bien, pero Mónica se va a preocupar si no estoy en casa cuando ella se vaya. Bueno, ¿qué pasa mañana?"

"Tu hermano tendrá la oportunidad de reunirse con nosotros."

"¿Cuándo podemos verlo?"

"Lo siento. Tú no. Sus representantes legales.

"¿No puede tener visita de familiares?"

"Improbable en este punto. Estamos haciendo arreglos para representar a todos los jóvenes que fueron arrestados, excepto al informante, que tiene su propio abogado. Como él no hablará con nosotros, necesitaremos investigar un poco sobre él."

"Comenzaré a trabajar en eso."

"Pareces confundida por lo que quiero decir cuando digo" nosotros ". Haremos que nuestros investigadores trabajen en ello, aunque no tendremos nada como los recursos del Departamento de Justicia. Tomará tiempo."

"No tenemos tiempo. Quiero a Wilson fuera de allí. La cárcel no es lugar para él. Ha estado allí varias veces durante una noche, pero aún así, es un *nub* total."

"Un . . . ¿qué?"

"Que no tiene ni idea. No es un lugar seguro para él. Ustedes centrése en las cosas legales. Yo descubriré quién es realmente Zip."

"¿Y cómo propones hacer eso exactamente?"

"Uh, probablemente no debería entrar en detalles."

Miró más allá de mí en el nuevo y elegante escritorio de Ubuntu de su computadora, y su expresión cambió de superior y escéptica a "Oh", como si acabara de darse cuenta de que yo tenía habilidades, que probablemente pirateaba bancos o bases de datos de la NSA a todas horas, cosa que yo ni siquiera intentaría. Como dije antes, estaba segura de que yo estaría mejor en la cárcel que Wilson, pero no quería averiguarlo. Nunca.

Finalmente dijo: "Eso es probablemente sabio. No hagas nada ilegal ". Me miró y levantó una ceja. "En cualquier caso, que no te pillen."

Capítulo 5

Revisé mi teléfono --aún sin noticias de Resuello- y luego volví a casa lo más rápido que pude. Bajar desde la cima de la colina en Franklin me dio un buen comienzo de carrera. Iba volando cuando me acerqué al primer semáforo. No había señal de policía, así que navegué cruzando en rojo hacia el puente sobre el Mississippi, siguiendo así todo el camino hasta nuestra casa.

Pero noté que Mónica me había adelantado al llegar a casa cuando vi su viejo y maltratado Prism aparcado en la acera. Me colé por la puerta principal tan silenciosamente como pude para evitar irritar a las otras personas que vivían en el edificio, me eché la bici al hombro y subí penosamente dos tramos de escaleras, preparándome para una reprimenda. Afortunadamente, a pesar de que Mónica es profesora universitaria, es pésima dando reprimendas.

Ella me estaba esperando con los brazos cruzados. "Estaba a punto de llamar a la policía."

Colgué la bici en el estante junto a la puerta. "No, no lo estabas."

"De acuerdo, no lo estaba. Pero me preguntaba cómo iba a vivir conmigo misma cuando finalmente los llamara y me hicieran identificar tu cuerpo en la morgue y me preguntaran por qué me tomó tanto tiempo denunciar tu desaparición."

"Sí, claro. ¿Sabes qué sucede cuando llamas denunciando la desaparición de un adolescente? Pasan de ti, a menos que seas alguien importante lo cual, sin ofender, no lo eres. ¿Sabías que la gente antes colgaba los teléfonos en las paredes? ¿Esos teléfonos fijos grandes y torpes con botones? ¿No es una locura? "

"En serio, Zenobia. Estaba preocupada."

Y lo bastante enojada para usar mi nombre completo en toda su tontería, solo para restregarlo. "Estuve hablando con un abogado. Wilson fue arrestado."

"¿Otra vez?"

"Esta vez es serio. Probablemente salga en las noticias. ¿Está encendida tu computadora? ". Saqué el teclado y verifiqué que la VPN que había instalado estaba lista para enrutarme a través de otro país, Noruega, esta vez. Fui al sitio web de la MPR y obtuve un informe de noticias: "Nueve arrestados en el sur de Minneapolis."

"Oh, Dios mío, ese es Wilson", dijo Mónica con voz chillona, mirando la foto y dejándose caer en una silla como si estuviera a punto de desmayarse. "¿Qué ha hecho?"

"Nada."

"Shhh, no grites", dijo ella automáticamente.

"¿Ves?", dije en un susurro feroz. "Todos ven una foto así y es culpable. Automáticamente."

"No quise decir que fuese culpable. Wilson no. Él nunca lastimaría a nadie. Pero mira a todos esos policías.

"Y agentes federales". Agrandé la imagen y señalé a la mujer con coleta y gorra.

Mónica dio otro chillido. "Oh Dios mío. FBI? ¿Pero qué ha hecho?"

"¡Nada!" Me alejé pisoteando. Pomp pomp pomp. Luego, justo a tiempo, bum, bum, bum. Un mango de escoba golpeado contra el techo de escaleras abajo para decirnos que no armáramos jaleo. Mostré al suelo mi cara de Medusa salvaje, me quité el estúpido sombrero y el abrigo, luego me senté en el suelo para quitarme las botas. Pensé que podría tener que pisar más fuerte aún esta noche, pero sería más bajo con calcetines. Por mucho que odiara que Mónica me recordara que no armara jaleo, realmente no

podíamos permitirnos enojar a los vecinos de la planta baja. El apartamento en el que estábamos, el piso del ático de una casa antigua, en realidad no era una propiedad de alquiler legal, pero era el lugar más bonito en el que habíamos vivido en mucho tiempo, y el más barato. No podíamos darnos el lujo de ser expulsados.

Ella escuchó el informe de radio en bajo volumen mientras yo luchaba con mis cordones.

Los agentes del FBI y la policía local irrumpieron en una casa en el sur de Minneapolis hoy, arrestando a nueve residentes. Un portavoz del Departamento de Justicia dijo a los periodistas que los arrestos se realizaron en relación con una investigación terrorista en curso realizada por la Fuerza de Tarea Conjunta Antiterrorista de Minneapolis. Aunque los funcionarios se negaron a proporcionar detalles, un portavoz del FBI indicó que los seis hombres y tres mujeres arrestados se autodenominaban anarquistas que anteriormente habían estado involucrados en el movimiento Ocupa Wall Street. Fueron arrestados cuando intentaban comprar equipo para fabricar bombas a un agente encubierto. Según el portavoz, el público nunca estuvo en riesgo. "Las autoridades estaban al tanto de sus actividades y pudieron realizar arrestos antes de que sucediera nada malo", dijo él. La policía todavía está buscando un décimo residente de la casa.

"Oh, Wilson", se lamentó Mónica para sí misma.

"Les tendieron una trampa", le dije, pisando suavemente por la habitación con mis calcetines, preguntándome si Resuello todavía estaba bien y cuán lejos se había alejado de Minneapolis.

¿Una trampa por el tipo del que me hablaste? ¿Pepi?"

"Se llama Zip. Bueno, no es su nombre real. Es el nombre que usaba mientras fingía ser un radical. Los federales hacen esto a todas horas, tienden trampas a las personas para justificar la vigilancia de las redes de arrastre." Noté entonces que me estaba muriendo de hambre y tomé un tazón de frijoles sobrantes en nuestro refrigerador del tamaño de un dormitorio. También saqué un tazón de arroz integral cocido y una botella de salsa picante. "¿Quieres un burrito?" Empujé las cosas para ver si había

algún queso escondido allí, pero no lo había. Mónica dice que engorda demasiado, pero en realidad es demasiado caro.

"No. Al ver a Wilson en esa foto, he perdido totalmente el apetito. ¿Dijiste que le encontraste un abogado?"

Puse cucharadas de frijoles en dos tortillas. "Sí. Tiene todo un equipo legal." Recogí el arroz y lo puse encima de los frijoles, chorreando mucha salsa picante. "La mujer que lo armó es una abogada de derechos civiles realmente famosa". Recordé la casa increíblemente desordenada, y esperé que Frances McSweeney estuviera dispuesta a ello mientras enrollaba las tortillas en paquetes gordos y blandos, y los ponía en un plato en el microondas.

"¿Cómo va a pagar Wilson por alguien así?"

"Um, no lo sé. No le pregunté." Ella frunció el ceño preocupada. "Yo solo sabía que él necesitaba un buen abogado, así que le encontré uno. Quiero decir, Dios, ¿qué más se supone que debo hacer? Él es mi hermano ". Revisé mi volumen antes de que los vecinos de la planta baja comenzaran a golpear el techo otra vez.

"Perdón. Tienes razón. No debería estar pensando en el dinero en un momento como este ". Pero ella tenía una expresión de estreñimiento en su rostro, una que usa mucho, y yo sabía que ella estaba pensando en los \$ 157,000 de dar o recibir que debía en préstamos escolares. Le encanta enseñar historia, pero incluso con un doctorado solo puede encontrar curros a tiempo parcial. Imparte cursos en tres universidades diferentes y apenas gana suficiente dinero para pagar el alquiler.

Además de eso, ella me tiene a mí como preocupación extra. No fue fácil para Mónica aceptarme en su casa. Ella es la oveja negra de la familia, la que no se especializó en contabilidad o premedicación o cualquier otra cosa práctica y aburrida. Además, ella ni siquiera está relacionada conmigo en realidad. Es la hermana menor del primer marido de la madrastra de Wilson, si puedes seguir todo eso. Pero ella era la única persona en la familia extendida, aparte de Wilson, a la que yo parecía gustarle, no la idea de mí, la huérfana desordenada de piel marrón y el tipo de carga que tienes

que llevar, como los misioneros que cuidan a los africanos. niños con enfermedades desfigurantes, sino la verdadero yo. Ella pareció impresionada por la forma en que yo aprendí sola a programar y me preguntó qué pensaba sobre la escuela. No me dijo: "¿cómo va la escuela?", sino "¿Apesta mucho?" y "¿Estás bien?". Ella había ido a la misma escuela que yo y la odiaba casi lo mismo. Me dio consejos sobre cómo sobrevivir y me dijo que yo era lo bastante inteligente y lo bastante fuerte para llegar a la libertad de una pieza.

También me habló sobre por qué las escuelas son tan complicadas, sobre la política y la economía y cómo la reforma escolar siempre era dirigida por personas que envían a sus hijos a escuelas privadas que no tenían que ser reformadas. Era genial que tuviera una conversación adulta conmigo como si yo estuviera a su nivel. Y hablamos mucho sobre historia porque todos los demás miembros de la familia pensaban que era aburrido e irrelevante. Pero no era aburrido. Era realmente interesante la forma en que ella hablaba sobre ello, no la forma en que lo aprendimos en la escuela.

Entonces, cuando descubrí que yo no era tan fuerte y resistente como ella pensaba y que no iba a sobrevivir si no salía, pensé en ella. Mudarme con Wilson no era una opción. La casa en la que vivía en aquel momento era un caos total y sus amigos siempre se emborrachaban e intentaban ligar conmigo. Había refugios para adolescentes sin hogar, pero no tenían suficientes camas y me hacían volver a esa casa gigante en los suburbios. Sabía que Mónica no tenía dinero y no era justo pedirle que me acogiera, pero esa parecía ser la única solución.

Cuando me presenté en su puerta una noche y le pregunté si podía quedarme, ella dijo que sí porque ella es así. Dejó a un lado toda la preparación de una clase que se suponía que debía dar esa noche para preguntarme qué estaba pasando y si estaba bien. Luego llamó al padrastro de Wilson para explicarle la situación y yo no tuviera que hablar con él. (yo estaba sentada en un rincón del baño mientras ella hacía eso, con mis brazos alrededor de mi cabeza para no escuchar nada de eso. Estaba un poco descentrada esa noche). Ella estaba de alquiler en un estudio en esa época, uno que no era mucho más grande que una caseta de perro de tamaño mediano, pero le pidió prestado un colchón de aire y un saco de dormir a un

amigo, probablemente pensando que solo sería por unos días. Eso fue hace dos años.

Eso me salvó la vida.

No, ella me salvó la vida, en serio, y nunca, nunca lo olvidaré. Ella es la mejor.

Ella incluso lo hizo oficial al hacer que mis padres adoptivos firmaran un formulario que le otorgaba a ella la autoridad legal de los padres, en caso de que tuviera que ir al médico o necesitara permiso para algo de la escuela. Actuaron todos preocupados y renuentes, pero en realidad se sintieron aliviados. Se aseguraron de que yo supiera que ellos podían revocar esa Declaración de Autoridad Paterna si alguna vez quisieran, pero esa era solo una oportunidad para recordarme que ellos tenían poder y yo no.

Hubo cierta confusión acerca de quién llevaría el papeleo escolar. Confusión cuidadosamente organizada. Me aseguré de que todos pensarán que otra persona se estaba ocupando de eso, porque ir a la escuela no estaba en mi lista de cosas divertidas. Todos pensaron que me había matriculado en una escuela pública local. Yo ponía mi alarma para levantarme temprano y salía por la puerta a tiempo para la primera hora, pero iba a una cafetería con wifi y personal genial que no creía que fuera extraño que me quedara allí hasta el fin de la hora de escuela. Pero es ilegal que un chaval de mi edad se salte la escuela, así que tuve que pensar en un plan mejor. Además, estaba harta de tener que levantarme tan temprano y salir del apartamento solo para mantener la mentira. No soy madrugadora.

Luego recordé haber visto siempre anuncios en la televisión para un programa tonto dirigido por una compañía de libros de texto que acepta toneladas de dinero de las escuelas públicas para educar a los niños que no quieren ir a las escuelas públicas, lo cual es totalmente una locura cuando lo piensas, pero bueno. Encontré una lista de escuelas online aprobadas por el estado y elegí una que no parecía demasiado terrible e hice algunas llamadas telefónicas fingiendo ser Mónica. (Hey, ella estaba ocupada, pensé que le estaba ahorrando tiempo y los problemas de resolver esto ella misma). Incluso los convencí de que mis notas se mezclaron cuando cambié de escuela para poder entrar en el curso que se suponía que debía hacer, en

vez de tener que repetir el que nunca terminé. Hubiera sido más simple simplemente leer algunos libros y hacer una prueba de ESO, pero esa no es una opción. Básicamente, la escuela es un sistema penitenciario combinado con una operación masiva de cuidado de niños. Lo último que quieren son niños corriendo sueltos.

Funcionó bien. Los maestros eran una mezcla, algunos eran decentes, otros eran totalmente molestos, y los estudiantes estaban aún más mezclados, como una lata barata de nueces saladas. Las aulas se impartían a través de un sistema de gestión de clases totalmente aburrido, y muchas de las tareas eran realmente tontas y aburridas, pero no era tan malo como estar sentado en una sala llena de adolescentes aburridos que son malos unos con otros solo para tener algo que hacer.

Me hice mucho más alta cuando llegué a los catorce años y comencé a pasar el rato en las bibliotecas de la Universidad de Minnesota, donde había wifi para invitados y no había niños pequeños corriendo y gritando como en la biblioteca pública. Me gustaba poder pasear por las pilas y leer libros antiguos extraños solo por diversión y poder acceder a los artículos que encuentras en Google Escolar que cuestan treinta y cinco dólares pero son gratis si usas una computadora de la biblioteca.

Comencé a sentirme cómoda en esas bibliotecas, como un estudiante universitario más. No tienen que sentarse en las mesas de las aulas todo el día. Van a clases unas pocas horas a la semana y durante el resto del tiempo pueden deambular o sentarse durante horas leyendo en la biblioteca sin que nadie los moleste. Además, estudiantes universitarios los hay de todos los tamaños y colores y no los juzgan instantáneamente en función de la marca de zapatos que llevas. Uno de los estudiantes me habló de un programa en el que los alumnos secundaria podían tomar clases universitarias e incluso recibir libros de texto gratuitos. Lo busqué y pensé que lo intentaría el próximo año cuando tuviera dieciséis años y fuese lo bastante mayor para ser elegible y poder ir a clases con gente que se parecieran a mí.

Mientras tanto, yo estaba bastante ocupada. Tenía mi propio negocio que dirigir y tenía el Grupo y podía seguir el ritmo de las clases sin perder mucho tiempo en ello y no echaba de menos ir a una escuela normal.

"El padre de Wilson debe estar volviéndose loco", dijo Mónica, aún mirando la foto de los chicos que salían de la casa, con Wilson al frente con pinta de acabado de despertar y preguntándose por qué todas esas personas con pistolas estaban en su patio delantero.

"¿Quieres decir, qué vergonzoso, mi hijo está en las noticias? ¿Qué pensará la gente? "

"Como preocupado. Wilson podría estar enfrentando prisión.

"No es broma, años y años en prisión. ¿Crees que a su padre le importa?"

"Sí, lo creo". Trató de hacer que la mirara mirándome muy fijamente, pero no funcionó. Yo no quería mirarla. No quería sentir lástima por el tipo que se había divorciado de mi madre y que pensaba que vivir en una casa grande en los suburbios y ganar mucho dinero era lo mejor. "A veces puede ser un imbécil pomposo", agregó Mónica, "pero estoy segura de que se preocupa por Wilson, aunque tal vez no tanto como tú."

El microondas emitió un pitido y lo apagué, deseando poder golpear a alguien en la cara. Mónica me vio pisotear suavemente de un lado a otro por la habitación unas cuantas veces más, y luego me senté en la silla a su lado y ella me paso un brazo por el hombro. Dejé mi cabeza descansar sobre su hombro durante un minuto.

"Wilson tiene suerte de tenerte de su lado", dijo ella.

"Él no se sentía así antes."

"¿Qué quieres decir?"

"Traté de advertirle sobre Zip. Eso resultó contraproducente. No me ha dicho una palabra desde el verano pasado ". Yo no quería llorar, así que tuve que parpadear ferozmente por un minuto.

La escuché suspirar y ella me abrazó el hombro con fuerza. "Lo siento. Eso debe haber sido duro. Debiste habérmelo dicho."

"¿Por qué? No había nada que pudieras haber hecho."

"Aún así, debería saber si estás teniendo dificultades. Te guardas demasiado para ti misma."

"Soy discreta, eso es todo. La discreción es buena."

Ella se rio suavemente. "No estoy segura de que la discreción sea uno de tus puntos fuertes. Pero no tienes que ser discreta conmigo. ¿Vale?"

"Si, vale."

"Parece que Zip es una persona increíblemente manipuladora."

"Él totalmente lo es. Es como si pudiera controlar la mente de Wilson."

Ella me dio otro medio abrazo. "No culpes a tu hermano por caer en ello. Y desde luego, no te culpes a ti misma."

Era extraño cómo podía ella hacer eso, saber exactamente lo que yo estaba pensando. Me senté erguida, sintiendo de repente como si apoyar mi cabeza contra su hombro dejara que mis pensamientos salieran de mi oído derecho hasta viajar por su cuello directamente a su cerebro. Había muchas cosas que no quería que supiera, así que tendría que limitar la frecuencia con que lo hacía. "Los burritos están listos", le dije para cambiar de tema.

"Huele delicioso. Supongo que tengo hambre después de todo."

"Bien, porque hice uno para ti."

Capítulo 6

Mientras comíamos, ella habló sobre los trapicheos del FBI a través de la historia. Resulta que en el Movimiento Indígena Americano, sobre el que Mónica había escrito su tesis, se habían infiltrado informantes del FBI que arruinaron todo lo que el movimiento intentó hacer. Pero después de media hora más o menos, comencé a bostezar y le dije que tenía que dormir un poco. Ella sacó el futón en el que duerme mientras yo entraba en la pequeña habitación debajo del alero, que originalmente se suponía que era un armario y todavía olía un poco a bolas de naftalina. Me estaba gustando ese aroma. Olía a hogar.

Mi habitación tiene ángulos extraños y techos bajos. Hay una ventana arqueada en un aguilón donde tengo algunas almohadas grandes y una colchoneta, así que es mi oficina y mi cama y mi lugar favorito para pasar el rato. No había enchufes en el armario, así que tuve que aprender sobre cableado para pasar un conducto a mi habitación. Fue divertido descubrir cómo hacerlo a partir de vídeos de YouTube y un libro de la biblioteca. Cuando estoy en el rincón de mi ventana, recibo una gran señal de un tipo que deja su wifi desprotegido y puedo trabajar con esta todo lo tarde que quiera. Esta noche iba a ser una larga noche.

Mientras Mónica daba vueltas mascullando y cepillándose los dientes y preparando las cosas para la clase que tenía que enseñar a la mañana siguiente, yo encendí una de mis computadoras portátiles, me subí a un servidor en Suecia y me conecté. También revisé mi otra computadora portátil, la que había estado ejecutando software de reconocimiento facial. (Lo creas o no, la encontré en la basura detrás de uno de los dormitorios en la Uni. Era un poco lenta, y la tapa tenía una grieta, pero funcionaba bien una vez que soplé el polvo del teclado, limpié el sistema e instalé Ubuntu.) El programa había terminado y algunos de los resultados que habían subido a la cima se parecían mucho a Zip.

Escaneé rápidamente los hilos del Grupo. Había mucha charla sobre un tifón en Asia. El Grupo tenía miembros en Filipinas, por lo que se registraron muchas visitas, asegurándose de que la gente estuviera bien, y

todos lo estaban, aunque las fotos que compartían eran realmente aterradoras. Llámame Queso estaba flipando sobre algo gramatical y había comenzado una gran pelea enredada sobre si estaba bien comenzar una oración con «Bueno». (Por supuesto, todos los que se unieron comenzaron sus oraciones con "Bueno..." solo para tomarle el pelo). Había una conversación sobre un niño de secundaria que fue ingresado en el hospital con un cráneo fracturado por otro estudiante, todo porque él llevaba una falda. Yo podía haber dicho mucho en ese hilo, pero no tenía tiempo. Había recibido muchos *pings* en mi *post* anterior. El Grupo quería una actualización. Como hacía horas.

<hurón>¿Qué noticias hay, Shad?

<llámamequeso>¡Shad! Lma a casa. Estábamos preocupados.

<Gárgaras>¿Pacha, Shad? ¿Hubo suerte con ese abogado?

<Fa1staff>Tap tap tap - ¿está encendido esto?

<hurón>No dejes a tu familia colgando.

<llámamequeso>Vamos, Shad. El suspense nos está matando.

Escribí una línea.

<Shad>Hey chicos, he vuelto. ¿Palaver?

Entraron y en unos segundos pude comenzar a escribir de nuevo.

<Shad>Tengo un abogado.

<hurón>¡Genial!

<llámamequeso>¡Hurra!

<DoDec>¿Cuál conseguiste?

<Shad>El mejor. Frances Bernadette McSweeney. Además, ella reclutó a todo un equipo legal.

<hurón>¡Impresionante!

<Kadabra>¿En Bedford, verdad?

<Shad>Sip, ahí es donde ella vive.

<DoDec>Deberíamos comenzar un fondo de defensa. Estamos hablando de mucho dinero. Incluso si el abogado es pro bono, hay tarifas de archivo y mierdas así. Se acumula rápido.

<Kadabra>¿Paypal está bien? Mándame tus detalles y lo pondremos en marcha.

<hurón>A menos que ya haya uno en marcha.

<Gárgaras>Eso es lo que me preguntaba. Encontré este sitio. ¿Estás trabajando con ellos, Shad?

El enlace me llevó a un sitio web para algo llamado "El Comité de Solidaridad para los Nueve de Minneapolis". Se parecía mucho a los sitios utilizados por otros grupos activistas locales. Hice una búsqueda en *Whois* y vi que la identidad del propietario del sitio era pública: dirección, número de teléfono, las obras. Otra búsqueda rápida me dijo que era un chaval que se había vuelto un organizador a tiempo completo, ayudando a causas progresivas en las Ciudades Gemelas mediante la creación de sitios web y la realización de campañas en las redes sociales. Pero ops, ni siquiera era lo suficientemente inteligente como para usar un dominio proxy.

<Shad>No. No los conozco. Pero

Dejé de escribir para pensar. Yo no aireaba ahí fuera información personal como algunos miembros del Grupo que nos informaban a todos sobre los lugares donde trabajaban o sus enfermedades o lo que estaba pasando con sus familias. No era que no confiara en ellos, simplemente me gustaba mantener en privado algo de mí, incluso del Grupo. Lo que de repente parecía extraño.

Ellos no bromeaban cuando decían que eran familia. En realidad yo lo sentía así, aunque no de la misma manera que con Wilson y Mónica. Suena extraño, pero de alguna manera me sentía más cerca del Grupo que de ellos. El Grupo se preocupaba por las cosas que me importaban. Teníamos bromas internas que nadie más entendía. Cuando uno de nosotros necesitaba ayuda con el código o una pieza de hardware o para improvisar una red de malla después de un tifón, en el que algunos miembros estaban trabajando en este momento mientras yo intentaba decidir qué decir, la gente intervino. Hacía unas semanas, Freddie quería llegar a un hackathon en Londres en el que quería participar. Como no podía pagar el boleto de tren, le compramos uno. En otra ocasión, cuando Ira de Cohen estaba teniendo un mal día porque estaba harto de su quimio y se sentía realmente deprimido, descubrimos dónde se hospedaba esa noche y le trajeron su pizza favorita a su habitación de hotel, lo que lo hizo sentirse bien y nos hizo sentir muy bien. Éramos familia. Así que de repente no estaba segura de por qué siempre había mantenido partes de mi vida tan separadas.

Me tomó tanto tiempo responder que Gárgaras, que había publicado el enlace, comenzó a disculparse.

<Gárgaras>Perdón, Shad. Esprbbl que ni siqueira sea lo mimo.

Él tenía tanta prisa por hacerme sentir bien acerca de guardar mis secretos que no se tomó el tiempo para arreglar su ortografía, que ya es decir, dado lo sarcástico que siempre me ponía Lláname Queso sobre ortografía y gramática. Me hizo sentir una repentina oleada de algo que no pude entender, pero en lugar de descubrir qué era, comencé a escribir de nuevo.

<Shad>No. No los conozco. Pero es lo mismo.

<Gárgaras>¿No eres uno de los nueve?

<Shad>Yo no. Mi hermano.

<Gárgaras>Oh, c4c4. Eso apesta.

<Shad>Estoy realmente asustada por esto. Él no puede encajar la prisión.

Otras personas se unieron al hilo.

<inky>Parece una trampa total.

<Shad>Lo fue. Uno de esos tipos está trabajando para el FBI.

<inky>Eso es entrampamiento.

<llámamequeso>¿No es ilegal el entrampamiento?

<DoDec>Técnicamente, pero son la mayoría de las condenas terroristas en los Estados Unidos desde el 11 de septiembre. Así es como los pillaron. Ellos los *inventaron*. Un trabajo total de entrampamiento.

Eso era típico de DoDec. Siempre que había una pregunta sobre si algo era ilegal o no, escribía estas respuestas largas y detalladas. Lo extraño es que vive en Tailandia, donde dirige una empresa de consultoría tecnológica, pero la ley es interesante para él, por lo que responde preguntas al respecto, si la ley sobre la que alguien pregunta es de Estados Unidos, Australia o China, o los términos de algunos oscuros acuerdos comerciales. Hay muchas personas realmente inteligentes en el Grupo.

<DoDec>Las excepciones tienden a ser ataques que surgen de la nada. Personas aisladas con rencor y fácil acceso a armas o grupos pequeños como los bombarderos 7/7 en Londres. No están conectados con organizaciones terroristas conocidas, excepto emocionalmente, por lo que son muy difíciles de anticipar.

<Falstaff>¡Espíemos a todo el mundo! ¡Eso funcionará! *sarcasmo*.

<Gárgaras>¡Construye pajares gigantes! ¡Ahí es donde suelen estar las agujas!

<Kadabra>Dirigiré el fondo de defensa a través de mi paypal. Envíame tu información de contacto para contribuir. Shad, solo dínos cómo llevar el dinero a las personas adecuadas.

<hurón>¿Qué más podemos hacer?

<llámamequeso>Sí, queremos ayudar.

<Fa1staff>¿Quieres que haga DDoS en el Dpto. Justicia? Podría derribar totalmente su sitio web.

<llámamequeso>no

<Kadabra>Calla Fa1staff.

<hurón>Ejem, se buscan ideas *constructivas*.

<Gárgaras>¿Quién es esta rata del FBI? ¿Lo sabes, Shad?

Subí una foto reciente de Zip y comencé a escribir.

<Shad>Este chico. Pasa por Zip y pretende ser un anarquista / activista, dice que ha estado en todo tipo de protestas desde el G8 hasta Ferguson.

<Shad>Hice una grabación facial usando el programa de hurón de Sourcerer (¡gracias, hurón!) Obtuve algunos resultados. No estoy segura de cuáles son reales.

<Shad>Pero hay tres que se ven especialmente bien. Uno, podría ser Jason Bristol, arrestado por un plan de fraude de caridad en Michigan. Dos, podría ser Matthew Braxton, quien robó tres bancos en Oregón. Hay un clip de cámara de seguridad que coincide. Tres, podría ser Zachariah Pendleton, quien fue arrestado en Wyoming por un cargo de armas hace tres años.

<Kadabra>O tal vez solo era un chico MUY muy ocupado.

<inky>Un estafador de armas robando bancos.

Subí las tres fotos. Eso comenzó una carrera de personas buscando en Internet información sobre las personas que mi grabación facial había sacado. En cuestión de minutos estábamos completando expedientes preparados para compartir datos. Me sentí un poco culpable porque estaba alejando la atención de la gente del tifón, pero cuando visité ese hilo, también había mucho trabajo allí.

El Grupo es así. Son inteligentes y divertidos y hacen cosas.

En caso de que te lo preguntes, ese no es su nombre real. Su nombre real es diferente cada día, y es una palabra generada al azar, por lo que la mayoría de las veces ni siquiera se puede pronunciar. Simplemente lo llamamos Grupo para abreviar. Utiliza un enrutador cebolla Tor y cifra las conversaciones entre los miembros. Yo no supe nada al respecto hasta que un día, cuando estaba en Sourcerer ayudando a solucionar un programa de chat, Mattitude, que también estaba trabajando en ello, me envió su clave pública. Cuando le envié la mía me preguntó si quería unirme. No es totalmente exclusivo ni nada --hay toda clase de personas en el Grupo y no es un gran secreto, pero no es como Reddit o Slashdot. Alguien tiene que dejarte entrar.

Siempre existía la posibilidad de que la policía lo estuviera monitoreando, como DoDec nos recordaba regularmente. Pero las personas en el Grupo no eran criminales. No era un lugar para vender información de tarjetas de crédito robadas o compartir código malware. Incluso bromear sobre el uso del Grupo con fines criminales podría hacer que te echaran, rápido y para siempre. Lo mismo ocurría con las hazañas políticas como piratear servidores militares o desfigurar sitios web del gobierno. Por eso a Falstaff le llamaron instantáneamente la atención sobre su crack del lanzamiento de un ataque distribuido de denegación de servicio en el Departamento de Justicia.

Otra cosa extraña del Grupo es que no tiene administradores. No es como Wikipedia, que es algo realmente genial, excepto que las personas que están más involucradas en él se vuelven mandonas y aman las reglas y las usan para excluir a las personas que no son como ellos. El Grupo no tiene reglas, al menos no reglas escritas. Tiene algunos protocolos básicos y eso es todo. Algunos de los miembros más antiguos dicen que es como solía ser Internet antes de que se volviera comercial.

De todos modos, es el hogar y la familia, y aunque yo sentía que lo necesitaba casi todos los días desde que me había unido, esta era la primera vez que lo necesitaba de verdad, la primera vez que pedía ayuda que no era sobre código o hardware.

Alguien comenzó a recopilar información sobre la Fuerza de Tarea Conjunta Antiterrorista en Minneapolis. Ese archivo comenzó a llenarse rápidamente y hurón, que es realmente bueno con los conjuntos de datos y la visualización, comenzó un nuevo hilo en el que la gente inició una lluvia de ideas sobre cómo encontrar patrones en todas las cosas que estábamos sacando. Tres horas después, hurón publicó los resultados.

<hurón> Bueno, esto es preliminar, pero nuestra mejor suposición es que Zip es Jason Bristol, arrestado por primera vez por un cargo de fraude en 2006. Cuando se enfrentaba a cargos federales serios en 2012, se salió del radar. Totalmente desaparecido.

<hurón> Y, redoble de tambores, creemos que su nombre en clave es el agente especial Todd Terhune, que trabajó en el primer caso de fraude de nuestro hijo cuando era investigador del Fiscal del Estado de Illinois. Ahora trabaja en el FBI desde la oficina de campo de Minneapolis.

<hurón> Tengo una visualización que muestra que estos dos tienen la mayoría de los puntos en común cuando se mapean en el tiempo y el espacio.

Hurón publicó un enlace, una colorida maraña giratoria tridimensional de líneas y puntos. Al hacer clic en esta, las líneas de colores se borraron, una por una, hasta que solo quedaron dos, circulando e intersectando, dos líneas de tiempo para dos personas, una un criminal y la otra un policía, convertidas en líneas oscilantes que se cruzaban una y otra vez.

<Kadabra> Eso es asombroso. ¿Qué usaste?

<hurón> Esto que escribí para estudiar los patrones de migración en especies de aves. Resulta que también funciona muy bien para estudiar ratas.

<Falstaff> Bien, ¿qué haremos con esta información?

<llámamequeso> ¿Llevarlo a la prensa?

<Fa1staff>¿*Qué* prensa? ¿La que nos dijo que había armas de destrucción masiva en Irak? ¿O estás hablando de la que retuvo la historia original de vigilancia de la NSA esperando el permiso de los federales?

<inky>Tú hazla pública. Que la gente lo sepa para que puedan obtener una respuesta colectiva.

<DoDec>Aunque si las cosas se tuercen. ¿Recuerdas cómo Redditors encontró al bombardero de la maratón de Boston equivocado? Y luego está toda la información errónea patrocinada por el estado. Estp podría enlodarse.

Entonces el hurón devolvió la atención del Grupo a mi hermano de una manera que me tomó por sorpresa.

<hurón>Hey, me dirijo a Minneapolis durante unos días. ¿Qué tal una reunión?

<Kadabra>¿Cuándo estarás allí, hurón?

<hurón>Tenía programado un vuelo el domingo, pero puedo venir antes.

<Kadabra>Puedo estar allí.

<inky>Me gustaría... demasiado lejos de Melbourne.

<gárgaras>Cuenta conmigo.

<DoDec>¿Vais a eso de la cyberley?

<hurón>Sí. Hablamos el martes.

<llámamequeso>¡Me he registrado! Déjame ver si puedo cambiar mis boletos.

<Kadabra>Hay una gran cervecería cerca del sitio de la conferencia. ¿Cena el martes?

<hurón>Espera espera espera, ¿qué pasa con el hermano de Shad?

<Falstaff>Sí, tenemos que resolver esa mierda.

<Gárgaras>Shad, ¿suena bien una reunión? Puedo arreglarnos con un lugar seguro para reunirnos.

Estuve congelada durante un minuto, sin saber cómo responder.

El día me estaba alcanzando. Eran casi las cuatro de la mañana y sentía el cerebro borroso. El Grupo tenía reuniones regularmente. Alguien decía "oye, voy a estar en Bangkok la próxima semana, ¿alguien quiere reunirse?" Y la gente averiguaba dónde reunirse y pasar un rato. O habría un hackathon o una convención de fanáticos de Ci-Fi o un evento de juegos, algo a lo que un puñado de miembros podría ir y elaboraban un plan para reunirse en algún lugar.

Hubo una reunión en las Ciudades Gemelas una vez, pero yo no fui. Tenía mis razones, pero sobre todo no quería que mi identidad con el Grupo se confundiera con quien soy en la vida real. La persona que conocían era bastante buena en código, bastante inteligente. Mucho más ordenada que yo. El grupo era mi salvavidas. No quería arruinar eso.

Respiré y comencé a escribir.

<Shad>Totalmente. Eso sería genial.

<Gárgaras>Genial. Cualquiera que quiera venir, que me envíe un MP para saber los detalles.

Capítulo 7

Dormir a la mañana siguiente no fue una opción, como resultó. Me desperté de un sueño sólido, del tipo que te hace sentir encerrada en hormigón, del tipo con el que realmente tienes que luchar para salir de ti. Alguien estaba golpeando mi puerta con extraño efecto de eco, mi cerebro me decía que el golpe llevaba ocurriendo durante un rato.

"Zen, la policía está aquí", escuché decir a mi tía en voz alta, pero totalmente tranquila. Como si fuera algo que sucedía todos los días. Hora de levantarse e ir a la escuela. Hora del desayuno. Hora de ser interrogada por la policía.

Me senté erguida con el corazón palpitante. Tengo dos computadoras portátiles, una para uso general y la otra para trabajos más delicados. Levanté el felpudo y deslicé un dedo en el suelo suelto que tenía un conveniente agujero. Cuando levantaba la tabla del suelo, había suficiente espacio para colar dentro una computadora portátil, donde se acurrucaba entre un extraño aislamiento que parecía nieve terrosa. El cable de alimentación siguió después y reorganicé el aislamiento para cubrirlo. Todo era extraño, como si estuviera teniendo una pesadilla paranoica, y me congelé por un momento, atrapada en la extrañeza de todo.

"¿Zen?" Mi tía otra vez.

"Espera", grité con voz alta y chirriante mientras bajaba el felpudo y agarraba el kimono decorado con personajes de anime que Mónica me había comprado en Ragstock la Navidad pasada. Respiré hondo y cerré los ojos por un momento. Esto es real. No te asustes.

"Hey", dije saliendo de mi habitación y frotándome los ojos con el talón de una mano. Actuar atontada podría darme tiempo para pensar. Además, estaba atontada. No todas las mañanas te despiertas a una pesadilla de la vida real.

"Este es el detective Ivar Jensen", dijo Mónica señalando a un tipo con sobrepeso, cabello gris y un bigote erizado que parecía que pasaba demasiado tiempo en un escritorio comiendo donuts y mirando vídeos de vigilancia. Llevaba chaqueta de traje, corbata y pistola en una funda. En la televisión, los policías armados las llevan en la cadera y siempre parecen algún tipo de accesorio de moda de alta tecnología. En él, la funda y el arma que sobresalía parecía un equipo de oficina que tenía que colgar del cinturón, como para hacer un inventario en Staples o algo así. Él asintió hacia mí y siguió asintiendo, como si fuera una cabezamuella de 110 kilos.

"Janet Jankovich", dijo la otra policía como si fuera una orden. Era mayor y vestía un traje feo que no le quedaba bien, a diferencia de esas mujeres detectives de la televisión que usan tacones altos y blusas ajustadas, como si nada ayudara a obtener una confesión de los asesinos en serie más rápido que el escote. Echó la cabeza hacia atrás mientras me estudiaba, mirando por la nariz (literalmente) sin ningún indicio de sonrisa. No me habían estudiado tanto desde la última vez que me enviaron a la oficina del director. Estaba bastante claro a cuál de ellos le había tocado el papel de "policía malo". Tuve una visión repentina de ellos sentados en su coche jugando a piedra, papel o tijera. Casi me eché a reír. Afortunadamente, pude sofocarla. No les hubiera gustado que me riera de ellos.

Mónica vestía su bata de baño ceñida a la cintura, como si fuera una gran maestra de Terrycloth Belt, de pie, erguida y con aspecto peligroso, aunque en realidad es muy baja y nada peligrosa. Estaba siendo fríamente educada, pero no amigable. Algunas personas se vuelven extremadamente obsequiosas cuando tratan con policías, actuando como si no pudieran esperar para inscribirse en la Policía Auxiliar o señalar a su abuela en una fila. Mónica no. Ella misma se parecía a la directora de una escuela. Una persona realmente perversa que se comía el desayuno de los alumnos de primer grado y ordenaba a los monitores del pasillo que dispararan a los estudiantes sin pases.

"Nos gustaría hacerle algunas preguntas sobre su hermano", dijo Cabezamuella con una falsa sonrisa.

"Está bien", le dije. Mónica abrió la boca, pero la cerró cuando agregué: "En cuanto llegue mi abogada. Sin embargo, está bastante ocupada. Eso

puede llevar un tiempo.

La sonrisa de Cabezamuelle consiguió esa mirada condescendiente de «no lo entiendes, niña estúpida». "Ouh, no hay necesidad de eso. Tu hermano se ha metido en problemas, eso es todo, y solo tenemos que arreglar algunas cosas. Quieres ayudar a Wilson, ¿no?"

"Por supuesto."

"Súper. Solo necesitamos un poco de historial. ¿Llevas tú mucho tiempo en esa casa en la que ha estado viviendo? ¿Conoces a alguno de esos amigos suyos?"

"Esas son preguntas."

Alzó las cejas. Bueno, ya.

"No voy a responder ninguna pregunta sin mi abogado presente."

Sacudió la cabeza, sonriendo, como si le acabara de contar un chiste. "¿Un abogado? No necesitas un abogado."

"Tampoco necesito responder sus preguntas sin un abogado presente."

"¿Sabes dónde está Lawrence Delancy?" La mujer no estaba sonriendo.

Me estaba preguntando por Resuello. Esperaba que el hecho de que de repente me sintiera mal del estómago no se notara. "No."

"¿Alguna idea de dónde pudo haber ido?"

"No." Me di cuenta de que estaba respondiendo preguntas. Eso del poli malo estaba funcionando con ella.

"¿Te importa si echamos un vistazo a tu apartamento?"

"Sí", dijimos Mónica y yo exactamente al mismo tiempo.

Los dos policías intercambiaron miradas. La mirada de la mujer decía «Te lo dije». La de él decía «ah, mierda, tenías razón. Odio cuando tienes razón».

"Escuche, señorita, esto es una investigación de terrorismo", dijo Cabezamuelle, la sonrisa desapareció, su rostro comenzó a enrojecerse, un dedo me apuntó a la cara como un arma de juguete. "Tu hermano está en serios problemas."

También lo está Resuello, pensé con el estómago revuelto. Aunque había algo que decir sobre vomitar sobre sus zapatos, no quería que pensara que estaba intimidada.

"Lo sabemos", dijo Mónica dándole una mirada pétrea, del tipo que podría darle a un niño que busca un 0 en una de sus clases. "También somos conscientes de los derechos constitucionales por los que ustedes han hecho un juramento."

"Tendrán noticias nuestras." La mujer golpeó el brazo de su compañero con el dorso de la mano y dio un tirón de cabeza. Este siguió a su compañera por las escaleras, ambos pisando fuerte, como si cuanto más ruido hicieras, más poder tuvieras.

"Eso ha dado miedo", dijo Mónica suavemente después de que la puerta se cerrara detrás de ellos. Extendió las manos y las miró. Sus dedos temblaban mucho.

"Estuviste genial", le dije.

"Tú también. ¿Sabes qué? Estaba segura de que iban a decir «puedes hacer esto fácil, o puedes hacer esto difícil»."

"Yo también. Igual que en las películas." Ambas comenzamos a reír.

Luego nos detuvimos y quedamos en silencio por un momento. "No quiero meterte en problemas", dije sintiéndome enferma nuevamente.

"No digas eso. Esto no es culpa tuya. Ella mostró esa severa mirada de maestra. "No quiero que te sientas responsable por ser intimidada, ya sean funcionarios de la escuela o la policía o cualquiera. Abusan de su poder cuando transfieren esa carga a un niño."

"Bueno, sí, pero están haciendo su trabajo," señalé.

"Eso no es excusa. Los funcionarios nazis probaron eso en Nuremberg.

"Vaya, ya hemos alcanzado la Ley de Godwin", dije. Ella me miró perpleja. "¿Cómo es eso, cuando alguien en una discusión saca el tema de los nazis y esta acaba porque generalmente es una comparación ridícula."

"Ah. Reductio ad Hitlerum."

"Eso es genial. ¿Cómo se deletrea eso?"

Ella lo deletreó. "Es un juego sobre una falacia común, reducción al absurdo. Llevas una proposición hasta ese extremo para demostrar que debe estar equivocada."

"Solo que esta vez no está equivocada, porque realmente no estás diciendo que esos dos policías actuaran como nazis. Está diciendo que las personas son responsables de sus acciones, incluso si están siguiendo órdenes, con lo que Godwin estaría de acuerdo. Ese es el tipo que inventó la ley originalmente."

Me di cuenta de que yo estaba balbuceando por nerviosismo, pero parecía no poder parar, como si muchas palabras llenaran la sala y eliminaran el mal presentimiento que habían dejado los dos policías. "Lo busqué por primera vez cuando el FBI le envió a Wikipedia un aviso de eliminación de una imagen de su sello oficial, lo cual era totalmente injusto porque la Enciclopedia Británica tenía la misma imagen en su artículo y nadie los obligó a retirarla. Solo escogieron Wikipedia porque podían. Godwin escribió esta divertida carta explicando por qué estaban legalmente fuera de lugar."

"¿Cuándo fue esto?"

"Hace años ya. Recuerdo haber leído sobre eso cuando tenía diez años, tal vez. Fue inteligente, pero también divertido. Él pensaba que la mejor manera de lidiar con un abuso de poder es burlarse de él públicamente".

"Leíste esta carta cuando tenías diez años."

"Claro. Está en todo Internet."

"Eres extraña, Zen", dijo. "En el buen sentido. Desayunemos."

Hice un poco de mi café súper fuerte mientras Mónica frió algunas papas e hizo una tortilla increíble, arrojando algunas sobras picadas de la parte posterior del refrigerador, que olfateó cuidadosamente primero. Aquello se convirtió en una especie de celebración extraña, la forma en que los desastres naturales a veces se vuelven festivos por un tiempo. Mi padre me dijo esto: las personas cuyas casas se inundan o se derrumban en un tornado de repente aman a sus vecinos y quieren ayudarse mutuamente y decirles a los periodistas que su comunidad es especial y realmente unida. Sin embargo, eso generalmente no dura demasiado. Se cansan y se ponen malhumorados y muy pronto vuelven a enfrentarse el uno al otro. Hacer frente a la policía nos hizo sentir bien, pero acechando no muy lejos estaba la ansiedad de Wilson y el miedo a que las autoridades nos jodieran a todos.

"Bueno", dijo Mónica limpiando su plato con una tostada. "Me pregunto acerca de hoy. Tengo una clase universitaria de fin de semana para impartir, y luego iba a salir con Dieter. Quiere ir a una obra de teatro esta noche."

"Excelente. Este es el chico alemán, ¿verdad? ¿El que te gusta?"

"Sí, pero no creo que deba salir. ¿Y si vuelven con una orden judicial?"

"¿En serio crees que conseguirán que un juez firme una orden de detención un sábado?"

"Lo llaman una investigación terrorista. Sacarán todas las paradas."

"Sí, pero ambas sabemos que es una locura. . . cucú ". Mónica se enoja extrañamente si uso palabras de cuatro letras, como si eso significara que no está haciendo un buen trabajo como mi tutor legal, así que trato de contenerme. "Ests es una operación de seguridad, como hacer que las personas se quiten los zapatos en los aeropuertos y caminen a través de máquinas de rayos X solo para recordarles que deben tener mucho miedo. Además, no estaré aquí. Yo también salgo."

"¿Ah, si? ¿Qué estás tramando?"

No iba a contarle lo de la reunión con el Grupo. Se preocuparía y no lo entendería. Me estaba preparando para inventar algo plausible, pero de repente recordé que en realidad tenía que ir a un lugar que me había olvidado por completo. Gruñí. "Existe un tonto proyecto grupal para la escuela. Tengo que encontrarme con algunos chicos en un museo para analizar algo de arte. Probablemente salga tarde, para escribirlo."

"Eso suena divertido."

"Es una tarea tonta. Y odio los proyectos grupales."

"Todo el mundo lo hace. Pero es bueno para ti tener la oportunidad de interactuar con otras personas de tu edad."

"Interactúo con ellos online todo el tiempo."

"No es lo mismo que cara a cara."

"En eso tienes razón". Eché mano a la cafetera. "Online es mucho menos molesto."

Capítulo 8

En realidad, no estaba demasiado molesta por el proyecto grupal. Era una tarea tonta para un maestro tonto que nos daba tantas instrucciones que cada tarea era como armar un mueble de Ikea precortado y solo tenías que montarlo de acuerdo con un millón de pasos detallados. La calificación se basaba totalmente en lo bien que podías seguir las instrucciones, y los productos terminados no tenían sentido. Con Ikea, al menos terminabas con una estantería para los libros o una mesa.

La buena noticia era que Marcella estaba en nuestro equipo, y ella era buena en las instrucciones, aunque terrible en todo lo demás. Ella se aseguraría de que lo hiciéramos a tiempo y no se perdiera ninguno de los pequeños pasos sin sentido o terminara juntado a golpes como un mueble que funciona pero al que le faltan algunas tuercas y tornillos, lo que le da puntos. También teníamos a Dave, que duplicaba a la inversa por no ser bueno en las cosas. Esa era su carrera profesional. Era muy bueno permitiendo que todos los demás hicieran todo el trabajo. Yo estaba segura de que algún día él sería el CEO de algo.

Y estaba Nikko, quien realmente me gustaba.

Un montón.

¿Sabes de esas personas en las novelas que siempre hablan de que sus corazones "palpitan" o "se derriten" o están "en llamas" y otras cosas que no querías que realmente le sucediera a tu corazón porque tendrías que ir a la sala de emergencias? Estar cerca de Nikko me hacía sentir rara y confundida, pero en el buen sentido porque cuando estaba con él no me sentía como una incómoda patán. Sentía que en realidad yo podía ser el tipo de persona genial que le gustaría a alguien como Nikko. Cuando estaba con él, el mundo parecía más brillante, más nítido, más lleno de posibilidades, y a veces tenía la loca idea de que él podía sentir lo mismo por mí. Casi nunca me permito sentir de esa forma incendiada y derretida porque sé que te puede engañar, pero Nikko entendería por qué esto era complicado y no

haría una broma de ello aunque resultara que yo no le gustaba de esa manera.

Tampoco es yo que haya descubierto cómo decirle nada de esto.

Nikko es inteligente e irreverente y siempre está en problemas porque es exactamente donde quiere estar. Eso es mucho más interesante que estar a salvo. Calcula lo que se necesita para cambiar de rumbo y baila en ese borde, solo para demostrar que puede hacerlo, y luego, justo antes de estrellarse y quemarse, casualmente entrega algo tan brillante que salva su calificación. Apenas. Los maestros no pueden soportarlo.

No ayuda el que sus padres sean exitosos y ricos. Que yo sepa, ellos aman a Nikko, pero no lo entienden en absoluto. Su padre es abogado, su madre es química. Ambos trabajan largas horas y conducen coches elegantes y son inteligentes, como él, pero no de la misma manera. Quieren lo mejor para su hijo, pero él también podría ser una criatura de otro planeta. La idea de Nikko de lo que es "mejor" es totalmente opuesta a la de ellos. Sin duda le comprarían su propio y costoso automóvil, pero en lugar de eso, él va en una bicicleta estropeada que encontró en un depósito de chatarra y restauró. Su madre es de Filipinas y él heredó su color, su esbelta figura y su cabello lacio y oscuro. También es católico, como ella. Él entra en la ceremonia e hizo todo eso del monaguillo cuando era más joven. Pero que yo sepa, ella y su padre lo encuentran imposible de entender.

Cada vez que se mete en problemas, lo cual es siempre, lo atribuyen a su "temperamento artístico", lo cual no está muy desencaminado porque él es realmente creativo. Le gustan los *cosplay* y las *fanfic* y hace unos dibujillos animados muy locos que pone en Vimeo. Dibuja cada panel a mano y agrega su propia música y son realmente tontos, extraños y maravillosos. Él hace su propia ropa con cosas que compra en tiendas de segunda mano, las desarma y cose de manera diferente. Pero lo que realmente ama es el escenario. Quiere ser actor y es muy, muy bueno en eso. Cuando se mete en un papel, está totalmente metido en él, y es casi espeluznante porque es muy convincente. Su cara cambia. Su cuerpo cambia. Se convierte en otra persona. Y luego, con un chasquido de dedo, vuelve a ser él mismo. Es como posesión, solo que todo está bajo su control. Además, puede memorizar páginas y páginas de diálogo o inventar cosas sobre la marcha.

Dale el esquema de un personaje y él lo interpretará improvisando una historia y haciéndolo totalmente creíble.

Él no fue a mi escuela en los suburbios, pero los niños de su escuela eran igual de malos que en la mía. Con su ropa, su aspecto y su actitud, él no encajaba. No le gustaba que lo llamaran maricón y que lo acosaran a diario. Para que conste, él no es gay ni bi. "Maricón" es solo un insulto de uso múltiple. El hecho de que a veces lleve falda no es una declaración sobre su orientación. Simplemente le apetece, pero se supone que a los chicos no les apetece eso.

A veces pienso que es más difícil ser un niño que una niña porque no puedes usar ciertos colores y tienes que actuar con dureza. Luego veo cómo se trata a las mujeres en la comunidad tecnológica y no estoy tan segura. Las personas son básicamente idiotas en igualdad de oportunidades.

Después de un tiempo, él comenzó a defenderse, pero siempre lo culpaban a él de causar problemas porque todos los demás se llevaban bien. Por tanto, tenía que ser culpa suya, ¿verdad? Una vez que se le etiqueta a uno como un problema de disciplina, siempre es culpa tuya.

Sin embargo, sus padres no se ponían del lado de la escuela. Amenazaron con una demanda y terminaron inscribiéndolo en este programa alternativo para que pudiera terminar la escuela mientras los sistemas escolares pagaban un aprendizaje en un teatro local. Podía trabajar en disfraces y decorados y ponerse al día con el trabajo escolar cuando le apetecía, lo que en su mayoría nunca pasaba, excepto cuando tenía que llevar sus «Muy Deficientes» a «Suficientes». Hizo un millón de amigos entre una multitud de personas con temperamentos artísticos como el suyo y la vida mejoró mucho. Sus padres incluso lo dejaron mudarse a un apartamento en Cedar-Riverside, donde viven muchos chicos universitarios. Siempre que llame a sus padres regularmente y se reúna con su madre todos los domingos para la misa, podrá vivir la vida de la manera que quiera.

Nikko no se levanta antes del mediodía, por lo que nuestra reunión en el Instituto de Arte de Minneapolis no se programó hasta la tarde. Yo traté de recuperar el sueño, pero no dejaba de imaginar a un equipo SWAT irrumpiendo por la puerta y subiéndolo los escalones con su equipo militar.

Finalmente me di por vencida y revisé sistemáticamente mi configuración de seguridad. Había protegido mis dos computadoras portátiles con encriptación diseñada por un *cifrapunk* que era parte del Grupo. Cada uno de estos tenía un arranque dual furtivo para que cualquiera que me obligara a encenderlos y escribir mi contraseña no encontrara nada interesante, solo tareas aleatorias y un navegador lleno de historial inocente, poblado por una rutina que escribí que navegaba por los sitios que un chaval podría mirar a diario. Para llegar a las cosas reales, tenía que interrumpir el inicio y saber qué escribir a nivel de comando. No era infalible: cualquiera que realmente quisiera ver lo que había estado haciendo podía abrirse paso sin demasiados problemas, pero alguien que no sabía mucho sobre computadoras supondría que no valía la pena tomarse la molestia de examinar más allá.

El correo electrónico de mi trabajo tenía algunos mensajes en espera. Alguien quería que chantajeara a su maestra de biología porque ella le había puesto un «Insuficiente» que no merecía y que estaba arruinando su nota media y su oportunidad de ingresar a una buena universidad. Ese fue destruido sin respuesta. Otra persona quería saber si estaba contratando, ya que tenía algunas ideas sobre cómo expandir el negocio. No, gracias. Un tercero . . .

Alcé la vista desde mi pantalla y miré por la ventana hacia la calle de abajo durante un minuto. No tengo tiempo para esto, me dije. No para esto. No ahora. Respiré y me obligué a releerlo. Me dolía el estómago otra vez.

*«Querido Vengador Secreto,
Oí hablar sobre ti de Amy Vang, quien dijo que la ayudaste con un problema personal. No sé si puedo pagarlo, pero quiero saber si tú también puedes ayudarme.*

Mi hermana me dijo que hay un chico que conoció en el Búho, esta cafetería que a ella le gustaba mucho pero a la que nunca volverá después de esto. Ambos se pusieron a hablar sobre música y él le habló de un álbum muy chulo que había comprado y la invitó a su apartamento a verlo porque tenía una mesa de discos y todo. Él le dio un poco de vino, y debió de haber puesto algo en el vaso porque ella se despertó con el peor dolor de cabeza y no recuerda lo que sucedió después. Él dijo que ella había bebido mucho, pero eso es mentira. A ella ni siquiera le gusta el vino.

Pero ella se pasó dormida unas horas y fue pasada la medianoche cuando se despertó y él estaba todo hey, eso fue genial y ella fue todo ¿qué? Supongo que se lo hizo mientras ella estaba dormida, porque le dolía tanto que incluso caminaba de manera extraña. No es que ella haga esto a todas horas. Acaba de comenzar la secundaria. Sus padres la matarían si se enteraran.

Él se llama Simon Meyer y necesito saber si puedes darle una lección.

¿Cuanto cuesta? ¿Puedo pagar en cuotas?

Sinceramente tuyo,

Charlie (no usaré mi apellido si no te importa)»

Yo podía responder y decir «No es necesario que me contrates. Eso es violación. Es un crimen violento. ¡Llama a la policía!» Pero no es tan simple. Ella no quería que sus padres lo supieran. Ella no quería que nadie lo supiera. (Ni siquiera yo. Yo no me creí eso de «mi hermana», pero ella no podía decir qué le había sucedido ni siquiera por un correo electrónico privado a un desconocido). Sabía lo que pensaba que diría la gente, porque generalmente lo hacían. No deberías haber estado bebiendo. Fuiste a su casa. ¿Qué esperabas que pasara? ¿Estás segura de que dijiste que no? Él se haría el desconcertado y comprensivo mientras insistía en que era totalmente inocente, y si tenías la más mínima duda o te sentías un poco avergonzada (y lo haces, porque así es como funciona), comenzarías a preguntarte si tal vez realmente fue un malentendido y fue culpa tuya por actuar como una golfa. Y cuando ya te sientes horrible y no quieres volver a ver a ese tipo otra vez, esta ya no es una batalla en la que quieres pelear. Que es con lo que cuentan estos capullos. Lo cual es exactamente el tipo de batalla en la que se basa mi negocio. El tipo donde un lado es mucho más poderoso que el otro. Del tipo de los "adultos responsables" no siempre lo comprenden y las autoridades no lo toman en serio.

No tenía tiempo, pero quería ayudar a esta chica. Especialmente porque yo ya había oído sobre Simon Meyer.

Estuvo involucrado en círculos activistas y afirmaba ser feminista. Sabía todas las cosas correctas que decir, lo que solo empeoraba el caso. Emily, una de las compañeras de casa de Wilson, me dijo que Simon había tratado de violarla cuando tenía mi edad y ella estaba todo liada por cuestiones

familiares. Ella se había ido de casa y estaba durmiendo en los sofás de sus amigos y pensó que estaría a salvo en su apartamento porque él parecía todo progresista, genial y popular. Pero después de fumar un poco de hierba (ella no toma alcohol porque eso es lo que arruinó a su familia) él se puso raro y ella tuvo que luchar para quitárselo de encima, y él es mucho más grande que ella. Afortunadamente, ella guardaba un cuchillo en la bota para situaciones peligrosas. Pero cuando ella se lo contó a la gente, le dijeron que podría haber sido un malentendido, señales cruzadas. Piensa cuánto daño podría hacer esto a su reputación.

Ella dejó de intentar contarle a la gente lo que había sucedido porque nadie quería escucharlo. Pero estaba enojada por dentro. Muy, muy enojada. Yo conocí a Simon en una protesta. Era guapete y tenía una gran sonrisa. Él conocía a todo el mundo y tenía ese tipo de confianza que hacía que la gente quisiera pasar el rato con él. Me gustó al instante, pero cuando Emily nos vio juntos, me arrastró aparte y me contó lo que le había pasado para que no me pasara a mí. Desde entonces yo lo veía de otra manera. Esas sonrisas, los pequeños abrazos que daba a todos, la forma en que invitaba a las mujeres a su espacio físico, la forma en que decía todas las cosas progresivas correctas --él estaba observando el momento adecuado para hacer su movimiento.

Ahora esto.

Realmente quería cargarme a este tipo, ahora mismo. Lo quería tan ferozmente que tuve que caminar por el apartamento, tratando de no pisar o patear cosas. Estaba enojada porque se estaba lastimando a las mujeres. Estaba enojada porque este problema había tenido que aparecer en mi vida justo cuando estaban pasando demasiadas cosas. Enfadada porque parecía que pensar en los problemas de otra persona era traicionar a Wilson. Luego me enojé con Wilson por no escucharme y ser engañado por Zip cuando debería haber sido más listo. La tormenta de pensamientos tardó un tiempo en calmarse lo suficiente como para que yo descubriera qué hacer. Luego me senté nuevamente en el espacio de mi ventana, balanceé mi computadora portátil sobre mis rodillas y escribí tres versiones de una respuesta antes de finalmente tener una lista para enviar.

«Hola, Charie,

No eres el primero en llamar mi atención sobre el comportamiento de Simon Meyer. Es un delincuente reincidente y estoy trabajando en una solución. Debido a que tengo otros clientes para este proyecto, no cobraré mi tarifa habitual. Sin embargo, si deseas contribuir, puedes enviar veinte dólares a mi cuenta de PayPal. O lo que puedas pagar. Te avisaré cuando se cumpla la misión.

Puede llevar algo de tiempo, ya que un proyecto en el que estoy trabajando actualmente es complicado y hay una vida en juego. Pero llegará el día de Simon Meyer y se enfrentará a la justicia.

En secreto, el V.S.»

Opté por la contribución en lugar de la tarifa porque me sentí culpable de no poder trabajar en su problema a tiempo completo. Culpable de no haber hecho algo al respecto cuando Emily me contó por primera vez lo que él había hecho. Ahora Emily estaba en la cárcel y Simon Meyer estaba afuera, haciendo cosas como esta y saliéndose con la suya.

Después de enviar el mensaje, todavía me sentía demasiado enojada y ansiosa para concentrarme. Respiré profundamente, lo que se supone que alivia el estrés, pero generalmente eso solo me mareo. Luego hice un poco de té de hierbas de Mónica. Dice en la caja que te calma. En realidad no funciona, pero ayudó el estar haciendo algo. Cuando volví a mi rincón con una taza y mi computadora portátil, sabía lo que tenía que hacer.

Tenía que salvar a Wilson. Y tenía que encontrar una manera de detener a Simon Meyer.

Hacía una hora, había tenido una gran y peliaguda crisis en mis manos que me asustó porque no estaba segura de poder rescatar a mi hermano. Ahora tenía dos problemas peliagudos y personas que dependían de mí en ambos. El Vengador Secreto nunca había asumido una tarea tan seria como la de Charlie, pero por extraño que parezca, me sentía de alguna manera recargada, porque las apuestas eran tan imposiblemente altas.

Configuré un temporizador: treinta minutos para iniciar un archivo sobre Simon Meyer. Rápidamente expuse lo básico: su edad (veinticinco), su dirección, el hecho de que creció en Bloomington y había asistido a la

universidad durante un año antes de dejarlo. Su perfil de Facebook me decía que trabajaba por cuenta propia (aunque no decía que su negocio vendía marihuana, lo cual todos sabían) y era un activista (lo cual era totalmente falso). Su línea de tiempo estaba llena de imágenes de sí mismo en acciones políticas y citas del Che Guevara y Malcom X. Justo en la parte superior había un enlace al Comité de Solidaridad para los Nueve de Minneapolis, junto con un *selfie* de él en una reunión de la organización. Tenía su brazo alrededor de una chica y una gran sonrisa en su rostro, como si el arresto de mi hermano fuera la gran excusa para festejar.

Cuando terminó la media hora, me obligué a cambiar de marcha. Respiré y me estiré, sacudiéndome la espeluznante sensación de ver esa cara sonriente después de haber leído el correo electrónico de Charlie, con toda la vergüenza y la tristeza ocultas detrás de esas palabras, como cardenales bajo el maquillaje. Era hora de trabajar en el caso de Wilson, así que puse a Simon Meyer en una caja mental y la cerré bien, empujándola en un oscuro rincón de mi cerebro por ahora. Ingresé en el Grupo y vi por el hilo de ayuda del tifón que la gente había creado un sistema de informes basado en teléfonos móviles para trabajadores humanitarios y había organizado una red de malla con baterías recargables. Me habían enviado un montón de mensajes directos ofreciéndome apoyo y gifs divertidos para animarme. Se había compilado un dossier sobre Todd Terhune, el agente que había reclutado a Zip para ser una rata del FBI, pero todo lo que había hasta ahora era aburrido, incluso su foto del anuario de la escuela secundaria que lo hacía parecer un *boyscout* de mediana edad con acné. Lamentablemente, su historial estaba demasiado limpio. No era el tipo de persona que enviaría *selfies* desnudos a las internas o compañeras de botellón, ni un tipo al que pudieras amenazar con documentos embarazosos que destruirían su reputación.

También revisé, unas quince veces, para ver si Resuello había hecho contacto. Sin suerte. Mi último mensaje de texto para él todavía estaba allí, sin respuesta.

A las tres y cinco me encontré con Marcella en el IAM, un museo de arte gigante no muy lejos de nuestra casa. Marcella me frunció el ceño. Ella había llegado a su hora, por supuesto, y ya había estudiado el sitio web del museo y elaborado un plan sobre cómo podríamos completar el proyecto de la manera más eficiente. Había impreso un elaborado diagrama de flujo que explicaba varias opciones. Me dio una copia y la leyó en voz alta, levantando sus gruesos anteojos cuando estos se deslizaban por su nariz cada pocos minutos, con su voz sonora en la entrada de mármol y vidrio, el tipo de lugar en el que parece que se supone que debes susurrar. Marcella no sabía susurrar. Su voz siempre era fuerte y robótica, como su personalidad.

Nikko llegó después. Tuvo que hacer una gran entrada porque así es como funciona. Él levantó un brazo. "La luz se rompe donde no brilla sol", dijo, recitando un extraño poema con acento cantarín que hizo que uno de los guardias de seguridad se acercara con zapatos chirriantes para advertirle con un profundo y amenazante siseo. Cuando terminó la conferencia, el guardia se retiró para sentarse en su taburete, mirándonos con los brazos cruzados sobre el pecho. Le pregunté a Nikko: "¿Shakespeare?"

"No. Este poeta galés". Tocó su teléfono móvil y un hombre con un extraño acento de canto dijo: "La luz se rompe donde no brilla sol", las vocales dan vueltas y casi cantan. Exactamente la misma voz que la de Nikko.

"¿Qué significa eso?", preguntó Marcella.

"¿Por qué tiene que significar algo? Se trata de sonidos, sensaciones. Sentimientos."

"Pues no lo entiendo."

"¿En realidad? Es sobre sexo."

Ella se quedó boquiabierta. "¿En serio?" Su voz alta se hizo aún más fuerte. El guardia de seguridad hinchó el pecho y golpeó el suelo de mármol con su zapato brillante, enviándonos un mensaje en código Morse de guardia del museo: basta.

"Marcella tiene un plan", le dije antes de que ella pidiera detalles. Ella le entregó a Nikko un diagrama de flujo y volvió a leer todos los pasos en voz alta. Nikko fingió estudiarlo, pero dijo en voz baja, bajo el zumbido de la voz de Marcella: "Me he enterado de lo de tu hermano. ¿Cómo le va?"

"No lo sé. Todavía no me dejan hablar con él, pero le conseguí un abogado."

"No jodas. McSweeney. Mi papá me dijo que es una leyenda. ¿Cómo la conseguiste?"

"Pues fui a su casa y se lo pedí".

"¿Cómo es ella?"

Visualicé la alfombra sucia, las manchas de huevo en su suéter. "Ella es inteligente. Dura. Da un poco de miedo."

"Mi papá dijo que ella estaba loca, pero claro, él piensa que yo también estoy loco. ¿Tú estás bien?"

"Estoy bien. En realidad no. Tengo miedo de que él vaya a prisión."

"Estaré en ese mitin el domingo."

"¿Qué mitin?"

Me miró sorprendido. ¿En frente del edificio federal? El Comité de Solidaridad de los Nueve de Minneapolis lo está organizando".

"¿Estáis prestando atención siquiera?", Preguntó Marcella, finalmente notando que no lo estábamos.

"A su servicio", dijo Nikko, quitándose la gorra de lana de la cabeza en una elaborada reverencia, como si estuviera en la obra de Shakespeare. "Os ruego, madam, seguid leyendo."

Ella lo miró con los ojos entornados. "Bueno, la otra alternativa. . ." dijo retomándolo todo con tono monótono.

"Me figuré que estabas involucrada", dijo Nikko por el costado de su boca como un gángster de cine negro, mirando el diagrama de flujo como si lo encontrara fascinante.

"Yo no conozco a ninguna de esas personas."

"Tienen un sitio web, una página de Facebook, una cuenta de Twitter, un canal de YouTube. ¿Quieres venir al mitin conmigo? Te recogeré si quieres."

"Tú no tienes coche."

"Podría tomar uno prestado."

"Voy a ir en bicicleta". En realidad no quería ir a un mitin. Wilson iba a ellos todo el tiempo y actuaba como si estuviera haciendo algo importante, a pesar de que en realidad nunca arreglaban nada. Pero Nikko estaba tratando de ser amable. Y me gustaba estar con Nikko.

Dave llegó por fin, dando una larga explicación sobre los problemas del automóvil y el tráfico hasta que Marcella lo interrumpió.

"Llegas tarde", dijo ella y le entregó un diagrama de flujo.

Él le mostró una sonrisa ganadora. No funcionó. Marcella no acepta sonrisas. Ella estaba a punto de lanzar su explicación por tercera vez cuando yo intervine. "Voto por la segunda opción. La de verde.

"Yo también", dijo Nikko.

"Nosotros haremos Arte Africano y Asia Oriental", dije yo. "Vosotros podéis hacer europeo y contemporáneo."

"¿Pero qué tema?" Preguntó Marcella. "Tenemos que elegir un tema. Puse las opciones en la parte posterior."

"Comunidades" dije yo al tiempo que Nikko dijo "animales."

En el siguiente segundo dije "animales" y Nikko dijo "comunidades" y luego fingió sofocar un estornudo para contenerse la risa. Yo no la oculté, simplemente me reí. Marcella fulminaba con la mirada.

"Yo iré por lo que todos los demás quieran", dijo Dave. Él era así: facilón, complaciente --siempre y cuando todos los demás hicieran todo el trabajo.

Marcella nos ordenó reunirnos en el vestíbulo principal para informar en exactamente una hora. Le hizo señas a Dave para que la siguiera a la sección de arte medieval. Podíamos escuchar su voz mecánica zumbando mientras desaparecían en la distancia.

"Vamos a tomar un café", dijo Nikko.

Fuimos en bicicleta a un café y pedimos café y bollos y una mesa en un rincón donde podíamos hablar. Le conté todo sobre Zip y los policías que habían venido a nuestro apartamento y tratado de imponer su peso. Le dije lo preocupado que estaba por Resuello. Casi se me escapó y le conté lo que el Grupo había descubierto sobre la identidad de Zip y el agente del FBI con el que trabajaba, pero lo recordé justo a tiempo e hice que pareciera una investigación que yo misma había hecho. Nikko me gustaba mucho, pero el Grupo es privado.

También terminé hablando de Wilson, de la forma en que solía cuidarme cuando yo era pequeña y de cuánto había querido ir con él cuando cumplió los dieciocho años. "Lo entiendo ahora. Quería divertirse y salir con sus amigos. Tener una niña pequeña... Lo entiendo, pero en ese momento estaba tan enfadada. Nunca volvió a ser lo mismo después de eso. El tenía su vida. Yo tenía internet. Cuando me mudé con Mónica ya no teníamos tanto en común. Pero me mata pensar en que acabe en la cárcel. La última vez que fue arrestado le pasó realmente mal, a pesar de que solo pasó la noche y ni siquiera presentaron cargos. Toda su vida ha sido sobre cómo puedes vivir sin seguir las reglas. Haciendo tus propias reglas. Las que son justas.

"Eso es genial". Nikko tampoco era un pirado con las reglas.

“Sí, pero eso hace que la cárcel sea más dura. Otra persona controla si las luces están encendidas o apagadas y cuándo puedes usar el inodoro y cada cosilla, todo el tiempo, eso lo volverá loco. Además, él no es lo bastante duro. Se meterán con él. Necesito sacarlo de allí. ¿Por qué sonríes?”

“Por la inversión de roles. Él te cuidó cuando eras pequeña, pero ahora eres tú la que es todo feroz y dura.”

Me encogí de hombros, preguntándome si podría lograrlo. Preguntándome si decepcionaría a Wilson. Preguntándome si el Vengador Secreto podría completar su tarea, que tuve que dejar de lado porque de repente parecía abrumadora. "¿Alguna vez te he hablado sobre el momento en que robamos un bote en una boda y nos metimos en problemas?"

A Nikko le encantaba ser el centro de atención, pero también era muy bueno escuchando. Hablé y hablé y me hizo sentir mejor. Pero luego tuvimos que correr de regreso al museo para escribir algunos hechos al azar sobre obras de arte para poder entregárselos a Marcella.

Nikko tenía un ensayo al que ir. Fui en bici con él al Cedar-Riverside. No quería volver al apartamento y esperar a que la policía volviera a aparecer, pero tenía tres horas para matar antes de la reunión. Fui a la biblioteca de la universidad un rato para investigar. Encontré un manual de instrucciones del FBI que explica cómo montar operaciones falsas y evitar que te pillen en una trampa. Una cosa que tienes que hacer es grabar a tus objetivos diciendo lo mucho que quieren hacer explotar cosas para que puedas decir que fue idea de ellos. Eso me hizo imaginar escuchar la voz de Wilson en un micro, parlotear sobre lo genial que sería hacer estallar la mierda, y sonaría mal aunque en realidad no pretendiera hacerlo. También encontré algunos artículos de revisión de leyes sobre cómo sortear las defensas del FBI, pero eran realmente largos y llenos de notitas al pie en lugar de consejos prácticos. Empecé a sentirme somnolienta y nerviosa por la reunión al mismo tiempo, así que decidí cenar. Se me ocurrió que podía comer en el Búho, el lugar habitual de Simon Meyer. Mientras esperaba la reunión, podría investigar un poco para mi trabajo de Vengador Secreto.

Pedí lo más barato, un plato de chile vegetariano. Fue un alivio pensar en otra cosa que no fuera mi hermano y la reunión que sucedería pronto. Estaba revisando algunos de mis trabajos anteriores, buscando ideas para usar, cuando Simon Meyer entró por la puerta.

Estaba sonrojado por la brisa del exterior y su cabello rubio sucio se veía como se ve el cabello rizado en las modelos en los anuncios, atractivo, alborotado pero no desordenado. Llevaba una gastada chaqueta de cuero y una bufanda roja y blanca alrededor del cuello y una gran sonrisa estúpida en su rostro. Saludó al cocinero detrás del mostrador, golpeó con los puños en la mesa de unos tipos y abrazó a una chica que estaba poniendo sus platos en un fregadero. Ella le devolvió el abrazo y hablaron durante un rato, balanceándose de un lado a otro como si estuvieran bailando en el sitio. Él se las arregló para agarrarle el trasero con la mano, fingiendo que tenía que dejar espacio para algunas personas que se dirigían a la puerta. Yo le habría dado un puñetazo por eso, pero ella no pareció darse cuenta. Era como si pudiera hechizar a la gente: te gusto. Todo lo que hago es genial.

Yo tenía mi computadora portátil abierta y auriculares puestos. No me sentía lista para hablar con él, pero él era un tipo amigable, y después de que la chica se separó y salió por la puerta, se abrió paso por la sala, charlando, abrazándose, siendo repugnantemente encantador hasta que llegó hasta mí. Fingí que no podía escucharlo, pero él me puso la mano sobre el hombro y se inclinó para que no pudiera ignorarlo más. "Eres Zen, ¿verdad?", dijo cuando me saqué un auricular de la oreja. "Hombre, lamento lo que le pasó a tu hermano. Eso está muy mal, ¿sabes? "

"Ya, apesta."

"No me creo nada de lo que dicen los medios. Es todo propaganda de mierda."

"Totalmente", dije tratando de indicar que estaba ocupada y que la tarea en la pantalla de mi computadora era mucho más interesante que él.

"El sistema está muy jodido. Los banqueros consiguen sus bonificaciones. ¿Qué conseguimos nosotros?"

"Deuda estudiantil", dijo alguien en la mesa de al lado.

Él tomó una silla de mi mesa para poder sentarse con ellos. Yo miré mi computadora, pensando en la chica que me había pedido ayuda. Era mejor que preocuparse por Wilson, al menos por un rato.

Capítulo 9

Este es probablemente el momento adecuado para explicar sobre el incidente de Sibley, que es lo que me llevó a comenzar mi negocio. En cierto modo, esto está relacionado con lo que me hizo decidir dejar los suburbios y a esa familia que seguía pensando que me yo mezclaría en cuanto aprendiera cómo ser uno de ellos, porque ¿quién no querría ser uno de ellos? Cuando se dieron cuenta de que yo no era así, pensaron que debía ser un trastorno mental que podría solucionarse si encontraban el tratamiento adecuado. Cosa que intentaron. Pasé por no menos de cuatro terapeutas y tres diagnósticos, incluido mi "trastorno de oposición desafiante" favorito, que sonaba tan bien que consideré comprarme la camiseta.

Así que todo esto sucedió cuando estaba en sexto grado, lo cual no es divertido, aunque vayas a una escuela que te gusta, y a mí no me gustaba. Había una niña en octavo grado, Sibley, que se parecía mucho a todas las demás. Tenía el pelo largo y liso y aparatos ortopédicos (del tipo que no se ven) y era delgada y, que yo supiera, llevaba la ropa adecuada. Yo podría estar equivocada al respecto porque decidí desde el principio que no iba a prestar atención a esas cosas, por lo que no sabía realmente qué ropa era la adecuada. Es muy importante en octavo grado usar las marcas correctas y saber cuáles eran correctas dos meses atrás, pero ya no lo son ahora, para así poder reírte de las personas que todavía llevan las incorrectas. Además, así es cómo sabes con quién salir. No quieres ser amigo de personas que usan las marcas del mes pasado.

¿He mencionado que yo no tenía amigos en la escuela? Tampoco es que quisiera amigos así.

De todos modos, no podía entender qué le pasaba a Sibley, pero por alguna razón, las chicas más populares, que habían sido sus mejores amigas, de repente decidieron que ella era un chiste. Un fracaso total. Una persona tan horrible que nadie podría querer tener nada que ver con ella a menos que hubiera tortura por medio. La invitaban a fiestas y pasaban todo el tiempo burlándose de ella. Decían cosas malas sobre ella en lugares donde sabían

que ella las oía. Una semana repetían todo lo que ella decía con una voz extraña y nasal. La semana siguiente, todas fingían que ella no estaba allí, miraban a través de ella, lo cual estaba claro que eso realmente la molestaba, eso de ser invisible de repente, moviéndose por los pasillos de la escuela como un fantasma. Se reían cuando la hacían intervenir en clase, lo cual la hacía congelarse y tartamudear. Escribían cosas malvadas en su taquilla. Tenían un grupo de Facebook sobre ella y se jactaban de los *Snapchat* que le enviaban diciendo: «básicamente, estás gorda, eres fea, a nadie le gustas, ¿por qué no te mueres ya?»

Tu típica miseria de octavo, pero de forma concentrada.

Cuando su madre se quejó al director, todo empeoró. Sibley fue transferida a otra escuela, pero el odio la siguió. Esa es una de las formas en que esto es tan difícil de manejar. Te hacen pensar que no hay escapatoria. En noveno grado, se emborrachó en una fiesta y algunos chicos básicamente la violaron pero dijeron que ella estaba de acuerdo. Entonces no hay daño, ¿verdad? Hicieron fotos, por supuesto, y se volvieron virales y la policía se involucró y todos odiaron a Sibley aún más.

A mí tampoco me gustaba Sibley. En el quinto grado, había sido una de las chicas que se burlaban de mí de forma regular. Se enojó mucho cuando mi clase tuvo que hacer PowerPoints sobre la historia de Minnesota y el mío fue sobre Henry Hastings Sibley, el primer gobernador de Minnesota. El que fastidió a Dakota al hacerles firmar un documento que pensaron que era una copia de un tratado, pero en realidad era un truco para quitarles su dinero. (El maestro nunca había oído hablar de tal cosa y me acusó de inventarlo hasta que le mostré que estaba en un libro que tiene notas al pie). Cuando Sibley estuvo a cargo del juicio después de la guerra de Dakota, condenó a 300 indios a muerte. Solo colgaron a 38 de ellos porque Lincoln dijo que eran demasiados, pero aún así, Sibley era un grano en el culo en la historia en lo que a mí respecta, y me molesta que sea tratado como un héroe y haya condados y escuelas secundarias con su nombre.

Sibley (la niña, no el gobernador súper imbécil) supo sobre mi PowerPoint de un niño en mi clase llamado Dakota, que no era en absoluto indio, y ambos estaban enojados conmigo y dijeron que los estaba molestando y que yo estaba usando motivos de raza. Le dije: "Esto trata de raza, idiotas", y

me enviaron al psicólogo de la escuela, quien me dijo que tenía que dejar de ser siempre tan conflictiva.

Pero lo que le sucedió a Sibley luego me molestó porque les sucede a los niños todo el tiempo, pero nadie hace nada al respecto. Estuve dándole vueltas unos días hasta que decidí tomar medidas. Durante un par de semanas observé a las tres chicas que estaban detrás. Entonces se me ocurrió una estrategia que básicamente arruinaría sus vidas. No era tan difícil.

Primero, creé cuentas falsas de *Snapchat* y *Kik* de un chico que era lindo y genial, y usando esa persona comencé a chatear con cada una de ellas en privado. En poco tiempo, cada una de ellas dijo cosas sobre las otras que yo podía usar para abrir una brecha entre ellas, lo cual hice. (Una de ellas, Lyndsay, también comenzó a enviar unas fotos embarazosas. Es increíblemente estúpido enviar *selfies* desnudos de ti mismo a alguien, y mucho menos a alguien que no conoces). También estudié su comportamiento y escogí una cosa sobre cada una de ellas para usar como arma.

Para Rebecca, era su cabello. Ella siempre estaba jugando con él, tirándolo por encima del hombro, pasando tiempo en el baño de la escuela mirándose en el espejo mientras lo cepillaba y le echaba potingues, y se asustaba cada vez que encontraba una punta separada.

Para Lyndsay, era la comida. Le gustaba comer, pero siempre estaba obsesionada con su peso.

Harper era una nuez más difícil de roer. Ella era la dura, la más mala, la chica con más probabilidades de tener éxito en hacer miserable a otras personas. Era hermosa e inteligente y sabía el momento perfecto para que cualquier cosa que dijera pareciera ser exactamente lo correcto en el momento adecuado, si eres de los que llaman hacer bromas malas hacer lo correcto. Me tomó un tiempo encontrar su punto débil, pero después de estudiar sus hábitos e identidad online, supe lo que realmente la confundiría.

Entonces entré en acción. Conseguí de la basura detrás de una peluquería un montón de cabello que coincidía más o menos con el color del cabello de Rebecca y llevé una bolsa con él para poder dejar mechones por ahí, como dejar caer un poco por su silla del laboratorio de química, donde se ella burlaba mientras su compañero de laboratorio hacía todo el trabajo. Saqué su cepillo de su bolso cuando estaba distraída y enredé un montón de cabello en él para que la próxima vez que usara el cepillo pensara que se estaba cayendo. Rocié de pelo el suelo junto a su taquilla todos los días durante una semana. Una vez, cuando fui al baño, ella se estaba cepillando el pelo (como siempre), pero recibió un mensaje de texto y se acercó a la ventana donde la señal era más fuerte. Puse un gran mechón de pelo en el lavabo y esparcí más en el suelo. Yo había salido del baño antes de que ella volviera al espejo para terminar de admirarse a sí misma, pero la escuché gritar desde el otro extremo del pasillo. Comenzó a faltar a la escuela y su línea de tiempo en Facebook se llenó de traumas relacionados con el cabello. Lo extraño fue que, cuando se me acabó el pelo, ella todavía lo encontraba por todas partes. Supongo que si te preocupas demasiado por tu cabello, comienza a caerse solo.

Lyndsay fue fácil. Simplemente dejé trufas de chocolate por todos sitios. Ella se las comería y luego se odiaría a sí misma. (Más tarde me enteré de que tuvo que ingresar en un programa de tratamiento residencial para trastornos alimentarios. Me habría sentido culpable al respecto, pero ella era mala y se lo merecía por completo).

Cargarme a Harper requirió más imaginación, pero al final, fue dulce. Se enamoró de un estudiante universitario, un chico que había conocido en una fiesta. Él comenzó a enviarle *Tweets* que eran divertidos y dulces y la hacían sentir especial. Comenzaron a enviarse mensajes de texto entre sí, y cuando él la invitó a una cita especial para escuchar una banda increíble, ella se lo contó a todos y gastó una fortuna en unos vaqueros rasgados y tres pares de zapatos nuevos porque no podía decidir cuáles ponerse en la noche especial.

Cuando llegó al bar para su cita, resultó que no era un bar y no había una banda. Era una cafetería y tenían una estúpida lectura de poesía. El chico lindo estaba allí, pero actuó como si no la recordara en absoluto. Peor aún,

estaba con otra persona. Y todos la miraron como si fuera la marca del mes pasado. Algunas personas se rieron de ella en voz alta. Ella podría haber sido la Reina de los Suburbios, pero estaba fuera de lugar en una cafetería de la universidad llena de amantes de poesía hipster.

Yo estuve espiando desde una esquina, totalmente invisible para ella porque me había puesto un *hijab*. Había pasado años probando una variedad de disfraces antes de darme cuenta de que solo hacía falta un pañuelo para ocultar mi cabello y convertirme en un extraño inmigrante musulmán al que nunca mirarías de cerca, porque ¿quién hace eso? Son extranjeros y no son luteranos ni nada normal. Estaba tan segura de mi disfraz que incluso la seguí hasta el baño, donde pude ver sus zapatos nuevos y caros debajo del inodoro, y la escuché sollozar y sonarse la nariz.

Todos querían saber cómo fue la cita, por supuesto, y ella inventó algo, pero eso tambaleó su confianza, particularmente porque él no contestaba sus mensajes de texto y la dejó de seguir en Twitter. (Bueno, está bien, yo la dejé de seguir y desmarqué la cuenta que ella creía que era la del chico.) Dado que esto sucedió justo cuando las tres chicas comenzaban a enfadarse entre ellas por cosas que habían dicho que de alguna manera se repetían y compartían en Twitter e Instagram, Harper de repente no era tan poderosa como lo había sido y muy pronto las tres fueron juego justo. Y chico, todos se amontonaron. Todas las chicas que habían estado intentando ser amigas de ellas, pero que no eran lo suficientemente buenas, sin mencionar a todos los chicos que habían desairado, las estaban desgarrando. La cosa se puso bastante desagradable, en realidad. Los padres de Rebecca comenzaron un blog al respecto y la escuela trajo un orador inspirador y lanzó un programa contra el acoso escolar.

Supongo que esto no le hizo mucho bien a Sibley, pero yo me sentí justiciera al respecto.

Y luego, lo más extraño. Comenzaron los rumores de que alguien estaba detrás de la caída del poder de las tres chicas. Un estudiante de segundo año *tuiteó* que alguien debería hacer lo mismo en su escuela. Un grupo de personas lo *retuiteó* y comentó sobre situaciones que desearían poder solucionar. Se convirtió en un *hashtag* y la gente comenzó a decir que

pagarían un buen dinero para que #vengadorsecreto viniera y pateara traseros en su escuela.

Así comenzó mi negocio. Fue bastante sencillo configurar las cosas: alquilé un apartado en la oficina de correos y obtuve un número de teléfono adicional para poder tener un registro de dominio anónimo y configurar una cuenta de correo electrónico segura. Elaboré un sistema inactivo para intercambiar información mediante unidades USB. Obtuve una cuenta de PayPal imposible de rastrear, y ya estaba en el negocio.

Honestamente, si yo fuera uno de esos tipos de Silicon Valley, podría haberme convertido en una compañía exitosa y haberme enriquecido... o posiblemente aterrizado en la cárcel. Pero no quería tener problemas legales ni aceptar un trabajo que significara hacer daño a alguien que no lo merecía, solo por dinero. Evalué cada caso cuidadosamente y acepté solo aquellos en los que pensé que la persona que me pagaba tenía un problema grave que necesitaba ser resuelto y que haría del mundo un lugar mejor, o al menos un lugar menos molesto, estúpido y abusivo. Resolví problemas para la gente y me pagaron y, por suerte, Mónica no prestaba mucha atención a nuestra situación monetaria o se habría dado cuenta de que se estaba volviendo más fácil comprar alimentos y pagar el alquiler.

De vez en cuando yo hacía trabajos pro bono. Así lo llaman los abogados cuando trabajaban gratis, porque les gusta decir cosas en latín en lugar de en inglés simple, probablemente para que todo suene más importante y valga el dinero que les pagan. Pero me gusta esa frase porque significa "para bien", que es incluso mejor que gratis. Entonces, cuando un presidente del departamento de burros le hacía la vida imposible a Mónica, yo le devolvía el favor. No diré cómo porque parte de eso no era exactamente legal. Pero funcionó, y el tipo se jubiló anticipadamente, lo que hizo feliz a mucha gente, incluida Mónica.

Estaba tan profundamente metida en pensar en formas de confundir a Simon Meyer que olvidé mirar la hora. De repente me di cuenta de que sería mejor apurarme si quería llegar a la reunión del Grupo a tiempo. Metí

la computadora portátil en la mochila, llevé mis platos, y estaba tan nerviosa que me tomó tres intentos desbloquear el candado de la bici.

Capítulo 10

Así que conduje mi bicicleta hasta el almacén a través de la nieve arenosa y fangosa con el estómago lleno de mariposas enojadas y me encontré con los chicos del Grupo y todos me miraron, sosteniendo flácidas porciones de pizza y botellas de cerveza como estatuas hasta que uno de ellos dijo "Oh, Dios mío. Tú eres Shad ". Y estaban todos asustados, no porque yo fuera de raza negra o tuviera solo quince años y no fuese genial, sino porque aparentemente nunca se les había ocurrido que las chicas podían programar.

Hacía calor dentro de la casa-tipi, gracias a un calentador eléctrico que estaba zumbando por ahí. Me quité mi equipo invernal y sacudí mi cabello húmedo como un perro se sacude el agua, lo que siempre hace que mi cabello quede aún más de loca, pero ya no me importaba. Tomé una porción de pizza. También saqué una botella de cerveza de una caja, y eso los hizo intercambiar miradas, como «¿deberíamos decir algo? ¿No es demasiado joven?» Pero no lo hicieron, lo cual es bueno porque yo estaba a punto de enfadarme mucho.

No me di cuenta hasta que lo pensé más tarde, pero les estaba haciendo una prueba al tomar esa botella de cerveza. Si decían que ellos podían beber cerveza pero yo no podía, eso me habría dicho que yo siempre sería un menor para ellos, y peor aún, una niña. Las niñas no programan. Las niñas no beben cerveza, pero si lo hacen probablemente sean unas golfas, a pesar de que los niños de quince años que beben cerveza son geniales. A las chicas bonitas se les permite entrar en el club solo para ocasiones especiales, pero no pueden ser miembros, no de verdad. Además, cualquier chica negra que programa y bebe cerveza es probablemente una lesbofriki que no tiene amigos y es demasiado rara para ser alguien con quien pasar el rato porque su rareza podría ser contagiosa.

Pero no dijeron nada y no me detuvieron y solo bebí un trago porque la cerveza tiene un sabor desagradable.

Se presentaron y, aunque yo sabía quiénes eran en el Grupo, me llevó un tiempo enlazar quiénes eran *online* con quiénes eran en persona.

El de las gafas elegantes llamado Tyler era Kadabra. Jason era Gárgaras, que yo siempre había imaginado con el aspecto de un Teleñeco azul y peludo, pero que en realidad tenía más de dos metros de altura, con la cabeza afeitada y unos bonitos abdominales, pero absolutamente sin pelaje azul ni ojos saltones. Yo esperaba que Call me Cheese pareciera un profesor de inglés con pajarita y tirantes porque siempre estaba corrigiendo la gramática de la gente, pero él llevaba vaqueros salpicados de pintura y zapatillas tenis con cinta adhesiva. (Bien, luego mi primera impresión de que todos usaban ropa cara era incorrecta. Debió de haber sido el estrés.) Se llamaba Geoff, y se aseguró de que yo supiera cómo deletrearlo porque odiaba cuando la gente lo pronunciaba con una J, lo cual era simple y llanamente incorrecto.

Hurón, el criptoarqueólogo, era el más mayor y tenía muchas arrugas que se duplicaban cada vez que sonreía. Llevaba gafas de montura metálica y vaqueros con chaqueta tweed, pero sin corbata. Parecía disfrazado de profesor universitario, lo cual resultaba ser, enseñaba biología computacional en el MIT cuando no estaba excavando software de discos duros viejos.

El staff estaba más cerca de lo que yo me imaginaba: pequeñito y fornido llamado Zeke con cabello que debió de haberse cortado con esas tijeritas que usan los niños pequeños, las que tienen puntas redondas y no son muy afiladas. Tenía cejas gruesas y oscuras, una nariz grande y una mirada loca en sus ojos. La única sorpresa fue que era mucho más joven que los demás, el único remotamente cercano a mi edad, aunque noté que tenía más botellas de cerveza vacías junto a su silla que nadie.

"Y Shad", dijo hurón, quiero decir Ian. "¿Cómo te llamamos?"

No respondí de inmediato y él comenzó a decir: "Está bien. No tienes que ...

Pero lo hice. Ya sabían que yo no era la persona que ellos pensaban que era. Bien podría terminar el trabajo. "Zenobia. Era el nombre de mi abuela. Nada de risas."

Zeke lo hizo, o más bien farfulló porque hizo algo al tratar de cubrirse la boca con ambas manos. Le dio tanta importancia que prácticamente se cayó

de la silla.

"Ese es un nombre estupendo", dijo Llárame Queso, o más bien Geoff, sonando como un maestro regañando. "En la historia, Zenobia fue una guerrera del copón que lideró una rebelión contra los romanos."

"Y conquistó Egipto también". Yo lo sabía todo eso porque Mónica me había dado una lección de historia de primera, tratando de hacerme sentir orgullosa de un nombre que todos en la escuela pensaban que era uno de esos nombres afroamericanos raros. "Podéis llamarme Zen para abreviar". Eso hizo que Zeke farfullara aún más, su rostro se puso rojo como si estuviera bajo presión y listo para explotar. Lo fulminé con la mirada. "¿Cuál es tu problema?"

"Nada, pequeño saltamontes." Jason le dio un puñetazo en el hombro. "Ay. Es solo que no eres, ya sabes, toda serenidad y mierdas. Sin ofender."

"No le hagas caso", dijo Ian. "Fue criado por lobos."

"¿Qué es este lugar, por cierto?" Pregunté. "¿Es seguro reunirse aquí?"

"Resulta que conozco a un tipo que lo compró hace poco", dijo Jason (a quien yo siempre había conocido como Gárgaras). "Planea convertirlo en un espacio de creación comunitario. No le importó que lo tomáramos prestado para una noche de creación de problemas". Tiró de la tela de la tienda más cercana. "¿Has visto este chisme? Bloquea las ondas de radio y las señales de móvil. Seguridad portátil para comunicaciones sensibles. Vamos a hacer una demostración en la conferencia de seguridad."

"Guay. Entonces, ¿básicamente estamos en una gran jaula de Faraday? "

"Exactamente."

Me hizo sentir extrañamente orgullosa. Conocía las jaulas de Faraday porque yo había convertido mi mochila en una usando capas de cinta adhesiva y papel de aluminio. Es una buena manera de evitar que los pulsos electromagnéticos fríen tus aparatos electrónicos. Mejor aún, mantiene

bloqueadas las señales de los teléfonos móviles cuando necesitas no estar monitoreado.

"Bueno, acerca de tu hermano", dijo Ian. "Lo que sabemos hasta ahora es la identidad del delincuente que fue reclutado como informante. Descubrimos al agente del FBI que ejecuta la trampa. También sabemos que no parece tener nada vergonzoso en su pasado ... "

"Esa foto del anuario del décimo grado fue totalmente vergonzosa", dijo Zeke.

"Cualquier cosa que lo desacredite. Y sabemos que todavía hay una persona en fuga."

"Sí, Resuello", dije yo. "Me ha enviado algunos mensajes de texto. No os preocupéis ", agregué cuando varios de ellos comenzaron a hablar. "Ambos usamos Convo."

"¡Hey, eso es mío!" Zeke estaba satisfecho. "¿Estás usando la última actualización? Hubo un problema con el kernel en algunos dispositivos. Tengo informes de *bricking*. Así que resolví..."

Le interrumpí. "Estamos usando versiones actuales". Bueno. Introducción a la Seguridad.

"¿Estás cabreada?" Parecía genuinamente perplejo.

"¿Ves? Criado por lobos," bromeó Ian.

"Tonterías. Fui criado en Brookline por personas totalmente normales." Zeke se volvió hacia mí. "En serio. ¿Por qué estás mosca?"

"Actúais como si yo fuera ignorante. Sé lo bastante para mantener los sistemas actualizados.

Jason se aclaró la garganta. "Pasando página. . . va a ser muy difícil para tu amigo mantenerse fuera del radar. ¿Cuánto sabe él de vigilancia?"

"Está bastante informado", dije. "Se mantiene alejado de las redes sociales, deshabilita el GPS en sus aplicaciones, saca la batería de su teléfono cuando no lo está usando y sabe encriptar. Cuando le expliqué cómo funciona el PGP, lo entendió de inmediato y no le importó jugar con las claves ". A diferencia de Wilson, quien preguntaba constantemente por qué necesitaría una clave pública y privada, y pensaba que aquello era demasiado trabajo cuando puedes usar Gmail. "No he sabido nada de él en mucho tiempo. Estoy un poco preocupada". En realidad, muy preocupada. De repente, sentí que se había abierto una válvula y una espesa ansiedad comenzó a fluir a través de mí.

Y la ansiedad debió de haberse mostrado porque Ian me palmeó el hombro y miró a Jason. "¿Puedes mover algunos hilos?"

"Puedo intentarlo". Explicó: "Mi empresa tiene muchos contratos con fuerzas de la ley. Conozco algunas personas que conocen a algunas personas que podrían avisarme si lo han atrapado. Sin garantías, pero. . . ¿puedes darme un nombre completo?"

"Lawrence Delancy". Me hizo deletrearlo. "Blanco, uno ochenta, más o menos, ojos marrones, cabello castaño, si eso ayuda. No sé su fecha de nacimiento exacta, pero tiene diecisiete años."

"Eso lo hace más complicado. ¿Cuál es su situación familiar? "

"Pobre. No ha estado en contacto con sus padres desde hace mucho tiempo. ¿Por qué es más complicado?"

"Es más fácil mantener los procedimientos juveniles en secreto."

"No esta vez. Si lo arrestan, estará en todos los medios de comunicación ", dijo Tyler. "Querrán usarlo, aunque no den su nombre. Para eso son estas trampas, para convencer a la gente de que todo el dinero que estamos gastando en la guerra antiterrorista vale la pena, que la vigilancia de masas es efectiva, aunque no evite los ataques de lobos solitarios o pierdan la pista de los verdaderos terroristas en el pajar de datos. Lo que necesitamos es una contranarrativa. Sería genial oír sobre la vida a la fuga de tu amigo. Si

pudiéramos configurar un sitio y poner su historia en línea, obviamente sin ningún detalle que revelara su ubicación ...

"Consultaré con Fabi", dijo Zeke. "Puede usar su servidor en Brasil. Evandur puede reflejarlo en Islandia. Está en funcionamiento antes de que comience la conferencia."

"Excelente. Pero necesitamos contenido."

"Resuello no ha respondido a mis mensajes de texto", dije sonando enojada, aunque no estaba segura de con quién estaba enojada.

Geoff dijo: "Hasta que tengamos noticias tuyas, podemos resumir la situación y enlazar a casos similares. Esa loca trama de la Torre Sears, esos niños arrestados en la OTAN en Chicago. Poner algunas estadísticas sobre con qué frecuencia estos casos de terrorismo son inventados."

"Aburrido", dijo Zeke buscando otra cerveza. "Expongamos a Terhune y su informante. Eso llamará su atención."

"Demasiado pronto", dijo Tyler. "Demasiado fácil de desacreditar. Además, el punto de vista de un desvalido es una historia más convincente".

"Oh, correcto. Tu especialidad es relaciones públicas, mentir por dólares, lo había olvidado.

"Y tú estás en eso por el *lulz*. ¿Por qué no vas a jugar con tus pequeños amigos en 4Chan? "

"¿Sí? ¿Y por qué no te...? "

"Gente", interrumpió Ian, lo que me recordó que era el hurón quien intervenía cuando los miembros del Grupo comenzaban a pelearse. "Pongamos la infraestructura en su sitio. Zeke, tu idea es inteligente. Geoff, ¿quieres reunir alguna información sobre casos relacionados?"

"Claro."

“Entonces, para la contranarrativa. . .” Hubo una pausa mientras todos parecían detenerse en el siguiente paso. Una idea extraña comenzó a formarse en mi cabeza.

"Lo que sería genial", dije en el silencio, y noté que era agradable que todos los chicos se volvieran hacia mí, como si yo supiera de verdad de lo que estaba hablando. También dio miedo, porque yo aún no había descubierto mi idea y esta podría resultar estúpida. "¿Qué pasaría si pudiéramos atraer a alguien del equipo de Terhune a una situación en la que establecieran otra amenaza terrorista falsa como lo hicieron con Wilson? Pero registramos en secreto todo el proceso para que podamos mostrarle al mundo exactamente cómo operan."

"Girar las tornas y vigilarles a ellos", dijo Zeke saludándome con su botella de cerveza. "Grande."

Tyler asintió con la cabeza. “Un enfoque documental. Lo que me hace pensar en. . . ”

"¿Sara?" murmuró Geoff.

"A ella le encantaría esto. Le haré un ping y veré si está interesada."

"¿Quién es Sara?", les pregunté.

"Perdón. Sara Esfahani." Lo dijo como si yo debiera reconocer el nombre. “La cineasta. La que hace esos documentales políticos y los publica en serie. Básicamente inventó los *blitzdocs*. Si pudiéramos filmar a un informante del FBI que orquestara una de estas amenazas terroristas fabricadas, ella podría convertirlo en algo sorprendente. Y ella tiene un montón de seguidores. Se volvería viral en cero coma."

"Estamos lanzando un nuevo dispositivo portátil que produce películas de alta calidad", dijo Jason. “Gran capacidad de almacenamiento, resolución increíble. He traído un par de prototipos para la conferencia. Donaré uno a la causa."

“¿Tu jefe estará de acuerdo con eso?” Preguntó Ian.

“¿Si recibe el respaldo de Sara Esfahani? Demonios, me podría dar un aumento.

"Pero requeriría demasiado tiempo", noté yo. "Quiero decir, Zip pasó meses trabajando en este arresto."

"Puede que no tarde tanto", dijo Jason. "Hay un ejército de informantes por ahí, diez veces el número que J. Edgar Hoover tenía en su día. El FBI obtiene miles de millones de dólares asignados para investigaciones terroristas cada año. Lo dividen entre las fuerzas del orden locales y todos están presionados para demostrar que gastar todo ese dinero vale la pena. Si lo sabré yo. Hacemos un montón de contratos gubernamentales. Si vamos a pescar, podrían picar el anzuelo ”.

"Entonces arreglamos a alguien con una de esas cámaras", dijo Zeke todo emocionado, actuando como si fuera su idea. "Dicen mierda radical para atraer a un informante, el informante dice «oye, ¿quieres algo de dinamita?» Y boom. Todos ven el blitzdoc de Sara al respecto."

"Excepto que quien llevaba la cámara podría estar en grave peligro", dijo Jason.

Zeke levantó una mano. "Soy voluntario."

"No es tan simple. El FBI sigue un libro de jugadas.

"Excelente. Probablemente el libro esté en línea. Lo memorizaré."

Jason sacudió la cabeza. “Para hacer una condena, tienen que conseguir que un objetivo haga algo que demuestre que están dispuestos a actuar. Eso es lo que les da motivos para un arresto."

"Pero primero yo saldría en una película diciendo que solo estoy bromeando. Así que..."

"Y, aún así estarías en la mira mientras construyen un caso en tu contra. Un caso que podrían ganar.

"Esperad", dije tan fuerte que mi voz hizo eco. De repente sentí que mis sinapsis se disparaban a la vez, una sensación de chisporroteo cuando se dispararon y se conectaron y vislumbré un plan completo y hermoso que se encargaba de todo. Di un trago de mi botella, olvidando que era cerveza y comencé a toser. Geoff me dio unas palmaditas en la espalda. "¿Qué pasa si comenzamos con nuestro propio informante", les dije. "¿Un ciudadano preocupado que ve algo y dice algo? Porque conozco al pseudo terrorista perfecto del que puede informar a los federales. Entonces, todo lo que tenemos que hacer es darle al ciudadano en cuestión una cámara para documentarlo todo mientras los federales crean una trampa".

Todos me miraron y no pude evitar reír, conplacida con cómo todo encajaba. Sabía quién podía desempeñar el papel de ciudadano preocupado, y conocía a alguien que se jactaba de sus credenciales de activista y hablaba de cometer un acto violento con un poco de aliento. Lo mejor de todo es que el pseudo-terrorista que tenía en mente merecía totalmente ser encerrado.

Quería explicarlo y regocijarme de mi propia brillantez, pero al instante me di cuenta de que no podía contarles los detalles. En primer lugar, todavía no los conocía. En segundo lugar, sería mejor si el número de personas que los conocía era limitado. El Grupo me respaldaba, pero lo que no sabían no podía meterlos en problemas. Y si las cosas no salía bien, habría muchos problemas que resolver.

"¿Estás segura de este plan?", Preguntó Ian. "¿Es seguro?"

"¿Qué es seguro hoy en día?" Eso hizo que las arrugas entre sus cejas fueran más profundas. "No tomaré riesgos innecesarios, si eso es lo que me preguntas."

Todavía parecía preocupado, pero rápidamente elaboramos un plan para los próximos días en la forma habitual del Grupo. Voluntarios de confianza se reunirían y analizarían información sobre cada miembro de la Fuerza de Tarea Conjunta Antiterrorista de Minneapolis, almacenando toda la

información que obtuvieran en un depósito seguro que construiría Jason. Zeke trabajaría con sus conexiones para establecer un sitio web en Brasil y un sitio espejo en Islandia en caso de que echaran abajo el primero. Tyler hablaría con Sara Esfahani (quien al parecer era una cineasta de fama mundial, aunque yo nunca había oído hablar de ella) y vería si estaría interesada en hacer que el caso de mi hermano fuera el tema de uno de sus galardonados documentales. Ian dijo que volvería a escribir su conferencia para enfocarla en la situación de mi hermano como un ejemplo del estado de seguridad que salió mal, y que avisaría de antemano a los contactos que tenía en Wired y TechCrunch para que le dieran cobertura, lo que significaría que estaría en todo internet en muy poco tiempo.

"Sabes lo que esto significa, ¿no?", Dijo, volviéndose hacia mí, de repente preocupado. "Vas a estar bajo un microscopio."

"Ya lo estoy. Tuvimos policías en la puerta a primera hora de esta mañana.

"¿Qué?"

"No tenían una orden judicial, así que les dijimos que se fueran, y lo hicieron."

"Zenobia, guerrera del copón," dijo Zeke con una sonrisa burlona. O tal vez era así como estaba formado su rostro. Era difícil saberlo.

"Si esto se vuelve viral, tendrás tanto a la policía como a los medios detrás de ti", dijo Ian. "No tendrás muchas posibilidades de pensar. No tendrás ninguna privacidad."

Eso podría dificultar las cosas. "Tu charla es el martes, ¿verdad?" Me mordí el labio mientras pensaba en lo que yo tendría que hacer.

"No planeo sacar tu nombre en ella."

Zeke resopló. "Zenobia", dijo con voz chillona.

Ian lo ignoró. "Pero si esto toma impulso, los periodistas buscarán comentarios. Te encontrarán. Encontrarán a tus amigos y parientes y a

cualquier chaval con el que fuiste a la escuela hace años cuyo nombre no recuerdas pero que fingirá ser tu mejor amigo. La gente inventará cosas o las tergiversará para que quedes mal. No es divertido ser el centro de atención."

"¿Y? Tampoco es precisamente divertido estar en la cárcel. Tengo que hacer lo que pueda para sacar a mi hermano."

Todos intercambiaron miradas, excepto Zeke que estaba abriendo otra cerveza. Esas miradas significativas de adultos que parecían preguntar «¿Le decimos ya que no existe Papá Noel?»

"Mira, sé que esto podría no funcionar", dije con enojo. "¿Pero y qué? Tengo que intentarlo."

Ian frunció el ceño como si yo fuera una ecuación complicada que necesitaba resolver. Luego asintió, y de repente pensé que tal vez yo podría lograrlo de verdad.

Capítulo 11

Seguimos comiendo pizza y hablando y bebiendo cerveza (excepto yo; por suerte, tenía una botella de agua en mi mochila). Fue extraño, porque era como estar en línea, ver diferentes hilos, saltar de una conversación a otra, pero con seres humanos reales involucrados. Yo aún tenía problemas para unir sus caras con las personas que conocía del Grupo. Mayormente me senté en una de las sillas plegables, pensando en cómo le iba a pedir a Nikko un gran favor.

Zeke se sentó a mi lado y trató de conversar, algo en lo que ninguno de nosotros dos era bueno. Me preguntó si yo había estado en alguna reunión antes. Le dije que no. Él me dijo que la primera en la que había estado había sido en Amsterdam y que había sido increíble. Él tenía catorce años y había sido invitado a hablar en una conferencia internacional. Pareció como si estuviera tratando de anotarse una conmigo.

"¿Cómo es tener un hermano?", preguntó de repente.

"¿Qué quieres decir?"

"Sólo estoy curioso. Soy hijo único."

"Oh."

"Mis padres son geniales, pero no es como tener un hermano o una hermana. Supongo. Quiero decir, ¿cómo voy saberlo?" Él se echó a reír y me di cuenta de que estaba bastante borracho. "Bueno, vosotros sois cercanos, ¿no?"

"En realidad no. Él es ocho años mayor que yo."

"Si no sois cercanos, ¿por qué haces todo esto?"

"Porque . . . No lo sé. Él resulta bastante molesto, pero no merece estar en la cárcel. Ninguno de ellos."

Él asintió y siguió asintiendo, como si su cuello tuviera un muelle flojo. Sus ojos se cerraron y por un momento pensé que estaba dormido. "Hey, perdona por burlarme de tu nombre."

"Estoy acostumbrada."

"Yo también. Tras los primeros dos minutos en preescolar yo ya era Zeke el Friki. Tío, cómo odiaba la escuela. Tú, como . . ." Se distrajo escuchando algo que Ian le estaba diciendo a Geoff. "¿Todavía tienes que ir a la escuela?"

"Sí, pero es en línea. Podría ser peor."

"Lo siento si actué un poco. . . Todavía estoy tratando de emparejarte con Shad, ¿sabes? Tenía una imagen diferente en mi cabeza. No una chica..." Apretó los labios y trató de mantener la respiración durante un minuto, dejando salir pequeños resoplidos. "...llamada Zenobia". Estaba aullando de risa nuevamente cuando la fiesta comenzó a terminar.

Jason y Tyler se quedaron para desarmar la jaula de Faraday y borrar todas las señales de nuestra presencia. Afuera, la lluvia helada se había convertido en nieve. Ian dijo que yo no podía ir en bicicleta con un clima tan horrible. Por alguna razón, no me importó que se preocupara por mí, a pesar de que estaba acostumbrada a montar en bici por la nieve y no solía dejar que la gente me dijera lo que yo tenía que hacer. Quité la rueda delantera y la guardé junto a la bici en el maletero cuando Geoff puso las cajas de pizza vacías y la caja de envases vacíos en su coche alquilado. Zeke, afortunadamente, no tenía automóvil, por lo que nadie tenía que preocuparse por quitarle las llaves. Se subió al asiento trasero del alquilado de Ian. Cuando yo entré, estaba estirado sobre el asiento trasero, con las rodillas dobladas para encajar, un brazo colgando hacia el suelo, haciendo una gran imitación de hombre muerto hasta que comenzó a roncar.

"Se está metiendo conmigo", dijo Ian, mirando hacia el asiento trasero.

"Hizo autoestop desde Chicago y llegó con un camionero. No tenía ningún

sitio donde quedarse, él contaba con que ya se resolverían las cosas. Lo cual suelen suceder para él."

"¿Os habéis encontrado antes?"

"Lo conozco desde que él tenía doce años. Fue alumno mío una vez, cuando en realidad era más joven que tú, aunque se retiró antes de que terminara el semestre. Es brillante, pero no tiene mucho interés en seguir reglas o rellenar formularios, y cree que el dinero es una estúpidez. Eso hace que sea bastante imposible completar un título universitario de la forma en que hacemos las cosas, pero él aprende lo que encuentra lo suficientemente interesante como para descubrirlo y toma suficiente trabajo independiente para ganarse la vida. Viaja constantemente y tiene amigos en todas partes, aunque a veces puede ser un poco capullo".

"Ya me he dado cuenta."

Ian me miró. "Ser aceptado en el MIT a los catorce años puede arruinar tu comprensión de los códigos sociales, pero es un buen tipo. Simplemente es incómodo, a veces. ¿Qué camino va a tu casa?"

Le di instrucciones hacia Cedar-Riverside. Aún no quería irme a casa. Necesitaba hablar con Nikko.

Él había mencionado que estaba ensayando una nueva obra con amigos en el sótano de un bar en algún lugar del vecindario, pero no había dicho qué bar. Le puse la rueda de nuevo en mi bici y saludé a Ian como si yo supiera adónde iba. Luego pasé cuarenta y cinco minutos revisando todos los bares para encontrar a Nikko. Esto implicaba fingir que tenía la edad suficiente para entrar en bares, lo que no siempre funcionaba. Llamarlo hubiera sido mucho más fácil, pero de ninguna manera iba a dejar un rastro de metadatos para los policías. Había empezado a preguntarme si lo había escuchado mal y había terminado en Dinkytown cuando finalmente vi la cutre bici de Nikko encadenada a un medidor de gas en un callejón. Puse el candado a mi bici junto a la suya y entré en el bar. Lleno de olor a cerveza derramada, cebolla frita y alfombra mohosa. Un camarero me miró mal, pero cuando le

dije que yo era del elenco de la obra, me dejó bajar un tramo de chirriantes escaleras hasta el sótano, que también olía, pero era un olor más saludable, como a humedad de cueva.

Nikko no me notó al principio. Él estaba ocupado cerrando el bloque de una escena y discutiendo sobre si requería comedia de payasadas o gestos épicos brechtianos. Yo había salido con Nikko lo suficiente como para saber que brechtiano era una cosa, aunque yo no sabía en realidad lo que significaba. Mientras lo discutían, me senté en el escalón inferior y esperé hasta que el director pidió un descanso. Nikko fingió dar un puñetazo a uno de los actores, intercambió ráfagas de respuestas mordaces con otros, y luego atrapó la mano de una chica con el pelo púrpura y ropa linda, medias a rayas y zapatillas Converse llenas de lentejuelas. Ella tenía grandes ojos azules y pestañas gigantes. Básicamente, iba por el look anime, que era lo bastante delgada como para lograrlo. Él la hizo girar para que terminara acurrucada en sus brazos en un agarre de Ginger Rogers y Fred Astaire (que solo conozco porque a Nikko le encantan las viejas películas en blanco y negro y a veces me hace verlas con él). Quedaron abrazados durante un minuto, intercambiando un beso que duró lo bastante como para que dejara de ser una broma. La chica debe haberme sentido mirar fijamente, porque ella tocó a Nikko, quien miró y chilló ruidosamente. "¡Zen! ¿Qué estás haciendo aquí?"

"Um, esperaba hablar contigo." Mi voz sonó extraña.

"Claro". Él de repente se puso serio, y murmuró algo a la chica que yo no pude escuchar, antes de darle un último apretón y beso. "¿Qué es? ¿Tu hermano?", me preguntó, llevándome de vuelta a un rincón del sótano donde estaba oscuro y probablemente había arañas. Me concentré un minuto buscando bichos hasta que pude juntar mis pensamientos. Algo crujía en mi cabeza como electricidad estática.

"Más o menos. Tuve una idea, pero en realidad es una locura."

"Me gusta la locura."

"No estoy segura de que te guste este tipo de locura. Podría meterte en todo tipo de problemas." Me froté los ojos, sintiéndome rara y fuera de lugar. La

gente como esa chica delgada con cabello púrpura pertenecía aquí, pero yo no. Me sentía realmente cansada de repente y un poco mareada. "Esto es una tontería. Debería irme."

"No, cuenta. Quiero ayudar." Me miró fijamente, insistiendo en que le devolviera la mirada.

"Tú estás ocupado aquí". Eso salió sonando a una acusación.

Él agitó una mano, como si con ese pequeño movimiento pudiera empujar a todos en el sótano hacia un lado. Él podía hacer eso, un pequeño gesto y hacer que significara mucho. Sentí un dolor extraño en el centro de mi pecho, un dolor en la garganta.

"No hay problema. Hemos terminado por esta noche de todos modos."

"Ya, pero probablemente quieras salir con tus amigos del teatro."

"No cuando me necesitas". Él miró a la chica de cabello púrpura, que nos mostró una sonrisa brillante, luego de vuelta a mí, con un ligero amanecer. "¿Conoces a Bree?", me preguntó.

"No. ¿Cómo iba yo a conocer a alguien como ella?"

"¿Qué significa eso?"

"Yo no hago teatro. No socializo con universitarios o lo que sea."

"Socializas conmigo. Puede que yo no sea un universitario, pero soy un lo que sea."

"Sí, bueno, ella no es, quiero decir, tú conoces a mucha gente. Yo no tengo muchos amigos. No personas así, como ella. Tú, sabes. Popular." Yo estaba parlotando. Me detuve y apreté los labios durante un instante, maldiciendo las estúpidas palabras que habían estado saliendo. Entonces empecé de nuevo. "Bueno, no es importante, ¿vale? Me siento estúpida porque no sabía que tú, pues, tenías algo con alguien."

"Ella no es algo. Se llama Bree."

"Me refiero a una novia, lo que sea."

"Solo nos conocimos hace dos semanas. Aunque me gusta de verdad. Pareces enfadada."

"No estoy enfadada", dije escuchando lo enojada que sonaba. "Solo soy tonta con la gente, eso es todo."

Extendió la mano y me atrajo hacia él en un abrazo, uno que no se parecía en nada a la forma en que había abrazado a Bree. Me rascó la parte posterior de la cabeza con fuerza con sus nudillos. "¿Qué quieres decir, con tonta? Eres la persona más inteligente que conozco. No te enfades."

"No estoy enfadada, solo soy una idiota", le dije en su hombro.

"Cállate, imbécil."

Olí su hombro. Siempre olía bien, como el té verde, o tal vez menta, o simplemente el olor fresco de la ropa cuando la cuelgan afuera en un tendedero. No te pongas a llorar, me dije. Absolutamente no. De ninguna manera. Parpadeé fuerte varias veces y no lo hice.

"Bueno, ¿qué es esta locura?", preguntó.

"Es real, verdaderamente de locos". Lo aparté. Él esperó. "Es peligroso. Podría acabar realmente mal. Y se necesitaría un excelente actor para tener éxito".

Extendió los brazos y me miró como diciendo: ¿Hola? Justo aquí delante de ti.

"Así que, por supuesto pensé en ti, pero tienes otras cosas que hacer, y esto tomará mucho tiempo y es probable que termines en la cárcel o en las noticias o en ambos. No puedo pedirte que hagas esto."

"Me encantaría estar en las noticias. La cárcel, no tanto. Por suerte, mi papá es abogado. ¿Qué es lo que quieres que haga?"

Miré a mi alrededor para asegurarme de que no pudieran oírnos. "Necesito que alguien se haga amigo de un chico y lo haga hablar sobre volar cosas por aires. Y denunciarlo ante el FBI para que puedan armar una trampa y arrestar al tipo como terrorista."

Frunció el ceño, sus ojos fueron de lado a lado como si trataran de leer lo que yo acababa de decir, una y otra vez. Luego sacudió la cabeza. "¿Eh? Esto me suena a lo que le sucedió a tu hermano."

"Exactamente. Solo que esta vez quiero grabar todo lo que hace el FBI para mostrar cómo funciona. Cómo el FBI convence a las personas para que se incriminen a sí mismas."

"Ah, bien. Pero, ¿qué pasa con el tipo que es delatado? Terminará como Wilson."

"Solo que a diferencia de Wilson, él no es inocente."

"¿De verdad quiere hacer volar las cosas por los aires?"

"No. Es culpable de otra cosa. Pero ese no es el asunto. El asunto es tenerlo todo grabado para mostrarlo a todo el mundo. Hay una cineasta que podría hacer un documental, pero no recuerdo su nombre." De repente aquello parecía una idea totalmente estúpida. "No importa. Tienes cosas que hacer. Debería irme a casa, de todos modos. Mónica se volverá loca si estoy fuera demasiado tarde."

"No, espera. ¿No recuerdas el nombre de esta cineasta? "

"Era raro. Esteban o algo así. Solo que ese es su apellido. Ella es una mujer."

"¿Sara Esfahani?"

"Sí. Conozco a alguien que la conoce, y él dijo que esto era el tipo de cosas que ella hace."

Él me miró durante un momento, luego sacudió la cabeza. "Mira, dame dos minutos, luego vamos a mi casa para que podamos hablar."

Volvió con sus amigos actores y me di la vuelta para no tener que verlo con la Bree de pelo púrpura. Unos minutos más tarde regresó, poniéndose la chaqueta, siguiéndome escaleras arriba y atravesando el apestoso bar hacia la noche nevada.

Capítulo 12

Nos sentamos en su cama con tazas de té de jazmín en una habitación que era una mezcla de caos total y esencia de Nikko. Aunque él compartía el apartamento con otras cinco personas y dos perros, su pequeña habitación del tamaño de un armario era solo para él, y se parecía a él: teatral, un poco loca, un poco hermosa de maneras inesperadas. Tenía hileras de luces centelleantes en el techo. Tenía un montón de esas velas altas de santos de tienda mexicana que llenaban la habitación con luz dorada y parpadeante. Cuando me levanté para volver a llenar mi taza, vislumbré una imagen en la pared detrás de las velas: una hermosa mujer fantasmal con grandes ojos oscuros que brillaban en las sombras, un halo de cabello oscuro con bordes dorados que se abría a su alrededor, como un santo al que la gente rezaba pidiendo sabiduría y misericordia. Entonces noté que solo era mi propio reflejo en un espejo, e instantáneamente se parecía a mí otra vez. No era hermosa. Ni sabia. Y sin halo, solo cabello de loca.

"Entonces, la idea es exponer al FBI y sus métodos mediante el montaje una repetición de lo que le hicieron a Wilson, ¿verdad?", dijo Nikko. "Yo voy a desempeñar el papel de un ciudadano preocupado."

"Sip."

Él se llevó una mano a la oreja como un teléfono. "Hola, sí. Pensé que debería llamarles porque, bueno, un amigo mío. Um, tal vez estoy exagerando, pero me ha estado diciendo algunas cosas raras últimamente. Está empezando a ponerme un poco nervioso". Parecía exactamente un tipo llamando a una línea de ayuda, tan avergonzado como preocupado.

"Probablemente no sea nada, pero hoy me preguntó si yo creía que sería mejor bombardear el edificio federal o la capital del estado, y yo me reí porque, bueno, pensé que él estaba bromeando. Pero luego me miró y. . . no creo que lo estuviera." Dejó caer la mano en su regazo y bajó la voz.

"Básicamente, seré Zip, solo que no tan maligno."

"Bueno, en realidad más maligno, porque estarás engañando tanto al FBI como al tipo que estarás pringando. Como un agente doble."

“Siempre quise ser un agente doble. Bueno, ¿quién es el tipo que interpretará el papel de terrorista?”

"¿Conoces a Simon Meyer?"

"Claro. Todos conocen a Simon."

El bueno de Simon. El mejor amigo de todos. "¿Sabías que es un violador?"

“¿Qué, Simon? ¿Dónde has oído eso?”

Le hablé sobre la compañera de casa de Wilson y lo que ella me había contado. Le conté la forma espeluznante en que Simon siempre tocaba a las chicas y actuaba como si estuviera perfectamente bien agarrarles el trasero. Le hablé de la chica que me envió un mensaje acerca de ser drogada y violada, aunque lo hice sonar como alguien que conocía, no como un cliente. Nadie, ni siquiera Nikko, sabía lo de mi negocio y yo quería mantenerlo en secreto. Mientras hablaba, Nikko miró hacia otro lado y frunció el ceño. Comencé a pensar que lo estaba perdiendo, y eso hizo que mi voz sonara amarga y enojada, principalmente porque así me sentía.

"Bueno, ¿es que necesitas pruebas o algo así?", Le pregunté a Nikko.

"Porque no lo obtendrás de Emily. Está en la cárcel y, además, ella trató de decírselo a la gente y nadie la creyó. Y la otra chica de la que te hablé no quiere que nadie se entere."

"Pero ¿Simon? Parece un tipo tan decente. Progresivo. Un feminista. No alguien que pueda hacerle esta mierda a las mujeres." Nikko negó con la cabeza y yo pensé que me iba a explicar por qué me equivocaba al sacar conclusiones precipitadas, que tal vez solo hubo una falta de comunicación. Que ella estaba borracha, él se le acercó, ella cambió su historia después. Que pensara en lo que esto le haría a la reputación de Simon. Esto dolía, casi tanto como ver a Nikko besando a esa chica de cabello púrpura, tal vez incluso más. Sostuve la taza con tanta fuerza que me dolían los dedos, lista para soltarla y marcharme, no, lista para arrojarla al otro lado de la habitación, contra ese espejo para que se rompiera en un millón de pedazos y yo pudiera salir del apartamento y nunca hablar con Nikko de nuevo, lo que me puso furiosa y tan triste que temí comenzar a llorar, lo cual me

enfureció aún más. Pero no tuve que tirar la taza o pisotear porque él dijo: "Menudo completo gilipollas."

"En serio". Fue tan alivio que me relajé y mi taza se inclinó y una cucharada de té caliente me salpicó en el regazo, pero no me importó.

"Me siento mal por haber sido amable con él, ¿sabes? Porque, en retrospectiva, había cosas que no parecían correctas. Debería haberme dado cuenta."

"Yo también me siento mal. Cuando Emily me lo contó, evité a Simon después de eso. No se lo dije a nadie ni hice nada para detenerlo. Lo cual es una tontería, porque sentía que estaba protegiendo a Emily, pero en realidad solo significaba que él se salía con la suya mientras ella se sentía avergonzada y sola. Pero después de oír a esa otra chica, ella es muy joven y está completamente confundida por eso. Y asustada de que sus padres se enteren, como si fuera culpa de ella.

"Hombre". Nikko parecía dolido, luego se sentó derecho y parecía feliz otra vez, frotándose las manos. "Está bien, vamos a pringarlo. ¿Cómo hacemos esto?"

"Primero, tengo que investigar un poco. Es decir, ¿hay una ley contra la grabación de personas en secreto? ¿Y sobre mentirle a los oficiales federales?"

"¿Quién dice que yo voy a mentir? Digamos que sigo hablando con Simon sobre lo jodido que está todo y comienza a decir que la violencia es necesaria, porque a él le gusta presumir de hacer cosas que en realidad nunca haría. Y hablamos, y él comienza a ser más detallado, y yo tengo la sensación de que realmente quiere hacer explotar algo. Yo estaría preocupado de verdad." Se movió en la cama y se inclinó para hablar en un susurro. "Quiero decir, no me alegro con la forma en que van las cosas. Realmente creo que necesitamos un cambio político, pero la violencia no es la respuesta. No sé, probablemente solo sea hablar. Pero, ¿y si él habla en serio? Yo me odiaría si sucediera algo. Si la gente saliera lastimada."

"Colega. Eres tan bueno en esto que da miedo."

Se recostó y volvió a ser él mismo. Era extraño lo rápido que podía encenderlo y apagarlo. "Soy un actor. Es lo que hago. ¿Recuerdas jugar a fingir cuando eras pequeña? "

"No."

"Ja. Probablemente tú estabas construyendo computadoras con clips de oficina o algo así. Nosotros teníamos una gran caja de ropa de disfraces y teníamos unos juegos elaborados que duraban días. Pioneros, Piratas, Supervivencia post-apocalíptica. Era muy divertido, pero luego a mis amigos ya no les gustaba hacerlo. Se avergonzaban y se burlaban de mí por querer seguir haciéndolo. Cosas de niños. Agh, la secundaria era lo peor."

"Sip. Junto con la escuela primaria. Y la secundaria."

"Me gustó la escuela hasta sexto grado. Tenía muchos amigos. Nos divertíamos juntos hasta que, de repente, todos eran guays menos yo, y comenzaron con todo ese asunto de llamarme maricón. Era algo vicioso. No hubiera sido tan malo si no hubieran sido mis amigos antes."

Pensé en la noche en que yo estaba acurrucada en la esquina del baño de Mónica, convencida de que moriría si tuviera que volver a la escuela, que morir sería mucho más fácil que enfrentarles de nuevo, sentir sus ojos mirándome, escuchar sus susurros. Luego hice lo que hice, apilar ladrillos mentales, uno por uno, para mantener esa memoria particular tapiada. Llevo haciéndolo bastante como para que me salga realmente rápido. Bum, bum, bum. Hecho.

"Deberías probar actuar", dijo Nikko. "Las personas en la comunidad teatral son increíbles. Bueno, hay drama y perrerías, y la gente queda demasiado absorbida por la fama, pero por lo demás es genial. Puedes pasar por ser personas diferentes, pero también puedes ser tú misma".

"Se me da bien siendo yo misma, pero apestaría en la actuación". Me lo cuestioné por un momento. Hasta hoy, había interpretado bastante bien a Shad, quien se parecía a mí misma, pero sin todas las cosas innecesarias. Luego todo eso se complicó con la reunión. "Este podría ser un papel difícil

de interpretar porque sería actuar mezclando tu vida real. ¿Cómo lo mantendrías bien hecho?"

"¿Crees que no haría yo de patriótico y no informaría de un comportamiento sospechoso al FBI? ¿Y luego horrorizarme por sus métodos y llenarme de remordimiento?" Él se agarró el pecho. "¿Que no intentaría hacer lo correcto, solo para darme cuenta de que estoy en una pesadilla de doble filo, dispuesto a poner en riesgo mi libertad para iluminar un sistema orwelliano?" Pareció que estaba posando para un cartel móvil, luego sonrió de repente. "Me encanta este papel. Tiene muchos matices."

"Es brechtiano."

"No paras de usar esa palabra. No creo que signifique lo que tú crees que significa ". Comenzó a explicar por qué este papel no era brechtiano, pero yo no presté atención. En cambio, tomé mi teléfono y tuve un momento de pánico. no estaba en mi bolsillo donde este solía vivir. Entonces noté que todavía estaba apagado en mi mochila de la jaula de Faraday. Cuando lo encendí, la pantalla estaba llena de notificaciones. "Oh mierda. Mónica me ha enviado como un millón de mensajes de texto. Se está volviendo loca."

Pulsé un mensaje tranquilizador, diciéndole que me había olvidado de encender el teléfono después de estar en el museo, que todavía estaba terminando mi proyecto grupal, lo cual era cierto aunque no era el proyecto grupal para la escuela. Ella me devolvió el mensaje para decirme que estaba realmente preocupada de que la policía me hubiera detenido o de que me hubiera atropellado un quitanieves y (la buena noticia) ella todavía estaba fuera con su cita.

"¿Muchos problemas?" Preguntó Nikko.

"Estamos bien. Está nerviosa porque los policías querían registrar nuestro departamento esta mañana."

"¿En serio?"

"No tenían una orden judicial, así que se fueron, pero eso la puso nerviosa". Leí de nuevo mi mensaje. Yo no le había dicho que estaba en casa de

Nikko. Había una buena posibilidad de que ella asumiera que ya estaba en nuestro apartamento, terminando mi proyecto grupal allí. Envié una disculpa genérica y prometí tener más cuidado la próxima vez.

Bebí el resto de mi té y puse la taza en el suelo. "Consúltalo con la almohada. Es un gran compromiso. En cuanto vayas a la policía, ya no hay marcha atrás. Podría significar que no puedes participar en tu obra, podrías tener que cambiar algunos cursos, tus padres se enojarán. Podrías tener serios problemas legales. Toda tu vida podría cambiar.

"Estoy preparado para eso. Tiene que hacerse, ¿verdad?"

"Bueno, él es mi hermano, no el tuyo."

"Pero él está fastidiado. Los nueve lo están." Su expresión se volvió seria, incluso solemne. Al principio pensé que estaba actuando de nuevo, pero no lo estaba. "La mayor parte de lo que hago es divertido, es satisfactorio y puedo actuar, que es lo que quiero hacer con mi vida. Pero no hay un gran problema moral en juego. Pones todo este esfuerzo en una obra de teatro y la gente viene a verla y se entretienen un par de horas y tal vez les hace pensar. Lo cual está bien. Es genial, en realidad. Pero, ¿con qué frecuencia documenta la injusticia y arregla las cosas? No es que yo quiera hacer esto todo el tiempo. No soy tan activista. Pero este plan hace que mi arte tenga un buen propósito."

"Bueno, eso esperemos. El primer paso será ver si Simon Meyer muerde el anzuelo. Tendrás que oírle decir algo lo suficientemente dramático como para llevarlo a la policía."

"¿Con su gran boca? Eso no debería ser un problema."

"Sí, pero con mi hermano y sus amigos estando arrestados, tendrías que ser tonto para hablar de abogar por acciones violentas."

"Es de Simon Meyer de quien estamos hablando, ¿verdad?"

"Vale, Simon es un poco tonto, pero también es un buen actor. La gente piensa que es un activista radical solo porque se ha aprendido el guión y es

confiado y extrovertido."

"Tiene carisma, sin duda, pero yo también. Será un duelo, carisma a veinte pasos."

Nikko tenía razón. Era el rival de Simon Meyer en el departamento de encanto y confianza, y él tenía un montón de amigos. Si fuera yo en ese duelo, Simon ganaría sin dudas, pero en una pelea entre Nikko y Simon, Nikko al menos tenía una posibilidad de salir adelante. Por otra parte, Simon tenía la ventaja de no tener moral.

"Él no tiene escrúpulos. Ataca a las mujeres y está acostumbrado a salirse con la suya. Si lo arrinconas, podría lastimarte."

"Mientras no se dé cuenta de lo que está pasando todo irá bien. ¿Cómo llevamos las cosas al registro una vez que el FBI se involucra? Querrán que use una grabadora o lo que sea que usen en estos días, pero dudo que me dejen grabar las conversaciones que tenemos, y lo que me digan será importante, ¿verdad? "

"Será crítico. Tendremos que grabarlo todo. Conozco a alguien que puede conseguirnos equipo."

"¿Equipo espía?"

"Más o menos. Deja que trabaje en las cosas tecnológicas y resuelva las cuestiones legales. Tú piénsate bien si quieres hacer esto de verdad. Yo tengo que irme para que Mónica no llegue a casa antes que yo. Te veré mañana en esa manifestación, ¿de acuerdo? "

"Fuera del edificio federal a las dos. La gente se reúne antes en el Búho para trabajar en carteles y otras cosas". Consultó su teléfono y fue a Facebook, donde los organizadores publicaban toda su información. Me extrañó pensar que los agentes del FBI probablemente estaban mirando la misma página al mismo tiempo, rastreando quién visitaba el sitio, mirando comentarios, probablemente publicando algunos con nombres falsos.

"Apuesto a que Simon estará allí. Oh, sí. Incluso lo dice." Nikko sonrió

malvadamente. “Me gusta su comentario. Estará tan listo para presumir. Esto será pan comido”.

"Espero que tengas razón. Mira, necesitamos una forma de comunicarnos de forma segura. Tengo un teléfono antiguo que puedo arreglar con cifrado, si no te importa llevar dos teléfonos durante un tiempo. Te lo daré mañana en la manifestación. Y te haré saber sobre ese equipo de espionaje." Miré a través de sus persianas de bambú. Había dejado de nevar y el tráfico parecía moverse sin demasiados problemas. “Gracias por el té. Y por ser, ya sabes, ser un amigo cuando necesito uno.

"No hay problema". Fingió darme un ligero golpecito con el puño en el lado de la cabeza, y de repente se me ocurrió que eso era algo que él no le haría a la chica con el pelo morado. Aún así, me senti bien, aunque no fuese un abrazo.

Me siguió escaleras abajo hasta la puerta principal. Algo lo estaba poniendo nervioso. Tal vez estaba empezando a entender que podría ser algo que pudiera meterlo en serios problemas. Tal vez ya estaba tratando de descubrir cómo hacerme saber que había cambiado de opinión.

Cuando abrí la puerta, preguntó apresuradamente: "¿De verdad conoces a alguien que conoce a Sara Esfahani?" Parecía tenso y repentinamente incómodo, sin pulir. Sin actuar.

"Sí". Eso salió amortiguado. Tiré de la bufanda hacia abajo, que se me había enredado alrededor de la cara, para poder agregar más claramente: "Me dijo que tal vez quiera hacer uno de sus blitzdocs con esto."

Los ojos de Nikko se volvieron hacia atrás como si estuviera a punto de desmayarse. Agarró el marco de la puerta dramáticamente y lo convirtió en una rutina de bromas, pero pude entender que esto era muy importante para él.

Capítulo 13

Tuve que tener cuidado con los policías, dado que era pasado el toque de queda, pero con un poco de suerte estarían atados a accidentes. Las carreteras no estaban demasiado mal, aunque me caí una vez al golpear un bache inesperado de granizo congelado en un cruce por donde había pasado un quitanieves, creando una dura chepa de nieve. Mi rueda giró hacia un lado y mi cuerpo no. Por suerte, mi mochila (y la computadora portátil dentro) escapó de acabar tan golpeada como yo. El hombro en el que había aterrizado me dolía al pedalear los últimos bloques hasta casa, y todo estaba tan mojado y frío que casi no noté el SUV estacionado a un par de puertas de nuestra casa.

Era negro y más libre de óxido que los otros coche estacionados a lo largo de la acera. (¿He mencionado que vivíamos en el sur de Minneapolis? ¿En la parte que aún no está gentrificada?) El problema del estacionamiento era más complicado de lo habitual, con una emergencia de nieve activa y estacionamiento limitado a un lado de la calle. Yo probablemente oíría los quitanieves de la noche, retumbando y sonando en la oscuridad. Era un ruido con el que pronto me dormiría a medida que avanzara el invierno, pero en las primeras semanas sonaba como una invasión nocturna de pitantes tanques.

Mónica a veces tenía que aparcar a unos bloques de distancia, a menos que alguien se marchara en el momento justo. Por eso noté que uno de los coches no muy lejos de nuestra casa tenía una persona adentro. El motor estaba encendido. Pude ver el vapor saliendo del tubo de escape. Mientras yo avanzaba por la calle vigilé por si se encendían las luces, pensando en guardarle la plaza a Mónica. Si ella llegaba a casa antes de que yo me peleara con otro conductor o me muriera de hipotermia, tendría un estupendo espacio para aparcar, pero el hombre en el coche apagó el motor. Entonces noté que el coche tenía una de esas antenas gigantes en la parte de atrás y que el tipo que estaba adentro estaba sentado allí, aburrido.

Excelente. Un policía ganaba horas extras, vigilando nuestra casa. Subí los escalones del porche delantero y me quité la nieve de las botas, mirando

atrás tan discretamente como pude. El tipo me estaba mirando fijamente. Tuve la tentación de saludar al Gran Hermano, pero he aprendido por experiencia que a los policías no les gusta cuando no les tienes miedo. Además, yo estaba asustada.

Cuando llegué arriba, revisé el apartamento a fondo. Debería haber dejado algún tipo de señal que me avisaría si alguien había rebuscado en mis cosas: un hilo atascado en la puerta que cae al suelo si esta se abre, por ejemplo. Yo estaba acostumbrada a que mi vida online estuviera sujeta a vigilancia, pero no a que lo estuviera mi habitación. Ni la cocina o el baño. No sé por qué eso suponía una diferencia, en realidad. Hay más de mi vida vivida online que en casa. Pero lo suponía.

Nada parecía fuera de lugar. Nada parecía perturbado, excepto yo. No podía librarme de la espeluznante sensación de que alguien me estaba vigilando, que de alguna forma extraña me estaba tocando. Que alguien hubiera estado en nuestro apartamento, revisando nuestra ropa, abanicando nuestros libros para ver si caía algo, hojeando el gran montón de papeles sobre los préstamos escolares de Mónica, pensando «¿por qué pedir prestado tanto dinero para un inútil título de historia?» Sosteniendo la ropa interior con agujeros. Abriendo la puerta del refrigerador y ver esa cosa peluda que solía ser un rábano pegado al fondo del contenedor de verduras. Eso me parecía invasivo. Me parecía sucio.

Y que yo supiera, ni siquiera había sucedido. Todavía.

"¿Qué estás haciendo?", me preguntó Mónica.

"Limpiando el refrigerador."

"Es la una de la mañana."

"Sí, pero está asqueroso. También he limpiado el baño."

"¿Te sientes bien?" Dejó su bolso en una silla y desenvolvió su bufanda.

"Creí que estarías en la cama."

"Y yo creí que tal vez lo estarías tú". Agité las cejas como Groucho Marx, pero ella pareció herida. "Es una broma. Me alegra que te estuvieras divirtiéndote."

"No debería haberme quedado fuera tan tarde. No todos los días te despiertan policías que quieren interrogar a tu sobrina sobre un caso de terrorismo."

"Un supuesto caso de terrorismo. ¿Viste al tipo de afuera?"

"¿El qué de afuera?"

"Hay un policía vigilando la casa. Al menos lo había cuando yo llegué. Hace horas y horas ", añadí recordando que ella no sabía que no había llegado a casa hasta después de la medianoche.

"No noté a nadie por ahí. ¿Estás segura?"

"O bien era un policía o un tipo que decidió sentarse en su automóvil a contemplar nuestra casa. Tal vez se haya ido ahora."

"¿Por qué iba la policía a vigilar nuestra casa?"

"Tal vez piensan que aparecerá Resuello". Ella pareció confundida. "El décimo chico. El que aún no han atrapado."

"¿Por qué iba él a venir aquí?"

"Él no vendría. Sería una estupidez, y él no es estúpido. Simplemente están descartando todas las paradas, lo que probablemente significa que tendremos policías fastidiándonos durante un tiempo. No creo que hayan entrado en nuestro apartamento todavía. Al menos nada parece movido de sitio, pero podrían regresar con una orden judicial."

"Y por eso estás limpiando la casa en medio de la noche."

"Mas o menos. Me estaba poniendo nerviosa y tenía ganas de hacer algo útil con esa energía."

Su boca mostró una delgada línea recta y ella sacudió un poco la cabeza, como si estuviera Teniendo unas Palabritas consigo misma y Muy Decepcionada por Su Comportamiento. "Debería haber estado aquí", murmuró.

"¿Por qué? Lo pasaste bien, ¿verdad?"

"Sí", admitió finalmente quitándose el abrigo de invierno y las botas, tambaleándose sobre un pie y luego sobre el otro. "La obra fue genial."

"¿Y?"

"Y fuimos a su casa y comimos algo."

"¿Y?"

"Y no es asunto tuyo". Ella trató de no sonreír, pero no pudo evitarlo. Era bueno verla tan feliz, a pesar de que al mismo tiempo se sentía un poco culpable por mí. Ella no salía con mucha frecuencia, y ninguno de los elegidos con los que había salido en el último año parecía nada especial hasta que llegó el chico alemán. Tal vez aquello fuese en serio.

"¿Cómo te fue con la tarea?", preguntó ella, siendo toda responsable de nuevo.

"Terminada, afortunadamente. Tuve que hacer mi sección con Nikko y no con Marcella o Dave, lo cual hubiera sido una mierda." Parloteé un poco sobre algo del arte que vimos en el museo y cuán estúpida era la tarea mientras terminaba de limpiar el refrigerador. Parloteaba solo para llenar el gran hueco dejado por todas las cosas que no le estaba contando a Mónica sobre mi día, las partes que no eran de su incumbencia.

"Este Nikko... suena bastante ordenado."

"Lo es. Pero resulta que tiene novia, así que no es como. . . ya sabes. aunque es un buen tipo."

Ella se sentó en una silla y se frotó el pie, distraídamente tocándose un agujero en las medias. "¿Qué?", pregunté porque algo en su rostro me decía

que ella tenía algo que decir pero no sabía cómo empezar.

"Tuve una larga conversación con Peter y Lauren hoy."

El padre de Wilson y su esposa. Mis padres adoptivos. Se me encogió el estómago. "¿Que quieren?"

"Solo me llamaron para asegurarse de que estás bien."

"¿Qué dijeron sobre Wilson?"

"Me dijeron que él tiene un buen abogado. Tienen esperanzas, pero están preocupados. Ellos pensaron..." Hizo una pausa, escogiendo sus palabras con cuidado. "Se preguntaban si querrías volver a casa por un tiempo."

¿A su casa? De ninguna manera."

"No habría ningún problema con la escuela porque es online. No te quedarías sola en la casa para tratar con la policía por tu cuenta si se presentan de nuevo, y si aparecían reporteros..."

"No. Detente." Ella se detuvo. Me quité las manos de las orejas, pero se cerraron en puños y no pude soltarlas. Mis palabras parecieron resonar en el silencio mientras esperaba que los vecinos de abajo recogieran su palo de escoba y lo golpearan contra el techo.

"¿Quieres tú que vaya?", le pregunté.

"Yo quiero lo que tú quieras."

"¿Es para que la policía ya no te moleste? ¿Es para que puedas pasar la noche con el chico alemán cuando quieras?"

"Zen. . ."

"No me importa. No voy a volver allí". Podía escuchar el dolor en su voz, pero yo estaba demasiado enojada para importarme.

"Bien. Porque te echaría de menos si lo hicieras."

"No, no lo harías. Solo lo dices, pero no lo piensas". Yo no estaba enojada con Mónica, pero ella estaba allí, así que toda esa ira nerviosa iba en su dirección. Parece que no puedo evitarlo.

"No te miento, Zen."

"Apuesto a que lo haces a veces. La gente miente a todas horas."

Metió un dedo a través del agujero en sus medias, de hecho notándolo por primera vez. "Tienes razón. Puede que diga «buenos días» cuando en realidad es un día horrible, o «qué interesante» cuando me cuentas algo sobre computadoras que no me interesa. A veces, lo que decimos cuando no es tan importante es automático, solo ruido social. Pero no creo haberte mentado sobre algo que realmente importe. Y me divierte tenerte como compi de cuarto."

"Sí, claro. Apuesto a que lo hace todo más difícil, tenerme cerca."

Ella lo pensó. "Si y no. Me preocupan más algunas cosas, como si tienes suficientes amigos y si estás recibiendo una buena educación porque, sinceramente, este programa en el que estás suena bastante mal. Me pregunto si es justo para ti tener que dormir en un armario del ático sobre una estera en lugar de en una cama de verdad en una habitación de verdad, me pregunto si te estoy dando buenos consejos, si estoy cerca y lo suficiente a menudo de alguien que solo tiene quince años. Pero si no estuviera preocupada por eso, estaría preocupada por otras cosas."

"Me encanta mi habitación."

"Huele raro allí dentro."

"Me gusta cómo huele. Y las clases online son aburridas, pero es mucho mejor que mi antigua escuela. Al menos para mi. Liv lo odiaría. No hay suficientes oportunidades para formar camarillas y torturarse mutuamente."

"Ella no es tan mala."

"Simplemente no encajo allí. Soy mucho más feliz ahora. Siento haberme puesto ruidosa. Otra vez."

"Al menos los vecinos no se dieron cuenta."

"Sabes, no tienes que fingir que te interesan las cosas que digo."

"Lo sé. Aunque no me gusta la tecnología como tú, me gusta oírte hablar porque te apasiona."

"Pfft. A mí me gusta oír sobre historia porque es interesante."

"No puedo evitarlo si mi especialidad es más interesante que la tuya. ¿Te has enterado del mitin de mañana en el centro?"

"Sí, Nikko quiere que vaya con él."

"No suenas demasiado entusiasmada."

"Las protestas son una pérdida de tiempo. Solo hacen que la gente se sienta bien. No cambian nada."

"Qué cinismo."

"Bueno, es la verdad, ¿o no?"

"Depende. En este caso puede mostrar a las autoridades que las personas están prestando atención. Que piensan que estos arrestos son injustos."

"O podría mostrar que no hay muchas personas dispuestas a presentarse un domingo por la tarde después de una tormenta de nieve en pro de unos chavales que dicen que son terroristas. Probablemente sea un fracaso."

"Bueno, yo quiero mostrar apoyo a tu hermano, así que estaré allí."

"Si consigues desenterrar tu coche".

"Dieter me viene a recoger, en realidad."

"¡Oh ho! Las cosas se están poniendo serias con El Alemán ”.

“Quizá deberías comenzar a usar su nombre real. Por cierto, él está tan molesto con la NSA como tú. Tengo la sensación de que vosotros dos os llevaríais bien. ¿Necesitas que te llevemos?”

"No, gracias. Probablemente salga con Nikko más tarde, así que iré en mi bici."

"Bueno, la oferta sigue en pie si el clima empeora", dijo Mónica dejando de lado la conferencia habitual sobre lo peligroso que era ir en bicicleta en invierno. Ella se estaba resignando a eso.

Cuando finalmente me fui a la cama, miré para ver si el policía todavía estaba allí. No lo estaba, y comencé a preguntarme si me lo había imaginado todo.

Capítulo 14

Pasé la mayor parte de la mañana siguiente arreglando el teléfono viejo para Nikko, que resultó ser más difícil de lo que pensaba. La tecnología siempre parece saber cuándo tienes prisa, porque es cuando todo sale mal.

Finalmente, instalé Convo y prepagué el servicio para un mes con un pequeño operador que me recomendaron los miembros del Grupo, porque la compañía entendía los problemas de privacidad e incluso peleó una citación por los datos del cliente y ganó. Hablar con Frances Bernadette McSweeney también fue más complicado de lo que yo esperaba.

La llamé a primera hora de la mañana. "En diez minutos tengo que irme a una reunión", me dijo con su voz almidonada y vieja. La imaginé en su desordenada cocina sosteniendo el auricular del teléfono antiguo pegado a la pared y el cable en espiral enredado en su peinado caído. "Me temo que no tengo noticias sobre tu hermano."

"Solo tengo algunas preguntas generales."

"¿Como cuáles?"

"Um, tal vez no deberíamos hablar de esto por teléfono."

Ella lanzó un suspiro. "Qué dramática. Bueno, si vienes a la cafetería donde se reúne el equipo, puedo darte cinco minutos". Me dio una dirección en Hennepin, y cuando finalmente puse el teléfono en funcionamiento y fui en bicicleta hasta Uptown descubrí que quién había elegido la ubicación para la reunión debía tener cierto sentido del humor. El nombre del café estaba en grandes letras parpadeantes de neón sobre la puerta: La Cafetería de la Casa de Espías.

Cerré el candado de mi bici afuera, pisoteé un poco de la nieve crujiente de mis botas y entré. Encontré a un grupo de ocho personas alrededor de computadoras portátiles, papeles y tazas de café. Todos menos uno eran jóvenes y parecían estudiantes universitarios de preparatoria. La otra era mayor, pero casi no la reconocí. El cabello de Frances Bernadette

McSweeney estaba recogido en un ordenado moño en la parte posterior de la cabeza y, en lugar de una rebeca sucia, llevaba un traje elegante y un collar de perlas.

"A ver todos, esta es Zen, quien nos llamó la atención sobre este caso". Saludé con la mano a los estudiantes mientras ella se ponía de pie haciendo una mueca. Cojeó hasta una mesa en un rincón. "¿Cuáles son tus preguntas?"

"Es legal grabar conversaciones en Minnesota, ¿verdad?" Lo he investigado, pero quería estar segura.

"Siempre que al menos una de las partes consienta."

"¿Qué pasa con la grabación de conversaciones con la policía o los oficiales federales?"

Ella me frunció el ceño. "Es legal, aunque no les gusta y pueden arrestarte con otro pretexto. ¿Algo más?"

"¿Va contra la ley mentir a un funcionario federal?"

Ella se echó las manos a la cara durante un momento. Luego se cruzó de brazos y soltó un suspiro. "Sí. Hay una ley en contra de hacer declaraciones falsas a los funcionarios federales."

"No es justo. Los policías pueden mentir, ¿verdad?"

"A menos que estén bajo juramento. ¿Y?"

"Tenía curiosidad por saber qué sucede si un policía le miente a un funcionario federal."

"Sus cabezas explotan."

"Eso sería estupendo."

"No, no lo sería, pero mi cabeza explotará si sigues perdiendo mi tiempo. ¿Tiene más preguntas relacionadas con algo que no sea un interés

concupiscente?"

"Cocunpis. . . ¿Cómo se deletrea eso?"

"Búscalo en el diccionario". Ella tenía una mirada asesina. No me gustaría enfrentarla en una sala del tribunal. "Zenobia, tienes que tomar cuidado. Tu hermano ya tiene suficientes problemas.

"Lo sé."

"¿Y conoces la Ley de Abuso y Fraude Informático y sus sanciones?" Comencé a hablar, pero ella levantó un dedo de advertencia. "Restrinja su respuesta a un sí o no."

"Sí."

Ella me estudió por un momento. "Hipotéticamente, si fueras a ayudar a tu hermano, ¿qué harías? Además de sacar a una abogada de la jubilación y lograr que haga un montón de trabajo gratis".

"¿De verdad lo quiere saber?"

"Mantengamos esto en el ámbito de lo hipotético. Es decir, basado en una teoría propuesta en lugar de real..."

"Sé lo que significa la palabra". También sabía que ella quería saber lo que yo estaba planeando sin tener que derramar las judías si era interrogada bajo juramento. "Lo que podría hacer para ayudar a mi hermano es mostrarle al mundo cómo el FBI engaña a las personas para que digan que van a hacer cosas que nunca harían si el FBI no los hubiera incitado a hacerlo. Cómo el FBI alienta a las personas a decir que van a violar la ley solo para tener la oportunidad de arrestarlos. Eso es lo que le pasó a Wilson y no es justo."

"¿Y cómo expondrías esto en la práctica?"

"Elegiría a alguien que mereciera estar en la cárcel por una razón diferente, conseguiría que un actor lo grabara diciendo el tipo de cosas radicales que a los falsos activistas hipócritas les gusta decir, que el actor lleve esa grabación al FBI y ofrezca ser un informante, y luego hacer que una famosa

cineasta con mil millones de seguidores en Twitter haga un documental sobre cómo los federales encerraron a mi hermano."

"Eso suena ridículamente ambicioso."

"Es factible."

"Y esto ayudaría a tu hermano, ¿cómo?"

"Los federales podrían retirar los cargos para sacar esto de las noticias. Especialmente si la película explica que Zip es en realidad un criminal de carrera llamado Jason Bristol que fue arrestado por el agente especial Todd Terhune, quien le dijo que podría evitar la cárcel si aceptaba ser un informante. Hipotéticamente."

"¿Cómo has...? No importa. Jason Bristol..." murmuró para sí misma, memorizándolo. "Podemos verificar eso. En cuanto a tu hipótesis, suena difícil. Muchas partes móviles. Si los federales descubren el plan, podrían arrestarte por obstrucción."

"Tengo que hacer algo."

"En realidad, no. Solo tienes quince años. No es responsabilidad tuya."

"No lo entiende. Él es responsabilidad mía. Quiero que lo sea. ¿Y qué tiene que ver mi edad con eso, de todos modos?"

"Bastante. Las personas de tu edad corren riesgos porque no tiene la madurez para sopesar las consecuencias a largo plazo. No, no me interrumpas. Esto no es un insulto, es un hecho demostrable. Eres inteligente, Zenobia. Tienes potencial, pero podrías descarrilarte si comenzaras con antecedentes penales. Yo sería negligente si no me aseguro de que comprendas el riesgo que estás corriendo. Que podrías correr. Hipotéticamente."

"¿Sí? Bueno, yo no soy responsabilidad tuya."

Ella me lanzó una mirada severa. Pensé que yo estaba a punto de ser masticada con una réplica, pero en cambio su voz fue repentinamente

gentil. "La ley funciona despacio. Tú quieres rescatar a tu hermano ahora mismo. Lo entiendo. Quieres que él sepa que lo arriesgarás todo por él porque eres familia y eso importa. Pero si puedes ser un poco paciente, no tendrás que correr riesgos. Estoy trabajando con algunos abogados jóvenes muy brillantes y comprometidos que se preocupan por este caso. Será una batalla cuesta arriba, pero haremos todo lo posible por tu hermano y sus amigos. Esto te lo prometo."

"Está bien". Esto salió con tono gruñón porque yo no quería que ella supiera que algo en la forma en que su voz había cambiado de severa a amable me había tocado la patata y yo estaba luchando por contener las lágrimas.

"¿Jason Bristol?", dijo ella de nuevo, comprobando. Yo asentí.

"No te metas en problemas, pero si no puedes. . . ¿Luisa?"

Llamó sobre la mesa donde los brillantes y jóvenes abogados estaban trabajando duro revisando Instragram y desplazándose por Twitter. Una de ellos se acercó. "¿Podrías traer mi bolso, por favor?"

Ella lo hizo, lanzándome una sonrisa brillante cuando Frances Bernadette McSweeney se enterró dentro del bolso. "Tengo un teléfono móvil ahora. Déjame darte mi número. Abrió el sencillo teléfono plegable y lo miró de reojo. "No puedo del todo... No llevo mis gafas para leer. ¿Podrías darle a Zenobia mi número?"

La estudiante de derecho tomó el teléfono, lo giró hacia arriba, tocó un botón y lo leyó sin rodar los ojos ni nada, lo cual hizo que ella me cayera bien.

"Este es solo para emergencias. Esperemos que no necesites usarlo". La anciana abogada se levantó de la silla, enganchó el bolso en su brazo y se acercó con pasitos cortos hacia el Equipo Legal.

Yo guarde mi teléfono y salí pensando en lo que ella había dicho. Sí, vale, yo estaba corriendo riesgos. Ella no dijo que esto empeoraría las cosas para Wilson. Lo único que dijo era que podría salir mal, cosa que yo ya sabía. Me subí a mi bici y me dirigí al tribunal federal, donde habría un grupo

miserable de personas con carteles caseros que estarían avergonzando a las pocas personas que resultara notarlos.

Era una multitud más grande de lo que yo me esperaba. Estaban los tipos de activistas habituales, incluido un tipo mandón con un altavoz que gritaba cosas que nadie podía entender con claridad. Grandes hombres inflados de esteroides con abrigo que decían POLICÍA o FEDERAL MARSHAL en la espalda en caso de que no supiéramos quiénes eran los que estaban plantados con los pies separados y los ojos ocultos tras gafas oscuras. No vi a nadie con las letras FBI en sus chaquetas, pero estos solían mezclarse con la multitud en ropa simple, tratando de camuflarse mientras lucían tan limpios y saludables que no lo conseguían.

Algunos manifestantes tocaban la batería, lo que parece ser necesario para las manifestaciones hoy en día, y un grupo de personas usaba pañuelos sobre sus rostros, impresos para que parecieran anónimos, lo que en realidad estaba sacado de una versión de cómic de un tipo católico que trató de volar por los aires el Parlamento en los viejos tiempos, lo cual los niños todavía celebran cada año en Inglaterra al quemarlo en la hoguera como un pasatiempo nacional saludable. La gente es muy rara.

Encontré a Nikko a horcajadas sobre su cutre bicicleta sin marchas en el borde de la multitud, frunciendo el ceño pensativamente, como si se estuviera preguntando cómo organizaría la escena si lo pusieran al mando. Probablemente sería mucho más dramática, con los policías sosteniendo ametralladoras y humo saliendo de los botes de gas lacrimógeno. Lo cual, si esto hubiera estado pasando en el norte de Minneapolis en lugar de en el centro de la ciudad y la multitud fuera negra en lugar de casi toda blanca, es lo que probablemente habría sido.

"Dame unos minutos de ventaja, luego sígueme", le dije a Nikko. Él miró a los policías y luego a mí, perplejo: «¿Que cómo era yo tan paranoica?» Pero siguió las instrucciones y se quedó quieto mientras yo caminaba con mi bici hacia Washington. Encontré un lugar donde no podía ver ninguna cámara de

vigilancia obvia, donde el ruido del tráfico proporcionaba mucho ruido blanco. Me arrodillé para trastear con la cadena de la bici.

Unos minutos más tarde me encontró y se puso en cuclillas, preguntando alegremente "¿Necesitas ayuda?", Agregando en voz baja: "¿Qué, demasiados policías allí?"

"Demasiados policías que no están uniformados", murmuré lo bastante fuerte como para que se oyera por encima del ruido del tráfico. "Tengo ese teléfono seguro para ti". Después de comprobar que nadie estaba mirando, le mostré cómo iniciar sesión en Convo. "Te conseguiré un equipo de grabación más tarde. Esto es principalmente para que tú y yo podamos comunicarnos de manera segura.

"Genial". Palmeó el teléfono y se lo metió en el bolsillo con tanta pulcritud que fue casi como un truco de magia. "Lástima que no lo tuve esta mañana. Simon estaba diciendo algunas cosas bastante locas. Quiero decir, nadie allí pensó que fuese tan ultrajante, pero yo lo capté en mi iPhone."

"¿Puedes reunirte conmigo después de la manifestación?"

"Claro. ¿Dónde?"

"Te lo haré saber. Puedes volver al edificio federal ahora. Estaré allí dentro de poco, pero no pasemos el rato juntos, ¿de acuerdo? "

"Cambio y corto, Agente Secreto Zen."

Tuve la sensación de que yo iba estar escuchando muchas bromas tontas como esa, pero me venía bien que Nikko bromeara mientras lo que planeáramos funcionara de verdad. Jugueteeé un poco más con mi cadena, luego volví en bicicleta con la multitud. Algunos equipos de televisión habían aparecido. Me mantuve fuera de su alcance mientras revisaba el hashtag #LibertadParaLos9 de Twitter mientras la gente pronunciaba discursos, incluido un profesor de derecho que parecía especializado en cortes de sonido tamaño Twitter.

Noté que un tipo blanco de aspecto desaliñado se acercaba a una de las pocas mujeres negras en la multitud. Su desaliño no era como el de los estudiantes que se dejaban crecer la barba y usaban ropa rota. Su mirada hablaba sobre no tener un lugar para dormir y no conocer a nadie que tuviera un sofá en el que pudiera apalancarse. La mujer con la que habló negó con la cabeza y él se giró para moverse entre la multitud, con expresión tensa, como si supiera que él no pertenecía allí. Mientras yo lo observaba, se acercó a otra chica negra que estaba animando al profesor de derecho. Él se inclinó cerca. Ella dijo algo enojada y retrocedió.

Se dirigió hacia mí a continuación. Yo podía superar a este viejo tambaleante en mi bicicleta, pero tenía demasiada curiosidad para salir cortando. Además, estaba bastante segura de que la multitud estaría de mi lado si aquel tipo intentaba algo.

No llevo muchas llaves en mi llavero, solo un par de llaves de casa y una para el candado de la bici, junto con la pequeña linterna, pero arreglé lo que tenía para que sobresaliera entre mis nudillos. Había leído que era más efectivo golpear a alguien en la cara de esa manera.

Finalmente llegó hasta mí y sentí que mi corazón se aceleraba mientras él se acercaba. "¿Conoces a una chica llamada Zen?" De cerca, su rostro tenía un mapa de costuras y fisuras y su aliento olía a contenedor de basura.

"¿Por qué quieres saberlo?"

Él sonrió y vi que le faltaban muchos dientes. "Te pillé". Él miró de reojo como un malvado farolillo de halloween y buscó en su abrigo. Yo apreté el puño e imaginé aplastarle las llaves en los ojos.

Él me tendió una arrugada octavilla de Pizza Hut en la mano. "Venga, toma". Sonaba irritado e impaciente. Como: ¿por qué no puedes seguir mis sencillas instrucciones? Como si no fuese demasiado loco estar en una multitud hostil de estudiantes universitarios hipster.

La tomé y la di vuelta. Vi lo suficiente para meterlo en mi bolsillo. "Gracias. ¿Está él...?"

"Tú solo dile que hice lo que le dije que haría."

"Pero..."

"Se lo debía, pero estamos en paz ahora."

"Pero ¿dónde...?"

“Lo ha escrito todo ahí. Yo he terminado. No necesito estar cerca de tantos malditos policías y toda esta pasma." Se alejó murmurando enojado el tipo de palabras que Mónica no me deja decir. La gente le abría paso como si fuera leproso y no quisieran entrar en contacto con su cuerpo enfermo ni que sus dedos se cayeran como les pasa a los zombies. Después de todo, estaban ocupados con importantes problemas de justicia social y no querían que alguien tan acabado y sin dientes se interpusiera en el camino.

Bien, admito que yo no era mejor que los activistas que parecían disgustados por alguien que en realidad era pobre. Me sentí un poco mal por eso, pero por lo que pude ver, a él no le importaba la opinión de nadie allí, incluida yo.

Miré para ver si los polis habían notado el intercambio. Uno estaba mirando al hombre, pero perezosamente, con el piloto automático de policía que le dice que rastree a las personas sin hogar que pudieran resultar molestas. Los otros oficiales estaban todos tranquilos en esa postura totalmente rígida, inescrutables detrás de sus gafas oscuros.

Gire mi bici hacia la calle. Desde el borde de la multitud, escuché un silbido penetrante. "¡Hey, espera!" Decidí fingir que no había escuchado la orden gritada y continué. Casi funcionó. Estaba sintiendo el pedal cuando alguien agarró la parte trasera de mi chaqueta. Tiré mi codo hacia atrás para liberar la mano. "Guoa. Zen, soy yo."

Mónica, noté. Mónica y el chico alemán. Ella estaba bonita, con las mejillas sonrosadas. Parecía un pez con la boca abierta por la sorpresa. "Lo siento. No quise asustarte ", me dijo.

“Pensé que eras otra persona. Espero no haberte hecho daño."

"No." Se frotó el brazo, lo que significaba que sí se lo había hecho. "Esta es mi sobrina", dijo Mónica al hombre.

"Soy Dieter", dijo él tendiéndome la mano para estrecharla. Por suerte no trató de besarme en ambas mejillas como siempre hacen en las películas extranjeras. "Encantado de conocerte, Zen. He oído mucho sobre ti y tus habilidades informáticas." Él ya no parecía un pez boquiabierto, pero yo estaba bastante segura de que lo que no había oído sobre mí era que yo no era tan blanca como Mónica. .

"Es bueno conocerte," dije yo.

"Siento mucho lo de tu hermano", dijo él, su sonrisa se convirtió en un serio ceño. "Crecí en la parte oriental de Alemania", aunque la palabra sonó como Alamaña. Tuve la sensación de que a partir de ahora pensaría en él como el Chico de Alamaña. "Siempre oía hablar a mis padres sobre la *Stasi*, nuestra policía secreta que desarrolló muchos informantes entre vecinos y compañeros de trabajo. Mis padres me contaron cómo era aquello, vivir siempre pensando en las personas que podrían denunciarte, en la oficina del gobierno donde tu vida privada era registrada y guardada en cajones archivadores. Así que me siento muy triste por lo que le ha pasado a tu hermano. La privacidad es muy importante."

"Estoy totalmente de acuerdo."

"No ha habido una mala participación, ¿eh?", dijo Mónica. "Debería haber mucha cobertura de noticias esta noche. Ese profesor de derecho estuvo genial."

"Si te gustan las conferencias aburridas."

"Calla, estuvo increíble."

"Todo lo que dijo, la gente ya debería saberlo. Simplemente no están prestando atención."

Mónica puso los ojos en blanco al Chico de Alamaña. "Esto es con lo que vivo."

“Pero ella tiene razón. La gente debería prestar más atención ”, dijo él.

"Oh, genial. Tú ponte de su lado ”, bromeó ella. "¿Encontraste a tu amigo, Zen?"

"Si, pero..." casi dije: «Tengo que hacer una tarea», lo que habría hecho que Mónica me lanzara una de esas miradas como: «sí, claro. ¿Qué estás tramando en realidad?» Así que en lugar de eso dije: "Voy a salir. Me molesta que todos estén aplaudiendo, vitoreando y dando discursos mientras Wilson está encerrado allí, vistiendo uno de esos extraños monos naranjas en una pequeña celda donde ni siquiera puedes plantar un pino en privado."

"La comida también es muy mala", dijo el Chico de Alamaña. “El año pasado fui arrestado en una protesta. Por suerte pasé en la cárcel solo una noche. Conocí a muchas personas interesantes."

"Bueno, me voy a ir. Encantada de conocerte... Dieter, " terminé la frase justo antes de decir Chico de Alamaña. Cuando miré atrás al doblar una esquina, vi que Mónica todavía me estaba mirando, todavía parecía preocupada. Probablemente podía ver que yo necesitaba relajarme, pero no era porque mi hermano estaba en la cárcel. Yo estaba desesperada por saber qué había escrito Resuello en la arrugada hoja de papel.

Capítulo 15

Fue extraño volver a casa. Los coches de policía parecían estar en todas partes. Resuello y yo habíamos dado cuenta de nuestro entorno en un elaborado juego de rol. Había sido emocionante y divertido, pero esto daba miedo. Me revolvía la curiosidad el mensaje que Resuello había garabateado en la parte posterior de la octavilla de la pizzería, pero no quería mirarlo en público. Me sentía como si llevara una bomba en el bolsillo en lugar de un arrugado trozo de papel.

Llegué a casa sin que la policía me detuviera ni me siguieran coches sospechosos sin marcas. Nadie estaba sentado en un automóvil estacionado a lo largo de la acera ni vigilando nuestra casa. Cuando llegué a nuestro apartamento, examiné cuidadosamente el patio trasero y no vi a ningún hombre con ropa de una empresa de servicios públicos que llevara portapapeles y fingiera que tenían alguna razón para pasar el rato en mi callejón un frío domingo por la tarde. Las pequeñas cosas reveladoras que yo había preparado antes de irme para que me indicaran si alguien había estado en nuestro apartamento no habían sido perturbadas. Aun así, incluso después de comprobar que la puerta principal estaba cerrada y la cadena puesta, entré en mi habitación, cerré las persianas y me senté en mi colchoneta con una colcha sobre las cabeza y rodillas dobladas, creando una tienda de campaña. Solo entonces me sentí segura para sacar el papel arrugado de mi bolsillo, aplanarlo y leer la escritura garabateada a la luz de mi linterna, pensando que Resuello se habría sentido orgulloso de mi paranoico comportamiento tamaño súper.

Hola, Zen...

Espero que te haya llegado esto. Mi teléfono se rompió y creo que también lo hizo mi tobillo. (Está muy dolorido e hinchado y ya no puedo caminar con él.) Llegué hasta West Davenport, pero un par de toros en el patio de Nahant me vieron y como el tren se detenía allí para cambiar de tripulación, supe que estaba en problemas. Me agarré a un vagón de grano rodante hacia el sur, pero pensé que el toro llamaría con anticipación para que me sacaran

a la próxima oportunidad que pudieran, así que salté cuando pensé que era seguro. Sin embargo, el tren iba demasiado rápido y no aterricé bien.

Danny, a quien conocía de antes, venía en dirección norte y vio que yo estaba en problemas, así que regresó y me ayudó a llegar a un lugar donde pudiera estar a salvo. Es un cobertizo detrás de una tienda de cebos que cierra durante el invierno en la Calle Concord, entre la carretera y el río, no muy al sur del puente interestatal. Con mi tobillo no puedo salir atrapando un tren y no hay un buen lugar para hacer autoestop desde aquí. Pensé que irías a ese mitin el domingo, así que le dije a Danny cómo eras y le pregunté si podía darte esto. Si él no puede llegar a tiempo, es un buen tipo e intentará dártelo de otra manera.

Sé que no puedes venir a buscarme porque probablemente te estén vigilando y de todos modos no tienes un automóvil, pero si saes de cualquiera que pueda ayudarme, estaría bien. Hace frío y tengo un mal presentimiento sobre este tobillo y también me estoy quedando sin comida.

Yo sabía que estaba en mal estado porque había escrito "saes" en lugar de "sabes" y, por lo general, su ortografía es tan perfecta que pasaría el examen con Llámame Queso, el policía de gramática del grupo. Su escritura a mano solía ser una impresión ordenada que parecía un cruce entre las máquinas de escribir de estilo antiguo y el texto de un escriba medieval, pero no era tan fácil de leer como de costumbre y al final del mensaje se deslizaba de lado a lado en la página. Además, yo tenía que limpiarme constantemente los ojos porque imaginarme a Resuello acostado en un cobertizo en el frío con el tobillo roto y sin comida me hacía sentir horrible.

Esto cambiaba las cosas. Tenía que sacar a mi hermano de la cárcel. Tenía que hacer que mi plan funcionara, y hacerlo rápido para que Wilson no se volviera loco en una celda o fuera acosado por presos o guardias. Ahora también tenía que descubrir cómo llevar a Resuello a un lugar seguro. Y esto no podía esperar.

Encontré el contacto de Convo de Zeke y le envié un mensaje porque Ian me había dicho que él no seguía las reglas y que tenía muchos amigos. Esperaba que algunos de ellos tampoco siguieran las reglas, como la que dice que las personas que huyen de la ley deberían ser entregadas en la estación de policía más cercana. Tecleé un mensaje rápido:

<Zen>Oye, tengo un amigo que necesita un lugar seguro donde quedarse por un tiempo. También necesita asistencia médica (posible fractura de tobillo) pero no puede ir a un hospital. Debe de estar a unas pocas horas en automóvil de Davenport Iowa. Necesita estar libre de vigilancia pero esta es una advertencia justa, cualquiera que lo ayude podría meterse en problemas. ¿Alguna idea?"

Zeke respondió más rápido que el tiempo que me llevó escribir mi mensaje.

<Falstaff>Verificaré con un par de personas. Ten cuidado, Shad. El Gran Hermano es un chupadatos listo.

Me hizo sentir un poco mejor, pero todavía sentía nudos en el estómago, imaginando a Resuello y pensando en el frío, el dolor y el hambre y si podía solucionarlo antes de que el FBI lo pillara --o lo encontrara congelado, rígido y muerto de hambre.

Aún sentía nudos cuando Nikko apareció en nuestro lugar de reunión. Me decidí por Wilson, una biblioteca gigante de la universidad (y por el nombre de mi hermano porque nuestra madre prácticamente vivía allí cuando era una estudiante embarazada; fue una suerte que ella no fuera estudiante de química, de lo contrario él se llamaría Walter por la biblioteca de ciencias). Aunque había cámaras de seguridad en todo el campus, la biblioteca en sí misma era bastante buena sobre lo de no espiar a las personas dentro del edificio. Todo lo que mostrarían las cámaras de vigilancia fuera de la biblioteca sería a dos personas que llegan por separado entre los cientos que pasarían por las puertas de la biblioteca ese día. Una vez que estuvimos en el interior, no tuvimos que preocuparnos por cámaras que grabaran nuestra reunión.

Yo había conseguido una sala de estudio grupal en el segundo piso, que por casualidad estaba cerca de los libros de arte, así que después de *Convear* a

Nikko para decirle dónde encontrarme, busqué un montón de libros sobre arte africano y asiático y los extendí por toda la mesa para dar impresión de que estábamos trabajando en nuestro proyecto grupal para la escuela. Cuando Nikko llegó, notó al instante que la escena en la que estábamos actuando implicaba reunirnos para nuestro proyecto. En lugar de parecer sorprendido de verme, dijo "lo siento, llego tarde", antes de cerrar la puerta.

"¿Tienes el cable de alimentación para tu iPhone?"

Lo tenía. Yo conecté su teléfono a mi computadora portátil, copié el archivo que necesitaba, luego apagué su teléfono y lo metí en mi mochila, donde mi jaula Faraday con cinta adhesiva se aseguraría de que nadie pudiera usarlo para escucharnos. "Tenemos un problema. ¿Conoces a Resuello, el décimo chico que están buscando?"

"En realidad no lo conozco, pero sé de quién estás hablando."

"Se subió a un tren, pero se lastimó y se está escondiendo en Iowa. Necesito encontrar una manera de llevarlo a un lugar seguro donde pueda recibir atención médica. Yo estoy trabajando en lo del lugar seguro, pero también necesito llevarlo allí y tiene que ser ahora, porque no tiene comida y está herido y hace frío y su teléfono está roto, así que ni siquiera puedo descubrir cómo le va. Maldita sea."

"Hey, resolveremos esto."

"Sí, claro". Me froté los ojos con una manga. "Estupendo. Estoy arruinando nuestra tapadera. Las personas no comienzan a llorar sin razón cuando están trabajando en una tarea estúpida y cualquiera puede vernos ". Lo cual era cierto. Había muchos estudiantes deambulando, mirando hacia adentro, con la esperanza de conseguir una sala de estudio para ellos, y las grandes ventanas de vidrio que daban a los estantes significaban que parecíamos maniqués en el escaparate de una tienda mostrando extrañas modas de Vuelta al Cole en un drámatico retrato.

Nikko se inclinó hacia mí y puso una mano reconfortante en mi brazo. "En este momento, parece que estás estresada por tu hermano porque estabas en la manifestación, que es de conocimiento público, y yo te estoy consolando

porque somos amigos de la escuela y eso es lo que hace la gente. No te preocupes, tu tapadera no está rota. De hecho, para mantener las apariencias, creo que necesito darte un abrazo. ¿Eso estaría bien?"

Asentí, y él se acercó y me abrazó y olí ese olor reconfortante de Nikko y me hizo sentir bien, pero no ayudó en absoluto cuando se trataba de no llorar. No lo hago muy a menudo y es realmente vergonzoso cuando ocurre en público, lo que me enoja porque no puedo ser una persona más fuerte y mantenerlo bajo control. Pero de alguna manera, pensar que estábamos en el escenario y que Nikko dirigía una escena sobre dos amigos, uno de los cuales tenía arrestado injustamente a un hermano por cargos de terrorismo, hacía que esta vez pareciera estar bien perder la entereza en público. Nikko incluso tenía un pañuelo limpio que podría usar para sonarme la nariz y limpiarme los ojos, aunque no se recomienda hacerlo en ese orden.

“¿Dónde está él en Iowa?”, preguntó Nikko.

"Justo al sur de Davenport."

"Bueno. Puedo conseguir un coche. Solo tomaría unas pocas horas llegar allí ”.

"Cinco o seis. Está a unas trescientas cincuenta millas de aquí. Lo comprobé."

"Podemos compartir la conducción."

"Yo no sé conducir. Ni siquiera puedo conseguir una licencia provisional hasta el próximo año."

"Oh, cierto. Bueno, yo conseguí un permiso de conducir real y puedo pedir prestado un coche a mis padres. A menos que se te ocurra otra cosa.

"No puedo. En realidad, mi cerebro no funciona muy bien ". Intenté devolverle el pañuelo, pero él lo rechazó, lo que no me sorprendió porque estaba bastante asqueroso.

"Antes de que decidamos nada", dije reuniendo mis pensamientos, "quiero escuchar esa grabación que hiciste."

"fingiré investigar mientras descubro qué excusa dar a mis padres", dijo Nikko, sacando una pila de libros. Yo utilicé auriculares con la esperanza de que cualquiera que me viera pensara que estaba escuchando música en mi modo estudioso normal, con un pequeño colapso emocional en medio.

Tuve que concentrarme, porque había mucho ruido de fondo de las personas en el Búho que estampaban carteles y hablaban sobre la opresión y el capitalismo y que quién tenía el pegamento y alguien puede pasarme las tijeras. Pero la voz de Simon era más fuerte que las otras (naturalmente). Cuando alguien mencionó los viejos tiempos del movimiento Ocupa, Simon comenzó a despotricar sobre lo inútil que era porque las personas involucradas estaban demasiado obsesionadas con el consenso. "¿Quieres decir la verdad al poder? Primero tienes que golpearlo en la nariz para llamar su atención."

Una mujer dijo algo acerca de la no violencia, lo que provocó que Simon se pusiera en modo macho explicatorio. "¿Protesta pacífica? ¿Crees que eso funciona? Encara los hechos. Si quieres un cambio real, tienes que estar dispuesto a actuar."

Continuó así por un tiempo, y aunque nunca fue específico acerca de lo que pensaba que debería hacerse o quién debería hacerlo, estaba lo bastante nervioso como para que funcionara para nuestros propósitos. Me sentí aliviada de que nadie más interviniera para estar de acuerdo. Si Nikko llevaba su grabación a los federales, solo quería que Simon se convirtiera en el blanco de la operación.

"Está bien", le dije a Nikko. "Eso podría ser suficiente para llamar la atención de los federales."

"Pensé en intentar una grabación más. Hacer que diga algo más dramático.

"No simpatices demasiado con lo que dice o podrías meterte en problemas tú mismo."

"Seré cuidadoso. Esto es genial. Es como escribir un guión y luego dirigir la escena, con algunas improvisaciones, manteniendo a todos engañados."

"Sabía que serías bueno en esto. Pero ahora tengo que decidir qué hacer con Resuello."

"Dime dónde está y conduciré allí."

"Pero ¿luego, qué? Es un hombre buscado. Podría afectar a tu carrera emergente como informante del FBI, ¿no te parece?"

"No si el FBI no sabe sobre este viaje. Mira, suponiendo que no me vigilen..."

"Gran suposición."

"Lo estipularé."

"Espera. ¿Cómo se deletrea eso?"

Lo deletreó. "Es jerga legal, algo que mi padre siempre dice cuando en realidad solo podía decir: «vale, tienes razón». Eso vuelve loca a mi madre. Repasemos esto. Pido prestado el coche, le digo a mi familia que lo necesito por alguna razón plausible que todavía tengo que inventar, pero están acostumbrados a que los doblegue a mi voluntad. Conduzco hasta Davenport y llego allí después de la medianoche." Frunció el ceño, posiblemente pensando en cómo sería buscar a alguien en la oscuridad después de conducir durante horas. "¿Sabes exactamente dónde está?"

“Solo la ubicación general”.

"Eso tendrá que bastar. Bien, dado que no me conoce, tendremos que encontrar una manera de asegurarnos de que confíe en mí. Así que tendrás que hacérselo saber..."

"No puedo. Su teléfono está roto, te lo dije. También lo está su tobillo."

"Correcto". Nikko se mordió el nudillo, pensando.

"Estará asustado y herido y estará oscuro. No hay forma de evitarlo, tendré que ir contigo. Ojalá supiera primeros auxilios. ¿Sabes tú?"

"Lo siento. Ni siquiera me uní a los boy scouts. ¿Qué le dirás a tu tía?"

"Tendré que pensar en algo". Y en eso me dolió la cabeza. Mónica no solo iba a sospechar, también lo haría cualquiera que estuviera monitoreando su teléfono, lo cual no era improbable. Nunca la convencí de usar una aplicación de mensajería segura. Usualmente yo le ocultaba secretos a ella, no con ella. "Ella sabe que estoy molesta por lo de Wilson. Le diría que salgo de la ciudad con una amiga para relajarme. Solo por una noche. Una pijamada. Solo que ella sabe que no tengo amigas que hagan pijamadas."

"¿Qué pasa con Marcella?" Su rostro de repente parecía plano y su voz se volvió monótona. "Voy a hacer una fiesta de pijama. ¿Vendrías a mi fiesta de pijama? Porque si nadie tiene pijama, no puedo hacer una fiesta de pijamas."

Me reí demasiado fuerte. Era fácil burlarse de Marcella, pero no era culpa suya que ella fuera rara. La gente pensaba que yo también era rara, pero yo elegí no ser como otras personas. Ella no podía evitar ser diferente. Pero me sintió bien reír, a pesar de que tenía algo de presión sinusal extraña involucrada, como si todavía hubiera algunas lágrimas y mocos en el interior que quisieran salir. "Solo diré que es una amiga de la escuela. Ese es uno de los beneficios de la educación online. Mónica no tiene idea de quién va a esa escuela."

Eso me recordó el revisar mi teléfono. Había entrado otro mensaje.

<Falstaff>Tengo un lugar seguro listo a unas tres horas de Davenport. El nombre es Shandy. Bueno con huesos rotos.

<Zen>Genial. Estamos trabajando en el transporte. Si funciona, Tiempo Estimado de Llegada es mañana por la mañana.

<Falstaff>Lo transmitiré. Mapa adjunto.

"Así que conducimos a Iowa y recogemos a tu amigo", decía Nikko.
"¿Luego qué?"

"Lo llevamos aquí", le dije, y le mostré el mapa.

Capítulo 16

Así nos pusimos en camino, pero no sin tener una discusión primero.

Llamé a Monica y le conté lo mucho que quería tomarme un descanso y que yo tenía la oportunidad de pasar la noche con una amiga de la escuela cuya familia tenía una cabaña en el lago en el condado de Sibley. "Ella dice que hay una estufa de leña, por lo que hará bastante calor y no vamos de fiesta ni nada. Solo somos ella y yo, y su perro. Es un buen perro guardián, por lo que estaremos totalmente seguras."

Le llevó un tiempo responder. Yo confiaba en que ella estuviera pensando que alguien de la Fuerza de Tarea Conjunta Antiterrorista podría estar escuchando antes de tomar una decisión. Además, yo había plantado pistas. Ambas pensamos que había demasiados monumentos y lugares con nombre en honor a Henry Hastings Sibley, así que elegí ese condado deliberadamente. Podría haber sido un poco exagerado cuando agregué lo del perro guardián, pero si ella entendía mi pista de Sibley, probablemente también se habría dado cuenta de que yo estaba haciendo algo arriesgado y necesitaba una manera de decirle que tendría cuidado.

"Eso suena bien", dijo ella al fin, como si no sonara nada bien.

"Sé que es un poco imprevisto, pero quiero estar con mi amiga. ¿No te importa?"

"Supongo que no. Llama si necesitas algo.

"Vale. Saluda a Dieter de mi parte.

"¿Cómo has sabido...? Dice que te manda saludos", murmuró a un lado y escuché la alegre voz del Chico de Alamaña diciendo "Hola, Zen " de fondo.

"Cuídate mucho", dijo Mónica. "Te quiero."

"También te quiero", respondí, preguntándome si alguna vez le había dicho eso en voz alta antes.

Mientras tanto, Nikko intentaba comunicarse con sus padres, pero colgó dos veces sin dejar mensajes y parecía frustrado. Entonces algo se le ocurrió. Su cara es como una valla publicitaria a veces, solo que no tan grande y fea. "Bueno, mi padre está en el juzgado hoy, y olvidé que mi madre está fuera de la ciudad en un viaje de negocios. Pero tengo una mejor idea. Conozco a alguien con un coche que podemos usar."

"¿Crees que te prestará su coche?"

"Y compartir la conducción. Es un largo viaje."

"¿Es digno de confianza?"

"Es una ella, en realidad. Confiaría en ella con mi vida."

"Tal vez tú sí, pero yo no la conozco". Entonces me di cuenta de quién era. "Es esa chica de pelo púrpura."

"Su nombre es Bree."

"Eres consciente de que la pondrías en riesgo, ¿verdad? ¿Estás seguro de que quieres hacer eso?"

"Ella estaría totalmente dispuesta a ello. Solía hablar de lo injustas que fueron esas detenciones antes de que yo me enterara".

"No la vi en la protesta."

"Tal vez no estuviste prestando atención."

"¿Ella estuvo allí?"

"Sí, ella estuvo allí, presentando para el Comité de Solidaridad."

"Oh, genial, las personas que decidieron hacerse cargo de la causa. Esos solo quieren salir en televisión."

"No estás siendo muy racional al respecto."

Si hay una cosa que me pone furioso es un hombre diciéndome que no estoy siendo racional. «Como añade algún estúpido comentario sobre el síndrome premenstrual, lo tumbo de un puñetazo», pensé, mis puños ya estaban cerrados. Pero, por supuesto, él no lo hizo porque Nikko no es un idiota sexista, y rápidamente se disculpó.

"No debería haber dicho eso. Mira, Bree cree que el programa antiterrorista del FBI ha puesto a muchas personas inocentes en prisión. Por eso fue a la protesta. Ella tiene un coche y puede ayudar con la conducción. Ah, e hizo un curso de primeros auxilios el año pasado. ¿No te parece perfecto?"

"Cuantas más personas sepan sobre esto, más arriesgado será."

"Solo una persona más. Por quien yo respondo."

"Una persona más que podría ser arrestada y acabar con su vida completamente fuera de curso."

"Eso me preocupa, claro, pero no sé a quién más preguntar que confíe tanto como en ella."

"Solo la conoces de hace dos semanas, ¿no? Tal vez ella se acercó a ti por alguna razón."

"¿Crees que ella trabaja para el FBI? ¿Por qué me elegirían a mí? No soy políticamente activo. Tampoco conocía a ninguna de esas personas que arrestaron. Eso no tendría sentido."

"Ya. Supongo." gruñí.

"¿Conoces a alguien a quien podamos preguntar? Estoy abierto a otras sugerencias."

No podía pensar en nadie, pero la idea de pasar un largo viaje en coche con la chica de cabello púrpura me molestaba. "No, no conozco a nadie más", dije finalmente, lo que me hizo sentir aún peor. Mónica siempre me decía que yo saliera más, que tuviera una vida social. Siempre sentí que tenía

suficientes amigos en el Grupo sin tener que tratar de encajar con personas que no se molestaban en tratar de encajar conmigo. Peroapestaba darse cuenta de que los únicos amigos IRL que tenía eran Nikko y Resuello.

Nikko me pidió su teléfono. Empecé a sacarlo de mi mochila y luego dije: "No le pidas que nos ayude a recoger a un fugitivo."

"Hola, no soy estúpido", dijo Nikko, pero parecía un poco avergonzado, como si yo lo hubiera detenido justo antes de que cometiera un gran error. "¿Qué crees que debería decir, ya que tú eres la experta?"

"Pregúntale si puede reunirse. Elige un lugar donde soléis ir. Un lugar donde podáis hablar como siempre, pero sin que os puedan oír y sin dejaros atrapar por otra cosa, como un ensayo que ella quiera hacer y que no puedes explicar por qué necesitas arriesgar su futuro entero en su lugar."

Me lanzó una de esas miradas irritablemente pacientes, una que básicamente decía: «te estás comportando como una capulla y ambos lo sabemos, pero seré amable contigo de todos modos». Luego le di su teléfono y él hizo la llamada. y ella respondió de inmediato (lo cual también resultó molesto, que ella estuviera allí, esperando oír la voz de Nikko, por muy conveniente que eso fuera). Él hizo que el tema sonara casual, pero también un poco misterioso. Si ella lo conocía algo, si tenía algo de cerebro bajo ese cabello púrpura, sabría que pasaba algo, pero nadie más que escuchara lo sospecharía.

Él se fue después de que yo lo revisara para asegurarme de que todavía tenía el teléfono que le había dado para conectarnos después de que hablara con Bree. Empaqué mi computadora portátil, recogí los libros, los puse en un carrito y me fui para encontrar un lugar que sirviera café realmente fuerte.

Bree era inteligente y encantadora, y era muy amable conmigo además de ser linda. Eso era suficiente para ponerte enferma.

Nos pusimos en marcha rápidamente. Nikko me *Conveó* tras veinte minutos para decir que estaban listos para rodar. Yo le dije que estaría en un lugar en Minnehaha que sabía que no tenía cámaras de vigilancia. Hice lo mismo que antes con mi bicicleta, actuando como si tuviera un problema (que, para ser sincera, no era inusual), y él se detuvo y actuó como si acabara de verme allí y se ofreciera a llevarme en coche. Guarde la bici en el maletero de Bree y subí al asiento trasero abarrotado de libros de texto, papeles arrugados y botellas de kombucha vacías. La chica bebía mucha kombucha.

Nikko nos presentó. Fingí estar contenta de verla y luego dije: "Hey, me gusta la funda de tu teléfono. ¿Puedo verla?"

Ella pareció confundida e intercambió miradas con Nikko, luego buscó en su bolso. Tenía el último modelo de iPhone. Yo lo apagué y lo dejé caer en mi mochila. Luego hice un gesto a Nikko, quien también me entregó su teléfono.

"Necesitamos mantener los teléfonos apagados dentro de mi mochila. Es difícil sacar la batería de un iPhone, que es la única otra forma en que podríamos estar seguros."

"Oh", dijo Bree. "Te preocupa que nuestros teléfonos se utilicen como transmisores". Nikko la miró escéptico. "En serio. El FBI lo ha hecho antes. Pueden hacer que tu teléfono responda y transmita todo lo que dices, incluso si está apagado."

"Eso es espeluznante", dijo Nikko.

"Súper espeluznante". Ella se apartó de la acera. "Pensé que simplemente saldríamos directamente por la I-35, a menos que pienses que deberíamos tomar algunas carreteras secundarias, Zen. Yo tomo siempre la I-35. Mi madre vive en Northfield, por lo que no debería parecer sospechoso."

"Lo que sea", dije. Nikko me dio una mirada. "Suena bien", agregué, pero yo no podía evitarlo, todavía sonaba gruñóna.

Bree se volvió para mirarme por encima del hombro mientras esperábamos que cambiara un semáforo. "¿Tienes una bolsa de Faraday ahí dentro?"

“Convertí mi mochila en una. No es tan difícil.”

"Me encantaría saber cómo lo hiciste."

"Pues busca en Google."

“En realidad yo uso DuckDuckGo. No quiero apoyar el monopsonio de Google.”

Casi le pregunté qué significaba eso y cómo se deletreaba, pero no quería darle la satisfacción de saber palabras de vocabulario que yo no sabía, además de corregirme sobre el uso de un motor de búsqueda ético.

"Monopolio, quieres decir", dijo Nikko mientras miraba por la ventana, fingiendo que ni siquiera estaba escuchando.

“No, monopsonio. Es como un monopolio de adentro hacia afuera. Es cuando hay un comprador para muchos proveedores. Como cuando Amazon y Walmart se vuelven poderosos porque mucha gente compra allí y pueden dictar sus condiciones a los proveedores y todo el mundo tiene que decir «vale, lo que tú digas» porque son enormes y controlan gran parte del mercado.”

"Google no es un comprador. Es un motor de búsqueda."

Ella lo golpeó en el brazo juguetonamente. “Tú sabes lo que digo. Si es gratis, tú eres el producto. Recogen tu información personal para poder dominar la industria de la publicidad y crear algoritmos detallados sobre todos y todo. Google es un monopsonio virtual. Al menos ese es el argumento que voy a esgrimir en mi artículo de macroeconomía. Conociendo al profesor, probablemente sacaré un «Muy Deficiente»." Ella parecía orgullosa de esa posibilidad.

"Recuérdame que nunca me inscriba en ese curso", dijo Nikko.

"Es una herramienta tan capitalista. Solo lo estoy cursando para eliminar una generación. Todo lo demás estaba lleno u ofrecido a las ocho de la mañana. No soy muy madrugadora ", me dijo a mí, siendo amable.

"Yo tampoco", murmuré.

“Nikko me ha dicho que programas. ¿Qué tipo de cosas haces?”

"Todavía estoy en la escuela secundaria, así que principalmente hago tareas estúpidas."

"Dios, yo odiaba la escuela secundaria", dijo ella.

“Sabía que os llevaríais bien vosotras dos. Tenéis mucho en común”, dijo Nikko. Luego se frotó la nuca, como si pudiera sentir el calor de mi fulminante mirada láser.

Salimos de la ciudad y bajamos por la autopista. Nikko advirtió a Bree que no fuera tan rápido, y ella argumentó que parecería sospechoso si viajábamos mucho más despacio que todos los demás. Negociaron un acuerdo, no más de diez millas por encima del límite de velocidad. Luego se pelearon sobre qué música poner, bromeando sobre el terrible gusto del otro. Era adorable. Me dieron ganas de vomitar.

"Acabo de recordar", dijo Bree de repente. “Escuché una entrevista con el jefe de uno de los fabricantes de automóviles. Dijo que los automóviles tienen rastreadores que pueden brindar todo tipo de información sobre los conductores."

"Genial", dijo Nikko. "¿Estamos dejando un rastro sin importar lo que hagamos?"

"No tienes OnStar, ¿verdad?", Dije, sentándome para mirar el tablero.

"De ninguna manera. Mi papa lo tiene. Creo que solo para que yo no le pidiera prestado el coche."

"¿Ni Lojack o cualquier otra cosa antirrobo?"

"Nop."

"¿De qué año es este coche?"

"Creo que es... del 2003. Tiene serios problemas de herrumbre.

"Deberíamos estar bien", le dije. "Probablemente solo tenga un EDR. Es un cuadro negro que registra información si te estrellas. Lleva siendo estándar en los automóviles desde hace años". Decidí no mencionar los lectores automáticos de matrículas que suministran información sobre las ubicaciones de los automóviles en bases de datos masivas. Eso solo los asustaría, y no había nada que pudiéramos hacer al respecto.

"Tengo la solución perfecta para solucionar ese problema de privacidad", dijo Nikko. "No estrelles el coche". Se pelearon de broma un poco más y se golpearon el uno al otro.

Adorable.

Puaggh.

Me recosté y moví algunos de los libros de texto para poder estar cómoda. "Perdón por el desastre", dijo Bree. "Tira toda esa basura al suelo".

"¿Cuántas clases vas a perder mañana?" Le preguntó Nikko.

"¿A quién le importa una mierda?"

Seguimos conduciendo. Yo estaba aburrida y encogida entre los libros. La mayoría de ellos parecían horribles, Introducción a las cosas aburridas que ni siquiera quisiste cursar en primer lugar, pero uno de los libros tenía una máscara de Guy Fawkes en la portada. Hácker, Conspiranoico, Rumorólogo, Espía. En el reverso afirmaba ser el libro definitivo sobre Anonimato. Yo no estaba segura de que alguna vez hubiera tal cosa, ya que nadie podía definir qué era Anónimo, lo cual era en cierta manera de lo que trataba, pero incliné el libro para captar la última luz que se desvanecía del cielo.

"Eso es para mi curso de sociología. Todavía no lo he leído ", dijo Bree.

"¿Lo has leído tú?"

"No." Lo dejé donde estaba.

"Es el único texto asignado que realmente quiero leer. Sírvete tú misma."

"Está demasiado oscuro para leer", dije, lo cual era casi cierto. Nikko me disparó otra de esas miradas: «No seas capulla». Apilé los libros en el suelo del coche, me subí la capucha y me acurruqué con la cabeza en mi mochila como si fuera a dormir un poco aunque estaba demasiado nerviosa, pensando en Resuello, pensando en Wilson, pensando en lo molesto que era ver a Bree y a Nikko juntos. A pesar de eso, finalmente me quedé dormida hasta que cambió el ritmo del coche, todo girado hacia un lado y me senté erguida. Bree estaba doblando por una salida para obtener gasolina.

"Yo pago esto", dijo Nikko poniéndose de pie para estirarse y sacar una tarjeta de crédito de su billetera.

"De ninguna manera", dijo Bree. "¿Quieres dejar un registro de que estabas aquí, en serio?"

"Oh, cierto. Este asunto de la privacidad es todo serio." Él miró dentro de su billetera. "Maldita sea. Voy corto de efectivo."

"Solo tengo veinticuatro dólares", dije yo, revolviendo mis bolsillos. "Y sesenta y dos centavos".

"Y yo tengo zip. Va a cargo en mi tarjeta, entonces." Bree la deslizó y comenzó a llenar el tanque.

"Lo siento. Debería haber pensado en eso", dije. No fue fácil disculparse, pero fue un descuido estúpido.

"Simplemente lo anotaré en mis impuestos como donaciones caritativas", dijo ella. "Lo he dicho de broma", agregó cuando nadie se rió.

"¿Qué pasa con tu registro?" Dijo Nikko.

"Si surge, tengo una amiga del instituto que va a la universidad cerca de Davenport. Ella me respaldaría si tuviera que hacerlo. Oye, si alguien nos detiene, si ve a tres chavales en el coche, podemos decir que estoy visitando

a mi amiga y vosotros vais de visitasm a la universidad". Parecía orgullosa de sí misma. Bree, maestra solucionadora de problemas.

"Tengo que ir al baño", dije yo.

Nikko observó mientras me quitaba una de mis botas y echaba dentro mi cambio suelto antes de volver a ponérmela. "¿Asegurándote de que tu dinero esté seguro?"

"No". Mantuve mi capucha y mi cabeza baja mientras entraba a la estación de servicio. Había cámaras por todo el lugar. No había forma de ocultar el hecho de que yo era bajita, no delgaducha y no blanca, pero podía hacer que el reconocimiento facial fuera más difícil agachando la cabeza, y aprendí al leer *Little Brother* de Cory Doctorow que puedes engañar al software de reconocimiento de zancadas al poner una piedra en tu zapato. Las personas tienden a caminar de una manera determinada y reconocible que puedes medir con algoritmos. Yo esperaba que las monedas funcionaran tan bien como una piedra, ya que no tenía una piedra. Al menos no era tan doloroso.

Había dos puestos en el baño de las mujeres. Bree debió de haberme seguido. Pude ver sus botas debajo de la barrera. Eran botas caras y le quedaban bien. Por supuesto que sí. Yo terminé primero y fui al lavabo, rezando por evitarla, pero ella salió justo cuando abrí el grifo. Noté que me estaba sonriendo en el espejo. "Me encanta tu cabello". Miré su reflejo y su sonrisa desapareció. "¿Qué?", me preguntó.

"Por lo general, cuando la gente dice porquería como esa, no lo dice en serio."

"Pues supongo que soy estúpida porque no sabía eso. En realidad lo dije en serio."

Me lavé las manos y las sacudí, luego arranqué un poco de papel del dispensador, mucho papel, solo para ver si ella me daba la murga por ser insensible con el medio ambiente.

"Mira, no es culpa mía si Nikko es tonto del culo y no sabe cómo te sientes", dijo ella.

"¿De qué estás hablando? Nosotros sólo somos amigos."

Ella mostró una sonrisa irónica en el espejo. «Ya, claro. Solo amigos.» Pero cambió de tema. “Eso de ponerte cosas en el zapato, ¿lo sacaste de *Little Brother*? Me encanta ese libro. Sigo con la intención de instalar Paranoid Linux en mi computadora portátil."

"Eso no existe."

"Estás de broma. ¿Se lo inventó Doctorow?"

“Bueno, estuvo en desarrollo durante un tiempo, pero nunca fue a ninguna parte. ¿Usas Linux?"

"No. Acabo de comprar una computadora portátil barata con Windows. Sigo con la intención de aprender a instalar un sistema operativo diferente."

“Siempre puedes ejecutar TAILS desde una unidad USB. Procesa todo en la RAM para que nada entre en tu disco duro, y utiliza Tor para que no haya un registro del servidor central."

“Eso suena chulo. ¿Lo acabas de descargar?"

"Sí. Es T A I L S. Búscalo en DuckDuckGo."

Ella me mostró una sonrisa de «te pillé», haciéndome saber que había captado mi sarcasmo. "Suena bien. Dime, ¿has oído hablar de PSEO?"

"¿Eso es lo que puedes ir a la universidad mientras estás en la escuela secundaria?"

“Gran manera de ganar muchos créditos gratis. Deberías apuntarte."

“Tienes que tener dieciséis años. No me aceptarán hasta después de mi próximo cumpleaños."

“Oh, pensé que eras mayor. Cuidado con los plazos, de todos modos. Tienes que solicitarlo como meses y meses antes de que comience el semestre. Yo

podría haber ido en mi tercer año, pero no lo supe hasta que fue demasiado tarde."

"Dime, ¿comprarías algunas cosas para mí?" Saqué el fajo de billetes de mi bolsillo.

"¿Cigarrillos?" Parecía que estaba tratando de encontrar una manera de decirme que no sin molestarme.

"Comida. Para Resuello. Tendrá hambre y una vez que lo encontremos, si lo encontramos, será demasiado arriesgado parar."

"Lo encontraremos", dijo ella como si fuera lo bastante poderosa como para hacer una promesa que sabía que no podía cumplir.

"Y algunas de esas bebidas de deportes con electrolitos. Lo haría yo, pero hay cámaras en la caja."

Otra persona entró en el baño, así que salí y me subí al asiento trasero. Nikko tomó el asiento del conductor.

"Podríamos querer rematar el tanque cuando nos acerquemos a Davenport para no tener que parar de nuevo", le dije. "Vamos a albergar a un fugitivo."

Bree salió con dos bolsas abultadas. "Provisiones", dijo sonriéndome. "Vamonos."

Capítulo 17

Aunque me arriesgué a encender mi teléfono para usar *Open Street Map*, fue difícil encontrar la Calle Concord en la oscuridad, y accidentalmente cruzamos el Mississippi dos veces por dos puentes diferentes antes de descubrir cómo llegar allí. Todos estaban de mal humor cuando por fin encontramos la calle y nos dirigimos en la dirección correcta a través de la penumbra. Era un camino de dos carriles lleno de baches que tenía cosas como plantas de tratamiento de agua y chaterrías de coches, junto con algunas casas decrepitas. Continuamos buscando la tienda de cebos que Resuello había mencionado en su carta hasta que el camino se bloqueaba de pronto, reduciéndose a nada más que malas hierbas y arbustos.

"Mierda", dijo Nikko. Tuvo que retroceder para encontrar un lugar donde poder dar la vuelta.

"Debemos de haberlo pasado en la oscuridad", le dije.

"Ve despacio esta vez", dijo Bree.

"Lo sé", murmuró Nikko, avanzando lentamente. "¿Te parece esto lo bastante lento?"

"Debemos de haberlo pasado antes. Solo digo que no deberías ir tan rápido," dijo ella.

Ya no sonaban tan adorables. Sonaban cansados y tensos. Todos miramos por el costado del camino oscuro. "¿Es eso...?"

Él comenzó a girar en un camino de grava, pero volvió a la carretera.

"Mierda. Es una casa. ¿No dijo que estaba cerca del puente? "

"Sí, pero ninguno de los edificios cerca del puente eran tiendas de cebos", dijo Bree en un tono que parecía que estaban teniendo una pelea.

"Esa curva en el camino, ahí delante." Dije. "Ese es el lugar donde la carretera está más cerca de la vía de ferrocarril. Podría ser donde Resuello

buscaría un lugar para esconderse.

"Si alguien me ve conduciendo tan lento, parecerá muy sospechoso", se quejó Nikko.

"Espera. ¿Qué es eso?" Bree señaló un lugar donde se ensanchaba la loma de grava. "¿Un camino de entrada?"

Nikko se detuvo en la grava y giró el coche para que los faros iluminaran una choza. "¿Podría ser eso? Se parece un poco... "

"A una tienda de cebos cerrada por el invierno". Bree buscó en su bolso y entregó linternas. "Prestadas de mis compañeras de cuarto. No se darán cuenta."

Nikko condujo un poco más lejos para que algunos arbustos protegieran el automóvil de la carretera. Apagó las luces y el motor, dejándonos en la oscuridad, excepto por algunas estrellas que asomaban a través de las ramas de los árboles y el tenue resplandor de las luces de la ciudad al Norte. Salimos y, por acuerdo tácito, mantuvimos nuestros haces de luz apuntando hacia abajo y lejos de la carretera. Seguimos nuestros charcos de luz hacia la choza, el único sonido era el roce de nuestras botas en la grava y el ruido sordo del tráfico desde el puente de la autopista. La choza estaba inclinada hacia un lado y tenía ventanas tapadas con madera contrachapada. Su revestimiento había sido pintado una vez de blanco, pero ahora era madera plateada desgastada con trozos de pintura rizada que se aferraba a ella como el líquen a la roca. Una tabla doblada estaba apoyada contra la choza. Agarré el extremo de las bisagras y la giré para ver letras tambaleantes: GUSANOS VIVOS CERVEZA FRÍA MINNOWS. "El cobertizo de Resuello debe de estar cerca de aquí", dije bajando la voz.

Busqué un camino a través de las zarzas y la maleza muerta que rodeaba el ruinoso edificio. Mis dedos se enredaron en las enredaderas que trepaban por los troncos de los árboles y caían de las ramas. "¿Resuello?" grité, no muy fuerte. "Recibí tu nota."

Nada. ¿Habíamos llegado demasiado tarde? Escaneé con el haz de mi linterna. Muchos árboles flacos y malezas muertas. El tráfico en el puente

de la autopista hacía un zumbido constante y bajo. En algún lugar, más allá de los bosques oscuros, pasaba el río.

Escuché a Bree soltar un chillido sofocado cuando algo salió escapando entre las hierbas muertas.

"¿Resuello?" Llamé de nuevo, esta vez más fuerte. El aire comenzó a vibrar con el ruido sordo de un tren de carga que pasaba al otro lado de la carretera. Este se hizo más fuerte, luego se desvaneció. Resuello debía de haber estado acostado en algún lugar cerca de aquí desde el viernes, frío y hambriento, preguntándose si alguien lo encontraría. Sentí un sollozo, pero lo obligué a retroceder. No iba a ponerme a llorar, no delante de Bree. Su simpatía azucarada probablemente me pondría en shock diabético.

"Mira", dijo ella de repente. Avancé a tientas hacia su voz. Ella sostuvo firme su haz de luz. Me llevó un minuto darme cuenta de que estaba apuntando a una tabla vertical de madera tan desgastada que se fundía con los troncos de los árboles que crecían a su alrededor.

"Voy a ir primera", le dije. "Estará asustado". Asustado o desmayado. O algo peor. Los tablones de los que estaba hecho el cobertizo estaban podridos e inclinados, como si lo único que los sostuviera en un viento fuerte fuese un alambre oxidado y el crecimiento excesivo circundante. Me abrí paso por la cabaña hasta que vi una abertura. "¿Resuello? ¿Estas ahí dentro?"

"Tengo un cuchillo", llegó una voz desde la penumbra. Era ronca e irregular.

"Tranquilo. Solo estoy buscando a un tipo llamado Resuello. ¿Lo conoces?"

Me quedé escuchando, luchando contra el impulso de escapar rápido, tratando de no pensar en las historias que Resuello me había contado sobre los tipos espeluznantes con los que se había topado cuando viajaba por las vías de tren. Pequeñas cosas crujieron entre las hojas muertas. Un remolcador fluvial lanzó un lamento bajo y triste sobre el agua. Un sonido como un animal jadeando surgió desde el interior de la cabaña. Preparándome para que alguien viniera hacia mí con un cuchillo, junté mi

coraje y me incliné para iluminar con mi linterna en la oscuridad. Una forma acurrucada en una esquina.

"¿Zen?" La voz ronca, la que me había dicho que tenía un cuchillo, sonó dudosa. También sonaba familiar esta vez.

Lo habíamos encontrado.

Él estaba temblando de frío, pero su piel era caliente al tacto y sus ojos parecían extraños, como si no fuera capaz de concentrarse. "¿Recibiste mi nota?"

"Sip. Nos diste buenas instrucciones." Me alegré de que nadie pudiera ver en la oscuridad que mis mejillas estaban mojadas.

Él se había rodeado de cartón y hojas secas, tratando de mantenerse caliente. No podía levantarse sin ayuda, pero con Nikko y yo a cada lado, logró entre saltitos y arrastres salir del cobertizo entre los árboles enredados hacia el coche. "Echemos un vistazo a ese tobillo", dijo Bree mientras él se sentaba despacio en el asiento trasero.

"Está bastante mal", dijo él en un gemido sibilante y jadeante seguido de una tos espasmódica.

"Necesito quitar esta bota, ¿de acuerdo?", dijo Bree.

Eso fué más fácil decirlo que hacerlo. También fue ruidoso. Yo estaba gimiendo junto con Resuello mientras ella lo hacía. Él parecía tener una de esas exóticas enfermedades tropicales que hace que tu pierna parezca la de un elefante.

"Tómame esto". Ella dejó caer unas pastillas en la palma de su mano y abrió una botella de una bebida isotónica color neón para que él pudiera tragarlas. "Vicodin que sobró de cuando me sacaron las muelas del juicio."

Él se tragó las píldoras y bebió, apretando los dientes contra el cuello de plástico de la botella. Hizo una pausa cuando ella sacó un par de tijeras para cortar su calcetín sucio y quitarlo, luego envolvió el tobillo con un trapo de tela elástica. "Mi compañera de cuarto juega a Lacrosse, a pesar de que es una torpe total. Tenemos un montón de estas vendas elásticas."

Resuello tenía los dientes apretados en el labio inferior cuando su rostro se puso blanco y sudoroso. Cuando la envoltura estuvo asegurada con clips metálicos, respiró hondo y luego bebió el resto de la bebida. "Me alegro de que me hayáis encontrado", me susurró.

Nos acomodamos en el coche para la siguiente etapa del viaje. Recogí el calcetín sucio y la bota y los puse dentro, y ayudé a Resuello a retroceder para poder descansar contra la puerta del otro lado. Nikko enrolló su abrigo en una almohada para su espalda, y Bree consiguió una manta que guardaba en el maletero para emergencias de invierno. Luego me senté frente a Resuello con los pies en mi regazo porque Bree dijo que su tobillo malo debería estar elevado.

Mientras Bree y Nikko se paraban junto al coche, debatiendo quién iba a tomar el asiento del conductor, Resuello murmuró: "¿Quiénes son estos tipos?"

"Amigos. Son geniales."

"No me vas a llevar a la sala de emergencias, ¿verdad? Porque..."

"La policía lo averiguaría. Preparé un lugar en Wisconsin para ti. Hay una persona allí que puede cuidarte el tobillo. Es un amigo de un amigo. Debería ser seguro. Hey, al menos tu colega lo consiguió. Quería que me asegurara de decirte que estáis en paz ahora."

Resuello rio débilmente. "¿No jodas? Lo hizo bien."

Pareció que Bree ganó la discusión y tomó el volante. Nikko se subió de copiloto. "¿Listos para rodar?", nos preguntó ella

"¿Sabes a dónde vas?"

"Estoy bastante segura de saber cómo volver a la autopista, y luego seguiré las indicaciones hacia Dubuque. Necesitaré instrucciones una vez que lleguemos allí, pero podéis descansar todos un poco por ahora."

Encendió el motor y luego dije "¡Espera!"

"¿Qué?" Todos se tensaron.

"No hemos sacado tus cosas del cobertizo."

Resuello gimió. "Oh sí. Tenía una mochila y un saco de dormir. Un poco de basura también. No he sido lo cuidadoso que debería haber sido. No estaba seguro de que tuviese algún sentido serlo."

Nikko miró a Bree y ambos salieron y se llevaron las linternas de vuelta al bosque.

"¿Qué está pasando, de todos modos?", Me preguntó Resuello.

"Estoy trabajando con algunos amigos para cambiar las tornas de los federales. Algo un poco más subversivo que la protesta, aunque resultó ser más grande de lo que esperaba."

"Me gustó eso en Facebook. Es broma." Me mostró una media sonrisa. "Aunque vi la página de Solidaridad antes de huir y destrozar mi teléfono, así es como supe a dónde enviar a Danny. Nada como tener una cinta de grano cargada sobre un teléfono para desmontarlo fácilmente en partes pequeñas".

"Me alegra que no hayas sido tú el desarmado."

"No es broma. Un chaval con el que yo solía viajar perdió una pierna. Yo no estaba allí cuando sucedió, pero me enteré."

"Tal vez deberías renunciar a este pasatiempo tuyo."

"Tan pronto como el FBI deje de buscarme". Él sonrió, luego pareció aniquilado de repente. Su respiración era áspera y fuerte, como cuando él

tuvo bronquitis y todos comenzaron a llamarlo Resuello. "Me estaba asustando en serio."

"Yo también". Cogí su mano y le di un apretón. Él me devolvió el apretón.

"Sin embargo, no estoy deseando ir a prisión. ¿Cómo está tu hermano? "

"No lo sé. Todavía no me han dejado hablar con él."

“Eso muerde. Él no está hecho para el local, ¿sabes? "

"Totalmente."

"Lamento haberte hecho venir hasta aquí cuando tienes tanto en mente."

"Esta bien. ¿Sabes esa extrema privacidad que practicamos? Es útil. Hemos sido un equipo bastante bueno, en realidad, al descubrir cómo llegar hasta aquí sin dejar rastro ni que nos pillen."

"Todavía", dijo, luego me mostró una media sonrisa para sacar el aguijón.

“Era muy divertido pasar el rato contigo. No sabía lo mucho que echaría de menos eso. Quiero decir, no es que tenga amigos de sobra, ¿sabes? "

"Yo tampoco."

"Bueno, está ese tipo que me dio tu nota."

Él rió. “Esa fue una posibilidad remota. Quiero decir, se detuvo y ayudó, y eso fue increíble. Los toros me habrían encontrado y yo ya estaría encerrado. Pero empecé a pensar... ¿Por qué iba ese tipo a tomarse tantas molestias? Ni siquiera me conocía, de verdad."

"Dijo que te debía un favor."

"Sí, pero ¿y qué? La gente te defrauda."

Pensé en las pocas cosas que él me había contado sobre crecer. Que le dejaban tirado los parientes cuando él estaba en el camino. Cuidar de sí

mismo cuando sus padres estaban demasiado separados para recordar que él estaba allí.

"Me alegro de que no me hayas defraudado tú", murmuró somnoliento, su voz se arrastraba un poco. "Creo que esas pastillas están empezando a hacer efecto."

Sentí una pequeñita ascua resplandeciente calentando mi pecho por sus palabras mientras le colocaba la manta alrededor. Aunque su frente estaba sudorosa y él estaba temblando. Nikko y Bree regresaron y pusieron las cosas de Resuello en el maletero. Él se estremeció cuando se cerró la puerta de golpe. Si ese pequeño movimiento le dolía, iba a ser un viaje difícil. Pero cuando Bree salió marcha atrás de los matorrales y llegó a la carretera llena de baches, él se había quedado dormido.

Cuando llegamos a Dubuque, estaba saliendo el sol. Bree siguió mis indicaciones a través del río y hacia Wisconsin. Unos kilómetros más adelante, se detuvo para cambiarse con Nikko, que había dormido la mayor parte del camino. Resuello se despertó y tomó más pastillas, luego se comió seis barras de granola. Las píldoras lo volvieron bastante tonto, así que comió mecánicamente con los ojos entreabiertos. Atravesamos un pueblo llamado Villaburrete, lo que nos hizo reír como tontos, luego subimos por campos de maíz nevados. Salimos a una carretera más pequeña y luego por un camino de grava, y luego en un camino de grava aún más pequeño.

"¿Estás seguro de que este es el camino correcto?", preguntó Nikko cuando le dije que girara sobre algo que era solo un par de huellas de ruedas en la nieve.

"Quizá. No quiero habilitar mi GPS, así que no puedo estar segura."

El sendero terminaba en medio de un campo, por lo que Nikko retrocedió a través del rastrojo de maíz hasta que volvimos al camino de ripio. Incluso con las pastillas, Resuello hacía una mueca con cada bache. Intentamos dos callejones sin salida antes de llegar por fin a un buzón que decía SHANDY. Un letrero clavado en el buzón decía NO CAZAR en pintura roja goteante,

como el cartel de una película de terror. Otro clavado debajo de él decía ABSOLUTAMENTE NO PASAR. Había una barrera de ganado y una puerta oxidada asegurada con un lazo de alambre doblado. Bree salió para abrirla y asegurarla detrás de nosotros antes de volver a subir.

El camino de tierra atravesaba un pastizal, luego bajaba a un valle boscoso y subía nuevamente, llegando a una antigua granja. Un hombre golpeado por el clima que llevaba una gorra desteñida de John Deere y el pelo gris sobresaliendo por debajo estaba en el porche con una escopeta. Nikko se detuvo debajo de un roble. Sus hojas cobrizas secas chasqueaban en la brisa cuando cuidadosamente salí de debajo del tobillo hinchado de Resuello para enfrentar a la persona que yo esperaba que fuera el contacto de Zeke. Si no fuera así, las cosas se iban a poner incómodas.

"Soy Zen", le dije, agregando después del clásico momento de tensión que causa un tipo mirándote con una pistola, "Algunos me llaman Shad."

Él asintió lentamente, una vez, apoyó el arma contra la barandilla del porche y bajó los escalones para inspeccionarme más de cerca. Fue entonces cuando me di cuenta de que era una mujer.

Ella extendió una mano. "Jane Shandy. Te estaba esperando." Levantó una ceja hacia el coche, como un signo de interrogación. "¿Por qué están ellos aquí?"

"Yo no sé conducir. Son completamente confiables. Este es Resuello."

Ella se agachó para mirar el asiento trasero. "Vamos a meterte dentro."

Capítulo 18

El interior olía a una mezcla de hierbas, pan recién horneado y tocino ahumado. La puerta de entrada conducía directamente a una cocina donde había un viejo fogón gigante de leña con una tetera apoyada sobre este, un hondo fregadero de hierro fundido con una manija de bombeo en lugar de un grifo, una gran mesa cubierta con una tela a cuadros y algunas lámparas de queroseno. Del techo colgaban manojos de hierbas. Casi me tropecé con una caja de madera cerca del fogón que tenía un pollo dentro. Este revolvió sus plumas y se abalanzó sobre mí. Dos perros hacían la ronda, oliéndonos a cada uno de nosotros. Uno gruñó pero Jane Shandy dijo "silencio" y el animal se calló. Un gato echó una mirada con disgusto y salió de la habitación.

La sala parecía un museo antiguo, excepto que los museos generalmente están llenos de chucherías y las paredes llenas de muestras enmarcadas y pinturas antiguas de hombres de aspecto aterrador con barbas y ojos que te siguen. No había nada de aquello aquí. En cambio, había una computadora portátil y una caja de herramientas en la mesa de la cocina.

Jane Shandy puso a Resuello en una silla acolchada junto al fogón. Ella se sentó después en una otomana a juego, tomó el tobillo en su regazo y desenvolvió el vendaje elástico. Después de examinarlo y de que Resuello hiciera algo de ruido, dijo: "No está roto. No toques esa arma."

Bree había estado ojeando la escopeta apoyada en una esquina al lado de una escoba y un paraguas. Ella se alejó un paso. "No lo haré."

"No está cargada, pero es vieja. El conjunto de perno se separa si lo manejas mal. Esguince malo tienes aquí. Pasará un par de semanas antes de que puedas moverte. Puedes quedarte aquí por ahora. ¿Sabes mucho sobre computadoras?"

"No."

“¿Sabes algo de gallinas? Tengo un pollo enfermo y una computadora portátil enferma.”

"Zen puede arreglarla."

Ella se giró hacia mí. "¿Arreglas gallinas?"

"Ordenadores. Puedo intentarlo, al menos", le dije.

"¿Alguno de vosotros arregla pollos?" Bree y Nikko sacudieron la cabeza. "Eso pensaba. ¿Por qué no salís al granero entonces? Hay una gran bolsa de nueces en un saco de arpillera y un mazo justo detrás de la puerta del cobertizo. Llevaos uno de los frascos vacíos de la despensa y llenadlo de nueces. Bien podría ser útil.

Al final resultó que la computadora no tardó mucho en arreglarse. La tecla de inserción estaba atascada y algunas de las otras estaban pegajosas. Solo necesitaba que soplaran la mugre que se había acumulado debajo de las teclas. El aire comprimido es bueno para esto, pero yo no tenía ninguno, así que utilicé mi aliento, lo que me mareó e hizo que Resuello se riera de mí. Jane Shandy no se rió, pero su boca mostró una ligera tendencia descendente en los bordes que yo comencé a reconocer como único indicador en su pétrea expresión de que estaba divertida. Más tarde me pregunté por qué nunca sonreía, pero eso era asunto suyo y tenía derecho a mantenerlo en privado.

"¿Eso era todo?", me preguntó.

"Probablemente. Veré si necesita actualizaciones de software. Tengo un teléfono seguro que podría usar para conectar..."

"No hay necesidad. Estoy en una red de malla."

"¿En serio? Pensé que este lugar era demasiado rural para eso."

"Puede que no funcione en Wyoming o Alaska, pero hay suficientes de nosotros viviendo cerca para mantener activa una línea inalámbrica. No soy

muy lista con estas cosas." Ella asintió con la cabeza al equipo sobre la mesa. "Pero estoy aprendiendo."

"Tienes una buena configuración aquí. Es mucho más seguro que la mayoría de las computadoras portátiles."

"Nuestro mutuo amigo me ayudó a conectarme hace unos años. Él vuelve por aquí de vez en cuando para ver cómo van las cosas. Soy «perseguidor-de-cuoc», por cierto."

"¿Qué? Anda ya". No pude cerrar la boca durante un minuto, estaba atónita. Lo conocía del Grupo. Bueno, hasta ahora pensaba que lo conocía. Él era mucho más joven. Y no vivía en una granja en Wisconsin.

Las comisuras de su boca se estiraron más del límite que yo había visto. Casi pensé que esbozaría una sonrisa real con dientes y todo. "Sorpresa."

"Siempre pensé... Quiero decir. Guau."

"Tú tampoco eras exactamente mi idea de Shad."

Miré a Resuello. Se había quedado dormido en la silla de brazos raídos junto al fogón. No me hubiera importado demasiado si él sabía lo del Grupo. Pero era mi Grupo, de una manera que no podía explicar. Todas estas partes superpuestas de mi vida se estaban volviendo confusas.

"Es bueno saber que el problema que estaba teniendo con la computadora era simplemente mecánico. Tenía miedo de que el gobierno estuviera jugando conmigo".

"Ellos no querían evitar que usaras tu computadora. Instalarían un registrador de teclado o un troyano para poder ver todo lo que haces." Ella frunció el ceño. Las sonrisas podían no ser su estilo, pero los ceños fruncidos sí. "Sin embargo, dudo que puedan. Es un sistema bastante hermético el que tienes aquí."

"Esa es la única forma en que yo usaría Internet. Podría vivir sin él, pero hay algunos libros antiguos sobre cría de animales que he estado buscando

para obtener ideas. Mucho de lo que encuentras en ellos son chorradas, pero a veces tienen remedios caseros que realmente funcionan. Estoy probando uno con ese pollo de allá.

Actualicé el sistema operativo y el paquete Tor y algunas otras cosas, y luego ella se sentó a mi lado, me hizo preguntas y escribió las respuestas para hacerlo por su cuenta. Luego me envió en busca de Nikko y Bree, que casi habían llenado el frasco con nueces. También habían explorado el antiguo granero, que tenía un pajar con una sogá con la que se podía colgar alguien, y un corral donde las gallinas se arremolinaban alrededor de fardos de heno. Me di cuenta de por qué se llamaba a sí misma «perseguidor-de-cuoc»: sonaba como si todas estuvieran diciendo «cuoc, cuoc, cuoc» y te picoteaban los pies si te quedabas quieto, pero se asustaban si intentabas acariciarlos, aleteando en una ráfaga de plumas e indignación.

Bree me mostró las cabras. Tenían un gran pasto para pasear, pero tenían curiosidad sobre las nuevas personas y todas estaban agrupadas junto a la puerta del granero, empujándose unas a otras para obtener la mejor vista. Cuando entré en su pasto, se apiñaron para verme y pasar sus suaves labios contra mi palma. También trataron de comerse mi abrigo, pero no parecían molestas cuando las aparté. Las ovejas eran más cautelosas y se alejaban en una banda nerviosa cuando lo único que hice fue mirarlas.

Cuando volvimos a la cocina, encontramos que Jane Shandy había extendido comida sobre la mesa: pan crujiente y queso blanco desmenuzado, manzanas y tarros de champiñones en escabeche y remolacha y judías verdes.

"Esto tiene muy buena pinta", dijo Nikko, agregando el frasco de nueces sin cáscara a la abundancia.

¡Me encantan tus gallinas y esas cabras! ¡Son tan bonitas! ", dijo Bree.

"¿Has hecho fotos con tu teléfono?" Nuestra anfitriona pareció de pronto como la persona del porche con la escopeta. "¿Las has publicado en Facebook? ¿Todos tus «amigos» le dieron un «me gusta»?" Ella movió los dedos para trazar asustadoras comillas en el aire.

"No. Ni siquiera tengo una cuenta de Facebook". Bree parecía confundida y ofendida.

"Nuestros teléfonos están apagados y en una bolsa de Faraday", dije. "Esto no es por ti. Es por Resuello. Él..."

"Sí, lo sé". Ella levantó las palmas en un gesto de rendición. "Lo siento. Es que no me gustan todas estas cosas nuevas. Todos compartiéndolo todo. No es bueno."

"No es el intercambio lo que es malo", dijo Bree todavía irritada. "Es la minería de datos. Es la forma en que renunciamos a la privacidad sin darnos cuenta de lo que está pasando. No hay nada de malo en compartir cosas con tus amigos."

"Es el modo incorrecto de compartir", murmuró Jane Shandy gruñonamente. "Eso solo es presumir."

La comida era mucho mejor que comer bocadillos de la estación de servicio en el coche (a excepción de las verduras y los champiñones en escabeche, que parecían esas criaturas deformadas flotando en formaldehído que los científicos tienen en los laboratorios de las películas antiguas, así que no los probé). Nikko se las arregló para usar su encanto y pequeñas conversaciones para que todos volvieran a estar de mejor humor. Incluso hizo que Jane hablara de lo que ella pensaba que era la buena forma de compartir. Las manzanas que estábamos comiendo venían del huerto de una vecina y habían sido cambiadas por queso de cabra que ella había hecho. La harina utilizada para hornear el pan era de un vecino que necesitaba que alguien cuidara sus pollos mientras estaba en el hospital. La mitad de los muebles habían venido con la granja cuando Jane se mudó, pero solo conservó lo que necesitaba. El resto lo intercambió por herramientas y ayuda para cercar el pasto. "No tienes que liarte con el dinero. Solo hacer trueque."

"Eres bastante autosuficiente, ¿no?", preguntó Nikko.

Jane lo fulminó con la mirada. "¿No has prestado atención? Necesito harina. Necesito avena. Solo tengo un manzano y las manzanas no son muy

buenas. Hay trabajos que hacer y no puedo hacer yo sola. No soy una superviviente loca ni una ermitaña ni nada. Solo trato de igualar las cosas, eso es todo, usando lo que puedo cultivar o crear. Ya hay demasiada basura en el mundo." Bree asintió con energía. Amén.

"Debes de necesitar dinero para algunas cosas", dijo Nikko.

"Tengo un amigo que lleva mi queso y mis huevos al mercado de un agricultor y se lleva una comisión. Tengo otro que vende muebles hechos a mano a personas en Madison. Hago mesitas para las personas que quieren gastar mucho dinero en algo bonito cuando una caja de cartón resistente funcionaría igual de bien, pero al menos no voy cortando árboles de la selva para la madera. ¿Esas bonitas cabras? Hay un carnicero halal que paga buen dinero por ellas. Yo no como mucha carne, pero no tengo nada en contra de las personas que sí lo hacen". Jane Shandy esperó para ver si Bree reaccionaba, pero ella simplemente sacó otra remolacha en escabeche de un frasco y se la comió con calma.

"Esto está realmente bueno", dijo ella entre bocados. "Nunca he intentado encurtir. ¿Alguna vez has hecho kombucha? No consigo que me salga bien."

"La fermentación es complicada. Yo no he tenido mucha suerte con eso."

Nikko pescó el último trozo de queso. "Gracias por el almuerzo. Será mejor que salgamos a la carretera."

"Gracias por cuidar de Resuello", le dije. "No sé cómo pagarte."

"Ya lo has hecho. Tengo mi computadora funcionando."

"Puedo hacer algo útil mientras estoy aquí", dijo Resuello. Jane lo estudió. Su aliento se agitaba en su pecho, pero se enderezó un poco e intentó parecer competente.

"Se le da bien arreglar cosas", le dije.

"Tengo una vieja máquina de coser de pedales que no funciona bien. ¿Puedes repararla?" Él asintió. "¿Qué más se te da bien?"

"Impresión de pantalla. Hacer sopa."

"Leer libros increíblemente largos sobre la historia de la deuda", añadí yo.

"¿Deuda?"

"Es más interesante de lo que parece", dijo Resuello.

"Bueno, tengo muchos libros viejos y no tengo tiempo para leerlos. Si los grabas para mí, puedo escucharte mientras hago las tareas".

"Trato hecho". Él extendió una mano y ella le golpeó la palma sellando el trato con un temblor que lo hizo estremecerse. "Vosotros. Gracias..." agregó mirando a Nikko y Bree, luego a mí. Nos quedamos mirando durante un minuto.

"Manteneos a salvo", les dije sintiendo dentro una sensación de caída, tan repentina e impactante como sumergirse profundamente en una piscina fría. De repente me di cuenta de cuánto echaría de menos jugar con Resuello. Dado que estaba buscado por el FBI, igual que mi hermano, y probablemente enfrentaría años y años de prisión si lo atrapaban, no estaba segura de si alguna vez volveríamos a salir juntos. Fue un alivio encontrarlo y me había olvidado de la cantidad de problemas que él aún enfrentaba. Un pensamiento se formó y surgió a través de esa sensación helada como una burbuja que golpea la superficie y explota. "Espera, ¿te importa si instalo otro programa en tu máquina?", Le pregunté a Jane Shandy.

"Adelante", dijo ella, así que descargué la versión de escritorio de Convo.

"Resuello, este es el mismo programa de mensajería que usamos antes de que tu teléfono acabara reventado". Jane Shandy me miró con el ceño fruncido. "Es seguro. Lo escribió... nuestro amigo común." Como ella confiaba en Zeke, asintió. Bastante seguro.

Tan pronto como terminé de configurarlo, nos despedimos y nos dirigimos por el camino de grava, lejos de la antigua granja, de las gallinas y de las cabras, del roble nudoso con hojas cobrizas que se aferraban a sus ramas durante el invierno y se susurraban unas a otras hasta que llegara la primavera otra vez. Parecía como si estuviéramos saliendo de una zona segura donde las cosas tenían sentido para volver a entrar en un mundo donde cualquier cosa podría pasar.

De repente, sentí que formaba parte de una red invisible de frágiles conexiones, filamentos delgados que transportaban unos y ceros para formar mensajes, haciéndonos señas unos a otros, una red que las autoridades apenas notarían cuando se entraran aplastándolo todo con su tanques. Era una red que teníamos que seguir reconstruyendo y reparando como ocupadas arañitas trabajando en la hierba, uniendo una hebra a la siguiente, disparando un hilo aquí y otro allá, trabajando tan rápido como podían antes de ser aplastadas.

Con esa imagen en mi cabeza, oyendo el zumbido del motor del automóvil, el sonido de los tanques masificándose para la batalla, me quedé dormida.

Capítulo 19

Llamé a Monica una vez que estábamos en las afueras de Minneapolis para avisarle que pronto estaría en casa. "Será mejor que uses la puerta trasera", dijo. "Los periodistas me acosaron esta mañana."

"¿Qué les dijiste?"

"Debo de haber tomado demasiado café. Me deje llevar un poquito. Les dije que la historia no estaba en nuestra casa, estaba en las celdas de la prisión federal. Estaba en las leyes que dieron rienda suelta al estado para revocar nuestros derechos en nombre de defenderlos. Fue muy extraño que los periodistas me preguntaran qué tenía que ver la privacidad con la libertad de expresión. Sentí que estaba dando una charla comunitaria con periodistas que no sabían nada sobre su propia historia."

"Eso suena un poco asombroso."

"Fue una tontería. Si usan algo de ello, solo será alguna línea que se ajuste a su narrativa. Solo espero no haber hecho ningún daño. Traté de evitar decir algo que fuese perjudicial para Wilson si se sacaba de contexto, pero ahora estoy nerviosa."

"¿Cómo se enteraron sobre ti? ¿Sobre nosotras?"

"...Facebook". Ella agregó una palabra antes de «Facebook» que yo nunca la había escuchado decirme. (Ella tiene mucho cuidado de no ser un mal modelo a seguir, y aparentemente no tiene idea de cómo hablan los chavales entre ellos). "Lo siento. Es solo que, gahh, alguien publicó algo, y estaban por todas partes. Qué manera tan mala para los periodistas de hacer investigación. Es como si estuvieran pasando el rato en el pasillo de una escuela secundaria con la esperanza de recoger algunos chismes. Y Facebook es como una placa de Petri para cultivar egos. Alguien recibe «me gusta» por tener una conexión remota con alguien que estuvo en las noticias de la noche. Esa fue la última gota para mí. Borré mi cuenta."

"No, no lo hiciste."

"¿Qué quieres decir? ¿Todavía puedes verla?" Ella parecía horrorizada, no tanto porque todavía tuviera una cuenta, sino porque yo leía sus pensamientos más privados, compartidos solo con sus amigos más cercanos y el Borg Industrial de Vigilancia. (Yo nunca espiaría el Facebook de Mónica. Eso sería espeluznante).

"Probablemente la desactivaste", le dije. "Para eliminarla debes seguir varios pasos y luego no tocarla durante dos semanas. Te mostraré cómo."

"Gracias. Y gracias por no decir «te lo dije» a pesar de que lo hiciste. ¿Te divertiste en el Condado de Sibley?"

"Sí. Fue grandioso. Me siento mucho mejor ahora."

"Me alegro. Mira, tengo que ir a dar clase, pero..."

"Esta bien. Yo necesito hacer algunas tareas".

Ella dudó durante un momento, probablemente preguntándose para qué era la «tarea», porque los dos sabíamos que no iba a perder el tiempo en álgebra en un momento como este. "Bueno, no trabajes demasiado". Ese era su código para «no hagas nada que pueda arrestarte o lastimarte gravemente.»

"Tú tampoco. Nos vemos más tarde."

Le pedí a Nikko que me dejara a un par de manzanas de casa. Saludé mientras me alejaba, y ellos también lo hicieron, y me di cuenta de que ya no me molestaba que estuvieran tan juntos.

Llegué a casa sin ver a nadie al acecho y me preparé un café antes de ponerme a trabajar, aprovechando el tiempo que tardaba la olla en hervir para inspeccionar mi habitación y asegurarme de que nadie había estado husmeando allí. Luego me llevé toda la taza de café y algunos bocadillos de crema de cacahuate a mi habitación para ponerme al día, usando la computadora portátil escondida debajo de las tablas del piso para conectarme con el Grupo.

Todo iba por buen camino. Los miembros del grupo habían compilado un gran dossier de información sobre el caso y otros similares. Zeke tenía un sitio web listo para subir. Tyler no solo había hablado con Sara Esfahani, ella había reservado un vuelo y planeaba reunirse con varios miembros del Grupo en un lugar no revelado esa misma noche. Me invitaron a unirme a ellos si quería conocerla.

Yo no quería conocerla. Solo quería que hiciera una película genial realmente rápido para que todos sus fanáticos cayeran sobre las autoridades como una plaga de langostas y estas tuvieran que liberar a mi hermano debido a una protesta pública. Yo sabía que no sucedería así, pero Nikko estaría muy emocionado cuando le dijera que la famosa cineasta que él admiraba tanto estaba a punto de venir.

Las piezas estaban encajando en su lugar.

Me encontré con Jason en una cafetería cerca de su hotel para recoger el prototipo de cámara-en-camisa espía, luego me reuní con Nikko en un café totalmente vacío un lunes por la noche, tal como yo esperaba. Tomó la camisa que Jason nos había prestado en el baño e intentó filmar con la cámarita escondida en el botón superior. La tarjeta de memoria era una tira flexible cosida a la tela detrás de los botones y duraba horas. Jason había recitado especificaciones técnicas que yo no entendía, pero el chisme era indetectable y de última tecnología.

Descargamos el vídeo y Nikko lo intentó de nuevo, sentado frente a mí mientras fingía ser un agente del FBI. Por fortuna las dos personas que trabajaban en el mostrador estaban ocupadas, una escuchando música en los auriculares mientras limpiaba la parrilla y la otra jugaba un juego en su teléfono. Nikko era difícil de complacer. Me hizo ponerme la camisa y filmarlo para ver cómo se veía, practicando sus líneas. "Si esto va a ser útil para Sara, tiene que ser correcto". Me di cuenta de que él ya la refería con su nombre de pila.

Cuando finalmente estuvo satisfecho de poder mantener a los agentes del FBI en el cuadro mientras estaba sentado de una manera que parecía natural, sacó su iPhone y lo pulsó. "Mira esto."

Se escuchó la arrogante voz de Simon Meyer recordándome por qué quería yo hacerle la vida imposible. Se jactaba de cómo, cuando era solo un niño, había roto las ventanillas de los automóviles durante la Convención Nacional Republicana, adelantándose a la policía mientras todos los bobos eran zurrados por la policía. Luego se jactó de echar pintura roja al coche de un ejecutivo bancario el mismo día en que los manifestantes de Ocupa fueron arrestados al intentar instalar carpas frente a un banco del centro. "Quiero decir, ¿se que esto es una gincana de Boy Scouts?"

"Eso fue simbólico, supongo". La voz de Nikko sonaba fuerte, más cerca del teléfono en su bolsillo que estaba grabando su conversación.

¿Crees que a los banqueros les importa? Al menos logré algo. Lo golpeé con la pintura justo cuando estaba haciendo un giro, salpicado justo al otro lado del parabrisas. Casi estrelló su precioso Cadillac en una farola. Comenzó a salir, y luego, hombre, estuvo bien. Estaba todo rojo, enfurecido, como «¿quien ha tenido la audacia de estropear mi precioso coche, no saben lo importante que soy?» Y luego se le vino encima."

"Guao", dijo Nikko con admiración.

"Sí, él se puso como..." Al parecer Simon estaba representando la escena.

"Se asustó, ¿eh?"

"Aterrorizado. Volvió a su coche, puso los seguros y llamó a los maderos. Yo me piré, pero esa mirada en su rostro, maldición. Quiero que todos tengan esa cara."

"¿Y crees que deberíamos considerar, como, una acción violenta?"

"Seguir las reglas no está funcionando. ¿Has conocido al chico que dirige ese Comité de Solidaridad? Él es un capullo. Le ofrecí ayudar a crear una estrategia, pero él dijo: «no, gracias, yo me ocupo de esto». Como si fuera

su pequeño proyecto empresarial. Tiene miedo de que lo arresten y que eso afecte sus oportunidades profesionales. Yo estoy dispuesto a correr riesgos."

Discutieron un rato más, con Nikko incitando a Simon, luego retirándose, invitando a Simon a que se reforzara. La grabación mostraba que Simon era crédulo, machista, que estaba dolorido por haber sido ignorado por un activista más popular con una presencia bien desarrollada en las redes sociales. Estaba ansioso por establecer una reputación como un radical audaz.

"¿Crees que eso servirá?", preguntó Nikko.

"Perfecto cebo del FBI. Eres bueno en esto." Dijo yo.

"Es psicología", dijo golpeándose la frente. "Él se siente excluido. Quiere demostrar que es más valiente que ellos. Dale una oportunidad y él dará un paso adelante."

El inicio de una idea se me ocurrió. "No me digas... Quiero decir, él está demasiado dispuesto a decir cosas realmente estúpidas a alguien que apenas conoce."

"Sí, increíble, ¿eh? Menudo idiota."

"¿Hay alguna posibilidad de que él sea como Zip, alguien contratado por el FBI para provocar a la gente?"

Nikko parecía que acababa de entregarle una bola de pelo gigante. Pensó por un minuto, repitiendo cosas en su cabeza. "No", dijo finalmente. "Él no es un buen actor."

"¿Qué quieres decir? Lo único que hace es actuar."

"Está fingiendo. Hay una diferencia. Él quiere ser un cierto tipo de persona, y finge ser un radical, un hombre lo suficientemente valiente como para enfrentarse al Hombre. Es bueno engañándose a sí mismo, pero actuar significa poder leer a las personas. No creo que él preste suficiente atención a otras personas, excepto como una especie de espejo en el que puede mirar

para ver lo increíble que es. Si trabajara para el FBI, sería bueno con el palique, pero tendría problemas para atraer a otras personas."

"Entiendo lo que quieres decir". Pensé en la forma espeluznante que Zip manipulaba a las personas para que quisieran ser admitidas en su círculo íntimo. Eso era en parte como presumir, como Simon, pero había más que eso. Cuando Zip me miraba, prestaba atención, ajustaba su identidad para atraerme. Era mucho mejor manipulando porque no estaba tan obsesionado consigo mismo como lo estaba Simon. "Creo que solo estoy nerviosa. Por saltar a las sombras.

"Es difícil no volverse un poco paranoico."

"¿Cómo te sientes respecto a esto? ¿Estas listo para mañana?"

"Sip. Tengo los ángulos resuelos, mis accesorios, mi disfraz". Dio unas palmaditas en el saco que contenía la camisa y me miró.

Lo miré. Los dos asentimos. De repente aquello parecía real.

El cielo estaba despejado y el frío caía con fuerza mientras yo iba en bicicleta a casa, como si cayera directamente del espacio exterior. A pocas manzanas de nuestra casa, un coche de policía pasó volando a mi lado, haciendo que mi corazón latiera con fuerza, pero giró en la esquina y comencé a respirar de nuevo. Me abrí paso sobre la cresta de nieve apartada en la intersección, con cuidado de reducir la velocidad para no volar sobre el manillar como la última vez. Entonces noté que una luz azul parpadeaba sobre la nieve acumulada en la calle, las salpicaduras cada vez más grandes y brillantes. Los policías habían decidido dar media vuelta para comprobarme.

Me detuve. Quería ver la hora en mi teléfono, pero sabía que no debía estar sosteniendo algo. Lo que sea que tengas en la mano siempre parece un arma. El coche patrulla se detuvo a mi lado. El oficial de copiloto bajó la ventanilla. "Estás en la calle tarde."

"Sí, señor. Tengo un proyecto grupal para la escuela mañana. Me estaba reuniendo con una amiga para terminarlo".

"¿Tus padres saben que estás fuera?"

"Vivo con mi tía. La llamé antes de irme a casa. Ella me está esperando."

"Eres una chica". Parecía querer una respuesta, así que asentí. Una chica, lo has clavado. "Es peligroso estar fuera tan tarde."

"Sí, señor. Por eso llamé a mi tía, para que ella supiera que estaba en camino."

"¿Vas al Sur?"

"Academia Técnica Horizontes", dije, recordando agregar cuando su rostro se endureció, "señor."

"¿Cuántos años tienes?"

"Quince". No tenía sentido mentir. Si decía que tenía dieciocho años, lo revisarían y me arrestarían. Para cualquier persona menor de dieciocho años, se aplicaba la ley de toque de queda, al menos si era una menor con piel morena en vecindarios donde la tasa de arresto con código de color era alta.

"Veamos la identificación."

Recuperé la identificación con foto del estado escondida en la parte posterior de la carcasa de mi teléfono. Me la había sacado en cuanto cumplí los quince porque el toque de queda de catorce es una hora antes y quería demostrar que yo merecía esa hora extra. Esperaba que no me pidiera que le entregara mi teléfono, porque yo le diría que no y luego tendría horas de problemas. Contuve el aliento e intenté parecer inocente. Tenía miedo de que él pusiera mi nombre en su computadora portátil y, aunque yo no tenía ningún tipo de antecedente, el tipo podría saber que yo estaba relacionada con un presunto terrorista y eso podría llevar a complicaciones.

La radio dentro del coche patrulla parloteaba mientras él escudriñaba la tarjeta. Mi corazón latía con fuerza, a pesar de que no era la primera vez que la policía me detenía. Mónica me había dado la charla poco después de que irme a vivir con ella. Si eres blanco, la charla es la de un padre avergonzado explicando cosas sobre sexo que ya sabes (y tal vez ya has probado). Pero si eres negro, se dice lo importante que es actuar de manera respetuosa y sumisa cuando los policías te detienen porque tienen permitido matarte si no lo haces.

El policía y su compañero murmuraron entre sí mientras su radio charlaba. Yo contuve el aliento, esperando que él comenzara a escribir mi nombre en la computadora.

"Tienes cinco minutos para llegar a casa". El policía me devolvió la identificación. "Si te vemos aquí un minuto después, te llevaremos a supervisión juvenil y tu tía recibirá una multa grave. ¿Quieres eso?"

"No, señor."

"Entonces saca tu culo de la calle."

"Sí, señor."

La ventana se elevó y ellos despegaron para molestar a otro. Yo fui las últimas dos manzanas a casa lo más rápido que pude, temblando de miedo, con furia y un poco más de miedo. Estoy acostumbrada, pero esta era la primera vez que los policías me paraban desde que habían arrestado a mi hermano y yo habían comenzado a aprovechar las habilidades del Grupo y mis amigos para rescatarlo.

Para cuando llevé mi bicicleta a la parte superior de los escalones, la adrenalina había pasado del miedo y la ira a una vertiginosa sensación de alivio. No me habían arrestado. No me habían detenido para interrogarme. No tenían idea de que una chica a la que no se le permitía salir tarde tenía un plan para exponer el funcionamiento interno del FBI al mundo entero.

"Estás de buen humor", dijo mi tía. "¿Las cosas están yendo bien?"

"Las cosas van estupendas."

Pero, como resultó, no lo iban.

Capítulo 20

Me despertó poco después de las nueve de la mañana siguiente el horrible sonido de una pesadilla. En realidad, era solo el molesto ruido que hace Convo cuando recibes un mensaje, burbujeando como algo que se eleva a través de la Laguna Negra. Escucharlo me recordó que yo tenía la intención de bifurcarlo hacia el Sourcerer y agregar algunas otras opciones de tonos de llamada que no fueran tan desagradables.

!!tengo una reunión programada para esta mañana !!

<Zen>!!impresionante!! buena suerte. deja este teléfono en casa, ¿vale?

bueno

<Zen>pero cuando termines, úsalo para contarme cómo te fue

si jefa

<Zen>:-)

Volví a dormir, lo que pensé que sería imposible --pero no lo fue. El hecho de que los policías me detuvieran por estar demasiado cerca de mi hora legalmente exigible de dormir me había impactado tanto que no pude dormir hasta casi las 4 de la madrugada. Me desperté tres horas más tarde con el burbujeo de nuevo. Ian quería que fuera al Hotel Millennium en el centro. Sara Esfahani quería conocerme.

Guah

Me vestí, pasé mucho más tiempo de lo habitual decidiendo qué camiseta ponerme, tratando de domar mi cabello y estresándome por un par de granos nuevos que habían aparecido durante la noche, sintiéndome estúpida porque, sinceramente, ¿qué diferencia supone? Mi aspecto es más o menos el mismo, no importa lo que haga. Pero nunca antes había conocido a una cineasta y Nikko me había asustado por lo famosa que era. Cuando la investigué descubrí que sus películas aparecían siempre en BoingBoing y

que tenía un millón de seguidores en Twitter. Normalmente no me gustan las personas famosas por principio, pero ella era mi mejor apuesta para crear presión pública y liberar a mi hermano y a sus amigos. Así pues, nervios y granos, le dejé una nota a Mónica y me dirigí al centro.

Normalmente entrar en un hotel lujoso hubiera sido complicado. El tipo cuyo trabajo es abrir puertas para la gente podría haberlas cerrado para mí. Pero me disfrazé como una acreditada geek que se unía a un grupo de hombres en camisetas y vaqueros no mucho mayores que yo yendo por la puerta principal para la conferencia. Luego me dirigí a los ascensores y subí hasta el décimo piso.

Al parecer Tyler no solo se movía en los mismos círculos que los famosos, sino que tenía mucho dinero. Su habitación era una suite completa en una esquina con una gran vista de la ciudad, diseñada para hacer que la gente se sintiera importante al contemplar a los simples mortales arrastrándose como hormigas debajo. Como no me gustan las personas ricas más que las personas famosas, tuve que recordarme a mí misma que Tyler era Kadabra en el Grupo, donde el dinero no importa. Siempre me había gustado Kadabra.

Aunque su suite era dos veces más grande que nuestro apartamento, estaba abarrotada. Jason, Ian y Geoff estaban allí. Zeke estaba tumbado en un sofá haciendo algo en una computadora portátil, murmurando para sí mismo, tan absorto que ni siquiera levantó la vista. Yo había visto online fotos de Sara Esfahani, así que la reconocí, pero ella era más gorda que en sus fotos y su cabello negro y grueso no parecía elegante como en sus fotos publicitarias, era una maraña salvaje. Lo mejor de todo es que tenía un grano rojo brillante en la nariz. Ella ya me gustaba más.

"Zenobia", dijo como si fuera el mejor nombre de todos. Ella era de piel morena y tenía hermosos ojos oscuros, gracias a su herencia iraní, pero había crecido en Estados Unidos, por lo que su voz sonaba como una estadounidense normal, una que aparecía en festivales de cine y daba Charlas TED que acumulaban millones de visitas. .

"Gracias por interesarse en el caso de mi hermano", le dije, sonando gruñona en lugar de agradecida. No sé por qué mi voz hace eso.

"¿Estás de broma? Es perfecto para mi proyecto. Me encantaría entrevistarte."

Agh, no, pensé. Me quedé trabada tratando de encontrar una manera de decir que no sin molestarla, porque necesitaba su ayuda, pero ella agitó su mano. "No, está bien, está totalmente bien."

"La cosa es que yo no soy la historia. Mi hermano lo es."

"Por desgracia, él no está disponible. Además, tú eres una parte esencial de la historia. No todos los días una quinceañera se enfrenta al gobierno federal."

"Sí, pero esto debería ser sobre él. Además, no me gusta ser toda pública, ¿sabe? "

"Está bien". Me tocó el hombro suavemente. Ella era una de esas personas en las que confías instintivamente, lo que probablemente la hacía capaz de alentar a la gente para que dijera cosas en el registro que luego lamentaban. "Bueno, explícame este plan."

"La habitación es segura", dijo Tyler, entendiendo por qué yo dudaba. "Aquí tenemos un especialista en seguridad de clase mundial con lo último en equipos de contravigilancia a mano."

"Estamos bien", acordó Jason. "Lo he comprobado."

"Vale, bueno, básicamente un amigo mío, que es un actor increíblemente bueno, está hablando con el FBI en este momento", le dije, "ofreciéndoles ayuda para montar una operación a un tipo que entrará en su trampa. Lo cual sería algo malo, excepto que el tipo que están atrapando merece estar en problemas."

"¿Porque...?" quería saber Sarah.

"Porque usa su posición en los círculos activistas para asaltar a las mujeres."

Los chicos se miraron el uno al otro. Sara Esfahani me miró.

Zeke preguntó: "¿Tienes pruebas reales de esto?"

Un millón de palabras se me atascaron en la boca que yo no pude sacar fuera, como cuando presionas demasiadas teclas en una máquina de escribir antigua y se quedan pegadas. ¿Prueba? ¿Es que se supone que las mujeres deben hacer fotos cuando las atacan o sino no ha sucedido? Quise darle un puñetazo en esa gran narizota suya.

"Ella lo sabe", dijo Sarah. Y eso fue todo. Parecía que Zeke quería seguir discutiendo al respecto, pero luego me miró y se encogió de hombros: «Vale». Él aceptaría mi palabra. Un poco.

Mi teléfono emitió un fuerte burbujeo.

hecho

<Zen>¿cómo te fue?

Segundos pasaron antes de que otro mensaje gorgoteara.

tenemos un problema

"¿Y?", Le pregunté cuando llegó a la suite del hotel. "¿Que pasó?"

"Comenzó bien", dijo, "pero luego..." Su voz se apagó cuando vio a Sara. "Oh, hola."

"Tú eres Nikko", dijo ella acercándose a él con una mano extendida. "He oído que eres un actor con talento."

"Bueno, en realidad, um..." Su rostro se puso rojo cuando le estrechó la mano, pero parecía más mortificado que feliz. "Es impresionante conocerte. De veras admiro su trabajo."

"Eres muy valiente por hacer esto."

"No. lo he estropeado. Lo siento, Zen. Básicamente dijeron que no soy lo suficientemente mayor como para ser un soplón."

"¿En serio?", dije preguntándome por qué no había visto esto venir. Tan poco es que no escuche a la gente decirme que soy joven para hacer cosas todo el tiempo.

Sara frunció el ceño. Me hizo desear tener cejas tan gruesas como las de ella. Parecían feroces. "Qué curioso que un sistema que trata a los niños como adultos cuando es conveniente no los tome en serio cuando se ofrecen como voluntarios para ayudar a las autoridades."

"Maldición", dijo Tyler. "Deberíamos habernos dado cuenta... Quiero decir, sin ofender, Nikko, pero deberíamos haber hecho esto con adultos."

"Eso es una estupidez", espeté. "Él es tan buen actor como cualquier otro."

"Eso no es lo que Tyler quiere decir", dijo Ian. "No deberíamos haber involucrado a menores en esto. No dados los riesgos."

"Todo esto fue idea mía", dije. "¿Crees que no conocemos los riesgos? Esto debería ser elección nuestra."

"Zen, sé que eres inteligente, sé que eres valiente. Pero legalmente todavía eres una menor."

Yo no podía hablar, demasiado aturdida por la traición. Shad era digno de confianza. Shad era respetado. Pero yo era solo una niña a quien no se le permitía llevar a cabo el plan, el plan que había sido idea suya en primer lugar.

"Eso es un montón de basura", dijo Zeke, arrugando un trozo de papel y tirándolo a la cabeza de Ian.

Sara se hizo cargo. "Todavía tenemos una historia que contar. Descarguemos esa película". Jason conectó un cable USB a la camisa de Nikko y copió el archivo de vídeo. Nos apiñamos alrededor del portátil de Sara. Cuando comenzó el vídeo, dos personas se acomodaban a una mesa,

una alta y negra con un traje muy bonito, la otra baja y blanca y con un traje que no le quedaba muy bien.

"La conozco", espeté. "Esa era una de las policías que quería registrar nuestro apartamento. No tenían una orden judicial, así que les dijimos que se fueran." Sara asintió con aprobación cuando el hombre del traje comenzó con las presentaciones.

"Soy el agente Martens del FBI y esta es la oficial Jankovich, una detective de la División de Investigaciones Criminales del DPM. Formamos parte de un grupo de trabajo que analiza todo lo que pueda estar relacionado con la seguridad nacional, el terrorismo y las amenazas como la que nos llamaste. ¿Entendemos que tienes algunas preocupaciones sobre un individuo?"

"Sí". La voz incorpórea de Nikko sonaba nerviosa, parte del papel que estaba desempeñando. Sería súper extraño no estar nervioso, hablar con personas que tienen el poder de arrestarte por razones inventadas. "Este tipo ha estado diciendo algunas cosas muy locas. Puede que no sea nada. Espero no estar haciéndoles perder el tiempo."

"Odio mi voz", se quejó Nikko.

"Shhh", dijo Sara.

"Es bueno que nos comentado traído esto", dijo el agente Martens. "Bueno, hablemos sobre este tipo. ¿Qué le has oído decir?"

"Bueno, yo estaba en el Búho el otro día, un café en Cedar-Riverside. La gente se estaba preparando para eso de la protesta. No soy muy político, pero estuve allí con algunos amigos y este tipo que estuvo allí todo el tiempo, decía cosas bastante inflamatorias. Así que usé mi teléfono para grabar lo que estaba diciendo." El hombre asintió alentadoramente. Jankovich sofocó un bostezo. Poli bueno, poli aburrido.

Nikko reprodujo su primera grabación. Ambos se inclinaron hacia delante y escucharon atentamente. Luego reprodujo la segunda.

"Entiendo por qué estás preocupado", dijo el agente del FBI. "¿Qué piensas, Janet?"

"Tienes diecisiete años, ¿verdad?"

"¿Cómo lo ha...?"

"Somos policías. Comprobamos cosas. Eres menor de edad."

"Sí, ¿y?" Dijo Nikko. "Me importa lo que le pase a mi país. Solía pensar que Simon Meyer era un típico estudiante universitario, alguien que va a manifestaciones y habla mucho. Pero esto es diferente. De verdad creo que podría estar tramando algo."

Jankovich y Martens se miraron, luego Jankovich miró su reloj y lo tocó. "Mira, le prometí a alguien que les llamaría. Regreso en un minuto."

Durante los siguientes cinco minutos, Martens mantuvo una pequeña conversación con Nikko, preguntándole qué estaba estudiando en la escuela, en qué obras había actuado, desviando las preguntas de Nikko sobre cómo podía ayudar, aunque técnicamente él era un menor. Entonces Jankovich regresó a la habitación. Asintió con la cabeza a Martens antes de volver a sentarse.

"Está bien, este es el asunto", dijo Martens. "Nos estamos tomando esto en serio, ¿de acuerdo? Necesitamos averiguar si este tipo va en serio o si solo está soplando humo."

"Yo podría presentárselo a uno de sus agentes, alguien encubierto."

"Apuesto a que podrías. Esas preguntas que hiciste, bien hecho, serías un gran interrogador." Se volvió hacia Jankovich. "Quiero reclutar a este joven cuando sea un poco mayor. Lo siento Janet, tengo preferencia."

Ella sopló aire de sus mejillas y miró su reloj, dejando en claro que quería que aquel espectáculo saliera a la carretera.

"La cosa es, ¿Nikko?" Dijo Martens. "Dada tu edad, no podemos pedirte que aceptes un trabajo peligroso."

"No me importa. Quiero ayudar."

"Te lo agradezco, pero eres menor de edad. Va en contra de las reglas. Así que, lo que quiero que hagas es alejarte del Sr. Meyer y su gran boca. Muy lejos."

"Pero... ¿en serio?"

"Oh, lo digo en serio, hijo. Si intenta hablar contigo de nuevo, busca alguna excusa, sal de la situación sin advertirle que has estado hablando con nosotros. Nosotros nos ocupamos a partir de aquí."

"Pero él confía en mí. ¿Y si ya está planeando algo? Si no actuamos ahora, podría ser demasiado tarde."

"Hijo, tus padres se nos echarían encima si te pusiéramos en una situación como esta. Yo tampoco los culparía. En pocas palabras: eso no va a suceder. Eso no significa que no vayamos a investigar a este tipo ahora que lo has puesto en nuestro radar. Tenemos gente en el campo. Profesionales. Nosotros nos ocupamos." Martens se levantó y extendió una mano. "Aprecio que nos avisaras. Hiciste lo correcto."

"Pero..." La cámara reprodujo durante un minuto antes de que se pusiera de lado y el audio chirriara cuando una silla fue empujada hacia atrás.

"Te mostraré la salida", dijo Martens. "Este lugar es un laberinto".

La cámara caminó por un pasillo, girando para mostrar la espalda de Jankovich retrocediendo, con un teléfono presionado en la oreja, mientras la voz de Marten mantenía su amigable golpeteo. La cámara volvió a girar cuando Nikko se volvió para decir adiós. Un hombre se acercaba detrás de Martens, queriendo hablar. Un hombre con una cara familiar. ¿Quién era ese?

Entonces la cámara se giró bruscamente cuando Nikko salió por la entrada principal. Luego él estuvo afuera, y pudimos escucharlo murmurar "Mierda, mierda, mierda" una y otra vez antes de que recordara apagar la grabación.

"Ese tipo", dijo Ian. "¿El que apareció justo al final? ¿No es ese cómo se llame? ¿El agente que reclutó a Zip?"

"Todd Terhune", dije yo, juntando las piezas. "Es un pez gordo con el FBI", le dije a Sara Esfahani. "Él fue quien contrató a Zip y consiguió que atrapara a mi hermano y a sus amigos."

"Extraño", murmuró Jason. "Incluso con esta complicación de la edad, pensé que irían a por todo esto."

"Dejaron pasar una gran oportunidad para los medios", dijo Tyler. "Otro arresto sería una excelente manera de silenciar a los críticos."

"¡Espera!", dijo Nikko, usando una de esas voces de teatro que era más fuerte que la de todos los demás sin gritar. Luego no dijo nada por un minuto, mirando a la computadora.

Esperamos.

"Estos tipos no estaban sorprendidos. Conozco la sorpresa cuando la veo. Deben de tener un informante que ya está preparando a Simon para una trampa.

Sara llevó el vídeo a un punto cercano al principio, justo cuando Nikko comenzó la grabación, pinchando el teclado para congelarlo. "Ahí."

"Sí", dijo Nikko, inclinándose para ver de cerca. "Mirad la boca de Marten en el momento en que escucha la voz de Simon. ¿Ves cómo se presionan los labios? Él está tratando de decidir cómo manejarme. ¿Y la detective?, esa pequeña mirada, la manera falsa en que dijo que tenía que hacer una llamada telefónica. Se fue para informar a Terhune. Me dijeron que me alejara porque estaban a punto de arrestar a Simon."

"Interesante". Sara se recostó y golpeó pensativamente un bolígrafo contra su barbilla. "¿Sabéis lo que necesitamos?"

Todos la miramos, esperando.

"Comida. Estoy hambrienta."

Capítulo 21

Tyler pidió comida para llevar y, mientras esperábamos, Sara sacó su equipo de cámara y entrevistó a Ian y Jason, disparándoles preguntas sobre el enfoque del gobierno para la seguridad nacional. Incluso me encantó responder algunas preguntas sobre mi hermano, aunque me puse frente a la ventana para ser una silueta misteriosa. Luego llegó la comida y todos charlaron mientras comíamos, excepto yo. Estaba demasiado ocupada pensando en qué hacer.

Ellos pensaban que yo era demasiado joven. De acuerdo. Tendría que hacerlo yo misma. Me desconecté de sus voces y fingí estar completamente concentrada en comer mientras pensaba en cómo terminar el trabajo que el FBI no dejaba que Nikko hiciera. Yo había desarrollado un plan aproximado para cuando Ian dijo que tenía que prepararse para su charla.

"Me gustaría filmarla", dijo Sara a Ian. "¿No te importa?"

"Sería un honor."

"¿Alguno de vosotros tiene experiencia con la edición de películas?", preguntó Sarah, mirando de Nikko a mí.

"Nikko," dije yo.

"Solo he hecho pequeñas animaciones", dijo él poniéndose rojo de nuevo.

"Animaciones impresionantes", dije.

"Necesitaré un asistente esta noche. Podría ser hasta tarde. ¿Estarías preparado para eso?"

Él se encogió de hombros, apuntando a la indiferencia, pero fracasando.
"Claro, no hay problema."

"¿Cómo podemos llevar a estos jóvenes a la audiencia?", preguntó Sara.

"Tengo pases adicionales de expositor", dijo Jason.

"Nikko, necesito que tomes notas sobre qué partes de la charla de Ian son más llamativas, las partes que crees que pertenecen al blitzdoc que haremos esta noche. Zen, supongo que también quieres escuchar la charla.

"Me gustaría, pero habrá tipos de Seguridad Nacional en la audiencia. Será mejor que yo no vaya."

Ella aplaudió "¡Disfraces! Me encantan los disfraces". Llevaba su equipaje con ella y sacó algunas prendas totalmente diferentes a las que yo suelo usar, más adultas y sofisticadas y, sin duda, mucho más caras que cualquier otra cosa que había usado. Pasó quince minutos jugando con mi cabello, peinando, rizando y murmurando: "Ama tu cabello, niña", lo cual en realidas yo no hacía, pero cuando terminó, amé más o menos mi aspecto. Ella también me maquilló, lo que nunca he podido hacer sin parecer un payaso. Me hizo cosquillas, pero quedaba bien cuando abrí los ojos. Lo rematamos con un collar grueso, brazaletes en mis muñecas y gafas para leer. Yo no podía ver con ellas sin que todo se volviera borroso, pero cuando me las ponía en la nariz, parecía intelectual. Mejor aún, no me parecía a mí.

Nikko bromeó acerca de usar una máscara anónima de Guy Fawkes, pero al final se puso una camiseta que anunciaba la compañía de Jason, usó un poco de gomina para el cabello de Tyler, se puso unas gafas hipster y cambió la forma en que caminaba y movía los hombros. De alguna manera eso lo hacía parecer una persona completamente diferente.

Mientras Nikko demostraba su aspecto geek, yo tomé la camisa de la cámara espía que él había dejado en un sofá y la doblé cuidadosamente. Cuando nadie miraba, la metí en mi mochila.

Al menos yo pensé que nadie estaba mirando. Cuando bajamos y nos mezclamos con la multitud que entraba al auditorio, sentí un golpe en la parte de atrás. Era Zeke, sonriendo malvadamente. "Vi lo que hiciste", susurró.

"No sé de qué estás hablando."

"Esa camisa."

"La devolveré."

"¿Que piensas hacer?"

"No es asunto tuyo."

Él se rió y yo me deslicé entre la multitud para alejarme de él, tratando de recordar mantenerme calmada, elegante y adulta. Pero mientras me acomodaba en un asiento, mi teléfono burbujeó. Apagué el sonido, pero vi que Zeke me había enviado un mensaje por Convo.

<Falstaff>no te preocupes, ¡no se lo diré a los adultos!

Las luces se atenuaron y apareció un chico para presentar a Ian, recitando dónde había ido a la escuela y para quién había trabajado, premios y otras cosas que lo hicieron parecer mucho más aterrador e importante que la persona que yo conocía. Pero fue solo Ian quien saltó al podio, todavía vestido con sus vaqueros y chaqueta tweed, sus gafas un poco torcidas en su nariz, su cabello despeinado. Señaló a Sara Esfahani, colocando su equipo a un lado del escenario y la audiencia se volvió loca. Los aplausos no se detuvieron durante varios minutos. Luego él se lanzó a su charla, deambulando por el escenario con las manos en los bolsillos mientras pasaban diapositivas gigantes detrás de él. Parecía completamente a gusto de ser filmado hablando frente a cientos de personas que tuiteaban sus palabras.

Ian conectó historia, política y la pasión como si fuera parte de un relato emocionante, comenzando con el arresto en la casa de Wilson, vinculándolo a un vasto complejo industrial de vigilancia que había florecido durante décadas pero que ahora estaba operando en una escala casi inimaginablemente invasiva. Desde el momento en que Resuello me envió un mensaje de texto para decirme que habían arrestado a mi hermano, yo me había comprometido a liberarlo, pero esa era una misión personal. Al escuchar a Ian, sentí que lo que estábamos haciendo era importante de una manera diferente, de la manera en que la mayoría de la gente de la audiencia también quería ayudar. Excepto por los tipos de aplicación de la

ley, que probablemente se preguntaban cuánto daño causarían Ian y Sara, pero eso también me hizo sentir bien.

Después de la charla, me abrí paso entre la multitud que salía de la habitación, acercándome el teléfono a la oreja para indicar: «soy una mujer ocupada y sofisticada, no me hables», mientras observaba a la multitud por encima de mis gafas prestadas de lectura. La gente se entusiasmó y debatió lo que Ian había dicho. Algunos hablaban de donar al fondo de defensa para los Nueve de Minneapolis. Otros especulaban sobre en qué estaba trabajando Sara Esfahani. Una persona, que sonaba como si supiera de lo que estaba hablando, dijo que «ella tendrá blitzdoc para cuando llegara medianoche».

Yo regresé a la suite del hotel, me quité el maquillaje y me puse otra vez mi propia ropa, una niña de nuevo. Sara estaba ordenando a todos mientras instalaban su equipo de edición, exigiendo las diapositivas de presentación de Ian, enviando a Nikko a por café, respondiendo preguntas y hablando consigo misma mientras se quitaba el cabello rizado de la cara. Nadie se dio cuenta cuando yo agarré mi mochila y salí por la puerta.

Fui en bicicleta a casa y esta vez no me detuvieron los policías. Llegué a nuestro apartamento mucho antes del toque de queda. Mónica, profundamente metida en los papeles de clasificación, se recostó en el sofá y me vio colgar la bici y quitarme el equipo invernal. Ella parecía divertida y yo me pregunté si todavía tenía algo de maquillaje manchado en mi cara. "Salí en la tele ayer", dijo ella finalmente.

"¿En serio?"

"Mis alumnos me lo dijeron". Giró la pantalla de su computadora hacia mí e hizo clic en un enlace marcado, diciendo: "Desearía no haber usado ese estúpido sombrero". Era una típica noticia de televisión local que recapitulaba los eventos de una manera demasiado simplista y los distorsionaba, publicando cortes de vídeo del arresto y algunos gritos oficiales sobre amenazas terroristas. Una toma de dos segundos de la protesta del domingo, luego veinte segundos de Mónica siendo feroz y brillante. La noticia terminaba con el reportero diciendo "informando desde el sur de Minneapolis", como si estuviera en una zona de guerra.

"¡Eso ha sido increíble!" La palmeé en la espalda.

"No tan increíble."

"El sombrero no te quedaba tan mal". Pero pude ver que algo más se estaba gestando. "¿Te metió esto en aguas calientes en el trabajo?"

"No que yo sepa. Son tus padres. Les preocupa que te vayas a meter en problemas como Wilson. Quieren que te mudes de vuelta a casa.

"Esta es mi casa. Les dijiste que no, ¿verdad?"

"Todavía no les he dicho nada. Pero tengo que hacerlo. Hoy dejaron tres mensajes de voz."

"Pero... yo no puedo volver allí ". De repente cayó sobre mí una enorme carga negra de horror. No era solo por el tratamiento que recibiría de mis padres adoptivos y los llamados hermanos, lo cual ya era bastante malo. También me cortarían de todo lo que yo necesitaba hacer. Nunca podría usar el equipo en mi mochila. La única oportunidad que tenía para salvar a Wilson desaparecería. "No puedo", dije de nuevo. "Diles que no."

"No respondí a sus llamadas porque volviste a salir tarde y no tenía idea de dónde ni qué estabas haciendo, cosa que habría demostrado su argumento. Y honestamente, ¿en qué he estado pensando? Fuera sola a esta hora de la noche..."

"Llegué a casa antes del toque de queda."

"Eres una chica. Solo tienes quince años."

"Estaba con amigos. Estábamos trabajando en nuestro proyecto."

"Mira, ya sé que..."

"¿Y qué tiene que ver ser niña con eso? ¿Se supone que debo encerrarme durante la noche? ¿Por qué debería tener que...?"

Me interrumpí cuando nuestro vecino de abajo comenzó a golpear el techo con el mango de una escoba. Quise devolver los golpes, con los dos pies tan fuertes que rompería el suelo y aterrizaría en la estúpida cabeza del golpeador, pero tuve el control suficiente para detenerme. Demasiado estaba en juego.

"La cuestión es que", dijo Mónica, "pueden revocar mi autoridad parental cuando quieran."

"No pueden hacer que me quede afuera allí. Me escaparé."

"Estoy tratando de ayudar". Ella respiró hondo. "Quiero esto tan poco como tú, ¿de acuerdo? Pero gracias a esa noticia, piensan que soy una especie de izquierdista radical. No te rías, lo creen, y les preocupa porque eso es lo que metió a Wilson en problemas."

"Lo que metió a Wilson en problemas fue un títere pagado que le mintió."

"Lo sé, pero piensa cómo se sienten ellos. Les preocupa que tú también te metas en problemas. Si llegan a saber que pasas fuera tarde de forma regular..."

"Dejaron que Liv y Karin se quedaran fuera incluso más tarde. Ellas van a fiestas, se emborrachan y salen con chicos. Eso está bien, pero trabajar hasta tarde en algo importante no."

"Las personas no siempre son racionales cuando tienen miedo. Los llamaré mañana y trataré de suavizar las cosas. No podría esta noche, porque querrían saber dónde estabas y tendría que decir que no lo sabía, al igual que no sabía dónde estabas realmente cuando pasaste el domingo por la noche fuera de casa."

"Te llamé", murmuré. "Te dije dónde estaría."

Ella puso los ojos en blanco. "¿Condado de Sibley? De acuerdo. Mira, sabes que confío en ti, pero necesitas quedarte a dormir por la noche para tranquilizar a tus padres."

"Pero tengo cosas que hacer."

"¿No puedes hacerlo durante el día?"

"No siempre."

Cerró los ojos y se pellizcó la parte superior de la nariz con dos dedos como si le doliera la cabeza allí. "¿Qué tal un compromiso? Si vas a salir, tienes que avisarme dónde estás y dejar que te recoja cuando hayas terminado. Sé que valoras tu independencia, pero tenemos que hacer algo diferente o . . ."

O me enviarían a una lujosa prisión suburbana y perdería totalmente cualquier posibilidad que tuviera de ayudar a mi hermano y derrotar a un violador. No tenía otra opción. "Está bien, supongo."

"Bien. Eso podría darme un poco de poder de negociación. Voy a hacer un poco de té de hierbas antes de abordar el resto de esta corrección de notas. ¿Quieres un poco?"

En realidad no, pero asentí. Ella se estaba jugando el cuello por mí. Lo menos que podía hacer era compartir una taza de sus orgánicas hierbas hervidas favoritas con ella.

"Has estado muy ocupado con tu..." Hizo comillas aéreas. "Proyecto de grupo. ¿Las cosas van bien?"

Me encogí de hombros. Hacer que el FBI rechazara la oferta de ayuda de Nikko fue un serio revés. Yo no tenía idea de si mi plan funcionaría, especialmente porque Jason no tardaría mucho en preguntarse qué había pasado con su costoso prototipo de equipo espía y exigir que lo devolviera. Ellos pensaban que yo era demasiado joven para hacer esto sola. Pero en los últimos días yo había convencido a una legendaria abogada para que llevara el caso de mi hermano. Había rescatado a un amigo fugitivo de una cabaña helada al otro lado del río Mississippi y había encontrado un lugar seguro para que se escondiera. Había inspirado a un profesor del MIT para que hiciera un discurso sobre mi hermano en una conferencia de seguridad importante, y había conseguido que una famosa cineasta se interesara en hacer una película sobre eso. Todavía tenía cosas que hacer, como captar los

métodos de entrapamiento del FBI en la película y cuidar al cliente del Vengador Secreto, pero eso podría lograrlo. Lo único que necesitaba era un poco de suerte y mi libertad.

La tetera silbó, ella llenó los vasos y puso uno delante de mí. Eché mano a la miel. "Las cosas podrían ir peor", dije.

Capítulo 22

El tipo que predijo que Sara tendría uno de sus blitzdocs para la medianoche estaba equivocado. Ella no lo subió hasta las tres de la mañana.

Después de terminar mi hierba hervida, verifiqué la transmisión por Twitter de la conferencia de Ian y me reuní con Resuello, que es un ave nocturna como yo. Jane Shandy lo mantenía ocupado trabajando en el saco gigante de nueces de nogal y grabando una gran novela de Dickens para poder escuchar capítulos de esta mientras ella realizaba tareas domésticas. No le dolía tanto el tobillo, pero tenía que mantenerlo en reposo, así que se sentaba junto a la estufa de leña, alimentaba a mano al pollo enfermo y se hizo amigo de los perros. Aún no se había ganado al antisocial gato.

Mientras enviábamos mensajes de texto de un lado a otro, yo estaba verificando los del Grupo. Era todo lo habitual hasta que alguien publicó el enlace a la película de Sara.

<inky>¿Habéis visto esto?

<DoDec>Guao.

<inky><3 <3 <3

<freddieb>Sara Esfahani es lo más

Le envié a Resuello el enlace y lo vimos juntos. Ella debía de haber estado ocupada. La película de quince minutos captaba algunas de las charlas e imágenes de Ian de sus diapositivas, una antigua película de fascistas marchando en Europa, fotos de las audiencias de McCarthy e instantáneas de viejos archivos del FBI sobre Martin Luther King y manifestantes de Ocupa Wall Street. Había páginas de un informe al Congreso sobre la NSA, llenas con tinta negra, solo una o dos palabras permitidas, y fotos de otras personas que habían sido arrestadas por falsos cargos de terrorismo. Luego fotos de mi hermano y sus amigos, cosas que ella debía de haber encontrado online.

En ellas estaba Wilson acostado en una hamaca con aspecto soñoliento e inocente. Wilson y Emily sosteniendo sellos de manos coincidentes de algún concierto, haciendo payasadas para la cámara. Sus amigos sentados alrededor de una hoguera en el patio cubierto de maleza, con la luz parpadeando en sus rostros, todos ellos de aspecto joven y felices en su pacífico rincón de un mundo desordenado. La película terminaba con el familiar vídeo de mi hermano y sus amigos siendo sacados de su casa con las manos esposadas a la espalda y mis ojos se llenaron de lágrimas. Me hizo sentir orgullosa, esperanzada, enojada y lista para luchar por la justicia. Pero esas fotos de mi hermano habían abierto algo dentro de mí y me dolió. Me imaginé a Wilson, sentado en una celda, preocupado de que no hubiera más hamacas para él, ni fogatas, ni bromas con sus amigos. Solo celdas y uniformes y reglas chirriantes, rodeados de personas llenas de ira y violencia.

Yo tenía que sacarlo. Es que tenía que hacerlo.

Mientras tanto, el Grupo estaba entusiasmado con la charla de Ian.

<inky>Maldición, ojalá hubiera estado yo en esa conferencia. la charla del hurón fue asombrosa. Me alegra que fuera transmitida en vivo.

<DoDec>mierda, me la perdí.

<hurón>gracias a todos. Los organizadores de la conferencia lo subieron al Archivo de Internet.

<inky>¡grande, hurón! ese caso contra los Nueve de Minneapolis es tan transparentemente falso

<DoDec>aquellos que olvidan su historia, etc., etc.

Envié el enlace de la conversación de Ian a Resuello y luego me preparé para irme a la cama. Necesitaba dormir lo suficiente para estar preparada para un largo día de espionaje.

Sin embargo, no podía dejar de obsesionarme con Wilson, así que al final tomé uno de los libros de historia de Mónica, escogiendo uno que parecía

especialmente aburrido. Me acosté de espaldas y lo leí hasta que se me cayó en la cara, y me desperté lo justo para dejarlo a un lado y apagar la luz.

Mónica se había ido a trabajar cuando me desperté. Hice café y leí sobre la charla de Ian en la prensa tecnológica. Había artículos importantes en Wired y TechCrunch. Una estación de noticias local tenía un segmento tonto acerca de la conferencia, en su mayoría miraban boquiabiertos el equipo que se estaba demostrando en las exhibiciones con estúpidas referencias a James Bond, como si la vigilancia del gobierno fuera tan divertida como una película de acción de gran éxito. Pero Sara Esfahani tenía tantos seguidores en Twitter que #LiberadALos9 era *trending topic*. Me pregunté si Wilson tenía alguna forma de saber que millones de personas en todo el mundo estaban viendo una película sobre él y sus amigos. Me sentí dolida al ver esas fotos que nunca había visto antes, imaginándolo en un traje naranja y durmiendo en un colchón duro en una celda sin ventanas. Esperaba que Frances Bernadette McSweeney le hiciera saber cuántas personas estaban de su lado, a pesar de que alguien tendría que explicarle qué significaba «trending en Twitter».

Una vez que estuve cafeinada, probé la camisa que Nikko había usado para su entrevista con el FBI. Parecía extraña, pero no más extraña que mi atuendo habitual. Pasé algún tiempo tratando de descubrir cómo apuntar el botón de la cámara sin que pareciera demasiado obvio. También traté de descubrir cómo Sara había hecho que mi cabello se viera tan bien, pero me detuve cuando al notar que no quería que nadie me prestara especial atención. Mejor lucir lo más normal posible, lo que significaba mi cabello lacio y desordenado habitual. Empaqué una computadora portátil, un teléfono y cargadores en mi mochila, luego me abrigé para el clima, bajé mi bicicleta por las escaleras y salí al día helado.

Había bajado veinte grados y las calles cubiertas de nieve estaban vidriosas y heladas. Cuando llegué al Búho, el lugar de reunión favorito de Simon, yo estaba medio congelada. También estaba ciega. Aunque el cielo estaba nublado y los copos de nieve se deslizaban hacia abajo, la luz que rebotaba en los bancos de nieve era deslumbrante, así que cuando entré, me llevó un

minuto ajustar los ojos. Y en ese minuto, Simon Meyer se me pegó. En realidad, él no me estaba acechando, pero yo no podía ver nada, así que salté cuando su brazo cayó pesadamente sobre mis hombros.

"Zen, tu hermano es famoso". Reconocí su voz antes de que las manchas oscuras desaparecieran de mis ojos. "¿Viste ese documental loco? Está por todo Internet."

"Ya. Bastante chulo, ¿eh?"

"Increíble. Tampoco es que a los federales les importe un comino. ¿Estás aquí para la reunión del Comité de Solidaridad?" Había una sonrisa burlona en su voz. Él estaba realmente dolido de no poder estar a cargo de ello.

"En realidad no. Las cosas que están haciendo no harán ninguna diferencia. Solo necesito estar con otras personas hoy, con los problemas de mi hermano y todo eso". Le mostré una mirada triste y conmovedora y recé por que él no viera a través de mí.

"El comité de allí está trabajando en su estrategia publicitaria. Desarrollando la marca ". Un par de personas del comité nos miró y Simon sonrió como si acabara de anotar un punto. "Creen que son geniales, con todas sus bonitas cuentas en redes sociales", dijo sacudiendo la cabeza.

"Jugando directamente en las manos del complejo industrial de vigilancia", conicidí. Fui al mostrador y pedí café, aunque yo no estaba lo bastante conectada. Por el rabillo del ojo vi a Simon, que se sentó a una mesa en el centro de la habitación, él solo por una vez. "¿Te importa si comparto?", le pregunté sacando una silla en su mesa.

"Estás en tu casa". Me mostró su sonrisa habitual cuando me senté frente a él, la que decía «¿no tienes suerte de estar en presencia de alguien tan increíble como yo?»

Empecé a jugar con mi teléfono mientras Simon jugaba con el suyo. "Oh, guao", le dije. Simon estaba tan ocupado enviando mensajes de texto a alguien que no se dio cuenta. "Esta historia es increíble", intenté de nuevo

un poco más fuerte, y él miró por encima. "Existe una nueva aplicación. Te dice cuándo hay coches de policía cerca. Se llama Oink."

"Suena útil."

"Por desgracia no funcionará en mi teléfono. Solo tienen una versión de iOS. Eso es un iPhone, ¿verdad? ¿Me dejas verlo un minuto? ". Se lo quité de las manos y abrí una aplicación gratuita para niños que reproducían sonidos de animales. Lo seleccioné y le devolví el teléfono. "Aquí tienes. Tienes que iniciar sesión. Me moví y observé atentamente, concentrándome mientras él tecleaba su ID de Apple. Resultó ser fácil de memorizar: 6im0n36gr4nd3 y 123yo."

Él observó cómo se cargaba la aplicación, luego tocó una imagen de cerdo y le echó un vistazo. Luego tocó a la vaca y esta mugió. "Esto no puede ser."

"¿En serio?" Cogí su teléfono. "Ja. Me pregunto si..." Levanté el teléfono para que él no pudiera ver lo que yo estaba haciendo y rápidamente encontré e instalé la aplicación «Buscar mi iPhone» y la escondí en su carpeta de Utilidades. Con suerte, no se daría cuenta de que estaba allí, enterrada entre páginas de aplicaciones de juegos tontos. "Oh mierda. La policía probablemente les hizo quitarlo de la tienda de aplicaciones. Lo siento."

"Se supone que eres buena con las computadoras. ¿Por qué no haces una aplicación como esa? "

"Quizá lo haga."

"Sería útil saber cuándo están los cerdos por aquí". Hizo unos asquerosos resoplidos cuando me agarró y comenzó a hacerme cosquillas en la cintura de una manera no muy apropiada.

Me reí, mientras vomitaba un poco en mi boca, y me alejé de él. "Para. Tengo que hacer la tarea."

"Qué estudiante tan seria."

"En realidad no. Solo trato de olvidar a mi hermano que está en la cárcel". Mientras hablaba, alejé mi computadora portátil de él y abrí el sitio web donde podía iniciar sesión y rastrear su teléfono. "Desearía poder hacer algo al respecto, pero no puedo seguir lo que está haciendo el Comité de Solidaridad". Un punto verde mostró nuestra ubicación en el Búho, lo que me dio un apretón interno de emoción.

Rápidamente cerré la tapa cuando Simon se inclinó hacia mí. "¿Porque es eso?"

Toqué el dobladillo de mi camisa hasta que encontré el botón que encendía la cámara. Dudaba que un títere del FBI se uniera a nuestra mesa pronto, pero podría ser útil agregar algunas imágenes a las grabaciones de audio de Nikko.

"Es solo personas que se dan palmaditas en la espalda por tomar medidas. Pero eso es ineficaz. Nada cambia."

El asintió. "Entiendo totalmente lo que estás diciendo."

"Quiero decir, la película que hizo esa mujer es genial, pero la revolución no será televisada, ¿sabes?"

"Guah, eso es profundo."

En realidad, yo ni siquiera sabía lo que significaba. Lo había visto en una camiseta. "El tipo que se puso él mismo al mando está demasiado lleno de sí mismo. Además, la creación de grupos de Facebook no logra nada más que decirles a los federales a quién deberían estar mirando. Si algo va a tener un impacto, tiene que salir del campo izquierdo. Algo que ellos no esperarán. Algo dramático.

"Hablas en serio". Una pequeña sonrisa graciosa jugó en su rostro. Como, «qué lindo».

"Por supuesto que hablo en serio. Mi hermano está en la cárcel."

El asintió. Su expresión cambió lentamente, la sonrisa se convirtió en algo casi pensativo.

"Yo ni siquiera uso Facebook", continué. "Es una plataforma estúpida, solo una forma de distraer a las personas de lo que realmente está pasando. Yo quiero..."

"¿Qué?"

"No lo sé. Quiero hacer algo. Algo serio. Acción que importe.

Me miró durante mucho tiempo antes de decir: "Conocí a algunas personas. Hay un chico..." Se detuvo, frunciendo el ceño al pensar.

Eché un vistazo alrededor de la habitación y me incliné más cerca. "¿Sí?"

"No puedes hablarle a nadie sobre esto, ¿de acuerdo? Hay una reunión programada para esta noche para hablar sobre hacer algo."

"¿Algo real?"

"Como dijiste. Acción que importe. Algo grande, y pronto, antes de que todos se olviden de los Nueve de Minneapolis."

"Quiero estar en esta reunión". Puse mi mano sobre la suya y le di un pequeño apretón. "Quiero decir, sé que soy un poco joven, pero es mi hermano quien está en la cárcel."

"Ese es el problema. Tal vez te están vigilando por tu famoso hermano."

"Pero yo no soy famosa. Los federales piensan que solo soy una niña tonta, pero sé mucho sobre cómo mantener ocultas mis huellas. Seré súper cuidadosa. ¿Por favor? Esto es importante para mí."

"Tendré que comprobarlo, pero probablemente no habrá problema". Intentó parecer seguro de sí mismo, pero sonaba nervioso.

"Tengo que estar en esa reunión. Simon, lo significaría todo para mí."

"Veré lo que puedo hacer."

"Dame tu número para que pueda contactarte". Se inclinó cerca y me lo susurró como si fuera un espía que pasaba información vital. Salvé el contacto y le sonreí. "Gracias, Simon. Es bueno conocer a alguien que lo entiende. ¿Quién está dispuesto a hacer algo más significativo que publicar mensajes de Facebook."

"Veré qué puedo hacer para que entres en esta reunión. Llámame más tarde, como después de las seis." Comprobó la hora. "Oye, odio tener que pirarme mientras tú tienes un mal día, pero tengo algunos asuntos que debo atender. ¿Estarás bien?"

"Sí. Esta tarea tonta mantendrá mi mente fuera de mis problemas. Y ayuda saber que otra persona piensa como yo". Intenté parecer llena de gratitud. "Eso significa mucho."

"Te cubro la espalda, chaval". Se puso el abrigo por encima, me apretó los hombros y se fue sin llevar sus platos, por supuesto. Simon Meyer era demasiado bueno para tareas serviles como esa.

Abrí mi computadora portátil y actualicé la pantalla. El punto verde de Simon estaba en movimiento, en dirección al West Bank. Yo estaba pensando en cómo podría seguirlo en mi bici sin que él me notara cuando sonó mi teléfono. Era Monica.

"Tienes que estar en casa a las siete esta noche".

"¿Por qué?"

"Tus padres vienen a verte."

"¿Qué? No. ¿Hablaste con ellos?"

"Llamé a Peter e intenté asegurarle que estábamos bien, que entendía sus preocupaciones y que habíamos hecho un plan para abordarlas. Pero..."

"Esto suena mal."

"Sí". Mónica respiró hondo. "Es malo. No fue receptivo."

"¿Le dijiste que yo no...? mierda". Mi teléfono emitió el molesto zumbido que produce cuando entra otra llamada. "Ahora me está llamando. No voy a responder". Cerré mi computadora portátil y me levanté. No quería que nadie escuchara esta conversación, así que salí al frío y caminé arriba y abajo por la acera, tratando de vigilar mis cosas por la ventana mientras mis pensamientos giraban.

"Vamos a tener que lidiar con esto, Zen."

"Ahora no. No esta noche. Tengo cosas que hacer. Es importante."

"Vienen a nuestro apartamento a las siete en punto. Se molestarán de verdad si no estás allí."

"Entonces, se van a enfadar. No me preguntaron si era conveniente."

"Escucha, si estás en casa cuando lleguen aquí, tal vez podamos hablar de esto y llegar a un compromiso. Si no te presentas, estoy bastante segura de que van a revocar mi autoridad parental. Si eso sucede, no hay nada que podamos hacer."

"¿Le dijiste que no me quedaría con ellos? Porque no pienso quedarme."

"Traté de explicarlo..." Mónica respiró temblorosa. "Zen, eres menor de edad. La ley no está de tu lado."

"Excelente. Tampoco está del lado de Wilson. ¿Le dijiste que yo me escaparía? No puede obligarme a que me quede allí."

"Comenté esa posibilidad. Dijo que si huías, llamarían a la policía."

"¿Me echarían a la poli encima? ¿Hablas en serio?"

"¡Por supuesto que hablo en serio! Zen, maldita sea. Estoy tratando de explicar por qué necesitas estar en esta reunión. Es la única oportunidad que tenemos..."

Apagué mi teléfono. Durante unos minutos no pude ver nada a través de mis lágrimas, pero seguí paseando, diciendo tacos, tratando de no decirlos demasiado fuerte porque no quería llamar la atención, pero podía ver caras que me miraban desde el interior del café. Caminé hacia la esquina y pateé un puesto de periódicos, que hizo ruido, y la base de una farola, que dolió. Me di la vuelta, avergonzada, enojado y cojeando porque me dolían los dedos de los pies.

Luego saqué mi teléfono y me desplazé por mis contactos. No había muchos. Dudé y luego toqué el número de teléfono móvil de Frances Bernadette McSweeney. Sonó y sonó antes de que ella respondiera débilmente. "¿Hola? Oh, por el amor de Dios, ¿cómo funciona esto? . . ¿hola?" Su voz sonó más alto esta vez.

"Soy Zen. La hermana de Wilson."

"¿Qué pasa?" Yo no respondí de inmediato, así que ella agregó: "¿Estás bien?"

Tomé un respiro tembloroso. "No."

"¿La policía está..?"

"No es nada de eso. Son cosas de familia ". Hice una pausa para limpiarme la nariz y aclararme la garganta. "Necesito un lugar para quedarme esta noche. ¿Puedo dormir en tu sofá?"

"Hay una cama arriba que es más cómoda. ¿Necesitas ir allí ahora? Estoy en una reunión, pero ... "

"Esta bien. Tengo cosas que hacer primero. Probablemente salga tarde."

Ella dudó ante eso, pero solo por un momento. "Encontrarás una llave de repuesto debajo de una tortuga de piedra a la derecha de los escalones delanteros. Probablemente cubierta de nieve, pero está ahí. Les diré a mis vecinos que estoy esperando una invitada."

"Gracias."

Desconecté antes de que ella pudiera hacer preguntas incómodas.

Capítulo 23

Fui en bicicleta a la Biblioteca Wilson en piloto automático. No fue hasta que encontré un buró cerca de una toma de corriente oculta entre las estanterías que comencé a pensar en lo que tenía que hacer. Encendí mi teléfono e inicié sesión en el sitio web que rastreaba los movimientos de Simon. Luego abrí mi computadora portátil para verificar su ubicación con Google Street Views. Cambié de un lado a otro, usando Tor para evitar dejar mi propio rastro. Él se había detenido en una tienda de la esquina, luego zigzagueó a través de los edificios de la universidad en West Bank. Observé que el punto verde cruzaba la pasarela hacia East Bank, luego hacia el sindicato de estudiantes, donde se detuvo por un momento para hacer un pequeño negocio con los estudiantes, probablemente, vender algo de hierba. Miré fijamente el punto, tratando de no pensar en mis padres subiendo las escaleras a nuestro apartamento y arruinando todo. El punto se movió nuevamente, saliendo del campus, cruzando la Avenida University, terminando en la 4ª, donde el punto se detuvo nuevamente.

Los minutos pasaron. Parecía que el punto se quedaba donde estaba, a pesar de que Street Views mostraba que estaba solo en una intersección con un McDonald's a un lado y apartamentos por el otro. La esquina en la que estaba era solo acera y una barandilla, sin edificios. Amplié la vista. Las barandillas daban a una vía de ferrocarril sumergida que formaba un ángulo bajo la carretera. ¿Por qué estaría allí parado? Lo estudié por un momento, luego decidí comprobarlo.

Me paseé en bicicleta, envuelta en una bufanda y un gorro de media hasta las cejas, casi como cualquier idiota que monta en bici en un día cuando la temperatura era de un solo dígito. Subí al otro lado de la calle, esperando que no me reconociera con todo aquel equipo de invierno. La esquina estaba completamente vacía. Revisé el sitio web en mi teléfono nuevamente, luego crucé la calle y miré por encima del puente. Nada. Solo el fuerte viento de noviembre. No fue hasta que entré en McDonald's que mi cerebro se descongeló y me di cuenta de lo obvio.

Él había apagado su teléfono.

¿Pero por qué?

Noté que algunos mensajes se habían acumulado en mi teléfono. Una foto del escéptico gato, por fin acurrucado en el regazo de Resuello. Una serie de mensajes de texto de Mónica y de mi padre adoptivo, que no leí pero que me enfermaron el estómago de todos modos. Un mensaje de Zeke.

<Fa1staff> Jason está desmontando el lugar buscando esa camisa. NO SE LO DIJE.

<zen> gracias. Está sucediendo algo esta noche. Estaba rastreando a Simon Meyer, pero lo perdí.

<Fa1staff> ¿dónde?

<zen> esquina noreste en la ave SE 4 con 15.

Él no respondió, así que leí más cobertura de la conferencia de seguridad, pero nada de eso tenía sentido. No podía concentrarme. Compré un café y así tener una excusa para sentarme allí, sin saber qué hacer, sin querer ir a la casa de Frances Bernadette McSweeney y enfrentar un interrogatorio. De vez en cuando revisaba el rastreador del teléfono para ver si el punto verde había reaparecido, pero no. El estrés de que mis padres adoptivos vinieran a por mí y el olor a carne grasienta y encurtidos y el sonido de los estudiantes universitarios chillando entre sí, se combinaba en una gran bola de nervios que me daba ganas de vomitar.

Entonces llegó otro mensaje de Zeke.

<Fa1staff> se ha subido a un coche.

<Zen>??

<Fa1staff> permaneció en esa esquina durante seis minutos. A las 15:22, un SUV negro se detuvo y él entró.

<Zen> ¿cómo lo sabes?

<Fa1staff>el CVS al otro lado de la calle tiene una cámara de seguridad que recoge esa esquina.

<Zen>¿has pirateado su sistema?

<Fa1staff>ese sistema es una broma. La compañía con la que contratan transmite sus datos en transparente. El conductor era un tipo grande, del tipo con el que no querías meterte.

<Zen>¿Puedes pasar su imagen a través del reconocimiento facial?

<Fa1staff>Demasiada baja resolución para eso. la seguridad cutre es cutre. No pude conseguir la matrícula del coche tampoco.

<Zen>aún así - buen trabajo. Gracias por intentarlo.

<Fa1staff>sin problema. Ten cuidado, saltamontes.

Un tipo grande en un SUV oscuro. Podría ser un narco más alto en la cadena de suministro lo bastante listo para ordenarle a Simon que apagara su teléfono mientras hacían sus negocios.

Tendría que ser paciente hasta las seis de la tarde, cuando Simon me dijo que llamara por lo de la reunión. Por alguna razón, mi dolor de estómago desapareció. Tiré mi taza de café frío a medio terminar y fui en bici a la biblioteca de la universidad más cercana para pasar el rato hasta que Simon volviera a encender su teléfono.

El punto verde reapareció dos horas después, justo antes de las seis de la tarde. Apareció en Franklin cerca del puente sobre la I-35, se movió hacia el Norte, y luego se detuvo y allí se quedó. Estudié la vista de la calle. El punto verde estaba justo en una gran casa destartada. Noté que yo había estado allí con Wilson una vez, en los días en que Wilson todavía me hablaba antes de que Zip apareciera. Era semifamoso. En los años ochenta había sido una casa punk donde se quedaban habitualmente bandas y artistas cuando pasaban por la ciudad. Ahora era un lugar decrepito para artistas y activistas itinerantes que no les iba eso de la reparación de viviendas.

Llamé al número de Simon. "Hola, soy Zen. El asunto de esta noche. ¿Puedo ir?"

"Sí. No hay problema. Pero no se lo digas a nadie y asegúrate de que nadie te siga". Me dijo dónde iba a ser, exactamente dónde había aterrizado el punto verde en el mapa.

Era un extraño grupo de revolucionarios, un puñado de personas artísticas y habladoras de unos veinte años y un niño pequeño con la cara sucia, escuchando música, bebiendo cerveza y pasando porros. Cuando Simon me presentó, traté de adivinar quién era el informante más probable del FBI. ¿Podría ser Tweak? Tenía el pelo rojo y rizado y no paraba de agitar su botella de cerveza, hablando sobre la próxima revolución y su plan de mudarse a Colorado para establecerse cultivando hierba excelente antes de que la legalización despegara y se extendiera por todo el país. O tal vez fuera el hombre llamado Cemil que se sentaba relajado, excepto por una rodilla que se movía a un ritmo rápido y nervioso no sincronizado con la música. Era un estudiante de ingeniería cuyo reclamo de fama estaba involucrado en las protestas del Parque Gezi en Estambul, pero parecía tímido e incómodo y cuando otros le hablaban, su respuesta era inclinarse hacia adelante y preguntar: "¿disculpa?"

Marita era la única otra mujer allí. Alternaba discursos sobre la crueldad de las políticas de austeridad neoliberal y arrebatarle cosas a su bebé y consolarlo cuando él rugía en una protesta. (Ninguno de los muchachos ayudó, por supuesto; estaban demasiado ocupados hablando de justicia social y desigualdad). También había un montón de tipos artísticos indistinguibles que ofrecían opiniones concienzudas sobre Palestina y el uno por ciento y la catástrofe ambiental entre hablar sobre bandas de música y la increíble película independiente que estaba haciendo un amigo. Ninguno de ellos parecía tener suficiente intensidad o pasión política para ser un informante fingiendo ser un revolucionario, hasta que vi a Danny.

Era mayor que los demás y más áspero en los matices. Estaba sentado en el borde de una silla y fumaba en cadena, con el cigarrillo apretado entre

nudillos tatuados con tinta azul desteñida. Cuando Simon me lo presentó, Danny golpeó su mano con la mía y la estrechó con un doloroso agarre.

"El hermano de Zen es uno de los Nueve de Minneapolis", le dijo Simon con orgullo, como si yo le perteneciera. Incluso extendió la mano y ahuecó la parte posterior de mi cabeza, moviéndola de un lado a otro como si yo fuera su títere antes de que yo me apartara.

"No recuerdo que ninguno de ellos fuera negro". Danny me miró con los ojos entornados, y los demás de repente parecieron estar alerta, como él.

"Tenemos diferentes padres."

Él gruñó, aún sospechoso. Parecía tener algún tipo de posición de liderazgo en la casa, dada la forma en que los demás se referían a él cuando decían las cosas habituales sobre la opresión y Wall Street, pero cuando él hablaba de su participación en las protestas, parecía de lo más orgulloso por cuántas ventanas había roto y cuán por poco había escapado del arresto.

"¿Ves eso?", Me dijo, sosteniendo su palma, brillante con cicatrices rosas.

"Ouh."

"Eso es lo que sucede cuando recoges un bote de gas lacrimógeno y se lo arrojas a los cerdos. Esos chismes están calientes. Miró su mano cicatrizada, sonriendo, como si fuera una especie de placa. "Bueno, ¿qué te parece?" Miró alrededor de la habitación. "¿Estáis listos para algo de acción?"

"Demonios, sí, estamos listos", dijo Simon, agregando, "¿puedes apagar eso?"

Cemil se inclinó hacia delante. "¿Disculpa?"

"La música. Que. La. Apagues", dijo Simon. Cemil se giró para ajustar el sonido y Simon puso los ojos en blanco. Cuánto trabajo eso de comunicarse con los extranjeros. "Sí, deberíamos hacer algo. No solo protestas para sentirse bien y grupos de Facebook. Algo real."

La gente en el círculo asintió. Danny tomó una botella de la mano de Tweak. "Dispositivo incendiario improvisado, aquí mismo, tíos."

"Hey, déjame terminarla primero", dijo Tweak, recuperándola.

"Lo único que se necesita es algo de gasolina y trapos", coincidió Simon. "Lleva cinco minutos. O fertilizante. Ciudad de Oklahoma. Un camión, una carga de fertilizante, y aquel edificio fue destruido, tíos. Dicen que se pudo escuchar la explosión a cincuenta kilómetros de distancia."

"La misma mierda reventó un edificio en la Universidad de Wisconsin cuando los estudiantes sabían lo que es realmente la resistencia", dijo Danny. "Sin embargo, no es tan fácil obtener el tipo correcto de fertilizante estos días."

"Hey, Cemíl", dijo Simon. "¿Sabes cómo hacer bombas?"

"¿Disculpa?"

"Tú estás estudiando química. Apuesto a que sabes cómo hacer explotar cosas". Simon lo demostró con las manos volando. "Buum."

Los ojos de Cemíl se abrieron. "¿Por qué dices estas tonterías?"

"Fuiste tú quien quería derrocar a cómo se llame, ese presidente vuestro."

"Nuestras protestas no eran violentas. Nos gasearon con lacrimógenos. Nos apalearon. Nosotros nos quedábamos en el parque con libros, leyendo en silencio."

"Apuesto a que eso les hizo cagarse de miedo". Simon levantó las palmas de las manos. "Lo de la bomba era solo una broma, ¿de acuerdo?"

Marita le palmeó la rodilla. "No escuches a estos capullos. Simplemente se están burlando."

"Está bien". Cemíl se frotó las palmas sobre sus vaqueros. "Pero ahora tengo que estudiar. Tengo un gran examen el viernes."

"No vayas a hablarle a la gente de nuestros chistes, ¿entiendes?" Danny le dio un cigarrillo a Cemíl. "Los policías no tienen sentido del humor. Y no les gustan los árabes."

"Soy turco."

"Lo que sea."

Marita le sonrió a Cemíl y él le devolvió nervioso la sonrisa y le dio unas palmaditas en la cabeza al bebé antes de salir corriendo de la casa, lejos de aquellos locos. De acuerdo, bórra a este de la lista de posibles informantes.

Tweak comenzó a reír. Era contagioso, pero Danny apagó el cigarrillo y murmuró: "Tengo que vigilar a ese tipo."

"Él está bien", dijo Marita. "Tiene una visa de estudiante, no querrá arruinar eso. Tiene una familia en casa que mantener."

"Tienes toda la historia de tu vida, ¿eh?" Hubo una especie de tensa violencia en la forma en que Danny habló que me dio un escalofrío por la espalda.

"Sí, ¿y?" Ella miró fijamente a los ojos por un momento y luego miró hacia otro lado. "Voy a acostar al niño". Se levantó, recogió al bebé y una botella de cerveza y se dirigió a las escaleras.

Tweak comenzó a hablar sobre acciones en las que había participado y Danny se jactó de incendiar coches durante una protesta. Simon, para no quedarse atrás, se quejó de la brutalidad policial y yo pronuncié un discurso propio sobre la vigilancia masiva. Revisé mi teléfono de vez en cuando. Ignoré las llamadas perdidas y las notificaciones de mensajes y solo presté atención a la hora. Cuando estuve allí durante casi dos horas, pregunté dónde estaba el baño. Necesitaba descargar el vídeo que había filmado antes de que se agotara la memoria.

Subí las escaleras y me detuve junto a una puerta abierta. Marita estaba sentada en una cama al lado del bebé, frotándole la espalda y tarareando, a pesar de que el niño estaba marmota total.

"¿El baño?" susurré.

Ella señaló el pasillo. Cuando me di la vuelta escuché un tembloroso aliento. Miré atrás y la vi frotándose los ojos con la palma de la mano antes de inclinarse sobre el bebé, su cabello alisado cubría su rostro. Dudé por un momento, luego entré en un baño donde las paredes estaban llenas de mensajes garabateados y dibujos y la cortina de la ducha estaba salpicada de mugre.

Al menos la puerta tenía un pestillo que funcionaba. Me encerré, encendí mi computadora portátil y saqué el cable para conectar la tira de memoria de la cámara a un puerto USB. Una vez que el vídeo terminó de descargarse, enchufé los auriculares al conector y ejecuté unos segundos para asegurarme de que funcionaba. El sonido era bueno, la imagen nítida. Por desgracia, la mayor parte era una buena toma de la pared entre la cabeza de Danny y la de Simon. Pensé en cómo podría posicionarme para poder enfocar mejor sus caras en la pantalla mientras Danny fomentaba la violencia y Simon se dejaba llevar por la fantasía, como lo hizo mi hermano cuando su héroe Zip lanzó una red de mentiras.

Empaqué mi equipo, descargué el inodoro, me lavé las manos y me las limpié con mis vaqueros porque parecía que la única toalla disponible no había estado en la lavandería desde que Hüsker Dü habían tocado en la ciudad. (Yo conocía a Hüsker Dü porque Wilson una vez me dio una copia de su doble álbum de 1984 Zen Arcade, que es una obra fundamental en la historia del punk hardcore, o eso me dijo él). Mientras me dirigía hacia las escaleras escuché un sollozo ahogado procedente del dormitorio.

"¿Estás bien?", Le pregunté a Marita.

"Sí. Es que..." Ella pasó una mano por el cabello del bebé dormido.

"Hombres, ¿sabes?"

"Totalmente". En realidad, yo no sabía.

"Quiero decir, Danny es un chico dulce. Es que no entiende la gran responsabilidad que es criar a un niño."

"¿Cuántos años tiene?", Le pregunté señalando al niño, porque eso es lo que la gente suele decir.

"Catorce meses. Si le preguntaras a Danny, probablemente diría «nueve meses» o «dos años» o alguna suposición descabellada. Él lo ama, de verdad que sí." Ella lo dijo como si ambas estuviéramos discutiendo sobre eso. "Es solo que... involucrarse en esta escena es realmente importante para él."

"Estar comprometido con el cambio radical es guay."

Ella se encogió de hombros. "Le gusta ser importante. Ojalá pudiéramos tener nuestra propia casa. ¿Qué haces tú aquí, por cierto?"

"Tengo que ayudar a mi hermano."

"¿Juntándote con ellos?" resopló ella. "Ese tipo, Simon. ¿Estás saliendo con él?"

"No. Solo le pregunté si yo podía asistir a la reunión."

"¿Es así como lo llaman, una reunión? Seguramente les encanta hablar, al menos." Ella se agachó, cogió la botella de cerveza, la sacudió de lado a lado, luego la dejó murmurando tristemente "vacía" como si estuviera hablando con el bebé dormido. "Si la policía viene aquí y nos ve viviendo en este basurero y decide encerrarnos... Eso es lo que más me asusta ". Giró un mechón del cabello del bebé y se limpió las lágrimas de los ojos nuevamente. "Si se lo llevaran, yo no sé lo que haría."

"Yo pelearía por recuperarlo."

Ella asintió y se limpió la nariz. "Yo también", se dijo a sí misma, luego levantó las piernas para acurrucarse alrededor de su bebé dormido, frotando su espalda y tarareando una canción de cuna. Él estaba profundamente dormido, así que supuse que ella estaba cantando para ella.

Bajé las escaleras y ocupé mi silla. Danny me lanzó una mirada sospechosa.

Estaba hablando con Marita. Tu bebé es muy lindo."

Frunció el ceño, pero después de un momento golpeó el brazo de Simon e hizo un gesto para pedir otra cerveza. Me sentía como si hubiera pasado una prueba. Encontré el botón de la camisa para filmar un poco más, tratando de mantener una línea imaginaria recta entre el botón superior de mi camisa y las caras que tenían que salir en la película.

Para entonces, Tweak y Simon estaban diciendo chorradas y riéndose de nada. Les hice preguntas sobre política. Se inició una competencia para ver quién era más peligroso.

"Cuando era niño", dijo Simon. Una vez conseguimos unos cartuchos de dinamita. Íbamos a volar un baño público en un parque solo por el placer de hacerlo, pero el tipo que la escondió en su armario no la escondió bien. Su padre lo denunció a la policía.

"Hombre, donde crecí, siempre usábamos dinamita", alardeó Danny. "Yo ya ponía cargas cuando tenía once años ..."

"¿Qué estabas haciendo con toda esa dinamita?", le pregunté.

"Volando tocones. Yo crecí en una granja. Mi tío era tan bueno en eso que entró en la demolición de edificios. Me dio lecciones sobre cómo derribar edificios. Hay todo un arte en ello."

"¿Sabes hacer eso?" Preguntó Simon. "¿Como en la tele?"

"Si tuviera los planos y el material, podría derribar la cúpula de la capital del estado. Eso sería algo para ver, ¿eh?"

Simon parecía asombrado. Además de colocado.

"No digo que sería fácil. Es imposible que pueda colocar los cargas donde tendrían que estar sin que se notaran. Ahora bien, si quisieras ir por algo más pequeño. . . "

"¿Como que?"

"¿Esa comisaría de policía en la Calle Lake?", dijo uno de los tipos artísticos, tratando de sonar peligroso. "He estado allí muchas veces."

Simon me dio un codazo. "Tú siempre estás trasteando en internet. ¿Podrías conseguir los planos del edificio?"

Fruncí el ceño como si realmente estuviera pensando en ello. "El edificio no es muy viejo. El ayuntamiento lo habría presentado para una licitación competitiva", dije mintiendo totalmente. "Los planos probablemente estarían en un servidor del ayuntamiento."

"¿Podrías hackearlo?"

"Probablemente". En realidad no.

"Bien. Y tú podrías conseguir los explosivos de tu tío..." le dijo Simon a Danny.

Danny se recostó en el sofá y le mostró a Simon una media sonrisa. "Colega, tú hablas en serio."

"¿De qué crees que hemos estado hablando?"

"Lo que sería más guay son los" Danny encendió otro cigarrillo. Le gustaba gesticular con cigarrillos. "coches bomba."

Simon asintió con la cabeza. "Como, llenar un coche de explosivos y aparcarlo fuera..."

"No, como debajo de los coches de policía. Control remoto. Poner un par de cartuchos de dinamita debajo del chasis, usar un detonador activado por la llave del contacto. Haz tres o cuatro de esos, uno después de otro, y todo policía en la ciudad sufriría un ataque de pánico".

"Yo hice eso con pintura una vez."

"¿Volaste coches de policía con pintura?"

"No. Tiré un globo lleno de pintura roja al coche de un banquero. Plas, por todo el parabrisas. El tipo se estaba haciendo caca en los pantalones". Simon se dio cuenta de que su puntaje en «¿Quién Quiere ser Revolucionario?» estaba cayendo y agregó: "Eso fue algo impulsivo. Pero

si puedes asustar a alguien con un poco de pintura, imagina qué podrían hacer las bombas. ¿Sabes cómo armar un dispositivo así?"

"No es tan complicado. He visto instrucciones en Internet."

"Apuesto a que podrías conseguir la dinamita de tu tío."

"Podría". Danny dio una calada a su cigarrillo y exhaló una nube de humo. "Pero él se metió en algunas dificultades legales. Gastó demasiado en abogados y tuvo que presentar el capítulo once. De lo contrario, totalmente."

"¿Sabes cómo hacerlo?", preguntó Simon.

"Demonios, si. Me encantaría ver a esos cerdos chillar. Vivimos en un estado policial. Siempre apretando los tornillos, controlando lo que decimos, adónde vamos. Vigilancia masiva, como dijo ella." Se volvió hacia mí. "¿Tú lo harías?"

De repente, todos me estaban mirando.

"¿Hacer qué?"

Danny se sentó hacia adelante con los codos sobre las rodillas para lanzarme una mirada hipnótica. "Digamos que todo está armado. Tú estás allí parada, con el detonador en la mano. Puedes elegir la hora, luego pulsar ese botón y buum, el coche patrulla es una bola de llamas. ¿Lo harías?"

Los ojos de Danny me perforaban. Si decía que no, la conversación habría terminado. Me diría que él estaba bromeando y me enviaría por mi camino, como con Cemíl. Si decía que sí y él llevaba una grabadora, me estaría incriminando yo misma.

"Es todo teórico, de todos modos", dije. "No tienes material con qué trabajar."

Danny sonrió, lo suficiente para mostrar sus caninos, afilados y lobunos. "Gallina de mierda."

"¿No hay alguna otra forma de conseguir el material?", le preguntó Simon.

"Si mi tío estuviera en el negocio, habría sido fácil". Cogió otra cerveza y quitó la tapa girándola.

"Ya, claro. Sois todo palabras," dijo Simon.

Danny frunció el ceño. "No es tan fácil, tú. No puedes entrar en la Hurónería Hank y pedirlo sin más . Las cosas están reguladas."

"¿Y si yo pudiera conseguirlo?", continuó Simon.

"Ya, claro". Danny bebió profundamente.

"De verdad", dijo Simon. "Tengo un contacto."

"Un contacto, guao". Danny se rió como si fuera la frase final de un chiste, pero Simon no se le unió.

"Escribe lo que necesitas. Lo conseguiré," dijo Simon.

Danny lo miró y la sonrisa se desvaneció. Esta vez, era él quien estaba siendo probado.

Fue entonces cuando finalmente me di cuenta de que Danny no estaba trabajando para el FBI. Era Simon.

Capítulo 24

Pudo haber sido reclutado hace años. Los policías podrían haber arrestado a Simon por un cargo de drogas, luego se dieron cuenta de que él formaba parte de la misma escena que los activistas locales, lo bastante mayor para el trabajo, y fácilmente integrado porque pagaba el alquiler vendiendo marihuana a sus amigos. Dado que podía elegir entre ir la cárcel y ayudarlos a organizar una operación de seguridad, yo sabía cuál elegiría Simon. Quienquiera que iba en ese SUV negro que lo había recogido por la tarde podría haberlo orientado para esta reunión.

Danny miró a Simon por un momento, luego asintió levemente, como si acabaran de llegar a un acuerdo privado. "Tweak, ¿te queda algo de esa hierba?"

Fingí beber un poco de cerveza. Alguien comenzó a hablar sobre un nuevo espacio artístico que algunos amigos estaban abriendo. Otros discutieron sobre una película de la que yo nunca había oído hablar. Danny dijo que salía a fumar y salió por la puerta principal. Nadie pareció darse cuenta de esa estúpida excusa, dado que cada plato del lugar estaba repleto de colillas aplastadas. Un momento después, Simon lo siguió, sosteniendo un paquete de cigarrillos como un accesorio.

"¿Hay algo de comer en la cocina?", pregunté yo a la habitación. Nadie prestó atención cuando me levanté y salí por la puerta trasera. Rodeé un lado de la casa donde había una loma de nieve, haciendo que mis pies crujieran. La nieve bajo la maraña de arbustos que crecían a lo largo de los cimientos era más suave, así que me agaché y me arrastré hacia adelante debajo de los arbustos lo más silenciosamente posible, derramando nieve por mi cuello desde las ramas. Llegué al porche y escuché un murmullo de voces.

Tuve que acercarme, así que me arrastré entre dos grupos de arbustos de puntiaguda hoja perenne, luego me enderecé con cuidado junto al porche hasta que mi cabeza estuvo nivelada con el suelo. Eso fue como subir el volumen.

"¿Confías en estos muchachos?" Algo se movió unos centímetros de mi cara y me di cuenta de que era la punta de la bota de Danny, pateando la nieve del porche.

"Son sólidos."

Algo me picó en el brazo. Al principio pensé que solo se estaba derritiendo un grupo de hielo, pero luego una ascua brillante pasó por mi cara y me di cuenta de que había caído ceniza de cigarrillo en mi manga. No en mi manga, sino en la costosa manga de camisa espía de Jason. La sacudí rápidamente, esperando que no hubiera dejado un agujero.

"¿Has oído eso?"

Me quedé helada. El zapato junto a mi cabeza se movió y la barandilla de madera crujió cuando alguien se inclinó sobre esta. Más nieve se desprendió de los árboles de hoja perenne y bajó por mi cuello.

"¿Qué?"

Los segundos pasaron. "Debe de haber sido una ardilla."

"Dime que necesitas. Lo prepararé", siseó Simon. Danny gruñó. "En serio, tenemos que poner en marcha algo real."

"¿Qué quieres decir con tenemos? Dijiste que ni siquiera ibas a estar allí."

"Hey, no me necesitas. Ellos tienen el material, tú tienes las habilidades. Bum." Simon se rió. "Nunca mejor dicho." Danny no se rió. "Me alegra poder hacer contactos. Hablaré con ellos, ¿de acuerdo? "

Danny gruñó. "Ya, lo que tú digas. Está congelando aquí afuera. Me voy dentro."

Escuché el crujido de los pasos de Simon mientras caminaba solo en el porche, murmurando. Cuando el crujido se acercó, noté que estaba susurrando a alguien por teléfono. "Definitivamente él está listo". Las palabras se perdían cuando él se alejaba, pero el tono de su murmullo sonaba como una discusión. "¡De ninguna manera! No voy a arriesgar mi

reputación. Puedes hacer esto sin mí ”. Mientras caminaba hacia mí, sus palabras se hicieron más claras. "Exactamente. Lo único que tienes que hacer es reunirte con él, hacer lo tuyo, bum. ¿Lo pillas? Buum." Él se rió, luego suspiró dramáticamente. "No, no estoy colocado. Mira, te llamaré."

Esperé hasta oír que se abría y cerraba la puerta principal, luego me arrastré fuera de los arbustos y me dirigí hacia la puerta trasera, pensando en qué hacer a continuación. Tan importante como era liberar a mi hermano, también era asegurarme de que la reputación de Simon se arruinaba para siempre. Me preocupaba que la película que había hecho hasta ahora no fuera lo bastante condenatoria y que la gente no creyera que el bueno de Simon trabajaba para los federales a menos que lo vieran chocando los cinco con un agente del FBI cuando cayera la trampa. Me quité la nieve de las botas y fui a la cocina.

"¿Qué estabas haciendo ahí fuera?" Tweak estaba de pie frente al refrigerador.

"Alguien dijo que había más cerveza en el porche trasero, enfriándose", improvisé. "No había."

"Solo tú te estabas enfriando". Se burló de mí mientras yo me frotaba los brazos y me estremecía, luego me entregó una cerveza. Justo lo que necesitaba, una bebida fría. La llevé a la sala y se la entregué a otra persona. Revisé mi teléfono. "¡Mierda!" Solté sin pensar.

"¿Qué pasa?" Simon estaba actuando amigablemente de nuevo, todo preocupado.

"Casi toque de queda. Me tengo que ir". Ser detenida por la policía ahora realmente arruinaría las cosas.

"Yo también voy a salir". Simon agarró su abrigo, golpeó a la gente con los puños, apuntó con un arma de dedo a Danny y dijo: "Hablaremos". Luego me alcanzó cuando yo salí al porche. "¿Cómo vas a llegar a casa?"

"En mi bici". Estaba oscuro, pero las luces de la carretera no muy lejos proyectaban un brillo púrpura en el cielo. Si pedaleaba rápido, podría llegar

a casa de Francis Bernadette McSweeney antes del toque de queda... casi.

"¿Dónde vives?", preguntó poniéndose un gorro de lana.

"Yo, um. . . En realidad, no me voy a casa. Drama familiar."

"Juerguista". Me rodeó con un brazo y me dio un apretón comprensivo. Se le daba bien parecer genuinamente comprensivo, pero estar acorralada por su brazo hizo que se me erizara la piel. "¿Necesitas un lugar para quedarte?"

"Bueno, yo..." Mis palabras se desvanecieron cuando miré el teléfono que él sostenía y me di cuenta de que no era su iPhone. Mientras lo observaba, vibró en su mano. Él leyó un mensaje y escribió una breve respuesta. Tal vez ese móvil era un equipo oficial del gobierno prestado por el FBI.

"Eres bienvenida a mi sofá", dijo él volviendo a meterse el teléfono en el bolsillo.

"Me iba a quedar con una amiga, pero..."

"Como quieras. Pero, en serio, no me importa, y mi casa no está lejos de aquí."

Yo quería ver ese teléfono. Quería registrar su apartamento. Tenía un plan.

Un plan totalmente loco que me hacía sentir emocionada y audaz.

Además de aterrorizada.

Al principio todo se desarrolló como yo esperaba. Mientras iba en mi bici junto a él, me dijo que acababa de comprar un nuevo álbum de una gran banda local y que yo tenía que escucharlo. El vinilo producía un sonido mucho mejor que el digital. Exactamente el mismo truco que él había usado con «Charlie», el cliente del Vengador Secreto. Yo todavía estaba sopesando mis opciones, tratando de averiguar si el plan que se me había ocurrido funcionaría o si debía darle una excusa y salir pitando. Después de

unas pocas manzanas nos detuvimos frente a una casa decrepita. "Ahí vivo yo, allá arriba". Señaló un tramo de escaleras de madera al costado de un edificio de dos plantas. "Escuchemos el álbum y luego te prepararé el sofá."

"No quiero ser un problema."

"La gente se queda en mi casa a todas horas". Tomó mi mano libre y actuó preocupado. "¿No te preocupa congelarte, andar en bici con este clima?"

Yo podía verme dentro, siguiendo el juego. Escucharíamos la música y cuando él no estuviera mirando, le cambiaría mi copa de vino. Una vez que se desmayara, miraría bien sus dos teléfonos. Encontraría su computadora y copiaría su disco duro.

Yo era valiente. Yo era el Vengador Secreto. Podía hacerlo.

"Me has convencido", le dije y cerré el candado de mi bici en la cerca al lado de la escalera antes de seguir a Simon escaleras arriba, temblando, pero no por el frío. Dentro, su apartamento olía a cenicero sin lavar en unos diez años. Había un sofá raído, un escritorio lleno de papeles y correo basura sin abrir, una cama en una esquina, estantes que contenían un elegante tocadiscos y muchos discos. Recogió un poco de basura del sofá y la tiró en un rincón. "Siéntete como en casa."

Me quité el abrigo pero me dejé las botas por si necesitaba correr. Además, la alfombra estaba asquerosa. Fingí hojear los álbumes mientras él desapareció en la cocina, reapareciendo de repente para darme una copa de vino. "Te gustará esto. Es un poco dulce, pero tiene un toque picante. Muy sofisticado. Brindó con una botella de cerveza contra mi vaso. "Salud."

Mierda. "¿No vas a tomar vino?"

"Nah, lo reservaré todo para ti."

Demasiado bueno parecía mi plan. Me arrodillé para examinar uno de los álbumes y puse el vaso en el suelo antes de tirarlo accidentalmente. "Oh, maldición. Perdón."

Cuando me volví para disculparme, su boca era una línea apretada y enojada, pero al instante la convirtió en una sonrisa. "No te preocupes por eso. Te pondré otro."

Después de contar hasta cinco, lo seguí a la pequeña cocina. "¿Tienes toallas de papel?"

Dejó caer algo en un cajón y lo empujó con la cadera. "Junto al fregadero."

Arranqué algunas toallas de papel del rollo y volví a limpiar el vino, sintiendo sus ojos en mi espalda. Un minuto después, regresó con otra copa de vino, dándome una gran sonrisa. El bueno de Simon. Paseé por la habitación fingiendo estar interesado en la vista desde las ventanas frontales. Con la espalda hacia él, vertí la mitad del vaso en una de las plantas muertas en el alféizar de su ventana, diciendo mientras lo hacía: "Lo que estabas diciendo antes. ¿Realmente tienes un contacto? Quiero decir, ¿para explosivos?"

"Conozco todo clase de gente. Pero basta de política esta noche. Ven a sentarte, ponte cómoda. Escuchemos algo de música."

Me dejé caer junto a él en el sofá y envié instrucciones a mi cara: sonrío, maldita sea.

"Te gusta ese vino, ¿eh?" Él asintió al vaso medio vacío.

"Sí. Aunque tengo que ir tranqui. Se me sube a la cabeza."

"Has estado bajo mucho estrés. Es bueno relajarse". Extendió la mano como para tocar mi mejilla y yo me estremecí. "Hey, lo siento". Se movió hacia el otro extremo del sofá. "No quiero hacerte sentir incómoda. ¿Así está mejor?"

Yo estaba a punto de decir no, que no lo estaba, que me iba a quedar con una amiga después de todo, cuando sonó su teléfono. Él tanteó en un bolsillo, luego otro. Aproveché su distracción e incliné lo que quedaba de mi vino sobre el sofá, ajustando un cojín para cubrir el punto húmedo. Sacó

el teléfono negro. "Este no es un buen momento", dijo al teléfono guiñándome un ojo.

Le mostré una sonrisa boba, luego bostecé y cerré los ojos, dejando caer la cabeza hacia atrás, el vaso vacío se inclinó sobre mi regazo. "Espera". Sentí que él se inclinaba sobre mí y decidí imitar a una persona muerta. Me dio un codazo en el hombro y yo sollocé y me acurruqué más profundamente en un sueño imaginario. "Vale. Podemos hablar." Se puso de pie y caminó hacia las ventanas delanteras. Yo recé por que él no oliera el vino que yo había usado para regar su planta muerta.

"¿Mañana por la mañana?", murmuró después de escuchar a alguien en el otro extremo. "¿No es eso apresurar las cosas? No, él está listo, pero..." Volvió a escuchar, luego dijo, olvidando susurrar: "De acuerdo, de acuerdo. Lo llamaré ahora mismo. Jesús."

Lo escuché moverse. Sentí un momento de pánico y abrí los ojos un poco. Él estaba buscando en los bolsillos de sus vaqueros mientras maldecía, luego rebuscó en su abrigo y sacó su iPhone. "Hey, Danny. ¿Cómo te va? Escucha, hablé con mis muchachos. Quieren reunirse. ¿Cómo te va mañana por la mañana?" Cogió su cerveza y se apartó de mi vista. "Lo sé, pero como dije, llevan buscando un aliado con las habilidades técnicas adecuadas. No hay muchas personas como tú, Danny, comprometidas con la justicia social y con tu conocimiento especializado. La cosa es que tiene que suceder ahora, mientras que los Nueve de Minneapolis todavía están en las noticias. ¿Tu casa? Increíble. Se los haré saber. Cierto, absolutamente. Puedes confiar en mí, hombre". Uno de los extraños talentos de Simon era que cuando decía cosas así, sonaban verdaderas a pesar de que eran mentiras totales.

Tuve la extraña sensación de que él me estaba mirando en el silencio que siguió, así que fingí roncar un poco. Yo no sonaba tan auténtica como sus mentiras, pero debió de haberlo hecho sentirse seguro para hacer una llamada telefónica más. "Estamos listos", le oí decir. "Mañana al mediodía, su casa."

El siguiente sonido que escuché hizo que el hielo se deslizara por mi columna: el cerrojo de la puerta principal se deslizó en su sitio. Escuché a

Simon sacudir un poco el pomo de la puerta, asegurándose de que estuviera bien cerrado. Me senté erguida y me froté los ojos. "¡Guah! ¡Supongo que me he quedado dormida!" Supuse que también estaba exagerando, pero estaba nerviosa. "¿Dónde está el baño?"

"Cruzando la cocina."

"¿Sabes qué? Haz esto." Agité mi mano en su colección de vinilos. "Elige tus diez mejores álbumes de todos los tiempos. Luego puedes decirme qué los hace tan geniales, ¿de acuerdo? Yo no sé mucho sobre música. Puedes educarme." Mi voz sonaba temblorosa, pero eso probablemente estaba bien porque ahora se suponía que yo estaba medio drogada.

"Claro."

"Vuelvo en un segundo". Le di un saludo coqueto. Recordé tropezar un poco mientras me dirigía a la cocina. Comprobando que estaba fuera de su línea de visión, silenciosamente abrí la nevera y saqué una cerveza. Luego abrí cuidadosamente el cajón que él había cerrado. Estaba repleto de frascos de farmacia. Agarré tantos como pude y los llevé junto con la cerveza al baño. Después de encerrarme, leí las etiquetas: Valium, Oxycodin, una pastilla para dormir que había visto anunciada en la televisión, y algo llamado Seroquel. No sabía qué era eso, pero tenía una etiqueta de advertencia que decía que te daría demasiado sueño para operar maquinaria pesada. Derramé un montón de píldoras en el suelo y las aplasté con el talón. Abrí la cerveza, barrí el polvo de las píldoras con la palma de la mano y lo canalicé dentro de la botella. Removí la cerveza hasta que el polvo se disolvió y nada quedó pegado a los lados. Luego escondí los frascos de farmacia detrás del inodoro, di a la descarga y me lavé las manos, que estaban temblando. Respiré hondo antes de volver a la cocina, donde agarré el vino y volví tambaleándome a la sala, con una botella en cada mano.

"¿Eso es para mí?" Él me sonrió, sentado en el suelo, rodeado de álbumes.

Le di la cerveza y eché más vino en mi copa. "Debería ir tranqui con esto. Me hace sentir así como... guah."

Él estiró la mano hacia mí. Yo me reí y me alejé, deambulando de nuevo por la habitación mientras él ponía un álbum. "Te gustará esto. Es como la segunda venida de los Ramones. Canalizando la ira, ¿sabes?"

"Impresionante". Eso sonó como un ruido aleatorio y fuerte. O tal vez solo fuese mi corazón golpeando en mi pecho y mi subconsciente diciéndome que corriera muy, muy lejos. "Un hidalgo." Levanté mi vaso, desafiándolo. Obediente, él inclinó su cerveza hacia arriba y bebió, bebiéndola de un trago. Me di la vuelta, diciendo "¡Ouiii!" Como una idiota, viéndolo frunciendo el ceño y lamiéndose el labio superior. Apoyándome en el alféizar de la ventana, regué otra planta. "¡Un brindis!", dije, sosteniendo mi vaso vacío.

Él sonrió y levantó su botella vacía. "Por la buena música", dijo.

"Por la buena... oh, espera, necesito llenar el vaso." Me reí y caí hacia adelante. Él me atrapó y yo me aparté cuando él me abrazó cerca y bajó su rostro hacia el mío para darme un beso, su asquerosa lengua tanteó por mis dientes apretados. Lo aparté de un empujón. "Hey, íbamos a hacer un brindis."

Tomó el vaso, sonriéndome siniestramente de soslayo. "Claro."

"Y tú", le señalé, balanceándome un poco. "Necesitas otra cerveza para que podamos hacerlo bien."

"Trato hecho". Lo miré fijamente mientras él caminaba directo hacia la cocina. ¿Cuanto tiempo tardaría? Miré hacia la puerta, midiendo los pasos para abrir el cerrojo, agarrar mi abrigo y bajar corriendo las escaleras. Yo no tendría tiempo para desbloquear mi bicicleta. Simplemente correría. La música se desvanecía entre canciones. Yo todavía podía sentir su lengua húmeda y asquerosa moviéndose alrededor de mi boca como una babosa gigante y viscosa. Pero antes de que yo pudiera moverme, él regresó, llenó mi vaso y me lo entregó, luego brindó con su nueva botella de cerveza contra mi vaso.

Él se inclinó hacia mí, pero yo levanté mi vaso y fingí beber, rechazándolo. "¿Cuál es tu próximo disco favorito? ¿Podemos jugar ahora antes de que me

entre demasiado sueño?"

Me estudió por un minuto, luego levantó el disco del plato giratorio y comenzó a colocar otro sobre el eje. "Te encantará este. Aprovecha la tradición del blues.

"Guay". Todos los artistas en la portada del álbum que me estaba mostrando eran blancos flacos, pero este no parecía ser el momento para una conferencia sobre apropiación cultural.

Encendió el disco y observó cómo el brazo bajaba la aguja. Alguien se lamentó de los problemas del primer mundo en voz alta. Simon se levantó y fue hacia mí. Yo esquivé, riendo. "Estoy un poco borracha."

"No pasa nada."

"Tienes que alcanzarme. Bebe cerveza." Agité el dedo como un crío dando órdenes. Él se rió y tragó un poco. Incliné mi vaso hacia atrás y fingí beber, mojándome la boca mientras me limpiaba con la manga, de repente me preocupé por derramar vino sobre la costosa camisa de la cámara espía. Me di cuenta de que la cámara seguía encendida, grabándolo todo. Me sentí caliente, avergonzada. Y asustada. Él me agarró y nos tambaleamos antes de colapsar en el sofá.

"Vaya, me siento rara", dije.

"Pareces cansada". Acercó su rostro al mío. Su barbilla se tambaleó un poco, como si se estuviera aflojando en las bisagras de su mandíbula. "¿Qué tal una pequeña siesta?"

"¿Qué tal el álbum número tres? Solo uno más antes de que me duerma. Porfaaa, Simon." Miré la puerta mientras él se agachaba y revolvía los álbumes que había elegido. Le llevó tres intentos antes de poder colocar otro disco en el eje.

"Mejor banda de las ciudades gemelas. Ahora, acurruquémonos. Hora de una pequeña siesta. Ven aquí." Cuando se puso de pie, perdió el equilibrio y se aferró al brazo del sofá. Él se rió, luego se lanzó y me agarró. Él no

estaba firme sobre sus pies, pero era fuerte. Rodamos hacia la cama. Sus manos me agarraban los brazos con fuerza. Mi talón se enganchó en el borde de la cama, y caímos sobre esta, el brazo de Simon golpeó contra la pared. "Auh", dijo sorprendido.

"¿Necesitas hielo ahí?"

Él solo se rió y se subió encima de mí, la música sonaba lejana. Lo hice rodar hacia un lado y lo besé para distraerlo. Agh, esa lengua. Él trató de meter a presión una mano por la parte de atrás de mis pantalones. Yo me aperté serpenteando y me senté a horcajadas sobre él.

Él sonrió perezosamente, luego echó mano a mi camisa con manos torpes, tratando de desabotonarla. Las aparté y me deslicé hacia el borde de la cama, pero él me agarró de la muñeca con fuerza. "¿A dónde vas?"

"Demasiado vino". Solté unas risitas como un maníaca, resistiendo el impulso de zafar la muñeca de su agarre. "Tengo que ir a ver al «Sr. Roca» otra vez. Volveré enseguida."

Se acercó mi mano y me dio un romántico beso en los nudillos, pero sus palabras sonaron enojadas. "No tardes mucho."

"¡No tardaré!" Mi risa amenazó con salirse de control mientras me apresuraba por la cocina hacia el pequeño baño. Me encerré y me senté en el inodoro, temblando. En la otra habitación escuché su voz cantarina, "Hey, me siento solo aquí afuera."

"Solo un minuto", grité mirando la puerta. Era una cerradurita endeble. Recordé lo fuertes que habían sentido sus manos. Un buen tirón y sería capaz de abrirla. Había una ventana sobre el inodoro, pero era muy pequeña, demasiado para que yo pudiera pasar. Recordé apagar la cámara por fin, y busqué un arma por ahí. Había un bote de desodorante Axe que podría rociarle en los ojos. Si rompía el mugriento espejo sobre el lavabo, podría sacar un fragmento para apuñalarle. Probablemente podría encontrar un cuchillo en la cocina, pero estaba demasiado asustada para abrir la puerta.

"Neeeenaaaa..." Su voz borrosa se desvaneció. Sostuve el bote de espray con tanta fuerza que me dolió la mano, escuchando, casi esperando que él abriera la puerta y me agarrara. Esperé. Luego esperé un poco más.

Cuando el disco terminó de reproducirse y todo quedó en silencio, abrí la puerta por fin. Encontré un cuchillo al lado del fregadero y lo blandí junto con el bote de espray mientras atravesaba la habitación donde él estaba acurrucado en la cama. Lo observé. No se movía. Cuando lo empujé con la punta de la bota sentí como si estuviera empujando una bolsa de arena.

Empecé a respirar de nuevo. Crucé la habitación, dejé el bote, abrí la puerta y agarré mi bolso y mi abrigo. Me quedé parada fuera en el porche, todavía blandiendo el cuchillo, cuando el aire frío pareció despejar la niebla en mi cabeza. Recordé para qué había venido a su apartamento en primer lugar. Sentía los pies como cargados de plomo cuando volví a entrar.

Regresé a la cama, moviéndome tan silenciosamente como pude. Él estaba acurrucado de lado. Le sobresalía el iPhone del bolsillo trasero. Tomé la parte superior con el dedo y el pulgar y lo saqué con cuidado.

¿Dónde cargaba el teléfono? Cerca de la cama encontré el cable de alimentación, encendí mi computadora, dejé el cuchillo en el suelo, enchufé el extremo USB e inicié sesión con su contraseña. Comprobé los mensajes recientes. Ninguno de ellos tenía sentido para mí. En mi cabeza resonaba una estridente advertencia: «vete de aquí, vete, deberías irte». Yo no sabía cómo copiar sus archivos de mensajes o contactos, pero arrastré todos sus vídeos y fotos almacenados a mi escritorio. Mientras esperaba que terminaran de copiar, estudié a Simon. Él no se movía. Lo miré de cerca y vi que todavía respiraba, pero estaba tan frío que no se movió cuando apreté los dientes y le revisé los bolsillos buscando el otro teléfono. Lo había guardado en el bolsillo derecho, recordé. El lado sobre el que estaba acostado. Le empujé el hombro y la cadera y le di la vuelta. Él gimió y sentí tensarse todos mis músculos. Luego él resopló y comenzó a roncar.

Cogí el teléfono, lo encendí y vi que me pedía una contraseña. Probé «123yo». Probé 6imon36gr4nd3. Probé todas las contraseñas cutres que se me ocurrieron, pero ninguna funcionó. Pensé en llevármelo conmigo y dejar que Zeke lo «crackeara», pero decidí que no valía la pena el riesgo. Lo limpié con la esquina de mi camisa y lo volví a meter en su bolsillo. Limpié el iPhone y todo lo que recordaba haber tocado, por si acaso.

Saqué los frascos de medicina de detrás del inodoro y los volví a colocar en el cajón con los demás, organizándolos para que se vieran las etiquetas y haciendo una foto por si necesitaba pruebas. Luego los limpié todos porque no podía recordar cuáles había tocado.

Había un rotulador en el mostrador y me dio una idea. A pesar de que decía «marcador permanente» en el lateral, no sería tan permanente como un tatuaje, pero claro, no tenía una pistola de tatuaje a mano. Traté de recordar las palabras exactas del libro que Mónica y yo habíamos leído. Tuvimos una buena discusión al respecto. ¿Era Lisbeth Salander realmente feminista o La Chica Con el Tatuaje de un Dragón simplemente otra forma de explotación de género?

Una feminista, decidí. Por un momento sentí las manos de Simon, probé su boca mugrienta, sentí su lengua hurgando en mis dientes. Escupí en el suelo, luego me acerqué a la cama y le subí la camisa para exponer su vientre blanco. Me preparé, esperando ver si él se levantaría como un zombie. Luego escribí sobre sus costillas y estómago en letras grandes

SOY
UN CERDO Y
UN VIOLADOR

Puede que no fuese una cita totalmente precisa, pero se acercaba bastante.

Capítulo 25

Llamé a un taxi, tomé suficiente dinero de la billetera de Simon para pagarlo, luego discutí con el conductor acerca de poner mi bicicleta nevada en su maletero. Debí de haber sonado muy feroz porque de repente el tipo se rindió con un gran suspiro.

La casita en la calle Bedford estaba a oscuras. Busqué en la nieve junto a los escalones para encontrar la llave bajo la tortuga de piedra, lo que me llevó un tiempo. Había muchas rocas bajo la nieve haciendo imitaciones de tortugas de piedra. Mis dedos estaban tan doloridos y congelados cuando encontré la llave que apenas pude recogerla.

En el interior, me dirigí a través de un montón de botas viejas y otros trastos a la escalera, donde encontré una almohada, algunas toallas y una gran camiseta de algodón que decía: EL GREMIO DE ABOGADOS NACIONALES CONOCE TUS DERECHOS. Había una nota en la parte superior, escrita en su enmarañada letra pasada de moda: «Sírrete comida tú misma. Hay mantas extra en el arcón de cedro de arriba».

Fue un alivio que ella no estuviera despierta. No me apetecía charlar. No quería pensar ni sentir. Lo único que quería era limpiarme e irme a dormir. Me di una larga ducha caliente y me froté la piel hasta sentir que me había quitado una capa entera. Me sequé, me puse la camiseta y subí de puntillas las escaleras.

No había muchas cosas en la pequeña habitación debajo del alero, solo una cama, una polvorienta mesa auxiliar con una lámpara de lectura y un cofre de cedro, que olía a mi pequeña habitación cuando levanté la tapa. La habitación a la que yo podría no volver nunca, dado que me había saltado la reunión con mis padres adoptivos. Todo pareció abrumador de repente y empecé a llorar, pero me golpeé los ojos con la palma de la mano y me concentré en lo que tenía que hacer.

No hay tiempo para los sentimientos. Tenía que terminar el trabajo. Wilson todavía estaba en la cárcel, y yo tenía que sacarle.

Conecté mi computadora portátil para recargar la batería y descargué el segundo vídeo de la camisa de Jason, revisando algunos puntos para asegurarme de que estuviera enfocado y nítido. Vi a Danny presumir, y la expresión en su rostro cuando notó que Simon se tomaba en serio las cosas. Avancé la película hasta el momento en que yo salí de la casa, lo seleccioné todo a partir de ese punto y lo borré. Bam, se fue.

Abrí el archivo de fotos del teléfono de Simon y, después de un rápido vistazo, lo cerré. Había tomado fotos de trofeos. Razón de más para destruir su vida si pudiera.

Le envié un mensaje a Sara Esfahani para decirle que necesitaba reunirme con ella por la mañana. Ella envió de inmediato un mensaje de texto para decir que estaría en el vestíbulo del hotel a las nueve.

Vale.

Eché un breve vistazo a la foto que había tomado de Simon con mi teléfono, tumbado en la cama con el mensaje en el pecho, marmota total y babeando. Su aspecto no era encantador ni fuerte ni aterrador. Parecía un estúpido con un mensaje que le diría al mundo exactamente lo que era. Yo aún me sentía temblorosa y un poco enferma, pero extrañamente tranquila. Tan pronto como me hubiera ocupado de mi hermano, le diría a Charlie que ya no tenía que preocuparse por Simon y le enviaría la foto. De una forma u otra, aquello saldría y se volvería viral y Simon Meyer estaría acabado.

Yo podía ocuparme de esto.

Mis padres adoptivos habían dejado múltiples correos de voz. No tuve estómago para escucharlos o leer todos los textos de Mónica. Simplemente le envié un mensaje rápido para decirle que yo estaba a salvo, puse una alarma en mi teléfono, me metí bajo las mantas y me dormí tan rápido que parecía que mi cerebro había decidido que había tenido suficiente.

"Buenos días", dijo Frances Bernadette McSweeney desde detrás del periódico *Star Tribune*. "El té está frío. Tendrás que poner la tetera."

"¿Hay café?"

Bajó el periódico para estudiarme. "Posiblemente. Prueba el armario sobre el fogón. Y ponte esa bata de baño antes de que mueras de frío." Señaló una bata doblada sobre el respaldo de una silla. Era gruesa y cálida y tenía un tacto suave, como si hubiera pasado por una lavadora un millón de veces. "Creo que usaste toda el agua caliente anoche con esa ducha."

"Perdón si te desperté."

"No lo hiciste. Las personas mayores no duermen mucho. Estuviste fuera horriblemente tarde."

Me di la vuelta para buscar café y escapar de esos ojos que me estaban estudiando demasiado de cerca. "Estuve trabajando en cosas hipotéticas". Encontré un polvoriento tarro de café instantáneo.

"Ah. ¿Fue bien?"

Llené la tetera y la puse en el fogón. "¿Es seguro decírtelo?"

"Solo si me convierto en tu abogada."

"No tengo dinero."

"Menuda novedad."

"¿Qué se necesita? ¿Tengo que firmar algo?"

"Solo junta los talones tres veces y di: «no hay lugar como el Colegio de Abogados de Minnesota»."

"¿Funcionará con calcetines?"

"Solo di: «¿me representará como mi abogada?»"

"¿Me representará como mi abogada?"

"Sí. Ahora tómate el café y cuéntamelo todo."

Bueno, no todo.

Comencé a moler el rancio café instantáneo con una cuchara mientras la tetera se calentaba, y le hablé de Simon y Danny y la reunión con los agentes del FBI programada para esta mañana. No le conté lo que sucedió después de salir de la casa punk. Eso estaba tapiado de forma segura en un rincón de mi cerebro para que no pudiera emboscarme con sentimientos que no tenía tiempo de resolver. Ella no dejaba de interrumpirme pidiendo detalles, queriendo asegurarse de que yo no había dicho nada incriminatorio, queriendo saber las palabras exactas de Simon y si Danny alguna vez había manifestado su deseo de volar por los aires algún objetivo específico.

“Él habló sobre posibles objetivos, pero cuando Simon lo presionó...” De repente, las cosas que cuidadosamente había encerrado y guardado en una parte oculta de mi cerebro se soltaron y comenzaron a causar un alboroto en mi estómago. Respiré, cerré los ojos y lo tapié todo de nuevo, ladrillo por ladrillo. Cuando los abrí, la abogada me estaba mirando con una pequeña mella de preocupación entre sus cejas. Molí más fuerte el café. "Danny estaba bacilando, eso es todo."

“Los dos temas clave en casos como este son la inducción y la predisposición. Por ejemplo, si pudiéramos demostrar que Zip indujo a tu hermano a dar los pasos para cometer un delito, que fue él quien tuvo la idea y obligó a su hermano a participar...”

"Eso es totalmente lo que sucedió". Removí grano de café rancio molido en una taza y vertí agua hirviendo.

"Maravilloso. Pero eso no es suficiente. Si el estado puede mostrar predisposición, que Wilson quería cometer un delito antes de que el informante le diera los medios para hacerlo, o que estaba listo y ansioso por participar en un acto terrorista, entonces estamos fastidiados."

"¿Incluso si fuera solo charla?"

"Sí. La policía preventiva está de moda hoy en día. Pero hay algunas buenas noticias, gracias a tus hipótesis. Mira las portadas."

Ella trató de extenderlas, pero había demasiado desorden en la mesa, por lo que las levantó para mostrármelas. El titular en la parte superior del *Star Tribune* era «Caso Local Recibe Tratamiento de Hollywood». El *Pioneer Press* tenía un artículo en el lado derecho de la portada titulado: «Cineasta Enfoca su Lente en Minneapolis.»"

"Guau. ¿Esta atención ayudará?"

“Puede hacer que el público sea comprensivo. He visto bastante de tu hermano como para creer que es un joven dulce e idealista que no quería hacer daño a nadie. No está de más que sea blanco y haya crecido en un hogar cristiano.”

"No era tan cristiano". removí mi café, tratando de perseguir los grumos duros y aplastarlos con la cuchara.

“Solo quiero decir que los musulmanes son, con mucho, los objetivos más comunes de estas operaciones, y no les dan mucho el beneficio de la duda. En este caso, sin embargo, es probable que la cobertura de la prensa sea útil y el tribunal de opinión pública transmita sus fallos instantáneamente utilizando *Tweets*, sean eso lo que sea. No, no intentes educarme. No hay tiempo.”

"Oh, cierto. Necesito reunirme con Sara." Por fin conseguí una taza de café humeante frente a mí, pero no había tiempo para beberla. "Sería mejor que me ponga en marcha."

"Mi número de móvil es..."

"Lo tengo."

Ella cojeó hasta el cajón de la cocina y rebuscó en él, luego me entregó un rotulador. "Escríbelo en el brazo. Si te arrestan, te quitarán el teléfono."

Dado que los policías podrían estar vigilando a Sara Esfahani y mis padres adoptivos podrían haberme puesto en una lista de fugitivos, pedí un taxi y el

conductor me dejó a una manzana del hotel. Obviamente no vi a nadie vigilando la entrada, pero había tomado la precaución de pedirle prestado un chal con flecos a la abogada, que yo me había envuelto en la cabeza y alrededor de la cara para parecer una anciana. Dentro Sara estaba charlando cómodamente con un par de custodios. Le tomó un minuto descubrirme tras el disfraz, pero luego me levantó las cejas y nos dirigimos por separado a los ascensores.

Zeke estaba acurrucado en el sofá de la suite del décimo piso, roncando ruidosamente, y Nikko estaba tumbado de lado en una cama extra grande, abrazando una almohada como si fuera un oso de peluche. "Estuve editando toda la noche", susurró Sara mientras nos metíamos en la habitación contigua. Los otros se habían ido al aeropuerto después de que terminara la conferencia, pero Tyler había acordado pagar la suite durante el tiempo que ella lo necesitara, siempre y cuando su compañía obtuviera crédito cinematográfico.

Encendí mi computadora portátil, verifiqué para asegurarme de que la parte del vídeo que no quería que nadie viera, nunca, no se había editado en absoluto y lo copié en una unidad USB. Mientras lo descargaba en su Mac, le conté lo que había sucedido y la reunión programada para el mediodía de hoy. "Tengo que volver allí y filmar lo que sucede."

"¿Estás segura?" Dijo ella. "Enviarán agentes federales con experiencia. No serán tan fáciles de engañar."

"Iré temprano y les explicaré a Marita y Danny que les están tendiendo una trampa. Entonces podemos planificar cómo manejar a quien sea que envíe el FBI. Si es que consigo grabar la reunión..."

"¿Vas a estar en la habitación con ellos?"

"Le diré a los muchachos del FBI que quiero participar en eso. Ya sabes, por el bien de mi hermano."

"¿Qué pasa si te arrestan y la grabación que haces de la reunión de hoy es destruida?"

"Eso apestaría totalmente". Me sentí exhausta de repente, y avergonzada. Quise irme a casa a mi rinconcito para dormir, ponerme las mantas sobre la cabeza y dormir para siempre. "Supongo que es una idea tonta."

"Es una idea genial, pero mira este vídeo". Ella reprodujo una parte. "No está mal para una lente del tamaño de un botón de camisa, Pero para la reunión de hoy necesitamos una cámara mejor. Dame unos minutos para empacar mis cosas y nos iremos."

Ella despertó a Zeke para ayudarla a solucionar el problema del punto de acceso de la esposa que ella quería usar, y luego Nikko entró adormilado, preguntando cómo podía ayudar. Ella explicó cómo monitorear la transmisión en vivo que enviaría como respaldo para su grabación. Finalmente nos pusimos en marcha, empacando dos grandes maletas en un taxi conducido por el buen amigo de Sara, Bahdoon. Ella tenía un talento para hacer mejores amigos donde quiera que iba. "¿Sabes lo que significa su nombre?", Me preguntó. "El que nació lejos de casa". ¿No es evocador? Sería un gran título para una película sobre la comunidad somalí aquí. Qué historias tan fascinantes."

"Yo podría ser una estrella", dijo el taxista sonriendo y sin tomarlo en serio. Se detuvo frente a la destartada casa punk e chasqueó con la lengua. "Mal barrio."

"Es un plató de cine", dijo Sara alegremente. Él parecía poco convencido e insistió en llevar la más pesada de las maletas de Sara.

Marita abrió la puerta, luciendo exhausta y con el bebé en la cadera. Sara se presentó a sí misma y a Bahdoon. Él miró por la habitación llena de botellas de cerveza vacías y apestando a humo, y volvió a chasquear la lengua. Mientras Sara y Marita hablaban, él me puso su tarjeta en la mano. "Si tienes problemas. Vengo a buscarte de inmediato."

"¡Qué bebé tan guapo!" Sara estaba arrullando y haciendo cosquillas, provocando una gran sonrisa del bebé y una reluciente media sonrisa de Marita. "¿Cual es su nombre?"

"Liam."

Migramos a la cocina donde Sara se acomodó ella misma con el bebé en su regazo y Marita comenzó a preparar café, un poco aturdida. Nadie más estaba despierto, dijo ella; nunca se levantaban hasta la tarde, pero dormir en ella no era una opción cuando tenías un bebé. Después de una pequeña charla, Sara le explicó lo que queríamos hacer.

"Entonces, espera. No entiendo ", dijo Marita. "¿El FBI va a venir aquí?"

"Simon Meyer es un informante", dije lo más claro y simple posible. "Anoche convenció a Danny para que se reuniera con unos tipos que supuestamente traen explosivos."

Marita miró a su bebé, horrorizada.

"No son de verdad", la tranquilizó Sara. "Siempre usan alguna sustancia inerte para poder decir que el público nunca estuvo en riesgo. El objetivo es lograr que Danny se incrimine a sí mismo. Otro complot terrorista frustrado."

"Tengo que decírselo. Tenemos que salir de aquí."

"Espera". Sara le tocó el hombro. "Si Danny sabe lo que está pasando, puede jugar con ellos. Podemos grabarlo todo en la película, y todos verán cómo funcionan estas operaciones. Él quiere decirle la verdad al poder, ¿verdad? Él puede mostrarle al mundo cómo ocurren estos falsos arrestos."

"Tú no lo conoces". Marita se sentó pesadamente, apoyó los codos en la mesa y la cabeza entre las manos, con el pelo desparramado entre los dedos. "Él cree que lo que apesta es que los multimillonarios tomen todas las decisiones mientras la gente como nosotros lucha. Odia a los policías. Pero en realidad no le gusta la política. Simplemente le gusta hablar en grande."

"Me recuerda a mi hermano", le dije.

La cara de Marita se torció cuando me señaló con un dedo tembloroso. "¿Ves? Danny terminará así, en prisión. ¿Cómo puedes tú pedirnos...?"

"Tienes razón", dijo Sara. "Es demasiado pedir."

"No, no lo es", dije yo.

"No es decisión nuestra", dijo Sara. "Tienen que decidir por ellos mismos."

Miré boquiabierta a Sara, luego me volví hacia Marita. "Mi hermano solía cuidarme cuando yo tenía la edad de Liam. Él era solo un niño, pero se aseguró de que yo supiera que alguien me amaba después de la muerte de nuestra madre. Ahora él está en la cárcel por afirmar estupideces delante de la persona equivocada."

"Pero ella tiene un hijo que cuidar", me dijo Sara con seriedad. "Ella necesita mantener segura a su familia. Seguramente puedes ..."

"¿Qué pasa con mi hermano?"

Sara se encogió de hombros impotente. La tetera comenzó a chillar. "Toma, yo me ocuparé", dijo Sara entregándole Liam a su madre, quien lo abrazó y le acarició el pelo.

"Tu hermano parece buen tipo", dijo Marita.

"Lo es. Pero no es muy inteligente. Cuando yo era pequeña pensaba que él podía encargarse de todo. Pero ni siquiera puede cuidarse a sí mismo. Es por eso..." Me atraganté. La ira me habría sentado mejor. Usualmente venía a mi rescate cuando algo me hacía sentir tan mal. Pero no me sentía enojada, solo decepcionada y triste. Y confundida, porque no pensé que Sara se rendiría tan fácilmente. Tan cerca, y todo se estaba desmoronando.

"El problema con Danny es que está asustado". Marita acarició los rizos del bebé y le sonrió cuando él se giró y agarró un puñado de su cabello. "Oh, se jacta de cómo puede hacer estallar las cosas, pero realmente no sabe nada de explosivos. Su tío lo llevó a ver una demolición una vez, pero él nunca aprendió a hacer nada de eso. Él cuenta historias porque quiere que otros muchachos lo admiren. Estupideces de macho."

"Hombres", dijo Sara asqueada.

"Exacto. Él tiene miedo de que la gente no le respete. ¿Esa cicatriz en su mano? Dijo la verdad sobre eso. Nos conocimos en una protesta y las cosas se volvieron locas y un bote de humo cayó a mis pies y yo ni siquiera sabía qué era. Él me empujó hacia atrás y agarró el bote y lo tiró con mucha fuerza. Subió y subió por encima de las líneas policiales. Y todos aplaudieron y yo lo abracé y no fue hasta más tarde que descubrí lo mucho que se había quemado."

"Eso es valiente", dijo Sara, cazando cosas por los armarios.

"Valiente no. Tonto. Debería haber dicho algo. Si hubiéramos conseguido hielo de inmediato... ¿Estás buscando el café?" Marita comenzó a levantarse, pero Sara la hizo volver a su asiento. "Está en la nevera. Y hay algo en alguna parte. En una olla. Una de esas cosas francesas. Lo siento, es la dentición de Liam. Anoche no dormí mucho."

Sara dejó la prensa francesa sobre la mesa y encontró tres tazas y un cartón de leche.

"Le gusta pasar el rato con activistas", dijo Marita tristemente. "Dice estupideces solo para obtener respeto. Luego se vuelve paranoico por ser atrapado y tenemos que encontrar otro lugar para vivir. Yo solo quiero establecerme y conseguir trabajo. Conseguir una casa propia. Estoy tan cansada de esto."

"Pues claro que lo estás", murmuró Sara, haciéndole cosquillas al bebé y haciéndolo reír y agitar las piernas. "No es fácil vivir de esta manera cuando tienes un hijo. Pero apuesto a que él siempre recordará ese momento en que agarró ese bote para apartarlo de ti."

"Deberías haberlo visto. Él parecía tan. . . tan correcto, ¿sabes? No dudó, ni por un momento."

"El verdadero Danny."

"Exacto. Así es él, allí mismo ". Marita miró alguna pantalla invisible donde aquel recuerdo se reproducía en un bucle.

"¿No crees que él querría ayudarnos con esta película?"

Ella se encogió un poco de hombros. "Vimos en mi teléfono el que hiciste. ¿El de los Nueve? Pensé que iba a ser aburrido, como esos programas de PBS, pero no lo fue."

"Es bastante difícil, pero esa es la naturaleza de los blitzdocs. Danny podría salir en uno."

"No, no podría. Te dije que es un paranoico. Si escuchara que esos tipos que vienen a casa son agentes del FBI, que Simon era un informante, saldríamos por la puerta tan rápido que no tendrías tiempo de encender la cámara."

"¿Tiene que saberlo?", pregunté.

"¿Qué quieres decir?"

"¿Hay algún lugar donde Sara pueda configurar su cámara para que pueda filmar la sala sin ser vista?"

Marita pensó. "Tal vez. Sí."

"Para que los muchachos del FBI vengan y Danny y yo hablamos con ellos. Y comienzan a diseñar un plan y Sara lo tiene todo en la película, pero yo me aseguro de cortar las cosas antes de que Danny diga algo que pueda meterlo en problemas."

"Y en ese momento salgo yo. . ." Sara levantó una cámara de fotos imaginaria. "¡Patata!"

"Así que obtenemos lo que necesitamos, pero Danny no se involucra. Él llega a ser el héroe de una película. He estado hablando con una abogada sobre esto. Si se acerca a decir algo incriminatorio, le interrumpiré."

Ella frunció el ceño con incertidumbre mientras empujaba una taza fuera del alcance del bebé. "Así que . . . esta película. ¿Saldrá online? ", le preguntó a Sara.

"Por lo general, hago un poco de edición y publico una película en un estado aproximado en veinticuatro horas", dijo Sara, sirviéndonos café a los tres. "Me gusta la inmediatez y la oportunidad de compartir mi proceso. La parte difícil viene más tarde, cuando hago el documental de larga duración para el estreno en cines."

"¿Te refieres como a las películas de los cines? ¿En Netflix? ¿Estaría Danny en eso?"

"Tendría que estar. Este momento es el clímax de la historia."

"A él le encantaría estar en una de tus películas."

"¿Dijiste que podría haber un lugar donde pudiera instalarme?"

"Hay, como, una puerta con una cortina sobre ella. Es solo un pasillo que conduce a la puerta lateral que nadie usa. Se supone que la cortina protege del frío de fuera, pero es bastante irregular y está oscuro en ese rincón. Apuesto a que podrías hacer un agujero y apuntar tu cámara a través de él y nadie se daría cuenta."

"¿Podemos mirar?"

"Claro."

Sara me levantó el pulgar mientras seguíamos a Marita fuera de la cocina.

Casi salió según lo planeado.

Capítulo 26

Sara extendió un cable de extensión en el pasillo que estaba en la parte más oscura de la habitación y lo suficientemente grande para acomodarla a ella y a su equipo. Agrandó un agujero en la ajada cortina y lo comprobó para asegurarse de que podía filmar la habitación sin ser vista. Marita y yo movimos los muebles, y Sara gritó instrucciones a través de la cortina. "Estáis fuera de cámara. ¿Puedes mover esa silla a la derecha un par de pasos? Zen, vamos a necesitar mucha luz en la cara de quien sea que envíe el FBI. Pon en ángulo ese sofá... así... así está bien." Sarah probó la transmisión en vivo, estaba enviando la película a Zeke y a Nikko en el hotel usando un punto de acceso portátil para que hubiera una copia externa si su cámara era confiscada.

Una vez que todo estuvo en su lugar, preparé una nueva cafetera de café porque necesitaba agudizar mi cerebro antes del espectáculo. Cuando revisé la hora en mi teléfono, recordé la foto que había hecho de Simon. El muro que había construido para mantenerlo en un rincón oscuro de mi cerebro se derrumbó por un momento, pero aunque me puso un poco enferma y temblorosa, me alegré porque noté que había una buena posibilidad de que me arrestaran. Rápidamente redacté un correo electrónico a Charlie desde mi cuenta de Vengador Secreto, advirtiéndole que la foto que adjuntaba podría traerle malos recuerdos, pero Simon había sido desenmascarado y sus días de atacar a las mujeres habían terminado. Presioné enviar. No importaba lo que ella hiciera con la foto, habría una copia en la cuenta de correo electrónico cifrada de Vengador Secreto en caso de que la policía confiscara mi teléfono y se borrara la foto accidentalmente a propósito.

Lo único que quedaba por hacer era relajarse hasta que apareciera el FBI.

Lo que resultó no ser una espera porque llegaron una hora antes.

Sara apenas tuvo tiempo de lanzarse detrás de la cortina cuando escuchamos pasos en el porche delantero. Marita se quedó congelada por un momento, como si se diera cuenta de que esto realmente estaba sucediendo.

Levantó al bebé del suelo protectoramente. Yo fui a la puerta y giré el pestillo.

Había dos de ellos. Uno parecía un estudiante universitario. Tenía una mochila colgada al hombro, una barba desaliñada y llevaba un *keffiyeh* alrededor del cuello, como Simon. El otro parecía grande, calvo y amenazante, como un tipo malo que tuviera acceso a explosivos.

"¿Está Danny por aquí?", preguntó el flaco de la mochila. Se acordó de sonreír, pero me estaba mirando como: «¿qué estás haciendo aquí?»

"Todavía en la cama", dijo Marita temblorosa. "Me dijo que esperaba a unas personas al mediodía."

"Supongo que no nos entendimos bien del todo. Lindo bebé."

"¿Podrías entrar y cerrar la puerta de una vez?", dijo ella metiéndose en el personaje. "Estáis dejando entrar el frío. No quiero que el niño tenga otro dolor de oído."

Entraron y cerraron la puerta detrás de ellos. Los dos hombres se quitaron las gorras, como si se les hiciera cortesía a pesar de estar disfrazados de peligrosos disidentes. "Y usted es..." El chico flaco que parecía un estudiante sabía quién era yo, pero fingió que no.

"Soy Zen. Mi hermano es uno de los Nueve de Minneapolis. Yo también estoy aquí para la reunión."

No, no lo estás, dijo la cara del Tipo Grande mientras me fulminaba con la mirada.

"Bonita casa", le dijo «Delgaducho» a Marita. "Es famosa", le dijo a su compañero. "Muchas bandas han pasado por aquí. ¿Quién se queda aquí estos días?"

"Solo nosotros y algunos músicos. Nunca se levantan antes de la cena."

"¿Podrías hacerle saber a Danny que estamos aquí?"

"De acuerdo. Luego me voy a la cama con el bebé. Si queréis algo, tendréis que conseguirlo vosotros mismos". Lo dijo perfectamente, subiendo con fuertes pisadas las escaleras como si estuviera ofendida, no muerta de miedo.

"Esto es una mierda", murmuró el grande mirándome de reojo.

"¿Cómo te has enterado tú de esta reunión, por cierto?", Me preguntó «Delgaducho», todo amable, ignorando a «Tipo Grande».

“Simon Meyer me lo contó. Tu amigo Simon. ¿Él no viene? Pensé que fue idea suya.”

«Delgaducho» negó con la cabeza. «Tipo Grande» trató de captar su mirada. No lo dijo en voz alta, pero pude leer su impaciente lenguaje corporal: «esto va mal. Vamos a cancelar esto antes de que sea demasiado tarde.» Yo tenía que encontrar la manera de hacer que se quedaran.

"¿Sabéis que en las noticias siguen hablando del décimo?", dije. "¿El fugitivo al que persiguen? Vais detrás de la persona equivocada. Él ni siquiera estaba involucrado. Yo soy el décimo. Mi hermano trató de mantenerme al margen, pero fueron arrestados y ahora soy la única que queda."

«Tipo Grande» no estaba impresionado. "Esto no es lo que habíamos planeado". «Delgaducho» ignoró el comentario con un gesto y me estudió. Yo pude sentir los engranajes girando mientras él reelaboraba su estrategia.

"¿Qué demonios?" Danny bajó trotando las escaleras, con sudadera y una camiseta raída, peinándose con los dedos la cabeza de recién despertado. "Llegáis temprano."

"No", dijo «Delgaducho» alegremente. "Once en punto."

"Estaba programada para el mediodía."

"Lo siento. Debe haberse mezclado."

"¿Y qué está haciendo ella aquí?", dijo Danny.

"Vengar a mi hermano". Me pregunté si yo no había dicho demasiado espesamente, pero «Delgaducho» estaba intrigado.

"Parece que vas bastante en serio", dijo él.

“Voy totalmente en serio. Todo es un lío, la forma en que el FBI no para de persuadir a la gente a decir locuras para poder arrestarlos como terroristas. Por no mencionar la vigilancia de la red de arrastre que está haciendo la NSA, la cual obviamente es inconstitucional ”.

"A ella le gustan las computadoras", les dijo Danny.

"Guay. ¿Te va la acción radical? ”, dijo «Delgaducho», como si eso pudiera ser un chiste, dependiendo de cómo respondiera yo. "¿Estás dispuesta a actuar fuera de la ley?"

"¿Qué tienen de especial las leyes? Se sentaba en el mostrador del comedor mientras el negro iba en contra de la ley no hace mucho tiempo. Hey, ¿queréis café? Acabo de hacer un poco.

Extrañamente, ese *non sequitur* sirvió. Los agentes del FBI se relajaron lo suficiente como para dejarme indicarles el sofá bien iluminado como si yo fuese una educada anfitriona. Danny se sentó frente a ellos, cauteloso y no totalmente despierto. Quité algunas botellas vacías de la mesa de café y saqué la cafetera, luego volví a lavar algunas tazas y buscar leche y azúcar.

"Vosotros sabéis quién soy". Escuché decir a Danny cuando yo regresé. "¿Quiénes sois vosotros?"

"Soy Jack", dijo «Delgaducho». "Este es Marsh. Oímos que sabes de explosivos. ¿Es eso cierto?"

Danny lo fulminó con la mirada, tratando de parecer duro. Mayormente parecía sospechoso y de resaca. "¿Y?"

"Pues que nosotros tenemos recursos, pero necesitamos a alguien con tus habilidades."

"Muéstrales tu mano", le dije yo. "Él se quemó cuando arrojó un bote de gas lacrimógeno a los policías."

"¿Cuándo fue eso?" Preguntó Jack.

"Hace un tiempo". Danny todavía tenía la cara de duro, pero estaba trasteando con su encendedor, moviéndolo con el pulgar.

¿Fue en Baltimore? Nosotros estuvimos allí."

"*Hashtag* Las vidas negras importan", dijo «Tipo Grande» mirándome, dejando en claro que a él no le importaban. Quise darle un puñetazo en la nariz, pero algo en la forma en que miraba su taza de café con una sonrisa petulante me hizo ver que solo intentaba irritarme, así que no lo hice.

"¿Qué piensas, Zen?" Preguntó Jack. "¿Qué tipo de acción tiene sentido en estos días?"

"Acción que funciona."

Jack asintió como si hubiera dicho algo profundo y poderoso.

"Absolutamente. Puedes enviar *Tweets* o puedes atacar la fuente. Capitalismo. ¿Te das cuenta de cómo cambia todo cuando incendias un Pizza Hut? ¿Eres anarquista como tu hermano y sus amigos?"

"No me van las etiquetas", dije, pero pude escuchar a Wilson explicándomelo, la forma en que cooperaban en su casa mostraba que otro mundo era posible, a pesar de que ellos no sabían qué hacer con las goteras del techo. "Su problema era que ellos eran demasiado idealistas. Demasiado confiados. No eran violentos. Simplemente los engañó un informante.

"Típica estratagema," Jack negó con la cabeza. "Eso te enoja, ¿eh?"

"Bueno. Por supuesto que me enoja."

"¿Lo bastante como para hacer algo al respecto?"

"Absolutamente."

Se giró hacia Danny. "¿Y tú?" Danny no dijo nada.

"Oímos que hablabas en serio acerca de tomar medidas radicales". lo incitó Marsh. "¿Es eso cierto? ¿O fue solo charla?"

Danny se movió inquieto en su silla, sus ojos se movieron rápidamente, como si se sintiera atrapado.

"Yo he oído que íbais a traer algo de dinamita", le dije a Jack. "¿Es eso?" Empujé con la punta del pie la mochila que él había puesto en el suelo.

"¡Guah, cuidado!" Dijo Jack. "¿Quieres volar el bloque entero?"

"Está bromeando", dijo Marsh. "Claro, podríamos volar todo el bloque, pero necesitamos los conocimientos para hacerlo bien. Por eso vinimos a ti, Danny. Nos han dicho que eres el experto."

"¿Has visto esos vídeos de edificios gigantes derrumbándose de golpe?", Dije yo. "Su tío le enseñó cómo hacer eso. ¿Verdad, Danny?"

Él inclinó la cabeza hacia un lado. Si, no. Tal vez.

"Eso es genial, porque conseguimos el material". Jack apartó las tazas de café, limpió el café derramado con la manga, levantó la mochila y la puso reverentemente en la mesa entre nosotros. "Revisalo. Esto es solo una muestra."

Danny miró la mochila pero no se movió. Jack le lanzó una mirada a Marsh. Yo podía leer su mente, como si un globo hubiera surgido sobre su cabeza: «Tienes razón. Esto no está funcionando.»

Mierda, mierda, mierda. Tenía que hacer algo.

"Ponerla bajo los coches de policía surgió anoche", dije. "Teóricamente. Además, la idea de bombardear la casa del recinto en la calle Lake. Vamos, Danny. Ayúdame."

"¿Qué tal un puente?" le preguntó Marsh a Danny. ¿O la Estación Union? ¿Factible?"

Nada. Marsh miró a Jack, quien suspiró y movió los pies como si estuviera a punto de rendirse y marcharse.

Yo me incliné, abrí la mochila y metí la mano. "¿Es esto dinamita?" Saqué algo que parecía una salchicha blanca. Traté de leer las letras a un lado, pero Danny me las arrebató.

"¿Estas loca?"

"Hay un montón más de esas cosas aquí, y cosas con cables y ...", dije yo.

"Déjalo quieto. Jesús." Danny dejó la salchicha con cuidado. "¿Cuánto de esto tienes?", le preguntó a Marsh, de hombre a hombre.

"¿Cuánto necesitas?"

"Depende del objetivo. Tengo que hacer los cálculos."

"¿Ves?", dijo Jack a Marsh. "Simon tenía razón. Él sabe de esto."

"¿Qué tienes en mente? ¿El puente de la I-35?" le preguntó Marsh a Danny como si todo hubiera sido idea de Danny.

"No interesa ir a por un puente. Demasiado estratégico, demasiadas cámaras." Danny estiró los hombros, como si finalmente estuviera despertando. "Pero ¿esos vagones cisterna que vienen de Dakota del Norte?" Se rascó la nariz y se inclinó hacia adelante, impartiendo un secreto. "Esos son altamente combustibles. Esos viejos petroleros no están diseñados para eso. Básicamente son bombas rodantes, y viajan por todo Minneapolis. Si se hace bien, no necesitarías más de lo que tienes aquí para reducir todo un vecindario a una ruina humeante."

"Eso sería inmenso. Bueno, guíanos por el proceso", dijo Jack. "¿Cuál es el primer paso?"

"Antes de entrar en detalles", interrumpí, "solo quiero decir que Danny no solo es bueno en esto. Es tan bueno que no tenéis ni idea." Levanté la voz. "Es increíble, y no podríais pagarle lo suficiente por su talento porque es un

actor mucho mejor que vosotros, y sabemos exactamente lo que está pasando aquí, ¿no?"

"Es una trampa", gritó Sara Esfahani desde su escondite. "Enhorabuena, Danny, lo hiciste brillantemente."

Jack murmuró en su cuello mientras Marsh saltaba de su silla, maldiciendo. Sara hizo a un lado la cortina y salió, apuntando con su cámara a Jack y Marsh, disparando preguntas. Danny se quedó sentado con la boca abierta, totalmente confundido cuando un grupo de policías SWAT irrumpió por la cocina, con otros más desde el porche. Yo abrí la puerta de entrada para ellos. Dudaron por un momento, probablemente decepcionados de no poder usar su ariete, antes de que uno de ellos me placara y el resto corriera escaleras arriba para limpiar la casa de terroristas peligrosos.

Menos mal que tenía ese número de teléfono escrito en el brazo. Lo iba a necesitar

Lo último que vi fue un vistazo de Marita de pie en el porche con un bebé en brazos aullando y pateando, sin prestar atención al policía que le hacía preguntas. Solo mirándome con una gran mirada de: «¿qué hago ahora?» en su rostro mientras el coche patrulla en el que yo me encontraba se alejaba rápidamente.

Capítulo 27

Resultó que no estaba bajo arresto. Todo lo que yo había escuchado en la confusión debió haber sido un error, o eso afirmaban. Lo de las esposas también. Error de comunicación. Los errores suceden.

Frances Bernadette McSweeney escuchó sus excusas con una ceja levantada, perfectamente educada y absolutamente clara de que no se creía ni una palabra de eso. Más tarde, descubrí que Nikko había *twitteado* la trampa en directo, capturando y publicando fotos del vídeo mientras se desarrollaron los eventos y luego subió fragmentos breves de la operación, principalmente las partes donde los dos agentes del FBI nos estaban incitando a Danny y a mí a hacer cosas ilegales. Aún más popular fue el corte de vídeo en el que un gigante con armadura corporal placó a Sara Esfahani, cineasta de fama mundial, mientras su cámara rodaba. Estaban tan ocupados ladrando órdenes y apuntando sus grandes armas que les llevó un tiempo darse cuenta de que la cámara todavía seguía funcionando. También había un vídeo borroso de mí abriendo la puerta y siendo placada por un policía. Por suerte no incluía la parte en la que yo lo pateaba en la espinilla. Fue una acción por acto reflejo. Los errores suceden. Además, probablemente yo tenía peores contusiones que él.

Al mismo tiempo, por extraña coincidencia, apareció una foto de Simon Meyer en Instagram que rápidamente se volvió viral. Las personas no tardaron mucho en conectar los puntos. El bueno de Simon no solo era un depredador sexual, era un falso activista en la nómina del FBI.

La tarde y la noche fueron una nebulosa de miedo, emoción y burocracia, sentados en sillas duras, esperando que se tomaran decisiones. Lo hemos logrado. Habíamos expuesto cómo funcionaban estas operaciones. Después de ser humillados públicamente, tendrían que dejar libre a mi hermano. Me sentía como un globo lleno de rectitud y emoción, como si mi piel se estuviera estirando para contenerlo todo. Pero en lugar de levantarme para poder flotar, esta reventó.

Yo era libre de irme, me dijeron en algún momento después de la medianoche. Mis padres me esperaban para llevarme a casa.

Me sentí extraña al entrar en la descomunal casa suburbana que tanto había odiado, ver la cocina que siempre parecía haber sido recientemente esterilizada. Los sofás grandes y suaves de la sala de estar, el enorme sistema de entretenimiento. Una pared llena de fotos familiares, incluida una de mí y Wilson. Él tenía sus brazos alrededor de mis hombros. Yo tenía cinco años y fruncía el ceño hacia la cámara.

"Conaeguimos nuevos tratamientos para las ventanas", dijo mi madre adoptiva con desesperada alegría. "¿Qué piensas?"

"Bonito", dije preguntándome lo caras que debían ser las cortinas antes de que se llamaran «tratamientos».

"¿Qué tal algo de comer?" El padre de Wilson se estaba frotando las manos como si no pudiera esperar para prepararme una comida, pero me miraba nerviosamente, como un técnico del pelotón de artificieros revisando un dispositivo sospechoso que podía explotar en cualquier momento.

"No, gracias. Estoy bastante cansada. ¿Está mi antigua habitación...?"

"Está lista para ti. Liv dijo que pondría sábanas limpias en la cama."

"Bueno, buenas noches entonces." Mi voz sonó como si viniera de otra persona, alguien muy lejano. Mientras yo subía las escaleras, la alfombra estaba tan acolchada debajo de mis pies que parecía como si flotara, como un fantasma que podría encontrarse con mi yo más joven bajando las escaleras, esa niña enojada y asustada que tuvo que huir. ¿Qué le diría? «Lo siento. Lo intentaste. Estuvo bien por un tiempo. Lo superaremos.»

Por extraño que parezca, aquello estaba bien. Pasaba la mayor parte del tiempo en mi habitación haciendo mis tareas, desplazándome por los hilos

de mensajes del Grupo y leyendo los textos que Resuello me enviaba a través de Convo. Solo salía de mi habitación para comer y ayudar con las tareas domésticas y hacer cosas familiares cuando tenía que hacerlo, pero las gigantes batallas que yo me había esperado no se materializaron, principalmente porque ya estaba cansada de pelear y me había rendido incondicionalmente.

Un par de agentes del FBI pasaron a interrogarme. Yo tenía un abogado conmigo, un joven que estaba ayudando con el caso de mi hermano y que estaba enamorado de Frances Bernadette McSweeney mientras esperábamos a que llegaran los federales. Los dos agentes fueron muy educados, igual que mi abogado, igual que mis padres adoptivos, que estuvieron rondando por allí todo el tiempo. Los federales me hicieron preguntas sobre mi conexión con los Nueve de Minneapolis y si sabía dónde estaba Resuello. Insinuaron que yo podría tener grandes problemas si no cooperaba, pero el abogado fue quien habló y se fueron sin saber nada.

Después, volví a mi habitación y revisé los mensajes que Resuello había estado enviando. Siempre me alegraba recibir uno nuevo, aunque parecía que yo no podía conseguir que mis dedos enviaran una respuesta.

<resuello>Mi tobillo está mejor. Igual que el pollo enfermo. He grabado tantos capítulos de Charles Dickens que mi voz ha desaparecido por completo. ¿Cómo estás tú?

<resuello>hacía tanto frío esta mañana que había halos solares. ¿Los viste? Espero que estés bien.

<resuello>Hay una foto de Simon Meyer en Internet. Quien hizo eso fue increíblemente valiente.

<resuello>Acabo de ver todos los blitzdocs de Sara Esfahani de nuevo. Son increíbles. Ese en el que todos fueron arrestados me tenía al borde de mi asiento, aunque sabía que todo saldría bien. Gracias por tratar de quitarme la presión de encima.

<resuello>Jane me ha enseñado a ordeñar las cabras. Me llevó un tiempo entenderlo. ¿Cómo están las cosas? ¿Sigues viviendo con tu tía? ¿Tenéis

mucha nieve por allí? Nosotros quedamos enterrados. Ni siquiera se puede ver los postes de la cerca, es tan profunda.

<resuello>Lo que realmente me gustaría hacer es escribirte una carta de las de antes, a mano. Te hablaría de la granja y lo que es sacar huevos del nido cuando aún están calientes y cómo el aprender sobre cabras me está convirtiendo en vegetariano, aunque Jane dice que eso no durará. Me siento raro tecleando cosas así. No sé si recibes estos mensajes. Es como escribir con tinta que desaparece. Echo de menos pasar el rato contigo.

Me recosté en la cama y pensé en echarme una siesta, pero en su lugar comencé a teclear.

<zen>Perdón por el largo silencio de radio. Estoy bien. Más o menos. Mis padres me obligaron a volver a vivir con ellos porque Mónica es una izquierdista radical. (Ella no lo es). El FBI estuvo aquí hoy, pero también un abogado, así que no tuve que decir nada. ¿Tu tobillo está mejor? ¿Puedes caminar ahora?

<resuello>¡Hurra! Pensé que la computadora estaba rota. ¡Hizo un sonido extraño y ahí estaba tu mensaje! Estaba empezando a preocuparme de que te hubieran enviado a un sitio oscuro o algo así. Puedo caminar un poco. Hago tareas por la mañana. ¿Te dije que ahora sé cómo ordeñar cabras? Cuando no trabajo tengo que mantener el tobillo en alto hasta que esté más fuerte. Lamento que hayas tenido que regresar con tus padres. Sé que odias vivir allí.

<zen>No es tan malo. Solo hago las tareas de clase, me echo siestas y me quedo despierta toda la noche trasteando en internet.

<resuello>¿Alguna noticia de tu hermano?

<zen>Nada definitivo. Nunca pensé que tardaría tanto tiempo.

<resuello>Yo tampoco. A veces olvido que soy un fugitivo de la justicia, pero cuando lo recuerdo, me preocupa que me encuentren y que Jane se meta en problemas, eso sería horrible. ¿Te dejan visitar a Wilson?

<zen>Vamos todos los fines de semana. ES. TAN. EXTRAÑO. Tienen esas cabinas telefónicas como en la tele, así que, en realidad no puedes hablar.

<resuello>¿Por qué no puede salir bajo fianza?

<zen>Un juez estúpido dijo que él suponía riesgo de fuga y un peligro para la sociedad a pesar de que todos saben que no planeaba hacer estallar nada de verdad. Eso apesta. Wilson se está poniendo muy flaco. Él dice que la comida es peor que los almuerzos escolares. Hay salchichas todos los días, y él odia las salchichas. ¿Sigues siendo vegetariano?

<resuello>como MUCHOS huevos. Las gallinas comienzan a mirarme de forma extraña.

Mi hermanastra Liv decidió que quería ser mi mejor amiga y no dejaba de entrar a mi habitación para sentarse en la cama y contarme todo sobre su vida. Supuse que eso se debía principalmente a que Sara Esfahani me había puesto en uno de sus blitzdocs y Sara era famosa, por tanto, yo era alguien que valía la pena conocer después de todo. Pero nos llevamos bien. Incluso me pidió ayuda en un trabajo de investigación sobre Edward Snowden y sobre por qué es importante la privacidad.

Mi madre adoptiva parecía un poco asustada de mí. Yo estaba más alta desde que me había ido de casa y a ella le inquietaba que fuéramos del mismo tamaño. En diciembre ella dijo que me llevaría a un spa como regalo. Podríamos usar la sauna y recibir un masaje, luego peinarnos. "¿No sería divertido?" Me dijo mientras retorció nerviosa su anillo de bodas. Yo le dije: "Gracias, pero no," y ella no presionó, aunque yo sabía que mi pelo salvaje la estaba volviendo loca.

Nikko me enviaba con regularidad enlaces a sus últimas animaciones tontas y cada dos semanas yo recibía el paquete por correo, algo extraño e inútil que había creado solo para mí. Hizo un par de documentales breves sobre Bahdoon, el taxista de Sara Esfahani, con la esperanza de atraer a Sara de regreso a Minneapolis o al menos conseguir una interinidad con ella.

De vez en cuando yo usaba una de mis cuentas falsas de Facebook para ver a Marita y su bebé. Resultó que Danny había violado la libertad condicional en Illinois, por lo que las autoridades lo enviaron de regreso para pasar un tiempo en la cárcel allí. Le pedí a Nikko que pasara por la casa punk para ver si ella necesitaba ayuda, pero Marita se había mudado y nadie sabía dónde estaba. Me llevó un tiempo, pero encontré su perfil. Ella estaba en casa de sus padres en Milwaukee y trabajaba para Dominos cuando no publicaba fotos de bebés y actualizaciones sobre un guaperas que había conocido en el trabajo.

El Vengador Secreto les dijo a todos los que le escribían que estaba demasiado ocupado para asumir nuevos proyectos en este momento.

Mónica y yo hablábamos por teléfono cada pocos días. Ella se ofreció a ir a verme, pero yo no quería que lo hiciera. Eso haría un agujero en mi burbuja suburbana y toda la tristeza entraría a raudales y me ahogaría.

<zen>¡Es Navidad en los suburbios! Castañas asadas al fuego de la hoguera, campanas de trineo sonando y todos gritan o sollozan en un rincón. Me alegra poder esconderme en mi propia habitación. ¿Cómo es la Navidad en la granja?

<resuello>Hicimos una gran fiesta de solsticio en la casa de un vecino. Mucha musica. Había un violinista increíble. ¿Recuerdas todas esas camisas que serigrafíé? La librería de Madison las vendió todas y han hecho otro pedido. Tendremos un par de amigos para cenar esta noche, pero es solo sopa, no pavo. Jane Shandy no soporta la Navidad.

<zen>Yo tampoco. No así. Ojalá estuviera allí.

<resuello>Yo también desearía que estuvieras aquí.

En enero, Wilson finalmente fue liberado. Frances Bernadette McSweeney quería que se desestimaran todos los cargos, pero Wilson solo quería salir, por lo que aceptó un acuerdo de culpabilidad, enfrentando un cargo de allanamiento por vivir en la casa abandonada que nadie quería a cambio del tiempo que él ya había pasado en la cárcel. El día después de salir tomó prestado el automóvil de un amigo y vino de visita. Era un día soleado, así que nos abrigamos y dimos un paseo por el antiguo vecindario, terminando en un patio de recreo al que solíamos ir cuando éramos niños.

"¿Recuerdas cuando te caíste de este chisme y te rompiste el brazo?", me preguntó quitando con el brazo la nieve del asiento del balancín.

"Secuestraste un coche y me llevaste a la sala de emergencias."

"No lo secuestré. Conocía a esa chica. A ella no le importó. No mucho." Él limpió el asiento en el otro extremo del balancín. "Luego resultó que no hicieron nada hasta que papá llegó allí, de todos modos. Sube."

"Somos demasiado pesados para esta cosa."

"Qué va". Nos equilibramos encima, balanceándonos arriba y abajo. "¿Ves? Todavía funciona. Pasábamos mucho tiempo en este patio de recreo".

"Probablemente te morías de aburrimiento."

"No tenía nada mejor que hacer. Tampoco es que yo tuviera amigos de mi edad. Escucha, Emily y yo compartimos una casa con algunas personas. Tenemos dos perros súper amigables y una gran cocina y mucho espacio en la parte trasera para un jardín cuando llegue la primavera. Hago algunas horas en un bar para poder pagar nuestra parte. Tú incluso podrías tener tu propia habitación.

"¿Qué, en tu casa?"

"Es una habitación pequeña que nadie usa, excepto para almacenar cosas. Básicamente, es un gran armario, para ser sincero, pero tiene una ventana que da al Sur, por lo que tendrá mucho sol."

No dije nada, solo me impulsé en el suelo para subir hacia arriba.

"Estoy seguro de que puedo convencer a los padres."

"No, no pasa nada. Tú y Emily necesitáis vuestro propio espacio. Parece que vais en serio."

"Emily es asombrosa. No supe cuánto la echaba de menos hasta que... la eché de menos. Pero a ella le parece bien que te mudes. ¿No quieres salir de este lugar? "

"No está mal. Tienen banda ancha rápida de verdad."

"Mira, lo que hiciste por mí, por Emily..."

"No sigas. Aquello fue... en serio, no sientas que me lo debes."

"¿Estás loca? Me sacaste."

"Tú cuidaste de mí antes, así que estamos en paz. De todos modos, he mandado mi solicitud para ese programa donde los chavales de secundaria pueden ir a la universidad de forma gratuita. Si me aceptan en la Uni, probablemente pueda volver a mudarme con Mónica para poder ir a la escuela. Hasta entonces, sin embargo... Estoy bien. Seré feliz cuando Resuello esté sin cargos."

"Eso es estúpido. Él ni siquiera hizo nada."

"En el sistema de justicia penal", dije con una voz sacada de la serie Ley y Orden, "la gente está representada por dos grupos separados: Tontos y Súper Tontos. Batacazo bah. Eso le sacó una sonrisa. "Oye, quiero subir a los columpios. ¿Me empujas?"

Dos semanas después, escuché el familiar gorjeo del Convo. Dejé a un lado mi computadora portátil y la rutina que estaba tratando de depurar y eché mano al teléfono.

<resuello>Es oficial. Sin cargos. ¡Ya no soy un hombre buscado!

<zen>¡Yujuuu! Libre por fin. Qué alivio.

<resuello>¿Cómo está Wilson? ¿Está bien con lo de su acuerdo de culpabilidad?

<zen>Eso puede arruinar las cosas más tarde, lo de tener antecedentes, pero él está contento de estar fuera. Él y Emily se han mudado con unos amigos. Yo fui a visitarlos ayer. Bonita casa, pero se tarda una eternidad en llegar en autobús y luego es incómodo porque él se pone en plan: «guau, no puedo creer que hayas hecho todo eso por mí.» De hecho, me llevo mejor con Emily. Me alegra que hayan retirado todos los cargos en su contra, a pesar de que la idea de que Wilson era un cabecilla y que ella no lo era es muy graciosa.

<resuello>De locos. Wilson y cabecilla no pertenecen a la misma oración.

<zen>¿Eso de que no eres un hombre buscado? No es verdad. Es solo la *policía* la que no te busca.

<resuello>Jaja. Mis padres tampoco. Ni mis parientes. Pero me alegra que tú lo hagas. ¡Puedo ir a visitarte ahora! He estado revisando los horarios de autobuses. No puedo esperar para verte.

Algo en mi estómago se retorció con fuerza. Me tumbé en la cama, tratando de vaciar mi cabeza, tratando de no pensar ni sentir. Finalmente apagué el teléfono y volví a buscar el error en mi código. Cuando retiré la cubierta para acostarme alrededor de las cuatro de la mañana, el teléfono cayó al suelo. Lo metí en un cajón y me fui a dormir.

Capítulo 28

Pasaron unos días antes de que volviera a encender mi teléfono y leyera los mensajes que Resuello había dejado.

<resuello>¿Estás bien?

<resuello>Creo que he malinterpretado algo. No voy a visitarte a menos que tú quieras.

<resuello>Pienso en ti como alguien tan feroz y valiente que olvido que tienes sentimientos y creo que los lastimé de alguna manera. No sé si tuvo algo que ver con lo que sucedió con Simon Meyer, pero si provoqué malos recuerdos, lo siento.

Tuve que respirar profundamente. Luego, antes de que pudiera pensarlo dos veces, comencé a escribir.

<zen>No es eso.

<zen>Vale, primero, me gustas mucho. Inserta pasteladas aquí. Solo para que lo sepas. Siempre me has gustado, pero no sabía cuánto hasta que estuviste en ese cobertizo y tuve que encontrarte sin estar segura de poder hacerlo a tiempo.

<resuello>Estaba TAN feliz de escuchar tu voz aquella noche. Inserta puro terror aquí. Pero yo siempre supe que me gustabas. Desde el principio.

<zen>No siempre entiendo a la gente. Ni siquiera a mí misma. Quiero decir, me diagnosticaron un "trastorno de oposición desafiante" cuando tenía once años.

<resuello>¿Eso es un problema? Debería haber un Premio Nobel para la oposición desafiante.

<zen>Estuvo mal ignorar tus mensajes. Es que es tan raro estar aquí. Nunca te dije por qué dejé este lugar. Nunca le dije a Monica los detalles *gore*.

Pero prepárate, allá va.

<zen>Cuando tenía trece años, de repente tenía tetas que eran extrañamente grandes y todos se reían de mí y los chicos me miraban y soltaban risitas y fue horrible, pero yo estaba acostumbrada porque todos siempre pensaron que yo era rara. Entonces un chico nuevo se mudó a la ciudad y él era diferente. Era inteligente y leía poesía y cuando dijo que yo le gustaba, pensé que era verdad. Hasta que estuvimos tonteando en un aula oscura y vacía una vez y de repente no estaba oscura ni vacía y unos chicos estaban todos riendo y vitoreando. Aquello solo fue una prueba que le dieron al nuevo. Un ritual de novatadas. Como besar a un sapo.

<resuello>.

<resuello>sin palabras

<zen>Los críos son crueles. Yo lo sabía, pero no podía volver allí. Fui a casa de Mónica y tuve un colapso total.

<resuello>esto me enoja tanto que podría volverme seriamente no no violento.

<zen>Lo siento, estoy tan confusa sobre las cosas.

<resuello>Lo que es confuso es que cosas así sucedan. No tú.

<zen>En realidad él trató de disculparse conmigo más tarde. Me encontré con él en una librería el año pasado y dijo: «Lamento que eso te molestara tanto» ¡¡¿¿KE COÑO??!!

<resuello>¿Y aún así lo dejaste vivir?

<zen>Me sentía generosa. Además, tenía miedo de dejarme llevar y destruir la librería.

<resuello>Yo consideraría aceptable ese daño colateral.

<zen>He estado pensando: ¿te parecería bien si te visitara yo, en vez de tú a mí?

<resuello>Eso sería increíblemente estupendo.

<zen>¿No tienes que preguntarle a Jane Shandy?

<resuello>Solo esconderé su escopeta. (En realidad no. Ella dice que está bien).

<zen>¿Y pueden venir Nikko y Bree? Porque las vacaciones de primavera de Bree están cerca y ella tiene coche.

<resuello>Trae a todos tus amigos.

<zen>Esos *son* todos mis amigos. Contándote a ti.

<zen>Bueno, en realidad, no todos. Te presentaré al resto cuando lleguemos allí.

Estaba nerviosa por esta visita. No nos habíamos visto desde que yo lo había dejado en el sillón junto a la estufa de leña, con el tobillo torcido apoyado en un taburete. Pero habíamos intimado en los últimos meses. Íntimos de verdad. Del tipo: «él conoce todos mis secretos íntimos». Incluso más íntimo que eso.

Cuando llegamos a la cima de una colina y vimos la granja de Jane debajo de nosotros, Bree se detuvo para que pudiéramos bajar las ventanillas y oler el aire fresco de la primavera y escuchar los campestres sonidos de los pájaros y los chirridos de los insectos y el viento susurrando por los cultivos. "Es muy bonito aquí afuera", murmuró ella. "Me alegra que hayamos venido, aunque esté atrasada en todas mis clases. Especialmente en informática. Estoy totalmente perdida en ese curso."

"Zen puede ayudarte con tus tareas", dijo Nikko. "A cambio de nueces o vegetales en escabeche".

"Nada de vegetales en escabeche. Ayudaré gratis", dije. "A Resuello le encanta esto. Dice que se siente como en casa". Teniendo en cuenta que se

había estado moviendo de un lugar a otro desde que tenía quince años, subiendo a los trenes, quedándose con amigos o ocupando casas embargadas, yo sabía que esto no era solo una frase vacía.

"A ti te gusta él, ¿no?", dijo Nikko mirándome en el asiento trasero. Al parecer, la respuesta se mostró en mi cara porque sonrió y me dio un suave golpe en el costado de la cabeza. "Le gusta un montón", le dijo a Bree.

"Bueno", dijo ella. "¿Es que no lo sabías?"

Mi corazón latía con fuerza cuando comenzamos a bajar la colina. Alguien estaba de pie en el porche.

"Yuju, sin escopeta esta vez", dijo Bree.

Me sentí un poco mareada porque había dejado de respirar. La persona en el porche salió a la luz del sol y saludó. Parecía más alto y más ancho, como un cabrero. Como un reparador de motorcillos. Como mi mejor amigo. Le devolví el saludo y comencé a respirar de nuevo.

Capítulo 29

<iradecohen>hola chicos

<freddieb>yuju as vuelto

<llámamequeso>**has**

<iradecohen>Gracias por la pizza.

<hurón>¿Cómo te va?

<iradecohen>Próximo chequeo el miércoles. Nervioso.

<hurón>buena suerte

<perseguidordecuoc>{{{iradecohen}}}

<perseguidordecuoc>{{{iradecohen}}}

<iradecohen>Finalmente vi el docu de Sara Esfahani, la versión completa. Asombroso. Es genial ver a hurón en él.

<llámamequeso>Y a Shad. Su hermano era uno de los nueve.

<iradecohen>Guao, ¿en serio? Estoy tan fuera de contacto. ¿Dónde estaba Shad en la película?

<Gárgaras>Por todas partes. La operación inversa fue idea suya.

<iradecohen>Espera, ¿Shad es la chica? ¿La que lo organizó todo? ::se tambalea::

<hurón>Shad, ¿qué es lo último de tu hermano?

<hurón>llamando a Shad.

<Fa1staff>ella brb-d.

<DoDec>Él aceptó cargos por el tiempo cumplido. Mucho menos tiempo que el informante que los metió en problemas, lo cual parece correcto.

<Shad>Estoy de vuelta. Estaba ayudando a alguien con su tarea de informática. Decid hola a mi amigo Resuello.

<hurón>bienvenido Resuello.

<Gárgaras>bienvenido, amigo-de-Shad.

<Resuello>Es bueno estar aquí.

<iradecohen>¿Te refieres al que se hacía llamar Zip? Sí, la película dice que él tenía órdenes de arresto en tres estados.

<DoDec>Competían para ver quién podría encerrarlo primero. Ganó Michigan.

<Fa1staff>Aunque el matón del FBI que lo preparó todo fue promovido.
HULK APLASTAR

<hurón>¿Estás enseñando, Shad?

<Shad>Si eso significa que te pagan, entonces no.

<Fa1staff>si \$\$ entonces tutoría si no (0 = explotación)

<Shad>jii. Ella es una amiga. Pero divertida coincidencia, justo estábamos trabajando en declaraciones condicionales.

<Shad>lo entendió cuando di este ejemplo: si privacidad entonces libertad si no tiranía.

<Fa1staff>eso no es código, es una pegatina para el parachoques

<Kadabra>si eslogan entonces camiseta

<Resuello>Estoy en ello. Tener camisetas, será serigrafía.

<Shad>sus camisas son IMPRESIONANTES

<Gárgaras>Nserio? Me vendrían bien algunas para una promoción. Manda un MP, Resuello.

<llámamequeso>¿No había un hilo de reddit de chistes si-entonces?

<Fa1staff>NOOOOO

<inky>¿cuántos programadores se necesitan para cambiar una bombeta?

<hurón>queeeeeejaaaaa ese otra vez no.

<llámamequeso>**bombilla**.

<Resuello>Morderé el anzuelo. ¿cuántos?

<inky>Cero. Es un problema de hardware. JAJAJA

<Resuello>jajaja gime. Revelación total, yo no programo y el único hardware que arreglo son motorcillos y máquinas de escribir manuales. En realidad no soy un tipo de computadora.

<hurón>No hay problema. si amigo de Shad entonces bienvenido.

FIN